

Crevillent, la etnografía de un pueblo.

Cuadernos de Antropología - Etnografía - Historia

Crevillent, l'etnografia d'un poble.

Quaderns d'Antropologia - Etnografia - Història



Crevillent, la etnografía de un pueblo.

Cuadernos de Antropología - Etnografía - Historia

Crevillent, l'etnografia d'un poble.

Quaderns d'Antropologia - Etnografia - Història

Vol. 4

DIRECCIÓN/ DIRECCIÓ:

Ana SATORRE PÉREZ

CONCEJAL DELEGADO DE CULTURA / REGIDOR DELEGAT DE CULTURA:

Loreto MALLOL SALA

CONSEJO DE REDACCIÓN / CONSELL DE REDACCIÓ:

Ana SATORRE PÉREZ

Santiago VARELA BOTELLA

Daniel BELMONTE MAS

Francisco Javier MOLINA HERNÁNDEZ

Francisco José BELMONTE MAS

Vicent-Josep PÉREZ I NAVARRO

José Luis PALAZÓN MARTÍNEZ

María Fernanda DE AYALA PARETS

María Luisa GIL LÓPEZ

Cristián CORTÉS RUIZ

Rafael MARTÍNEZ GARCÍA

Manuel CARRERES RODRÍGUEZ

Emilio MARTÍNEZ MARCO

Jesús RUEDA CUENCA

Miguel ORS MONTENEGRO

Modesta SALAZAR-AGULLÓ

SECRETARÍA / SECRETARIA:

M^a Luz Mena Vicente

Casa Municipal de Cultura “José Candela Lledó”

Calle LLavador, 9 / 03330 Crevillent

e-mail: casacultura@crevillent.es

©AUTORES/ AUTORS

IMÁGENES/ IMATGES:

Fotografías de archivo de Santiago Varela y María Fernanda de Ayala Parets

Archivo familiar de Vicent-Josep Pérez i Navarro.

Retrato de Alonso Morales y Hurtado de DADUN (Depósito Académico Digital Universidad de Navarra)
Nº inv: FA-siglo18 (/handle/10171/4216).

Archivo familiar de M^a Teresa Martínez Quesada, M^a Teresa Martínez García y Alfonso Cantó Martínez.

Fotografías de archivo de Daniel Belmonte Mas, Manuel Carreres Rodríguez, José Galipienso Adsuar, Sergio Lledó, Miguel Lledó y Cristián Cortés Ruiz.

Archivo Oficina Técnica Municipal: Proyecto PERI-Coves.

Imágenes del Institut Cartogràfic Valencià.

Fotografías del Archivo Fotográfico del Museo Escolar de Pusol.

Diseño imagen corporativa de la revista de Cristina Romero Santacruz.

Fotografía de portada: Taller del “Xixe” en plena producción, 1950 ca. Archivo Agustín.

ISSN: 2444-801X

ISSN electrónico: 2603-5898

Depósito legal / Dipòsit legal: A 825-2015

Diseño de portada / Disseny de portada: Cristina ROMERO SANTACRUZ

Diseño y maquetación / Disenny i maquetació: Víctor M. CORDÓN ALMEIDA

Impresión / Impressió: Segarra Sánchez, SL

Polígono de Vizcarra, nave 4, 03207 Elx

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Crevillent.

** Es responsable cada autor del contenido y de las afirmaciones que realiza en el artículo del que es firmante.*

EDITORIAL

Ana SATORRE PÉREZ

Técnica de Cultura y directora del Consejo
Etnográfico del Ayuntamiento de Crevillent.

En este año 2018 se ha creado el Consejo Etnográfico del Ayuntamiento de Crevillent, publicándose el Reglamento del mismo el 10 de abril de 2018 en el Boletín Oficial de la Provincia de Alicante. Recoge siete artículos, una disposición adicional y otra final.

El Consejo está compuesto por los grupos políticos con representación municipal, por representantes de los sectores empresariales y sindicales relacionados con nuestro patrimonio etnológico, alguno de los donantes, la dirección de la Casa Municipal de Cultura “José Candela Lledó” y dos investigadores del patrimonio histórico o etnológico de la localidad

Entre las funciones que tiene este Consejo destaca la “recuperación de material etnográfico a través de donaciones que reciba el Ayuntamiento de Crevillent, quien se hará cargo de la custodia y conservación”, así como “promover la conservación de todo nuestro patrimonio cultural y etnográfico entre la población de Crevillent”.

La recuperación de material debe ser la principal prioridad de este Consejo y por ello, la generosidad de los donantes y depositantes resulta esencial para la creación de esta colección. Desde la Casa Municipal de Cultura se están haciendo gestiones con coleccionistas, o simplemente personas que tienen estos materiales, con el fin de fomentar y favorecer depósitos o donaciones que permitan tener un conjunto de material que se custodie y conserve desde el Ayuntamiento de la localidad.

El ingreso por donación se define como la recepción de un objeto por transmisión gratuita intervivos, es decir, por la voluntad del titular del mismo que lo cede en vida a favor de la institución. El depósito-comodato constituye otra forma básica de ingreso de fondos y se define como el contrato por el que el depositante o comodante entrega al Ayuntamiento un bien cultural para que lo use gratuitamente durante un período de tiempo determinado, al cabo del cual deberá restituirlo.

Debemos entre todos promover la valoración del patrimonio etnográfico tradicional por parte de la población que, ante la voluntad o la imposibilidad de conservación de

sus titulares, proponga su cesión mediante el Programa de Donaciones y Depósitos Temporales al Ayuntamiento de Crevillent para facilitar la adquisición y conservación de dicho patrimonio.

Las donaciones permiten favorecer el disfrute conjunto y general no solo de los elementos etnográficos donados, sino también de las historias de vida asociadas como prueba de la memoria antropológica e histórica que engrandece y ejemplifica su cultura tradicional. Un gesto que permite no solo el disfrute de estos objetos por parte de todos, sino también enriquecer el patrimonio de todos los crevillentinos.

Crevillent, l'etnografia d'un poble.
Quaderns d'Antropologia - Etnografia - Història

Vol. 4



2018

Concejalía de Cultura del Excmo. Ayto. de Crevillent
Regidoria de Cultura de l'Excm. Ajt. de Crevillent.

PRESENTACIÓN

César Augusto ASECIO ADSUAR
Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Crevillent
Vicepresidente Segundo-Diputado de Cultura y Educación de la Excma.
Diputación Provincial de Alicante

El cuarto volumen de la revista que presentamos es el correspondiente al año 2018, año en el que se ha dado un salto cualitativo importante respecto a la conservación de bienes de carácter etnográfico con la creación del Consejo Municipal Etnográfico.

La revista supone un medio para dar a conocer este patrimonio cultural que nos rodea, a través de cada una de las investigaciones llevadas a cabo por los autores que han tomado parte en el volumen que se presenta. A través de estos trabajos, en ocasiones se dan a conocer aspectos muchos de ellos desconocidos por la gran mayoría. Esto ocurre con el estudio de Santiago Varela que nos acerca dos poblados de nueva planta, San Isidro y El Realengo, construidos por el Instituto Nacional de colonización y cuyo arquitecto fue Fernández del Amo.

En este volumen se recoge también una segunda parte del estudio realizado sobre los bordados que se conservan de carácter religioso en nuestra población, entre los que destacan unos ternos lioseses del último tercio del siglo XIX y que llegaron a Crevillent gracias al mecenazgo de D. Manuel Magro Lledó. Los autores de este artículo, M^a Luisa Gil y Cristian Cortés dan a conocer el rico patrimonio de bordados que custodia la localidad.

Josep Vicent Pérez nos acerca la fitonimia popular de Crevillent, un estudio lingüístico realizado a través de la tradición oral. El autor ha elaborado un pormenorizado listado de nombres de plantas en el que indica el nombre popular junto al nombre científico de la misma. Su conclusión es que a través de la fitonimia es evidente que Crevillent es una población de frontera lingüística, y proporciona datos interesantes para conocer la procedencia y el mecanismo de penetración de las unidades lingüísticas foráneas.

Dos son los artículo que tratan el patrimonio inmueble situado en el término municipal de Crevillent, por un lado Manuel Carreres nos acerca las cuevas de hiladores, concretamente las ubicadas en la calle Sendra, que han quedado fosilizadas en el tiempo y suponen un patrimonio único que nos permite acercarnos al trabajo manufacturero que entonces realizaba parte importante de la población.

Por otro lado, se aborda a través de un estudio histórico una inscripción dedicada a Elías Nadal Santacruz, localizada en un paraje rural de la Sierra de Crevillent. Se trata de una lápida rupestre dedicada a un guarda de campo y fechada en 1876. Los autores hacen una contextualización histórica de la muerte de este guarda, acercándonos al papel que realizaba éste y destacando que se trata de un elemento singular, puesto que no hay epígrafes similares en un entorno inmediato.

El director de la Fundación del Proyecto Pusol, Rafael Martínez nos acerca los inicios del Museo escolar de Pusol, que se remontan a 1979, siempre vinculado a un proyecto pedagógico muy vinculado a una comunidad, con el objetivo de acercar a los niños y niñas las formas de vida y trabajo tradicionales del campo, para ellos totalmente desconocidos. Los escolares, en este caso, fueron los mediadores para concienciar a la sociedad para la donación de “objetos olvidados”. Finaliza el artículo indicando que el museo fue reconocido por la Conselleria de Cultura en 1992.

M^a Fernanda de Ayala nos acerca a través de unas breves pinceladas biográficas a Monseñor Juan Martínez García (1879-1960), canónigo de Tudela y Alicante y autor del *Retablo Crevillentino*, y su vinculación con Crevillent.

Por último, los autores de la publicación *La epidemia de “Gripe Española” (1918-1919) en el Baix Vinalopó*, hacen un breve resumen de la incidencia de esta enfermedad en nuestra localidad.

Crevillent, noviembre 2018.

Índice/ Index

VARELA BOTELLA, S., Dos poblados de colonización en Alicante: San Isidro y El Realengo.....	11
BELMONTE MAS, D., MOLINA HERNÁNDEZ, F. J., SATORRE PÉREZ, A., BELMONTE MAS, F. J., PÉREZ I NAVARRO, V. J. y PALAZÓN MARTÍNEZ, J. L., La inscripción dedicada a Elías Nadal Santacruz: Un ejemplo de epigrafía rupestre funeraria del siglo XIX en la sierra de Crevillent (Alicante).....	51
DE AYALA PARETS, M. F., Monseñor Juan Martínez García. Autor del Retablo Crevillentino.....	79
PÉREZ I NAVARRO, V. J., La formació d'un lèxic especialitzat en terra de frontera: El cas de la fitonímia popular de Crevillent.....	109
GIL LÓPEZ, M.L. y CORTÉS RUIZ, C., El arte del bordado en la religiosidad de Crevillent (parte II).....	131
MARTÍNEZ GARCÍA, R., Aproximación a la historia del Museo Escolar de Pusol (Elche)	157
CARRERES RODRÍGUEZ, M., El conjunt de tallers filadors de Sendra (Crevillent). Valorització i proposta de recuperació	169
MARTÍNEZ MARCO, E., RUEDA CUENCA, J., ORS MONTENEGRO, M. y SALAZAR-AGULLÓ, M., La gripe de 1918 “La Española” en Crevillent	191

DOS POBLADOS DE COLONIZACIÓN EN ALICANTE: SAN ISIDRO Y EL REALENGO.

Recibido: 5/11/2018 - Aceptado: 15/2/2019

Santiago Varela Botella
Doctor en Arquitectura
s.varela@telefonica.net

Resumen: San Isidro y El Realengo son dos poblados de nueva planta construidos por el Instituto Nacional de Colonización al sur de la provincia de Alicante. Sus características formales quedan próximas a las soluciones de la arquitectura renovadora que se iniciaba entonces en España.

Palabras clave: Fernández del Amo, Ágora, Ayuntamiento, Instituto Nacional de Colonización, Regiones Devastadas, abstracción, figuración.

Abstract: San Isidro and El Realengo are two new settlements built by the National Institute of Colonization in the south of the province of Alicante. Its formal characteristics are near to the solutions that bring them closer to the renovating architecture that began then in Spain.

Key words: Fernández del Amo, Agora, City Hall, National Institute of Colonization, Devastated Regions, abstraction, figuration.

LOS ANTECEDENTES

En diferentes momentos de mi trabajo profesional he analizado, estudiado e interpretado los contenidos culturales y en particular los arquitectónicos que ofrecen los poblados de San Isidro y El Realengo que fueron construidos por el Instituto Nacional de Colonización en terrenos situados al Sur de la provincia de Alicante. Uno de los trabajos consistió en un informe durante el periodo, temporalmente dilatado, en que como arquitecto desempeñé el puesto en la Inspección de Patrimonio, con la finalidad de conocer sus valores arquitectónicos y su importancia en el contexto de las realizaciones coetáneas españolas.

Con posterioridad temporal elaboré estudios relacionados con los barrios de viviendas con superficie mínima que fueron construidos durante dos o tres décadas a partir de 1940. El material se transformó en un libro siendo publicado durante el año 1998.

Algunos artículos breves publicados en la prensa diaria, así como la participación en la redacción de algún catálogo general de arte y arquitectura del siglo XX, de nuevo me permitieron acercarme a estas actuaciones, contribuyendo a su divulgación y popularización.



Por último, ha sido con ocasión de participar en los cursos estivales realizados en Crevillent durante 2016 cuando tuve ocasión de acercarme a explicar su interés urbano y arquitectónico.

Ahora la publicación de las clases que integraron aquellas jornadas académicas va a permitir la plasmación literaria en un texto que permitirá su divulgación. Cuando también a cargo de otros autores se han producido diferentes aportaciones de estimable interés para proseguir la difusión de aquellas construcciones.

Estos poblados de Alicante, al igual que otros de similares características, fueron promocionados y construidos por el Instituto Nacional de Colonización. Con posterioridad temporal quedaron tutelados por IRYDA. Transcurridos veinticinco años pasaron a titularidad de los usuarios.

Los planos que se publican han servido para el mejor conocimiento de las actuaciones. Se trata de documentos incompletos que, allá por el año 1990, obtuve en la Dirección Provincial de Agricultura en Alicante. Con todo, permiten una aproximación gráfica procedente de los proyectos originales.

Para una mejor sistemática expositiva se han establecido tres grandes apartados. En los dos primeros se realiza la descripción morfológica de ambas poblaciones, reservándose el tercero para exponer el encuadre en el contexto cultural de sus antecedentes, también del momento así como establecer la valoración urbana y arquitectónica de las realizaciones estudiadas.

José Luis Fernández del Amo fue el arquitecto que redactó los proyectos de estos dos poblados agrícolas en su condición de técnico del Instituto Nacional de Colonización. Así mismo, se encargó de llevar la correspondiente dirección de las obras para su construcción (Fig.1). Su trayectoria profesional viene establecida por su interés de investigación en las viviendas y sus tipos diversos. Por otra parte su permanente aproximación a numerosos artistas plásticos de diferentes técnicas que reunió a las construcciones de los poblados, con encargos de mobiliario de toda condición, en especial el urbano y el sujeto a la liturgia de las parroquias. El nombramiento del arquitecto como primer Director del Museo Español de Arte Contemporáneo (actual Museo Reina Sofía) facilitó y magnificó su trabajo y vinculación con aquellos artistas.

MADRID-ENERO-1953
EL ARQUITECTO
José Luis Fernández del Amo

Fig. 1. San Isidro, Fernández del Amo firma del proyecto.



EL POBLADO DE SAN ISIDRO

Su emplazamiento en el territorio

En sus orígenes este poblado urbano se encontraba en término municipal de Albaterra, de cuyo núcleo dista casi dos kilómetros. Su constitución como Ayuntamiento propio se resolvió años después, de tal manera que en la actualidad constituye municipio con su término territorial propio.

Queda situado geográficamente en el llano llamado de El Saladar, desde origen situado en el término municipal de Albaterra. La cartografía militar lo recoge con el nombre Barrio de la Estación por su proximidad al ferrocarril.¹

Su trazado se apoya en el camino que discurre entre Albaterra y Catral, que lo limita por el flanco Suroeste. Por el Sureste pasa la vía del ferrocarril Alicante-Murcia. La estación de parada queda en el vértice sur del núcleo habitado. A su vez, un pequeño bosque de palmeras hace de barrera verde entre el casco urbano y la vía férrea. Dicho paraje de palmeral constituye en la actualidad el parque de la localidad y su zona verde a efectos de cómputo urbanístico.

Durante los años conflictivos de la guerra civil de 1936 a 1939 en una amplia extensión de terreno fue construido un campo de concentración para prisioneros que continuó utilizándose en la inmediata posguerra. Sobre esos terrenos se construyó este poblado de San Isidro.

La descripción en el catálogo expositivo

El catálogo de la exposición fue publicado con la obra completa del arquitecto Fernández del Amo. De San Isidro contiene un plano con el trazado ortogonal del viario. Así como las manzanas que se caracterizan por su densidad extrema, debido al máximo aprovechamiento de las áreas destinadas a los cultivos agrícolas, igualmente por la existencia de la vegetación en el palmeral y las huertas existentes en su contorno, con líneas que representan el arbolado de gran desarrollo en terrenos absolutamente llanos y en cierto modo próximos al litoral.

En dicha publicación se concreta el número de las viviendas. Son 150 las destinadas a los colonos con las piezas de habitación y sus correspondientes dependencias agrícolas. Además se construyeron 34 para los obreros que trabajan en la colonia. También el edificio destinado a la Administración municipal, en concreto estaba previsto para sede de Ayuntamiento²; oficina de correos, juzgado y vivienda

1. Servicio Cartográfico del Ejército, hoja 27-35, Fortuna. Escala 1/50.000. Año 1971

2. San Isidro se construyó como una entidad menor que dependía administrativamente del municipio y Ayuntamiento de Albaterra. Sin embargo las actuaciones del Instituto Nacional de Colonización en sus programas siempre incluían un edificio destinado a Ayuntamiento



para el funcionario, situado en una plaza porticada que se utilizaba como mercado temporal instalado al aire libre. Asimismo se edificó la iglesia parroquial, la sacristía, casa rectoral y los locales parroquiales. Se llevaron a cabo escuelas con cinco aulas y las viviendas de los maestros. Igualmente ocho locales para artesanos. No faltaba la clínica sanitaria con la vivienda destinada al médico. Se construyó el Edificio Social que contaba con sala de cine, la posada, el bar y la correspondiente vivienda reservada al encargado. De otra parte se construyó la Casa de la Hermandad Sindical con hogar, biblioteca, cobertizo para maquinaria, centro de sementales y almacenes cooperativos.

La cronología de su realización

Según dicho catálogo la época de su construcción corresponde al año 1953. Si bien, en el Ayuntamiento de San Isidro existe copia de un plano³ firmado por el arquitecto y fechado en Madrid durante el año 1956. Este plano fue realizado con posterioridad a la construcción del poblado, pues sus habitantes aseguran que viven en el lugar con anterioridad al año 1956. Por tal circunstancia podemos dar como correcta la fecha del año 1953, la de fundación y desarrollo de los trabajos materiales y su construcción.

La morfología urbana

El plano que se conserva en la sede municipal presenta la planimetría con la forma y la oportuna disposición de las manzanas, así como el lote de las parcelas. Incluso comprende la ubicación de los edificios singulares en los usos o la representación, contemplando igualmente los diversos equipamientos ya referidos.

El poblado se articula mediante seis calles dispuestas en sentido Este-Oeste, cada una de diferente longitud, si bien son de ancho uniforme con ocho metros. Una de las calles centrales es la más larga y actúa a modo de vía de penetración, su longitud es casi de trescientos metros y presenta doble calzada de dieciséis metros, en origen el eje contaba con un estrecho seto longitudinal (Fig. 2).

En sentido Norte-Sur hay dos calles, una está centrada en el plano y ofrece una dilatación donde se ubica el ayuntamiento, inicialmente también el mercado. La segunda queda a levante de la población, presenta doble calzada separadas por un estrecho seto o paseo central es, con diferencia, la vía más ancha con treinta metros de latitud. Recibe el nombre de calle Mayor donde se encuentran dispuestos el número mayor de los equipamientos (cine, cantina, posada, parroquia, escuelas, etc.), incluyendo la totalidad de las viviendas de los artesanos.

La trama urbana presenta diversos ámbitos y lugares singulares. De esta manera delante del ayuntamiento, a consecuencia del retranqueo de las fachadas de menor longitud, se

3. Décadas atrás pude consultar la copia de dicho plano, ya entonces el soporte en papel se encontraba muy deteriorado.

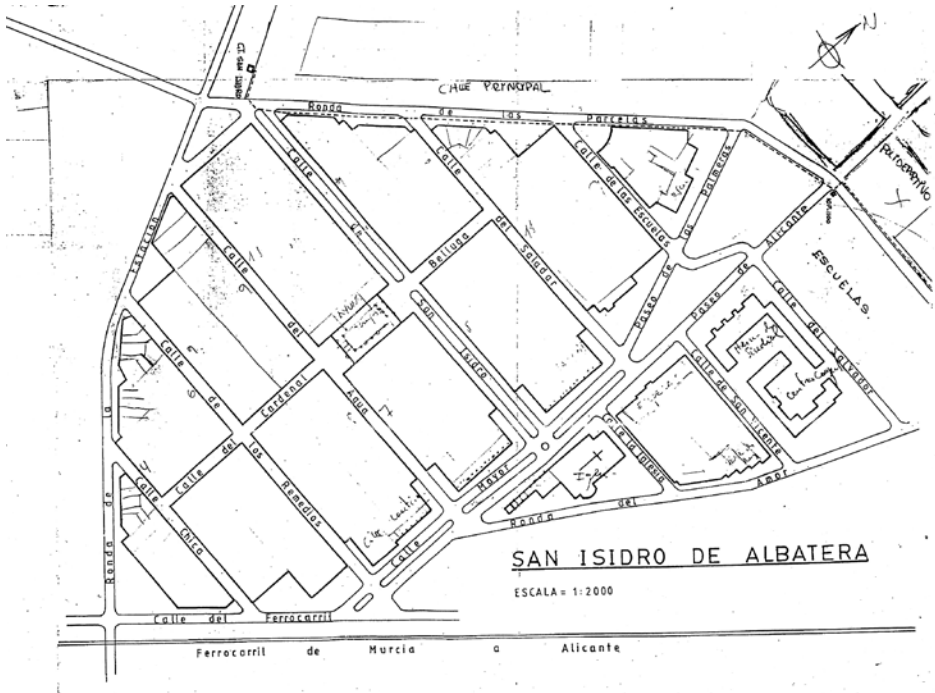


Fig. 2. San Isidro, conjunto urbano, plano de la planta.

logra un espacio a modo de plaza. Su realización contempló un pórtico en sus cuatro lados mediante sencillas alineaciones de columnas situadas en paralelo a la fachada del ayuntamiento, cuyo pórtico frontal en el piso superior continúa en vertical el inferior.

En sentido transversal los pórticos son dobles de manera que cierran lateralmente el espacio público sin menguar la permeabilidad. Al estar dichos pórticos situados hacia el interior de la plaza el espacio gana en riqueza. Pues hay una parte interior definida por medio de los pórticos, otras quedan exteriores, por lo cual constituyen remansos o dilataciones de las vías longitudinales.

Los restantes espacios urbanos singulares se encuentran situados a lo largo de la calle Mayor, donde los pórticos a nivel de las calles y los retranqueos de alineación en las viviendas de los artesanos, situadas en los encuentros de las calles dispuestas en la dirección Este-Oeste con la citada calle Mayor, de tal manera se consiguen placitas de superficie reducida o dilataciones del viario. Con lo cual se introduce riqueza así como diversidad urbana y visual, evitando la monotonía de una estructura rígidamente ortogonal.

Enfrentado al eje principal de acceso y en su encuentro con la calle Mayor se ubica la iglesia y las dependencias religiosas anexas. Aunque en el plano general de la urbanización, la fachada enfrentada a la calle Mayor es recta, en realidad tiene un ligero quiebro siguiendo la alineación del seto central intermedio.



Hay un camino perimetral a modo de vía de ronda que limita el perímetro del conjunto de la población. Entre la ronda y el trazado ortogonal no existe correspondencia formal por lo que se originan espacios residuales, aprovechados para ubicar las viviendas destinadas a los obreros.

En los tramos rectangulares de las manzanas se sitúan las parcelas donde se construyeron las viviendas para los colonos. Todas las parcelas tienen las mismas dimensiones, esto es doce metros de fachada por treinta y uno o treinta y dos de fondo; con una superficie casi de cuatrocientos metros cuadrados, donde fueron construidos las viviendas, los patios y los corrales. Los edificios con orientación a mediodía constan de dos plantas, siendo solo de planta baja en las alineaciones orientadas a norte.

La morfología edilicia

Hago referencia en ese apartado al estudio pormenorizado, exponiendo en su contenido hasta dónde, en su momento, pude obtener información de las diferentes unidades de las viviendas así como de los tipos construidos, detallando los usos y las características morfológicas⁴.

Las viviendas para los colonos

Según la disposición parcelaria antes analizada, sobre el plano de conjunto hemos contado un total de 132 construcciones para este tipo de usuarios. Fueron proyectadas viviendas siguiendo tres tipos diferentes, de los cuales dos se desarrollan en planta baja y piso, solo un tipo consta de planta baja. Aunque todas tienen en común la gran dimensión de la entrada al patio, cuyo ancho es el necesario y suficiente para facilitar el paso del carro con la carga de las cosechas. Desde el ámbito del patio se accede a la vivienda y al corral.

En el interior las distribuciones de las piezas parten de soluciones tipológicas, en parte, con referencias al ambiente rural como es la solución de la presencia del espacio único destinado al comedor y la cocina donde se encuentra el hogar para encender el fuego con el cual cocinar y, en su caso, el horno. También se establece la zonificación específica impuesta por las normas de habitabilidad de uso y circulación a los dormitorios, siendo notoria la distribución resuelta siguiendo recorridos mínimos, evitando así la presencia de los pasillos.

En alguno de los tipos señalados observamos la incorporación de la solana, aquí se toma con carácter de balcón urbano y nunca como cambra destinada a almacenar las cosechas agrícolas de temporada⁵ (Figs. 3, 4 y 5).

4. Copia de los planos los obtuve en la Dirección Provincial de Agricultura en diferentes momentos temporales. Siempre con una documentación incompleta y fragmentada.

5. Los planos delineados por los métodos habituales del momento, tienen las anotaciones llevadas a cabo en las tareas propias de las visitas de obras, anotaciones y numeración con relación a las viguetas de los forjados y la contabilidad de los diferentes vanos, etc.

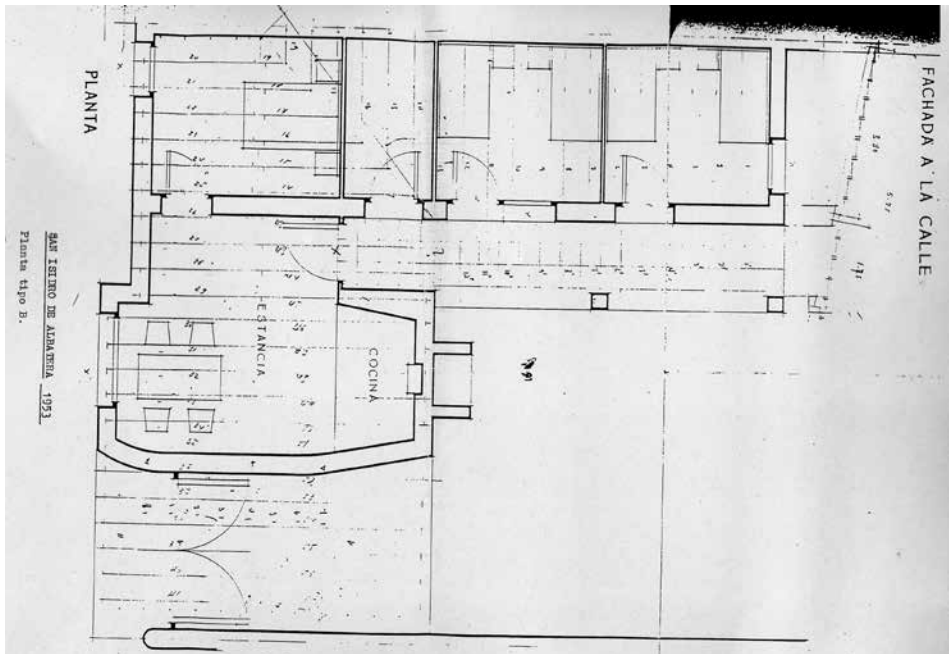


Fig. 3. San Isidro, planta vivienda, tipo B.

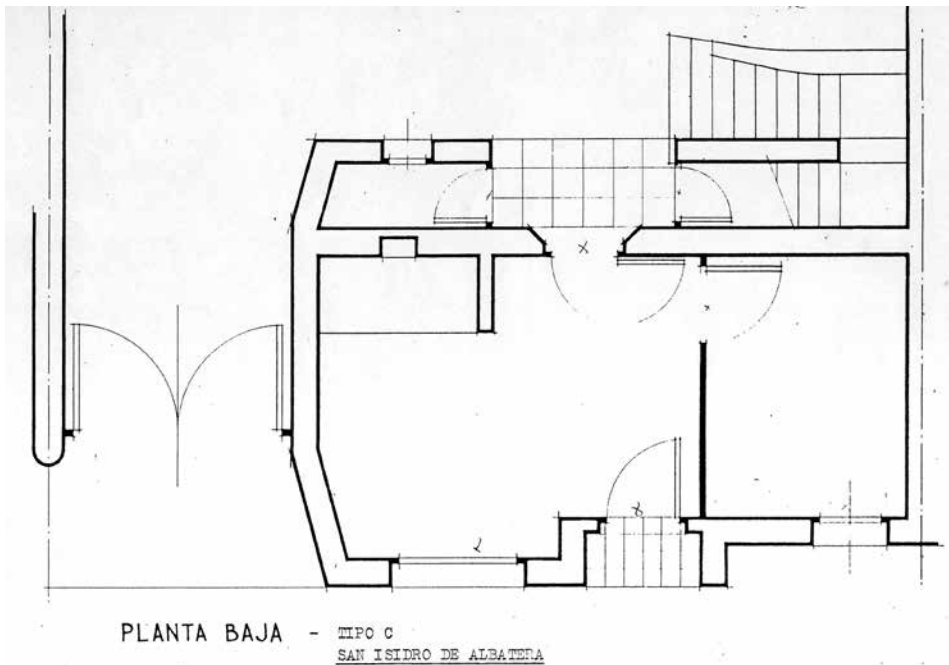


Fig. 4. San Isidro, planta vivienda, tipo C, planta baja.

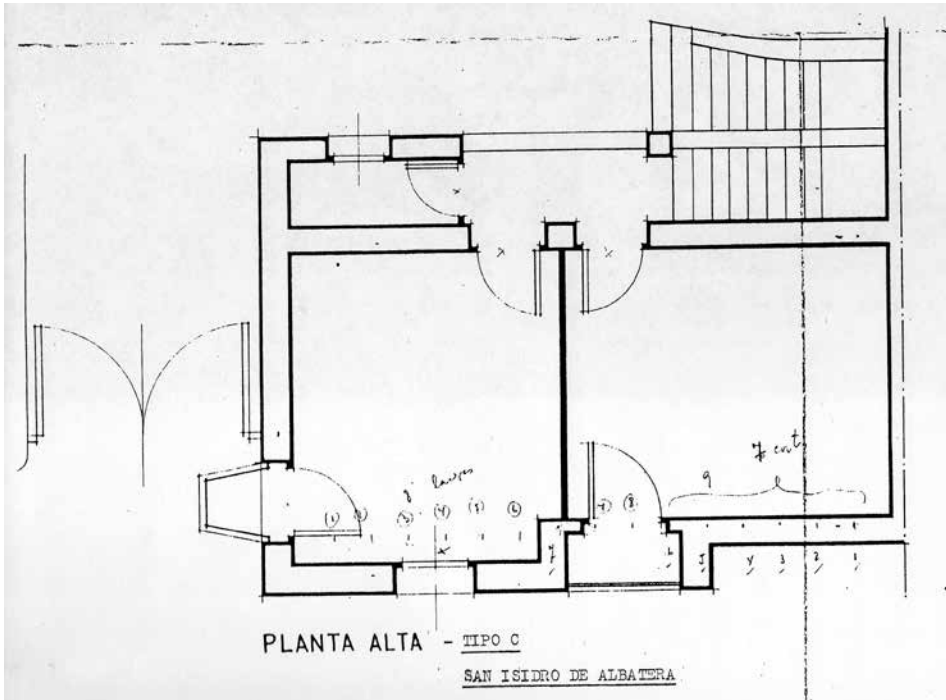


Fig. 5. San Isidro, planta vivienda, tipo C, planta alta.



Fig. 6. San Isidro, conjunto de las viviendas.



Exteriormente las edificaciones se caracterizan arquitectónicamente por la sencillez de los volúmenes, el recurso a las superficies planas, la rotundidad geométrica de los huecos, el empleo de la cubierta inclinada a un agua terminada con teja plana, el acabado de los paños macizos encalados en blanco, lo que acentúa el contraste dramático con las sombras de los vacíos y aleros sin la transición del claroscuro (Fig. 6).

Las viviendas de obreros

Carecemos de la documentación necesaria para analizar las particulares formales y funcionales de estas viviendas construidas en parcelas de menor superficie, al carecer de dependencias de índole agrícola o pecuaria. Están situadas en zonas residuales dentro de la estructura urbana, por lo que su disposición interna queda muy condicionada.

El Centro administrativo

Se encuentra en el área central de la población a modo de ágora o foro cívico de la cultura grecolatina. Comprende la Casa Consistorial, la Administración de Correos, así como el Juzgado y la correspondiente vivienda destinada al funcionario. El acceso queda en la mitad de la fachada. Por medio de la única escalera situada en un lateral se accede al piso donde se encuentra la sede del Ayuntamiento, en cuya fachada se realizó una larga galería portica que permite realzar su importancia jerárquica en la colonia (Fig. 7).

Como aspecto externo destaca la disposición modulada de los espacios, tanto de estancia o de paso, que se traslada a la solución porticada de la fachada, resuelta con enorme ahorro



Fig. 7. San Isidro, aspecto del ágora urbana.



expresivo, con la matización de los huecos y los llenos, también la alternancia de los grises y las luces. Como sucede en las restantes construcciones la cubierta es inclinada.

Entre las ausencias de elementos tradicionales propia de esta construcción, cabe señalar la inexistencia de la torre del reloj, siendo un elemento característico en los Ayuntamientos para el control público del tiempo, mecanismo que desde la Edad Media ha estado vinculado a la fachada municipal.

El inmueble destinado a cine se ubica en el borde urbano orientado a sur. Es una construcción de grandes dimensiones, con las fachadas planas de gran altura, el acceso se enfatiza con un hueco apaisado de amplia luz, enmarcado por el pórtico saliente que hace de espacio de transición entre el espacio público y el interior. La cubierta es a dos aguas con las pendientes asimétricas al ser un faldón de mayor longitud que el segundo (Fig. 8).

La arquitectura de la parroquia

- Las características de la morfología

Este conjunto queda emplazado junto al borde Sur de la población. La planta del templo tiene orientación canónica, es decir, su eje longitudinal se encuentra dispuesto en la dirección Este-Oeste y la entrada de los pies queda a poniente. Hay otra puerta abierta en la fachada lateral Sur.

La planta es rectangular con tres naves entre sí quedan separadas por medio de columnas cilíndricas con cinco tramos en el sentido longitudinal. Carece de transepto



Fig. 8. San Isidro, edificio del cine.



Fig. 9. San Isidro, la parroquia, interior de la nave.

mientras el presbiterio queda sobreelevado por medio de tres gradas que ocupan el ancho de la nave principal, así como la profundidad de uno de los tramos, el testero del fondo consiste en un paño curvado. Las capillas laterales terminan a nivel del presbiterio de tal manera que la cabecera es exenta y su volumen perfectamente legible desde el exterior (Fig. 9).

El coro se encuentra en el piso superior en el tramo de los pies, accediéndose por una escalera situada en dependencia lateral. La entrada queda debajo del coro con doble puerta o cortafríos y cortavientos. Delante ante la fachada principal está el atrio, abierto hacia la vía pública y elevado tres gradas respecto al nivel de la calle.

Situado en el lado Sur hay otro hueco de grandes dimensiones, con superficie mayor que el principal en la fachada de los pies. Esta diferencia de tamaños tiene justificación práctica debido a la necesidad de tener un hueco de gran tamaño por donde sacar al santo patrón en procesión.

En el interior los alzados son por completo planos. La separación entre la nave principal y los laterales, como se ha comentado se logra por medio de columnas cilíndricas construidas con hormigón armado, lo que proporciona gran permeabilidad visual y facilita la circulación de los usuarios. La cubrición se consigue con una bóveda circular de directriz rebajada, tanto en la nave principal como en las laterales, siendo también de hormigón armado los nervios o arcos torales que la sustenta. La bóveda está trasdosada por una cubierta a dos aguas terminada con teja cerámica plana.

La iluminación del interior se consigue mediante el paso de la luz a través de ventanas circulares situadas en los paños laterales, también a través de rasgaduras vertica-



Fig. 10. San Isidro, la cancela en el baptisterio.

na dos plantas superpuestas, de manera que la superior coincide con el nivel del coro en el interior. El muro de cerramiento de esa planta superior tiene un mural al que se hace referencia más adelante. Los laterales presentan dos cuerpos prismáticos que comprende la altura de las dos plantas, y con el saliente gana en autonomía espacial con respecto al plano intermedio. La cubierta es a dos aguas, con las pendientes hacia las fachadas transversales, la amplitud de dicha cubierta comprende la longitud total de esta fachada (Fig. 11).

La torre del campanario es un prisma muy esbelto de muros opacos encalados. La iluminación de la escalera se realiza a través de huecos en forma de cruz griega de brazos muy cortos, superpuestos y coincidiendo con los diferentes niveles del interior. En una de las esquinas y el último piso se abre un balcón cuyo voladizo se adelanta al plano de la fachada alineada con la calle. La torre alcanza excepcional importancia plástica y actúa como hito visual del conjunto urbano, al ser muy perceptible desde el entorno casi llano de la huerta. En la fachada a la calle, coincidiendo con la altura del segundo piso hay un mural que fue realizado por Manuel Baeza, formado con teselas cerámicas representa la imagen figurativa de San Isidro, en cuanto que patrón de la iglesia parroquial y de la población (Fig.12 y 13).

les en los laterales del presbiterio. Debido al acabado blanco en el interior se consigue un nivel de iluminación óptimo y muy matizado.

El baptisterio se encuentra situado en una capilla independiente adosada a la derecha de la fachada principal, con el acceso situado en el primer tramo de los pies. La dependencia tiene planta rectangular y se ilumina mediante una ventana cerrada con vidriera situada en el lado Sur. Una cancela de hierro de trazado geométrico muy calado permite independizarla de la iglesia (Fig. 10).

Por su parte, la sacristía queda situada en una dependencia dispuesta a la izquierda en el tramo contiguo al presbiterio, careciendo de significación especial digna de mención.

En el exterior la fachada principal tiene composición simétrica. La franja central es de mayor longitud, en horizontal por dos pilares está subdividida en tres partes iguales, encontrándose centrado el vano de acceso al interior. En vertical el forjado intermedio determina



Fig. 11. San Isidro, fachada principal de la parroquia.



Fig. 12. San Isidro, aspecto del conjunto parroquial y el campanario.



Fig. 13. San Isidro, Manuel Baeza mural en el campanario.



Fig. 14. San Isidro, sagrario.

la zona, al igual que las gradas del atrio, empleando en ambos casos losas de grandes dimensiones.

Las ventanas circulares tienen vidrieras policromadas con soportes estructurales formados con hormigón, los temas son figurativos muy simplificados, representan alegorías de carácter agrícola en concordancia al origen fundacional del poblado (Fig. 14).

Para permitir la iluminación interior en cada una de las paredes del presbiterio hay tres vanos muy rasgados en vertical cuya altura alcanza de suelo a techo. Se cierran mediante vidrieras con soportes de hormigón y los motivos formales son abstractos expresionistas de colores muy suaves. Por su parte, la iluminación artificial presenta focos situados en las columnas y las paredes, son fijos y con doble punto de luz dirigida a techo y suelo.

La pared que cierra el fondo del presbiterio presenta un mural del pintor alicantino Manuel Baeza⁶, lo constituyen por pequeños teselas con mármol de diversos colores. Su composición es abstracta con dominio de la geométrica, si bien podría interpretarse a modo de un paisaje. La propia disposición de las líneas, oblicuas hacia el interior producen una fuerte sensación de perspectiva centralizada que contribuye a originar un espacio virtual aparentado profundidad.

El altar está formado por un ara o mesa de mármol; sobre ella hay un calvario obra de José Luis Sánchez⁷ con un Cristo crucificado flanqueado por las imágenes de la

Con respecto al complejo parroquial el campanario queda aislado con su volumen completo, si bien articulado con el templo mediante un pórtico en paralelo a la calle y continuación de la fachada principal de la iglesia. El pórtico se sustenta con las columnas circulares, el intradós es horizontal y la cubierta inclinada con la pendiente uniforme hacia la calle principal.

- Elementos de los acabados y el mobiliario

El edificio de la parroquia se encuentra actualmente con escasos cambios respecto a la terminación del origen, permitiendo situarnos en el momento inicial de su construcción. Así las columnas de hormigón están pintadas en gris marengo mientras las paredes y el techo mantienen el blanco inicial. Por su parte, los pavimentos en el interior son hidráulicos con formato 40 x 40 cts. Los escalones que forman el acceso a la grada del presbiterio están realizados con piedra negra de

6. LÓPEZ ARENAS, V. M. Arte Moderno y Liturgia, revista CEL, nº 18. Páginas 82 a 84.

7. LÓPEZ ARENAS, V. M. Arte Moderno y Liturgia, revista CEL, nº 18. Páginas 84.



Madre y San Juan. Todo el conjunto fue realizado en hierro con tratamiento figurativo si bien no naturalista. La escultura está exenta y cuelga del techo, contribuyendo de esta manera a conseguir una sensación de enorme diaphanidad y ligereza.

Por otra parte el sagrario está situado actualmente sobre un pedestal de mármol. Se trata de una pequeña pieza de forma prismática cuadrada terminada en pirámide, las patas son cuatro bolas. Está realizado en metal y en cada cara hay una cruz, realizada la de la puerta con un esmalte policromado con motivos alegóricos a la eucaristía y en concreto al milagro de los panes y los peces. Por otra parte, resulta muy apropiado a la producción agrícola de los habitantes que dieron origen al poblado (Fig. 14).

En cuanto corresponde a la pila bautismal está formada por dos piezas, un pedestal cilíndrico de piedra lisa y la pila semiesférica construida también en piedra con acabado exterior de textura rugosa. Aunque inicialmente estuvo situada en la capilla del baptisterio desde tiempo atrás queda incorporada al presbiterio. Así mismo junto a la entrada están las pilas de agua bendita que, en menor tamaño, repiten la forma de la bautismal.

Debemos fijarnos en otros elementos del mobiliario litúrgico. Así el confesonario es de madera trabajado en distintas texturas, da un resultado muy organicista. Desde tiempo atrás, en las naves laterales y a ambos lados del presbiterio hay sendos pedestales realizados mediante técnicas y materiales similares a las pilas destinadas al agua bendita. Sobre ellos se encuentran situadas imágenes de santos cuyo estilo y características desentonan de la formalización dominante en el conjunto. A su vez, la colocación de las sillas y sillones en el ámbito del presbiterio, junto a la pila bautismal y el sagrario, han llenado de excesivo mobiliario un espacio que inicialmente estaba previsto resultara muy sencillo y transparente como puede apreciarse en fotografías de la época inicial. Finalmente cabe considerar la cancela de dos hojas constituye la puerta de cierre de la antigua capilla bautismal. Está realizada con pletinas de hierro y repitiendo cuadrados y círculos.

En el exterior destaca el mural de gran superficie firmado por Antonio Hernández Carpe. Está situado en la parte superior de la fachada principal. Fue realizado en piezas cerámicas de diferentes formas y tamaños, encontrándose ladrillo y azulejo policromado y vidriado. Representa una escena figurativa, si bien tratada mediante una técnica no tradicional.

Las escuelas

Las primeras escuelas construidas en el poblado ocupaban una manzana en el borde norte de la población, formando un grupo con las viviendas de los maestros, disponiendo grandes patios en los espacios interiores. Constan de dos aulas dispuestas en línea de calle, por su parte en perpendicular había un patio con un cuerpo de dependencias anexas. El encuentro queda materializado por un prisma sobre el que se dispone la pirámide de hormigón con las caras rehundidas que va a constituir la forma plástica característica de los poblados de Colonización de esta época, así como la figura geométrica preferida por el arquitecto. Junto a las escuelas y en la misma manzana están situadas dos viviendas para los maestros (Fig. 15).



Fig. 15. San Isidro, las escuelas.

Con posterioridad temporal fue construido el segundo grupo escolar emplazado en la calle Mayor. Siguen la alineación establecida por la iglesia. De tal manera, puede apreciarse en la fotografía aérea de la época como a levante de dicha vía estaba construido solo el conjunto parroquial. Como grupo inicial se trata de aulas situadas en planta baja, dispuestas en un cuerpo prismático con simetría respecto al centro donde se sitúa la entrada.

Dentro de la misma manzana, si bien emplazado en el extremo al este, se disponen las viviendas de los maestros. En la misma manzana se encontraba el edificio que sirvió como Centro para la Sección Femenina. Construido al igual que las aulas en época ligeramente más tardía que las viviendas de los colonos. Si bien, siempre dentro de los mismo parámetros compositivos en las soluciones arquitectónicas. Estas construcciones si bien estaban previstas en el proyecto original, se construyeron con posterioridad temporal al conjunto principal.

Del mobiliario urbano

Igualmente de las morfologías urbanas y arquitectónicas comentadas hasta el momento, existen diferentes piezas de mobiliario y ornato urbano que complementaron la escena exterior del poblado.

De este modo en el camino o Ronda de la Estación, esto es, la carretera de Albaterra a Catral, en su encuentro con la llamada Ronda de las Parcelas, hay una pequeña parcela de superficie triangular, en realidad se trata del residuo en el encuentro de la red viaria



Fig. 16. San Isidro, Juana Francés el azud.

ortogonal con las vías principales. Está ocupada por un jardín donde hay una fuente, se denomina Azud, obra de Juana Francés quien la construyó utilizando y combinando distintos materiales pétreos y cerámicos. La configuran varios canales por donde circula el agua a distintos niveles, por lo que cuando pasa el líquido se produce una pequeña cascada. De otra parte, un banco de obra dispuesto de manera perimetral acota la zona que constituyó en su momento inicial un lugar destinado para reuniones al aire libre (Fig. 16).

En esta misma zona hay un mural de gran tamaño, sobre todo por lo que respecta a la altura. Manuel Baeza es su autor y representa a San Isidro como patrón del pueblo y de los agricultores. Realmente este conjunto actúa a modo de entrada simbólica de la población y constituye el elemento hito que señala un lugar. En sentido amplio sustituye a la puerta en las antiguas murallas(Fig. 17).

Un segundo elemento del mobiliario urbano a destacar se encuentra en el área de las escuelas construidas durante la primera época. En tiempos se conservan los restos del pavimento urbano original, aunque muy deteriorado y solo reconocible en algunos lugares.

Dando frente a la entrada de las escuelas hay varias figuras cuya autoría corresponde a Pablo Serrano, quién las realizó en hormigón armado. Se trata de formas plásticas de superficies redondeadas, a modo de juegos para niños. El tratamiento no es figurativo. Mientras el estado de conservación desde tiempo atrás es de ruina, pues en su interior las armaduras de hierro están oxidadas y han reventado el mortero de cemento que los recubría. (Fig. 18).



Fig. 17. San Isidro, monolito y mural de Manuel Baeza.



Fig. 18. San Isidro, pieza escultórica de Pablo Serrano.



Fig. 19. San Isidro, crucero.

Hay un tercer y último elemento urbano que se encuentra en la manzana de la parroquia. A espaldas del conjunto edificado queda un pequeño jardincillo triangular. Se trata de un Crucero. Queda situado sobre una plataforma circular realizada en piedra negra de canteras del lugar sobre el que apoya un elemento escultórico de carácter religioso. Esta pieza es de piedra caliza muy blanca. Consta de un pedestal donde segmentos cilíndricos con textura lisa alternan con dados prismáticos de superficie rugosa. Sobre este pedestal hay un enorme medallón. Presenta por uno de los frontales un Cristo Crucificado flanqueado por las imágenes de María y Juan. En el reverso se representa la imagen figurativa del Cordero Pascual. (Fig. 19).



Estado de conservación actual

En este apartado es necesario empezar señalando que las condiciones dominantes en la industria de la construcción en el momento en que fue realizado el poblado de San Isidro no eran las más ventajosas, puesto que eran derivadas de la autarquía.

A lo anterior, tampoco ayuda su instalación geográfica, el medio natural, con viviendas realizadas directamente sobre el suelo en contacto permanente con el terreno, lo que propicia el paso de la humedad hacia los edificios. Si observamos el más arriba comentado catálogo de la exposición realizada sobre la obra del arquitecto, con unas fotografías de cierta antigüedad, podemos ver cómo la humedad por capilaridad alcanzaba entonces alturas próximas al metro.

Con posterioridad tras el asfaltado de las calles y el tiempo transcurrido, el proceso se ha ido agravando, por lo que desde hace muchos años atrás las paredes de las plantas bajas están prácticamente saturadas de agua.

Decía cómo los materiales ofertados entonces por la industria no eran los más idóneos. En una actuación que se pretendía llevar a cabo en los locales destinados al Centro Social consistente en repaso de pinturas, se pudo apreciar que algunas viguetas del forjado que forman el techo estaban reventadas (como se ha dicho el suelo está colocado directamente sobre el terreno natural, más o menos compactado). Si bien lo más llamativo eran las bovedillas de yeso, estando muy deteriorados al recoger el agua del ambiente, aumentando su volumen.

La humedad afecta también las bases de los pilares de hormigón cuyas armaduras han ido oxidando y, en consecuencia, fueron reventando lo que obligó a que un elevado número de los pilares fueran rehechos.

Al deterioro que causa la humedad procedente del terreno hay que añadir un amplio catálogo de diversas alteraciones motivadas por actuaciones públicas llevadas a cabo en las calles y por las particulares en las viviendas.

Concretamente la plaza donde se encuentra la Casa Consistorial fue pavimentada inicialmente con piedra y canto rodado, tal como muestran distintas fotografías. En su momento fue remozada y actualmente está pavimentada con un terrazo ranurado de color rojo.

Las alteraciones en las viviendas son también numerosas con variaciones en la distribución interior, alcanzando a los consabidos cambios en las fachadas. Donde se aprecia modificaciones de los huecos, añadiendo aplacados en zócalo, dinteles, alfeizares, jambas, igualmente sustituciones de carpinterías, etc. Así mismo cambiando los grandes huecos de las terrazas; las texturas originales también han sido alteradas y el blanco inicial fue sustituido por nuevos tonos.

Incluso se observó en su momento la tendencia a la sustitución por nuevos estilos impuestos durante estos últimos años por los adosados con sus terminaciones exteriores a



base de balaustradas de piedra artificial blanca y molduras de las mismas características; todo arropado en un formalismo que debe gozar de generalizada aceptación entre usuarios dada la proliferación con que pueden ser apreciadas por doquier.

Desde tiempo atrás los edificios de los grupos escolares están abandonados al ser sustituidos con la construcción de otro nuevo cuyas características arquitectónicas son las normalizadas por la administración con criterios de composición y acabados diferentes a los que fueron dominantes en el poblado.

El Cementerio

Queda dicho que ambos poblados inicialmente formaban parte de sendos municipios en los que se encontraban constituidos los correspondientes Ayuntamientos. Sin embargo tanto en San Isidro como en El Realengo el organismo de Colonización aspiraba, como en otras actuaciones, a proyectar y construir unidades autónomas en todos los aspectos, tal como se ha venido poniendo de manifiesto.

A tal efecto, San Isidro desde los comienzos tuvo cementerio con independencia del entonces existente en Albaterra. Lo que pone de manifiesto la voluntad del organismo de Colonización de alcanzar una unidad urbana por completo autónoma, constituyendo un equipamiento más de San Isidro (Fig. 20).

Se encuentra situado junto a uno de los innumerables caminos que surcan aquella huerta. El recinto de enterramiento queda distribuido mediante una cuadrícula por



Fig. 20. San Isidro, la fachada del cementerio.



completo inspirada en las soluciones tradicionales que tuvieron su origen en aquellos construidos durante el siglo XIX y con posterioridad. Las cercas están resueltas por medio de tapias opacas, destacando la presencia de la capilla y la torre con la espadaña, con volúmenes de gran sencillez. Siendo los muros acabados con tirolesa encalada.

EL REALENGO. PRIMERA FASE.

Su emplazamiento territorial

Como San Isidro este poblado se encuentra construido igualmente en el llano de El Saladar. Si bien, sigue dependiendo administrativamente del Ayuntamiento de Crevillent. De otra parte la cartografía militar no lo recoge representado. Su emplazamiento está a levante de la carretera que desde Crevillent se dirige a Catral. Dista aproximadamente cinco kilómetros de cada uno de ellos. Queda al Sur de la vía ferroviaria Alicante-Murcia. Para los vehículos se aprovechó como vía de aproximación hacia el poblado el camino existente entonces dentro del área de Saladares.

La descripción en el catálogo de la exposición.

A través de este texto conocemos que la denominada primera fase comprendía 115 viviendas para colonos con sus dependencias agrícolas y 20 para los obreros que trabajan en la zona. También la iglesia con sacristía, casa rectoral y locales parroquiales. Igualmente el edificio de la Administración con las dependencias para correos, juzgado y la vivienda destinada al funcionario. Hubo escuela con tres aulas y las respectivas viviendas para maestros. Además cinco viviendas para comerciantes, panadería, abacería, cantina y talleres de los artesanos. Sin faltar la Clínica sanitaria y la vivienda para el médico. El área social se componía de edificio con sala de cine, bar, posada y la vivienda del encargado. Por su parte la Casa de la Hermandad Sindical ofrecía igual programa. En el mismo documento de la exposición apreciamos que fueron proyectados tres tipos diferentes de vivienda desarrolladas con una y dos plantas destinadas a los colonos.

La cronología en la construcción.

Según se indica en las tantas veces mencionado Catálogo de la exposición, el momento de realización fue el año 1957. Sin embargo en esa publicación se reproduce un plano firmado por el arquitecto y fechado durante 1960. Posiblemente fue dibujado con posterioridad a la finalización de las obras y la adjudicación de las viviendas asignadas a los distintos usuarios.

De la morfología urbana.

Como documentación gráfica manejaremos el plano publicado en el Catálogo y el que forma parte del Plan General de Crevillent. Ambos son coincidentes en lo fundamental

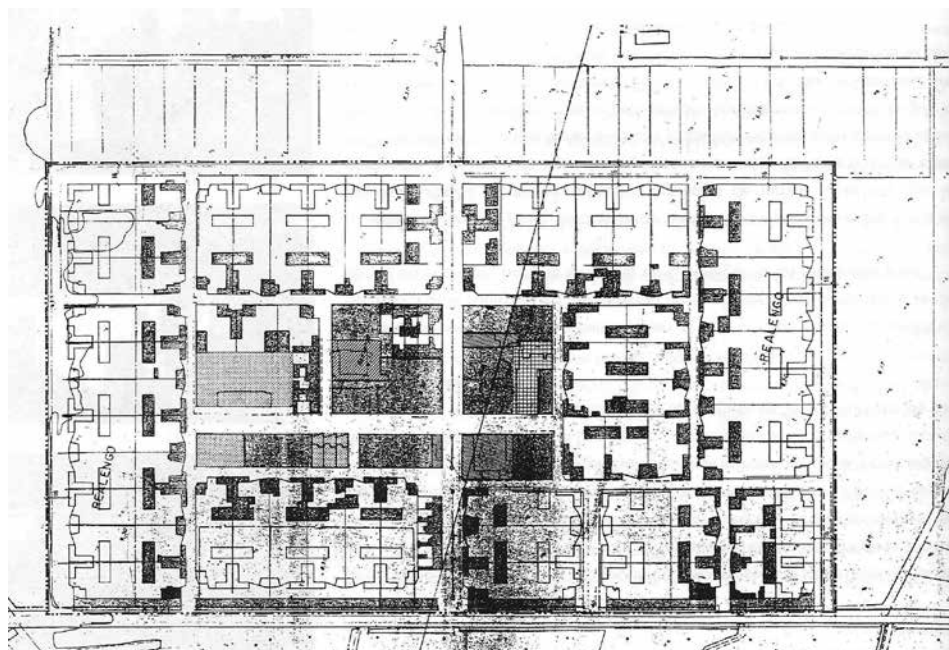


Fig. 21. El Realengo, conjunto urbano, plano de la planta.

presentado ligeras variaciones en el estado de la edificación. El plano mencionado en primer lugar es de mayor claridad de lectura e interpretación, por el contrario el perteneciente a la documentación urbanística resulta más confuso, sobre todo en la parte que corresponde al área central donde la colocación de tramas gráficas con diferentes dibujos hace difícil la diferenciación entre construcción y espacios libres contiguos (Fig.21).

El área urbana ocupa un rectángulo de poco más de seiscientos metros en el sentido Norte-Sur, siendo trescientos en la dirección perpendicular. Queda delimitado por calles de diez metros de latitud. En su interior hay cuatro calles construidas en sentido Este-Oeste, de las cuales solo dos cruzan de lado a lado opuestos, las dos restantes presentan quiebros con distintos tramos desplazados y discontinuos. Una de las dos calles de las que están trazadas entre los lados opuestos tiene dieciséis metros de latitud siendo la más ancha. A tal efecto actúa a modo de eje urbano vertebrador. Además hay tres calles trazadas en sentido transversal que permiten la circulación según la orientación Norte-Sur. La central es la de mayor anchura, si bien a diferencia de la que facilita el acceso no llega a unir las vías de trazado perimetral.

En la zona central (Fig. 22) coincidiendo con el cruce de las vías de mayor ancho queda organizada la zona de equipamientos y servicios con los espacios libre. Allí se encuentra la Casa Consistorial, el centro cívico y cultural con el cine, el bar y la posada, etc. También la casa de la Cooperativa Agrícola, quizás inicialmente destinado



Fig. 22. El Realengo, aspecto actual del ágora.

al Sindicato Agrícola vertical (Fig. 23). Así mismo, la clínica y casa del médico. Igualmente la iglesia con las dependencias parroquiales. Terminan de conformar este espacio las viviendas para los maestros, los obreros y los locales comerciales. Las escuelas quedan situadas al margen de esta zona central, si bien se emplazaron en la calle de mayor anchura.

Las parcelas que estuvieron destinadas a los colonos son las de superficie más extensa. Se encuentran diversas medidas, el número mayor tienen 30 metros de fachada si bien las hay con 35; las dimensiones de los fondos también varían pues hay de 35'40 y hasta 50 metros, lo que da una gama amplia de las superficies, siendo la mínima de 900 metros y la máxima de 1.750 m².⁸

Estaba previsto, tal como establecía la Ley de Colonización, que cada vivienda y por tanto la unidad familiar que la ocupaba, tuviera un huerto de cultivo vinculado a la vivienda y además un terreno de tres hectáreas, superficie que se consideraba suficiente para la subsistencia económica de una familia dedicada a su laboreo agrícola. De este modo las parcelas perimetrales tienen el huerto adjunto como continuación natural de la zona de establos y corrales, mientras que las situadas en las zonas interiores al poblado lo tenían previsto en superficie externa en una gran parcela en forma de L.

8. Estos datos han sido comprobados y medidos sobre el plano de conjunto a escala 1/2000, no del parcelario catastral.



Fig. 23. El Realengo, edificio de la antigua Cooperativa Agrícola.

Con posterioridad las propuestas urbanísticas que se fueron desarrollando, tuvieron prevista la ocupación de estos huertos con unidades similares a las que fueron realizadas inicialmente como viviendas e instalaciones agropecuarias anexas. Ello desvirtúa el criterio inicial y el hecho de no haber sido edificada ninguna vivienda puede dar idea de la inviabilidad del proyecto.

La morfología edilicia.

Procedemos aquí a estudiar los diferentes tipos existentes, detallando aquellos inmuebles públicos que ha sido posible visitar en su interior.

- Las viviendas.

No ha sido posible conocer los planos de la distribución funcional en el interior de estas casas. Las viviendas destinadas a los colonos tienen dos plantas, en general son muy cerradas en su aspecto exterior con fachadas planas y huecos de superficie relativamente pequeña. El hecho de tener las entradas al interior de cada una de las parcelas ligeramente achaflanada permite establecer gradaciones en claroscuro entre la luz y la sombra, como puede apreciarse en la documentación gráfica que se acompaña (Figs. 24, 25 y 26). Como se aprecia en el plano de conjunto y ha sido comentado, las viviendas ocupan una superficie muy amplia. De tal manera que en su interior se disponen cuerpos autónomos destinados a los diferentes usos, residencial, agrícola, ganadero, almacenes, etc. dando lugar a un espacio que permitía elaborar todos estos distintos trabajos familiares. Por su parte, las viviendas destinadas a los comerciantes quedaban situadas entre la casa del médico y de los maestros fueron demolidas, sin que podamos precisar la fecha de la actuación.



Fig. 24. El Realengo, viviendas.



Fig. 25. El Realengo, exterior de vivienda actual.



Fig. 26. El Realengo, patio de la misma vivienda.

- El Centro Administrativo.

Se trata de un edificio que consta de dos plantas, la baja es muy calada al presentar una amplia zona porticada que comprende el tramo de la parte intermedia y con límite en las dos fachadas más amplias. La Oficina de Correos y de Justicia se sitúa en la planta baja, ocupando las dependencias municipales el piso superior.

Este edificio desde el comienzo se caracterizaba por la sencillez volumétrica con predominio de los paños lisos y su perfecta modulación estructural. Las fachadas quedan jerarquizadas al presentar huecos rasgados con balcones carentes de vuelo en el alzado principal correspondiente con las dependencias del salón de sesiones, y ventanas en la fachada posterior donde se encuentran las oficinas y las restantes dependencias.

- La iglesia.

El proyecto de este inmueble (Fig. 27). se encuentra fechado durante el año 1956. En el interior la planta está dispuesta en orientación litúrgica canónica, esto es, el eje longitudinal se dispone en la dirección Este a poniente y la entrada principal queda en esta posición. El acceso está protegido por medio de un atrio, y dos pequeños huecos con puertas de madera situados en los laterales se accede al interior. Donde la planta es rectangular con la proporción 1:2 en la relación del ancho y largo, considerada



Fig. 27. El Realengo, parroquia interior de la nave.

desde la entrada y el inicio de la capilla principal. La nave única está articulada por medio de cinco tramos marcados por los pilares y las vigas colgadas construidas de hormigón armado. Si bien junto al lado Norte discurre un pasillo amplio a modo de nave secundaria, se encuentra separada de la principal por las columnas cilíndricas y su desarrollo llega hasta las dependencias de la sacristía. De otra parte, en el muro de la fachada Sur hay un hueco de grandes dimensiones a través del cual se puede sacar el paso en las procesiones religiosas.

El presbiterio es de planta cuadrada y se encuentra delimitado por los muros de carga perimetrales. Su nivel de pavimento queda sobre elevado tres peldaños del que corresponde a la nave principal. El espacio interior en la totalidad de la nave queda cubierto mediante un plano inclinado cuya pendiente está dispuesta hacia el flanco Sur. El recinto en el interior se ilumina a través de siete huecos apaísados, que se cierran por las respectivas vidrieras rectangulares. Donde se representan temas abstractos y los componentes de vidrio están sujetos mediante estructura de hormigón, permiten de este modo la iluminación muy matizada de cromatismo diverso.

En la fachada principal sobre el muro flanqueado por las puertas de acceso se instaló el mural de la Anunciación que fue realizado por Manuel Baeza y Adrián Carrillo⁹ con materiales cerámicos, bien se trate de ladrillo rojo o teselas policromadas, sobre las que se añade la escultura casi de bulto redondo de la virgen¹⁰ (Fig. 28).

9. LÓPEZ ARENAS, V. M. Arte Moderno y Liturgia, revista CEL, nº 18. Páginas 84 y 85.

10. Desde hace tiempo el mural ofrece algunos deterioros por lo que precisería una conveniente y necesaria restauración.



Fig. 28. El Realengo, Manuel Baeza, imagen de la Anunciación.

A cada lado del acceso se encuentran dos elementos arquitectónicos de la mayor importancia litúrgica (Fig. 29). En la esquina Norte queda la torre prismática del campanario, muy esbelta y opaca.



Fig. 29. El Realengo, exterior de la parroquia.

Con rasgadura que corresponde al paso de la luz a la escalera y en el remate la ventana para la campana. En la esquina Sur se encuentra el baptisterio formado por un cubo casi exento, con una ventana circular, se encuentra rematado por la pirámide de superficies cóncavas.

En los tiempos iniciales existió un pórtico permeable situado junto al campanario que configuraba un espacio a modo de patio interior con respecto a la trama general. Hoy ese pórtico no existe a pesar de que lo refleja la cartografía más moderna elaborada para el documento urbanístico. La referencia que tenemos es exclusivamente a través de fotografías y su existencia hacía homogénea la totalidad y vinculaba entre sí las distintas dependencias parroquiales.

Los elementos pertenecientes al mobiliario y uso litúrgico son conocidos parcialmente a través de la fotografía de época



Fig. 30. El Realengo, pila de agua bendita y calvario.



Fig. 31. El Realengo, el confesionario.

que se adjunta en la documentación. En lo referente a los acabados y elementos de imaginería, debemos destacar el tratamiento del altar mayor en la cabecera del presbiterio, su autor fue el escultor alicantino Adrián Carrillo¹¹. Para este espacio realizó una sencilla cruz de grandes brazos que preside el retablo. A un lado queda la imagen de la Virgen de la Rosa en actitud mística y para el lado contrario dispuso un motivo escultórico realizado en hierro y completamente abstracto. En su conjunto y en relación con la arquitectura se consiguen resultados de enorme austeridad expresiva y formal. Para el mismo templo el artista José Luis Sánchez llevó a cabo dos obras de pequeño formato el sagrario y un crucifijo¹² (Figs. 30 y 31).

- Las escuelas.

Desde los comienzos hubo un solo grupo escolar con dos aulas situadas simétricamente a ambos lados del acceso; en los extremos hay sendos patios cubiertos que otorgan un acabado liviano al prisma general que engloba este conjunto.

Su exterior presenta ventanas de pequeña superficie en la fachada de la calle por donde, en su interior, discurre en paralelo el pasillo longitudinal y una fachada modulada mediante costillas estructurales que son recayentes al patio de juegos. La cubierta es inclinada a dos aguas con faldones asimétricos en el cuerpo de las aulas y ofrece tan solo una caída hacia el patio situado en los porches laterales.

11. LÓPEZ ARENAS, V. M. Arte Moderno y Liturgia, revista CEL, nº 18. Página 85.

12. LÓPEZ ARENAS, V. M. Arte Moderno y Liturgia, revista CEL, nº 18. Página 85.



- **El centro de Servicio.**

Ocupa el ala Sur del área central del poblado. Allí quedaban agrupados el cine y la cantina con una calle intermedia cubierta en un tramo por medio de una marquesina de hormigón armado.

El tratamiento del mobiliario urbano.

En el área central se proyectó siendo construido un estanque y la acequia siguiendo un trazado irregular. Se trata de una alegoría como nueva contribución al simbolismo de la presencia del agua y su utilización agrícola en particular. La jardinería consistía en pequeños macizos vegetales. En realidad la solución formal recuerda los planteamientos de paisaje del arquitecto brasileño Burle Marx que desarrollaba durante aquellos años en diferentes lugares (Fig. 32). En la actualidad tan solo hemos detectado un pequeño jardín en la manzana donde se encuentra la iglesia. Su estado de conservación es deficiente, careciendo de cuidados y atención desde hace muchos años.

EL CONJUNTO RURAL

En suelo exterior al conjunto compacto de El Realengo fueron construidas varias viviendas sobre el territorio periurbano. En las parcelas de gran superficie los edificios quedaron sujetos a una ordenación y composición previamente adoptada. El acceso se llevaba a cabo a través de la red de caminos existentes con orientación Norte-Sur. Su



Fig. 32. El Realengo, estanque original en el jardín público.

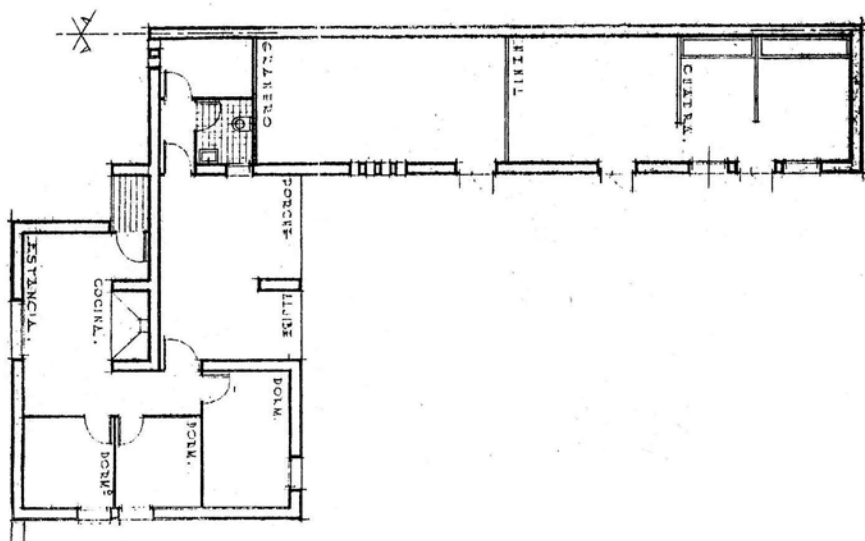


Fig. 33. El Realengo, vivienda del campo, planta.

formalización arquitectónica obedecía a los mismos criterios dominantes en el casco urbano. El programa funcional abarcaba las dependencias necesarias para desempeñar la actividad tanto agrícola como la ganadera. La disposición obedece a una planta en forma de L. El núcleo de la vivienda resulta muy compacto, el programa funcional resulta muy escueto. El acceso queda protegido mediante un porche, que permite el paso a la estancia y cocina dando paso a los tres dormitorios, junto a aquel el aljibe daba cierta autonomía en el almacén de agua dulce para uso doméstico. El servicio sanitario es una pieza de reducida dimensión situado en el lado opuesto de un amplio porche techado, aún así suponía salir al exterior de la vivienda (Fig. 33).

Un cuerpo de mayor longitud de ancho uniforme, si bien estrecho, contiene el granero muy amplio y distanciando se la vivienda queda la parte destinada a los animales. Estas dependencias tienen huecos de paso amplio para facilitar el acceso de los carros.

Abandonadas desde años atrás y afectadas estructuralmente por las humedades procedentes del terreno muchas casas quedaron en estado avanzado de ruina. Por el contrario, otras han sido transformadas cambiando la morfología inicial hasta el punto de hacerlas irreconocibles en la actualidad (Fig. 34).

ESTADO DE CONSERVACIÓN ACTUAL DEL POBLADO

La patología de mayor incidencia y repercusión es la presencia de humedad por capilaridad que existe en las edificaciones. La altura que llega a alcanzar es considerable y hace que las viviendas presenten problemas de habitabilidad.



Fig. 34. El Realengo, vivienda en el campo.

Esta humedad del subsuelo afecta también a las columnas de hormigón deteriorando considerablemente sus armaduras. Quizás ésta fue la causa de la demolición del pórtico que hubo situado junto a la iglesia. También se observa deterioro en las marquesinas de hormigón que cubren los espacios públicos.

Otra alteración que se aprecia de manera casi constante es la variación morfológica de las viviendas, con los cambios de materiales mediante los cuales se pretende una diferenciación y personalización por parte del propietario de cada vivienda (Fig. 35).

LA VALORACIÓN URBANA Y ARQUITECTÓNICA

Desde hace varias décadas atrás ha ido apareciendo la publicación de suficiente bibliografía crítica respecto a las realizaciones urbanas y arquitectónicas llevadas a cabo durante los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo XX. Este hecho permite situar el contexto de las poblaciones motivo del presente estudio, así como hacer una valoración de su posible interés arquitectónico y urbano.

Si bien el debate vanguardia-progresismo enfrentado o bien opuesto a criterios de tradición-conservadurismo ideológico y político, sobresale dentro de los estudios de esta época y es necesario tenerlo presente, no pretendo en este artículo hacer una tesis extensa respecto a dicha materia.

Parece interesante apreciar la planificación y construcción en los poblados de San Isidro y El Realengo, tal como se produjo en los años cincuenta, cuando claramente se



Fig. 35. El Realengo, vivienda urbana, aspecto actual.

daba ya finalizado el periodo autárquico. La construcción del primero de ambos poblados coincide temporalmente con la firma del tratado de amistad y colaboración con Estados Unidos, hecho que supuso la incorporación de España a los avatares históricos del mundo occidental y significó el reconocimiento de hecho del régimen político vencedor en el año 1939.

El Realengo por el contrario significó otro momento pues fue proyectado en vísperas del Plan de Estabilización, con el que se preparaba al país para el desarrollismo a ultranza de los años sesenta.

Tanto la Dirección General de Arquitectura como tampoco el Instituto Nacional de Colonización constituyen innovaciones del nuevo régimen, pues ya estaban con anterioridad. Varios de sus arquitectos, indistintamente progresistas o academicistas, profesionalmente se habían formado con anterioridad. Solo aquellos advenedizos intentaron ocupar puestos de responsabilidad durante algún tiempo.

La Dirección General de Regiones Devastadas por su parte había sido creada en plena Guerra Civil. Pretendía entre sus objetivos desarrollar un programa de reconstrucción y de restauración territorial y social, lo que ideológicamente choca con los criterios propagandísticos del “*nuevo orden*” impuestos tras la contienda.

Si inicialmente los principios falangistas de ordenación territorial tienen audiencia, como había sido el lema “*Urbanizar el campo y ruralizar la ciudad*” dicho en cierta



ocasión por Primo de Rivera, el líder de Falange, es un hecho que puede encontrar aplicación directa en los poblados de Colonización aunque, en cierta medida, tiene una experiencia más amplia y antelación temporal pues en los años veinte ya existían estudios de absoluto rigor sobre las características funcionales y tipológicas de las viviendas rurales en España, así como de sus variantes regionales y locales.

Los arquitectos que desempeñaron sus tareas en Regiones Devastadas y aquellos otros de Colonización intentaron, desde los comienzos de sus trabajos, llevar a cabo la sistematización ordenada y rigurosa de sus programas de tareas y la adecuación más ajustada a las necesidades sociales y económicas del país.

De este modo, si la Ley de 1940 sobre vivienda precisaba que el programa funcional mínimo debía constar de comedor-cocina y tres dormitorios dobles, de este modo pretendiendo que la unidad familiar más pequeña estuviera compuesta de seis personas. Sin embargo la realidad del país era otra y los informes de estos arquitectos se referían a unidades familiares más reducidas, con medias de 4, 5 y 6 personas como máximo, señalando el despilfarro económico que suponía para la economía de la producción vivandita. En este sentido las viviendas en los poblados de Colonización cumplen este programa funcional mínimo de vivienda.

Por otra parte, el lenguaje ampuloso y academicista de las primeras realizaciones del nuevo régimen pasó pronto de actualidad. Podemos asegurar que no existió la arquitectura falangista y los símbolos del Régimen tan solo estuvieron adosados a las superficies de las fachadas. Cuando llegó el caso en las poblaciones que nos ocupan, ni siquiera se hicieron patentes, tal como es posible apreciar en fotografías de aquella época inicial.

Los poblados pertenecientes a Colonización en los que el arquitecto Fernández del Amo proyectó y dirigió, están en línea de una arquitectura de inspiración popular, sin caer en el pintoresquismo como tampoco incurren en el pastiche. Aprovecha las ventajas de los nuevos materiales aunque, por necesidad, debían plegarse a las posibilidades ofrecidas por la industria constructiva del momento que, en aquellos años, eran de escasos y pobres recursos.

Su obra no llegó a plantear las soluciones vanguardistas, tal como sí alcanzaron a llevarse a cabo en los contemporáneos denominados barrios dirigidos construidos en la periferia de Madrid. Aunque tampoco caen en el academicismo trasnochado de alguna de las más señaladas actuaciones llevadas a cabo por Regiones Devastadas.

Pues cabe tomar en consideración como por el conjunto de estas obras de los distintos poblados, Fernández del Amo obtuvo en el año 1961 la medalla de oro de la VI Bienal de Arquitectura celebrada en Sao Paulo. Sin duda un reconocimiento merecido a su trabajo, que en cierto modo puede hacerse extensivo al de numerosos arquitectos que en aquellos años lograron superar las directrices más convencionales de la arquitectura oficial.



El trazado ortogonal de las plantas urbanas tienen siglos de experiencia y aplicación práctica, considerando desde la planta hipodámica en las antiguas poblaciones griegas al *castrum* de las guarniciones romanas, a los que siguen las poblaciones del Renacimiento, hasta alcanzar en España los Ensanches de la segunda mitad del siglo XIX.

También en la Vega Baja hay larga tradición de actuaciones colonizadoras. No en balde durante el siglo XVIII se llevó a cabo la desecación de amplias superficies de tierras pantanosas, permitiendo la implantación de tres poblaciones de nueva planta dentro de un programa redentorista, que no ilustrado, llevado a cabo por iniciativa del Cardenal Belluga, tales fueron Dolores, San Fulgencio y San Felipe Neri.

Si observamos el poblado de San Isidro, además, encontramos una continuidad siguiendo la tradición urbana de la ciudad española. Donde el mercado en la Edad Media quedaba situado fuera de las murallas, si bien próximo al ayuntamiento y la plaza donde se sitúa, es el único espacio donde, en general, la Iglesia Católica no tiene presencia física. Así en San Isidro delante de la Casa Consistorial hay una plaza resuelta a modo de un ágora, si bien la parroquia queda situada en un lugar representativo aunque distante y en otra zona urbana.

Por su parte, El Realengo presenta una estructura urbana más sencilla y los edificios representativos e institucionales quedan situados dentro de la misma área central, pero la Casa del Ayuntamiento y la parroquia están en anteposición, diríamos quedan sin hablarse entre sí. Tiene sus propios elementos urbanos y la zona central abierta y vacía, carece de noción de plaza en el sentido histórico europeo. En El Realengo no existe la Plaza Mayor. El ayuntamiento tiene su lonja en planta baja, desde tiempo atrás está muy alterada, pero reconocible como tipología. Cuando, por otra parte, la iglesia se volcaba en sus dependencias específicas a ese patio delimitado inicialmente por un pórtico calado, desaparecido hace años, cuya reconstrucción ayudaría a materializar y reinterpretar ese espacio urbano.

También podemos decir que las experiencias en las nuevas poblaciones llevadas a cabo a finales del siglo XVIII con criterios ilustrados, desde La Carolina en la provincia de Jaén y otras construidas también en Andalucía. Así mismo Nueva Tabarca en la isla Plana frente a la costa de Alicante, disociaron la implantación física de los edificios representativos correspondientes al poder civil y el religioso.

La arquitectura en ambos poblados de Colonización en Alicante, se mantiene dentro de un lenguaje popular sin incurrir en la vulgaridad, con atisbos de referencias cultas y con las intenciones puntuales de renovación tipológica y formal.

De una parte se hace uso al recurso de la modulación más rigurosa como sucede con los pórticos y la propia estructura parcelaria. También se emplean las formas simples, sencillas y elementales en los cilindros de las columnas. Igualmente sucede con los prismas sencillísimos y esbeltos de las torres campanario. Las pirámides en las cubiertas



de los edificios públicos y el cubo perfecto como forma platónica del baptisterio de la iglesia en El Realengo. Con todos estos elementos conectan de manera rotunda con la arquitectura moderna, aunque también con la tradición clasicista. Todo en cuanto que se concreta en el espacio y el volumen, careciendo de molduras y referencias figurativas.

Para la Casa Consistorial de El Realengo Fernández del Amo repitió la misma solución formal que el que construido en Vegaviana. Por cuanto respecta a los edificios de ambas parroquias en los poblados alicantinos, el de San Isidro todavía ofrece una solución académica en lo referente a la disposición en planta y en lo que concierne a la sección transversal, como el dominio de la simetría es completo. Sin embargo, en El Realengo se distorsiona el tipo pues aparece la asimetría en la disposición de la planta y en la sección vertical queda magnificada por el tratamiento inclinado de la cubierta (Fig. 36).

En el exterior las torres del campanario de ambas iglesias carecen de conexión con las tradicionales y se encuentran más cercanas de las soluciones formales de la arquitectura nórdica contemporánea. La coherencia en las soluciones de las dos parroquias alcanzan al diseño y la realización del mobiliario, donde destaca la introducción de nuevos conceptos formales, como el abandono de la figuración y la presencia de la abstracción, este tratamiento no figurativo en las vidrieras y los retablos resulta destacado por la época en que se realizaron.

Debemos recordar que, durante aquellos años concretamente en 1952, el arquitecto Fernández del Amo fue nombrado Director del Museo de Arte Contemporáneo, entonces



Fig. 36. El Realengo, la Casa Consistorial.



recién creado. Desde ese momento y en los circuitos oficiales comienza a ser frecuente la recuperación de las vanguardias concretas y no figurativas, artistas españoles que conectan con las corrientes europeas y americanas que renovaron el arte en España.

En este sentido hay una estrecha colaboración entre Fernández del Amo y artistas como Mompó y Pablo Serrano que, en la relación estrictamente local se traduce con los artistas Manuel Baeza y Adrián Carrillo. Sobre todo este último que realiza obras de enorme interés dentro de una etapa de absoluta creatividad y que cuestionó otras fases precedentes en las que ha estado condicionado por encargos de diferentes clientes cuyos gustos rozaban el academicismo más acomodado.

El conjunto de estos poblados de la Vega Baja, las dependencias para la Administración y la Iglesia se han mantenido con cierta coherencia, con respecto a los acabados tal y como fueron construidos.

No sucedió lo mismo con las viviendas donde cada usuario ha ido poniendo añadidos y, en consecuencia, distorsionando los modelos originales. Con motivo de la entrega de las viviendas a los vecinos que las venían ocupando se produjo una profunda alteración de las formas externas, al amparo de pretender eliminar las humedades de capilaridad. También para diferenciar entre sí cada una de ellas. Incluso, por qué no, las soluciones de la arquitectura no deberían ser del agrado de sus ocupantes. Cabe preguntarse hasta qué punto el usuario puede alterar las fachadas que en definitiva forman parte de la vía pública y en todo caso son un bien colectivo. Además de la propiedad intelectual que el arquitecto tiene sobre su obra y, de este modo, comienza a ser quebrantada.

Uno se pregunta qué hacen en otros países donde la arquitectura sufre en menor medida la acción directa e indiscriminada del usuario; donde es posible reconocer los edificios en estado inicial o con grandes renovaciones siempre significativas. Pero donde, fundamentalmente, en las viviendas gestionadas por el Estado, los elementos de distorsión resultan escasos.

Considero del mayor interés reproducir la apreciación así como la valoración que fue realizada por el arquitecto Fernández Galiano con relación a la obra del arquitecto autor de los poblados de Colonización tal como expresó en Babelia, suplemento cultural del diario *El País*¹³ “pocas obras alcanzarían el grado de pureza abstracta que logró en sus pueblos Fernández del Amo” y añade seguidamente “pueblos como San Isidro de Albuera quedaron como ejemplo modélico de arquitectura rural, que reunía una exquisita sensibilidad ante el paisaje y la construcción vernácula con el gusto depurado, purista y neoplástico de sus formas rigurosas”.

Finalmente hay que contemplar el reconocimiento institucional y profesional a cargo del Colegio de Arquitectos de Alicante. Con motivo del día Mundial de la Arquitectura en octubre de 2013 se procedió a colocar una placa conmemorativa como distinción de

13. FERNÁNDEZ GALIANO, L. Cenizas de agosto. *El País*, suplemento BABELIA 2 de septiembre de 1995.



Fig. 37. El Realengo, placa conmemorativa de reconocimiento a cargo de do co, mo mo Ibérico.

la Fundación *do, co, mo, mo Ibérico* que resalta los valores de ambos poblados a la aportación a la arquitectura moderna (Fig. 37).

BIBLIOGRAFÍA.

Para la redacción de este trabajo, además de la visita directa y el examen de los planos de proyecto, se ha consultado la siguiente bibliografía que no pretende ser completa.

AUTORES VARIOS. *Fernández del Amo. Arquitectura. 1942-1982. Catálogo de la exposición antológica.* Madrid 1983.

AUTORES VARIOS. *Arquitectura para después de una guerra. 1939-1949. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo.* Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares. Nº 121. Enero 1977.

FERNÁNDEZ ARENAS, A. *Iglesias nuevas en España.* Barcelona 1963.

FERNÁNDEZ GALIANO, L. "Cenizas de agosto". *El País, suplemento BABELIA*, 2 de septiembre de 1995.

LÓPEZ ARENAS, V.M. "Arte moderno y liturgia. El proceso de renovación del arte sacro en la diócesis de Orihuela-Alicante (1953-1970) y su aplicación en la ciudad de Elda". *Revista CEL*, número 18, diciembre, 2015.

SAMBRICO, C. *Arquitectura, Historia de la Arquitectura Española.* Tomo 6. Madrid 1980.

TERÁN TROYANO, F. *Planeamiento urbano en la España contemporánea.* Barcelona. (1978)

VARELA BOTELLA, S. "Dos pueblos de renovada creación. El Realengo y San Isidro". *Diario Información. Arte y Letras*, jueves 2 de enero 1992.



Dos poblados de colonización en Alicante: San Isidro y el realengo.

VARELA BOTELLA, S. "Arquitectura para la autarquía. Del Año de la Victoria al Plan de Estabilización", *Arte del siglo XX en Alicante*. Tomo I y Catálogo. Alicante, 2001. pp. 136-173,

VARELA BOTELLA, S. *Obra de los arquitectos en Alicante*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Alicante, 2001.

ARCHIVOS CONSULTADOS

ARCHIVO Dirección Provincial de Agricultura. Alicante.

ARCHIVO DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA. Dirección Territorial de Alicante, documentación gráfica.

SERVICIO Geográfico del Ejército. Cartografía, 1971.

LA INSCRIPCIÓN DEDICADA A ELÍAS NADAL SANTACRUZ: UN EJEMPLO DE EPIGRAFÍA RUPESTRE FUNERARIA DEL SIGLO XIX EN LA SIERRA DE CREVILLEN (ALICANTE)

Recibido: 1/11/2018 - Aceptado: 15/11/2018

Daniel Belmonte Mas
Arqueòleg, professor d'ensenyament secundari
danielbelmontemas@gmail.com

Francisco Javier Molina Hernández
Doctor en Geoarqueología
jammonite@gmail.com

Ana Satorre Pérez
Arqueóloga y técnica de cultura del Ayuntamiento de Crevillent
asatorre@crevillent.es

Francisco José Belmonte Mas
Licenciado en Historia
kikobelmonte@gmail.com

Vicent-Josep Pérez i Navarro
Llicenciat en Filologia Clàssica, professor de grec clàssic i llatí
alqirbilyani@hotmail.com

José Luis Palazón Martínez
Licenciado en Historia, profesor de enseñanza secundaria
joseluis.palazon@murciaeduca.es

Para los historiadores de la cultura escrita, las inscripciones realizadas en piedra, en unos casos con la finalidad de conmemorar la construcción de algún edificio, en otros casos para significar la dedicación de algún templo o para honrar la memoria de los difuntos, constituyen un valioso testimonio de nuestro Patrimonio Histórico. Pero a pesar de ello, éstas han sido tradicionalmente ignoradas y algunas aún no han sido suficientemente analizadas...

(Ramírez Sánchez, 2010)

Resumen: Se presenta una inscripción epigráfica rupestre de carácter funerario-conmemorativo de fines del siglo XIX localizada en un paraje rural de la sierra de Crevillent (Alicante). Se analizan diversos rasgos relativos al soporte, características formales y epigráficas así como otros aspectos que permiten una adecuada contextualización y una primera aproximación a un elemento epigráfico singular para el que no se dispone de precedentes o paralelos en el entorno inmediato.



Palabras clave: Epigrafía rupestre funeraria, siglo XIX, sierra de Crevillent, Baix Vinalopó, guarda rural.

Summary: It presents an epigraphic inscription of funerary-commemorative character of the late nineteenth century located in a rural area of Sierra de Crevillent (Alicante). A various of features related to the support are analyzed and formal and epigraphic characteristics are analyzed too as well as other aspects. These allow an adequate contextualization and a first approach to a singular epigraphic element, for which there are no precedents or parallels in the immediate environment.

Key words: Funerary rock epigraphy, 19th century, Sierra de Crevillent, Baix Vinalopó, rural guard.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objeto el análisis de una inscripción rupestre localizada en el extremo oriental de la sierra de Crevillent¹. Está dedicada al guarda de campo Elías Nadal Santacruz y fue realizada en el mismo lugar en el que, según refiere el texto, el cuerpo del guarda fue hallado “*horrosamente asesinado*” el 9 de febrero de 1876. Presenta un carácter singular tanto por su ubicación, determinada por el lugar del hallazgo del cadáver, como por el soporte rupestre sobre el que se realiza, e incluso por el contenido y fórmulas empleadas.

El análisis parte de un estudio de las características de la ubicación, del soporte, de los rasgos formales y epigráficos de la inscripción², así como de otra serie de elementos que atienden a la identificación del finado. Para ello, y desde un punto de vista metodológico en el proceso de documentación se han seguido las últimas metodologías empleadas en los estudios de arte rupestre regional. Se ha procedido a realizar fotografías digitales con escalas y puntos de referencia, con objeto de corregir las distorsiones producidas por las lentes. En todo momento se ha evitado el contacto directo con el grabado, así como el empleo de sustancias o elementos que pudiesen alterarlo. Posteriormente las imágenes han sido tratadas con los programas informáticos Adobe Photoshop y Corel Draw, para realizar fotocomposiciones y tratamientos más específicos. Así se ha obtenido un calco de una fidelidad considerable con respecto al original. Igualmente se ha procedido a georreferenciar la inscultura mediante empleo de GPS.

Del mismo modo se ha realizado una labor de investigación en diferentes archivos y hemerotecas, todo lo cual ha permitido obtener cierta información sobre el citado guarda de campo y algunas circunstancias relacionadas con el suceso. Además se ha efectuado un rastreo bibliográfico para intentar localizar epígrafes semejantes en un marco cronológico similar. Por

1. Este trabajo es una versión, con algunas modificaciones, del publicado hace escasas semanas por estos mismos autores en el Boletín del Archivo Epigráfico de la Universidad Complutense de Madrid. Consideramos justificada su aparición en la presente revista atendiendo a que el citado Boletín del Archivo Epigráfico únicamente se edita en formato digital, no en papel, y su difusión, si bien es a escala nacional, tiene escaso impacto a nivel local y comarcal. Todo ello unido a las modificaciones introducidas -fundamentalmente ampliaciones de texto-, justifica como se indica su aparición en la presente revista de etnografía. Esperamos con ello que el trabajo alcance una mayor difusión y contribuir a un mejor conocimiento de este tipo de elementos patrimoniales con los que cuenta el término municipal de Crevillent.

2. Los trabajos de documentación de la inscripción se han efectuado con la pertinente autorización de la Conselleria d'Educació, Investigació Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana, N/Ref. A-2018-354 de 9 de agosto de 2018.

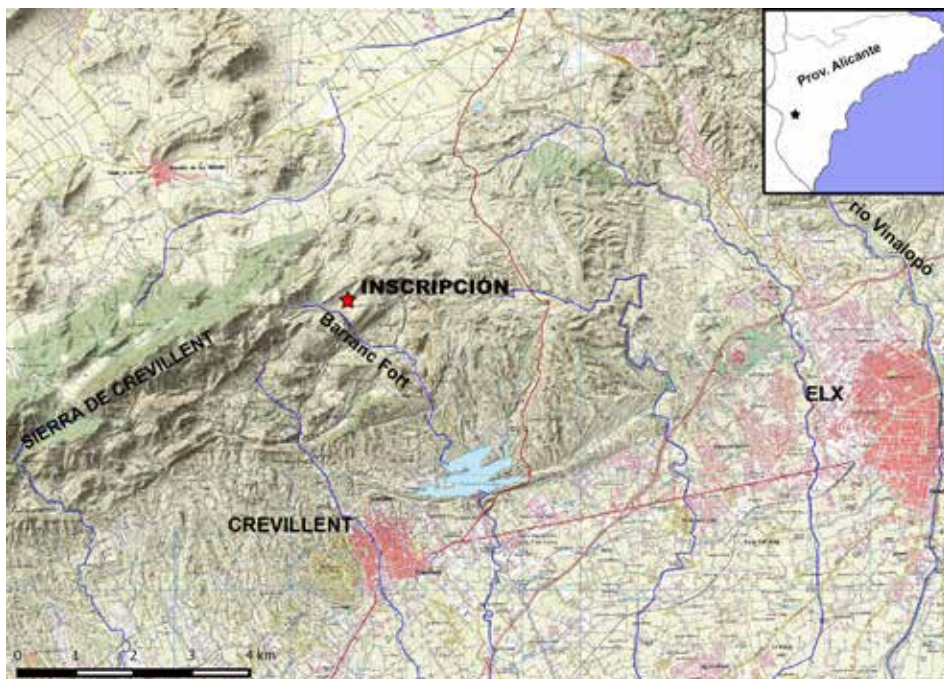


Fig. 1: Localización de la inscripción analizada.

último se ha considerado conveniente abordar brevemente algunos otros aspectos relativos a la figura de los guardas de campo y a la situación de inseguridad que llega a caracterizar el entorno en el que acaece el suceso durante buena parte del siglo XIX. De este modo se ha realizado una primera aproximación y una contextualización del epígrafe rupestre, para el que, por otro lado, no se conocen precedentes o paralelos a nivel comarcal.

Hasta la fecha ningún trabajo previo se ha planteado el análisis de la inscripción, permaneciendo por tanto inédita. Ello está en consonancia con la escasa atención prestada a este tipo de manifestaciones epigráficas en la bibliografía especializada (Ramírez Sánchez, 2010) y justifica en definitiva la elaboración del presente estudio.

Consideraciones sobre la ubicación. Los parajes de les Ortigues y el Romeral

La inscripción se localiza en el extremo oriental de la sierra de Crevillent -sur de Alicante-, en el término municipal del mismo nombre y muy cerca del límite con el término de Aspe (figura 1). Está situada en las inmediaciones de las sierras de la Madera y de la Caixa, a unos 407 m/s.n.m., coordenada ETRS89: 690930.7 4239940.8.

El emplazamiento está entre dos parajes conocidos como les Ortigues y el Romeral, en las proximidades de la cabecera del Barranc Fort, en su margen izquierda³ (figura 2).

3. Algunos de estos topónimos se documentan a través de diferentes vías ya en el siglo XIX. Las referencias toponímicas se toman tanto a partir de las fuentes orales como de los mapas del IGN, el Visor Cartográfico de la



Fig. 2: Vista general del emplazamiento. Fuente: los autores.

Desde el punto de vista geológico se realiza sobre la superficie de un estrato calizo con dirección 40° N, buzamiento 20° SE, del Tortonense inferior⁴.

A escasos metros de la inscripción discurre una pista de tierra cuyo firme está muy deteriorado en algunos puntos, y que, justo a la altura de la inscripción, podría responder a una modificación relativamente moderna. Así se advierte cómo el nuevo trazado ha desmantelado la cresta caliza, quedando a ambos lados indicios de una remoción y alteración aparentemente reciente⁵.

Las evidencias, no obstante, de un camino antiguo en las inmediaciones de la inscripción son patentes a partir de la posible presencia de carriladas en la continuación de esa misma pista. Esta comunica el paraje del Castell Vell, a una cota inferior, con los del Romeral y les Ortigues, en el tránsito hacia los términos municipales vecinos de Aspe y Hondón de las Nieves. Se tiene constancia de otro camino que discurría por la misma zona, y que confluía con el anterior en el paraje de les Ortigues. Esta vía de paso, camino de herradura en algunos puntos, comunicaba antaño las poblaciones de Crevillent

Generalitat, el Mapa Toponímico de la serra de Crevillent de Francisco Lledó Aznar y Vicente Davó Soriano así como de la toponimia recogida por Jiménez de Cisneros en sus publicaciones (1910, 1915, 1919). Igualmente han sido de utilidad los trabajos sobre toponimia local de V. J. Pérez i Navarro.

4. Dichas calizas generan un pronunciado resalte orográfico debido a la naturaleza más endeble tanto de las margocalizas infrayacentes que corresponden al Cretácico superior, como de la facies tortoniense suprayacente correspondiente a margas azuladas.

5. Al pie de la inscripción, en el mismo bloque geológico en el que ésta se ha realizado, se aprecian unas marcas peculiares que podrían indicar algún desgaste lineal o longitudinal. Tienen cierta correspondencia con otra marca a escasos 2 m. Además, como se aprecia en la sección de la figura 3 y la foto de la figura 4, el bloque sobre el que se dispone la inscripción delimita un espacio a modo de estrecho pasillo o corredor. Si bien parece demasiado forzado como para considerar esas evidencias las propias de un antiguo camino, si conviene al menos tener en cuenta estos detalles que podrían apuntar a una antigua zona de paso alternativa por este punto, justo por delante de la inscripción.



y Hondón de las Nieves, señalándose en algunos de los mapas consultados de fines del XIX como “Camino de la Cantera”⁶.

La inscripción se sitúa por tanto en la confluencia de sendos caminos, lo que está en consonancia con las referencias a este lugar, al menos ya desde finales del siglo XIX, como “*Collado de las Hortigas*” o “*Paso de las Hortigas*” (Jiménez de Cisneros, 1910; información cartográfica del IGN). La orografía de la zona, menos accidentada y de menor elevación que en otros puntos de la sierra de Crevillent, habría facilitado que el paraje fuera un área de tránsito que articulaba la comunicación de esta parte oriental de la vertiente sur de la sierra, en la comarca del Bajo Vinalopó, con la vertiente norte, ya en el Medio Vinalopó.

La frecuentación del lugar se remonta, a partir de las evidencias arqueológicas, a un momento muy temprano en el cercano abrigo del Castell Vell, apenas distante 1 km en línea recta. Este mismo abrigo habría funcionado como un redil aprovechado tradicionalmente por pastores que transitaban por la zona hasta bien entrado el siglo XX. Hay además, a unos 180 m, restos de una edificación en ruinas asociada a la explotación agropecuaria de las inmediaciones⁷, y una segunda, ya de menores dimensiones y algo más alejada, también en ruinas (figura 2). En la actualidad la construcción más cercana es, al margen de las dos anteriores, una tercera que dista escasos 100 m de la inscripción, si bien responde a una edificación moderna.

Inmediatas a la inscripción aún hoy se mantienen algunas terrazas de cultivo con almendros, que parecen haber sido objeto de explotación desde tiempo atrás. Cerca también, a escasos 200 m y aunque ahora en la margen derecha del Barranc Fort, hay un área de cantera para la extracción de grandes bloques de biocalcarenita.

Todas estas evidencias permiten señalar que, si bien se trata de un paraje rural relativamente aislado de núcleos de población y de las vías principales de comunicación, la presencia humana en época contemporánea queda atestiguada a través de caminos, restos de construcciones y de explotaciones agropecuarias.

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LA INSCRIPCIÓN

El carácter rupestre de la inscripción viene dado por su ejecución sobre el sustrato que conforma el farallón rocoso que atraviesa el paraje. En ese punto concreto la superficie del

6. Probablemente la denominación de “Camino de la Cantera” esté en relación con la cantera situada en el cercano paraje de la Begotilla atravesado por este camino, dedicada a la extracción de bloques de caliza miocena para la construcción. Además, a una cota superior y entre esta zona de cantera y la inscripción, se vuelve a documentar una segunda explotación de piedra caliza. A principios del siglo XX D. Jiménez de Cisneros publicó varios itinerarios geológicos que discurren precisamente por ese trazado (1910, 1915, 1919). En la actualidad este camino ha quedado en gran parte desdibujado y reducido a una senda agreste en el tramo que recorre el paraje.

7. Esta construcción debe corresponder probablemente a la “*Casa de las Ortigas*” que recogen algunos de los mapas consultados y que permiten remontar su existencia, al menos, a fines del siglo XIX.



Fig. 3: Sección A-A' (orientación 120°N) y calco a partir de foto digital con rectificación de la distorsión. Fuente: los autores.

estrato ofrece un espacio lo suficientemente plano, amplio y adecuado para su elaboración (figura 3). En última instancia, la elección del lugar vendría también motivada por el hallazgo del cadáver en las inmediaciones. Su estado de conservación es relativamente aceptable.

La técnica empleada es la del rebaje o vaciado del espacio interior, probablemente mediante una gubia o cincel de cuyo uso no han quedado marcas evidentes (figura 4). Apenas rebajado 1 cm con respecto al resto de la superficie circundante, el plano destinado a la inscripción sería igualado mediante una especie de alisado o técnica similar a la abrasión para preparar la superficie. Tras ello, y como denota la disposición del texto y el adecuado aprovechamiento del espacio, se realizaría un marcado previo de los caracteres a incluir, la *ordinatio*, quizá con un útil tipo buril, que serviría de guía para la talla o grabado del texto. Este último gesto se realizaría mediante alguna otra herramienta, similar a un escoplo o cincel, que permitiría el tallado minucioso de los caracteres más pequeños del epígrafe.

El estado de conservación es relativamente aceptable, apreciándose una evidente alteración del soporte rocoso como consecuencia de la alteración por los agentes atmosféricos. Además de la erosión natural, y de manera puntual, próximas a la inscripción se aprecian marcas de algún otro grafiti de factura más reciente. En la actualidad la inscripción ha adquirido una característica pátina grisácea similar a la que presenta el resto del bloque geológico, estando cubierta y colonizada por hongos y musgos (figura 4). Así ofrece un aspecto muy diferente del que inicialmente debió presentar, recién ejecutada. Es evidente que tras la labor de grabado del epígrafe, éste debía resaltar sobremanera



Fig. 4: Vista general y detalle de la inscripción. Fuente: los autores.

en la superficie del resto de la roca geológica. Este efecto hoy ya ha desaparecido como consecuencia del envejecimiento de la superficie trabajada.

La morfología general del campo epigráfico responde a un espacio cuadrangular en todos sus lados, salvo el superior que aparece conformado por un arco de medio punto que cierra y delimita la parte superior de la inscripción. Sus dimensiones son de 84 cm de lado y 87 cm de altura máxima.

Los motivos son epigráficos, a excepción de una especie de motivo estrellado o roseta esquemática que remata la parte superior de la inscripción (figura 4, derecha). Por debajo de este motivo se dispone el texto en 8 líneas horizontales, y que numeramos desde la línea 1, en la parte superior, hasta la línea 8 en la inferior. Se llegan a identificar cuatro módulos o formatos: dos de mayor tamaño para las líneas en mayúscula y otros dos en menor tamaño para las minúsculas. El formato de mayor tamaño queda reservado para las tres iniciales que encabezan el epígrafe en la línea superior: “R. C. I.”. Se trata de letras capitales, de diseño y formato diferente al empleado en el resto del texto y cuya altura alcanza los 9 cm. En las 7 líneas restantes aparecen los otros tres formatos: uno igualmente en letras capitales, pero de menor tamaño que el anterior y que se emplea en la segunda línea en la que se recoge la fecha “EL DIA 9 DE FEBRERO DE 1876”, así como en la quinta línea que recoge el nombre completo del finado “ELIAS NADAL SANTACRUZ” y cuya altura está en torno a los 6 cm. Y, por último, los dos formatos en letra minúscula, con unas dimensiones ya más reducidas: de unos 3-3,5 cm para las líneas 3 y 4 “Aqui se encontro horrorosamente / asesinado el guarda de campo” y de unos 4,5 cm para las tres últimas líneas “El cumplimiento de su deber / fue la causa de su muerte. / ¡Loor y gloria a los martires!”.

R. C. I.

EL DIA 9 DE FEBRERO DE 1876

Aqui se encontro horrorosamente



*asesinado el guarda de campo
ELIAS NADAL SANTACRUZ
El cumplimiento de su deber
fue la causa de su muerte.
¡Loor y gloria a los mártires!*

El encabezado de la inscripción con las iniciales “R.C.I.”, es una fórmula con ciertas peculiaridades en las que resulta conveniente reparar. Estas siglas no parecen responder a la fórmula habitualmente empleada en el siglo XIX en registros similares -esquelas y lápidas funerarias-, ni tampoco en otras épocas o contextos. Entre las fórmulas más corrientes constatadas encontramos en cambio R.I.P., D.O.M., Q.E.P.D. o D.E.P.

Aunque no acabamos de encontrar una explicación del todo satisfactoria para tales siglas, una de las posibles interpretaciones planteadas es que “R.C.I.” responda a la fórmula ya en desuso de “*Requiescat Cum Illis*”, es decir, “*Requiescat Cum Defunctis*”⁸. Una segunda hipótesis es que respondiese a la fórmula “*Requiescat Cum Iesu*”, expresión que, si bien en esa forma concreta no se llega a constatar, sí en cambio otras similares como la de “*Cum Christo Requiescat*”⁹. Una tercera hipótesis es la planteada por Nieves Concostrina y por miembros del CSIC: que quien ejecutase la inscripción no tuviese conocimientos de latín e interpretase el tradicional “*Requiescat In Pace*” (R.I.P.) como “*Requiescat Inpace*”, dando de ese modo lugar a las iniciales “R.C.I.”¹⁰. El empleo de esa fórmula es, en cualquier caso, un aspecto que confiere cierta singularidad al epígrafe.

Atendiendo a otros elementos de la inscripción, algunos de los términos empleados son especialmente frecuentes en las noticias que, sobre sucesos, aparecían recogidas en la prensa de la época y en la llamada literatura de cordel o romances de ciego. Así, la expresión “horrorosamente asesinado” viene a responder a una fórmula que hallamos ya en momentos tempranos del siglo XIX, siendo relativamente frecuente a lo largo de toda esa centuria y principios del siglo XX, para describir por lo general sucesos en los que se refieren muertes violentas y en circunstancias escabrosas.

La fórmula final que cierra la inscripción “*¡Loor y gloria a los mártires!*” es otro de los elementos que se encuentra más o menos bien documentado en la prensa del mismo periodo en determinados contextos. Así la encontramos al final de escritos de fines del siglo XIX que rememoran los sucesos del 2 de mayo de 1808 en la forma “*¡Loor y gloria á los mártires de nuestra sagrada independencia!*”¹¹ o “*¡¡Loor y gloria á los mártires de*

8. Propuesta planteada por uno de los autores del presente trabajo, J.L.P.M.

9. Propuesta planteada por uno de los autores del presente trabajo, V.J.P.N.

10. Agradecemos a todos ellos la ayuda prestada en la revisión del posible significado de las siglas del encabezado de la inscripción.

11. H(emeroteca) D(igital) (de la) B(iblioteca) N(acional) (de) E(spaña) -en adelante HDBNE-, *Diario de Mahón*, 2 de mayo de 1869.



la Patria!"¹². En algunos ejemplos de 1873 se constata en escritos que vienen a ser una arenga política y militar en el contexto de la Primera República. En estos casos aparece abriendo el discurso o alocución donde, a su vez, se refiere que se constituye en el lema de la causa política concreta: "*SOLDADOS: El lema de loor y gloria á los mártires de la República española, que habéis inscrito en esa bandera, aunque corto en palabras, es muy elocuente para manifestar el buen espíritu que os anima, para ser firme y decidido apoyo a la República federal*"¹³. También la encontramos asociada a posturas políticas diametralmente opuestas, caso de una arenga carlista de 1916: "*En el día de la fiesta carlista, que sea todo honrar la santa memoria de los que nos precedieron sucumbiendo bajo la sombra de la Santa Bandera Dios, Patria y Rey. ¡Loor y Gloria a los Mártires de la Tradición!*"¹⁴.

Vemos por tanto que se trata de una fórmula que suele aparecer, por lo general y como en este caso, al final del texto y recordando a los caídos por una causa, especialmente en los distintos contextos bélicos que se suceden a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Y, en función de la corriente ideológica, política o de la causa a la que se esté dedicando, se suele realizar una adición de unas palabras finales que completan el significado de la locución, así "de la Patria", "de la sagrada independencia", "de la República", "de la Tradición", etc. Ello permite identificar la postura política-ideológica de quien suscribe el texto. En este caso, sin embargo, la fórmula empleada es abreviada y no añade al final una causa o motivo concreto.

Del mismo modo tampoco aparecen elementos, símbolos o referencias religiosas, ni cualquier otro signo, excepción hecha del motivo que remata o corona el epígrafe. Como ya se ha indicado responde a una especie de figura estrellada que también podría interpretarse como una roseta esquemática, para la que desconocemos el significado preciso. El símbolo de la estrella o roseta de ocho puntas tiene una larga tradición y múltiples significados, generalmente asociados al Sol o a Venus. En la tradición cristiana suele aparecer asociada a la Virgen María, en algunos casos decorando su vestimenta o rematando la corona en torno a su cabeza. En alguna ocasión la llegamos a documentar con una posición que recordaría, siquiera vagamente, a la que aquí se analiza. En este sentido traemos a colación un ejemplo que, salvando las distancias evidentes que separan ambos casos, es uno de los escasos elementos paralelizables que se ha llegado a documentar. Se trata de un panel cerámico devocional de la Virgen de los Desamparados que se localiza en uno de los laterales de la ermita de San Blas del Collado Azorín -o Collado de Salinas- (figura 5). En la parte superior del panel devocional, sobre la virgen y bajo una cruz y una visera o tejadillo de obra, se localiza una especie de roseta esquemática o estrella de ocho

12. HDBNE, *La Provincia*, 8 de mayo de 1888.

13. HDBNE, *El Menorquin*, 14 de junio de 1873.

14. HDBNE, *El Conquistador*, marzo de 1916.



Fig. 5: Vista general de la ermita de San Blas en el Collado Azorín o Collado de Salinas y detalle del panel devocional situado en un lateral exterior de la ermita. Sobre el panel devocional se aprecia la estrella de ocho puntas o roseta esquemática. Fuente: los autores.

puntas, realizada en este caso en estuco. Son evidentes, como decimos, las diferencias que separan ambos ejemplos, aunque no deja de resultar interesante su comparación aquí, máxime cuando son escasos los ejemplos similares documentados¹⁵. No obstante, resulta aventurado señalar un claro carácter religioso para el motivo aquí analizado.

En definitiva y, atendiendo a estos últimos rasgos, podríamos decir que se trata de una inscripción ideológica y políticamente aséptica, que no ofrece datos para poder interpretar o inferir alguna posible filiación política, ideológica o, ni tan siquiera religiosa, en consonancia con su carácter más puramente institucional. Acaso pueda guardar relación con el hecho de que el supuesto comitente es el propio Ayuntamiento. Un indicio relevante en este mismo sentido lo hallamos en el acta de la sesión ordinaria de fecha de 13 de febrero de 1876, la primera en la que se refiere la muerte de Elías Nadal y en la que se indica que “*la mayor parte de las personas importantes*” de la población “*sin distinción de partidos*”, se suman al dolor por el trágico suceso y suscriben una instancia para tramitar una pensión para la viuda y huérfanos del guarda rural¹⁶.

15. Incluso la roseta esquemática o estrella de ocho puntas llega en ocasiones a documentarse en lápidas funerarias, como símbolo de la luz que guía al difunto en su viaje al más allá.

16. A(rchivo) M(unicipal) (de) Cr(evillent) -en adelante AMCR-, *Libro de Actas del Pleno*, 1876-1877, Sig. 2780/1, f. 8r.



No aparecen indicados otros datos tales como la edad del finado o algún otro aspecto que en ocasiones sí es común encontrar reflejado en las esquelas y lápidas funerarias. Es de nuevo un rasgo que aleja este ejemplo del modelo característico de esquila funeraria y le confiere un carácter peculiar, más próximo a otro tipo de inscripción, de carácter más institucional, oficial y/o conmemorativo y en el que se opta por unos datos y fórmulas concretos.

PARALELOS DE EPÍGRAFES FUNERARIOS Y OTRAS PRÁCTICAS SIMILARES EN ÁREAS RURALES

Apenas existen estudios sobre inscripciones similares publicados y entre los escasos ejemplos analizados no se puede establecer un claro paralelismo. Así encontramos en Benlloch (Castellón) una cruz en piedra, erigida con motivo de la muerte de dos vecinos carlistas en 1872 (figura 6, izquierda)¹⁷. El texto grabado en la cruz es el que sigue:

*“AQUÍ / MURIERON / JOSÉ CLIMENT / Y / VICENTE AGUT / DIA 8 DE DICIEM-
BRE / 1872 / R.I.P.”*

El soporte o formato es muy distinto ya que responde a un elemento mueble o exento y no rupestre; además, y a diferencia también del caso de Elías Nadal, adopta la morfología de una cruz. No obstante, aunque su contenido y ejecución se alejan del ejemplo que aquí se analiza, la comparación resulta interesante atendiendo al hecho de que en ambos casos son elementos que rememoran una muerte violenta, en un paraje rural y en la misma época con una diferencia de apenas 4 años.

Se documenta otro posible paralelo en Huesca, en San Martín de la Bal d’Onsera, donde existe una “esquila”, en este caso cerámica (figura 6, derecha)¹⁸, que alude a la muerte accidentada de un joven:

*“Alberto Lacasa y Lopez, hijo /
de Alberto y de Ramona, na- /
tural de Barluenga, nació en /
dicho pueblo el 7 de Enero /
de 1823, y murió de desgracia /
á los 20 años cerca del Barraco /
inmediato procsimo al cami- /
no, en que habiendose acogido /
á un peñasco para salir del /*

17. Fuente (imagen y texto inscripción): <http://carlistas-historiaycultura.blogspot.com/2012/05/?m=1>>[Consulta: 28 de noviembre de 2018]

18. Agradecemos especialmente a Chema Tapia, autor del blog y de la fotografía, toda la información y las facilidades para acceder a ésta. <http://chematapia.blogspot.com/2013/11/san-martin-dera-bal-donsera.html>>[Consulta: 28 de noviembre de 2018]



Fig. 6: Izquierda: cruz en piedra en conmemoración del asesinato de dos carlistas (Benlloch, Castellón). Derecha: esquila cerámica de San Martín de la Bal d'Onsera (Huesca).

*punto en que se hallaba se /
desprendió causandole su mu- /
erte. Viageros rogad á Dios por el”*

De nuevo son bien patentes las diferencias entre este ejemplo y el de Elías Nadal. Por un lado el soporte cerámico, aunque el panel está en realidad insertado en una pared rocosa, un aspecto que en cierto modo responde a un gesto similar al de la inscripción de Crevillent. La causa de la muerte, accidental en caso del joven de la esquila y el carácter aparentemente privado del comitente, mientras que en el caso de Elías Nadal se trata de un homicidio y podemos suponer que el comitente es el propio Ayuntamiento. El contenido de la inscripción, donde hay una presencia más que evidente del elemento religioso -“rogad á Dios”-, ausente de manera tan explícita en el caso de Elías Nadal. Y si en el caso de este último no se indica su edad, sí se hace en el del joven Alberto Lacasa, a la vez que se refieren los nombres de los padres. Además, ambos ejemplos están alejados por unos 30 años. Aún así, y salvando las distancias, presentan algunos elementos comunes que permiten establecer ciertos paralelismos.

Sin duda, todos esos elementos están relacionados y responden a una misma naturaleza y a las circunstancias del suceso: acaecen en un paraje rural y se aprovecha un soporte permanente, no perecedero, ya sea rupestre o mueble, para dejar constancia de lo ocurrido.

Acerca de la práctica de dejar constancia de este tipo de sucesos en el ámbito rural, es conveniente considerar que no siempre se realizarían sobre soportes perdurables o permanentes. Sabemos que en algunas ocasiones se trataría de elementos o señales



percederas o bien más endeblés, que finalmente acabarían desapareciendo con mayor facilidad. En este sentido Jordán e Iniesta describen para ciertas áreas rurales de Albacete una serie de prácticas populares relacionadas con las “*señales de muerte tras el fallecimiento*”. Así estos autores señalan:

“Cuando un campesino moría por accidente, infarto o acto violento en el campo, en la huerta o en el monte, el espacio que había sido testigo del hecho amenazaba con volverse adverso y peligroso y un escalofrío de temor se apoderaba de los convecinos cuando salían a labrar o a regar cerca del lugar de la desgracia o cuando transitaban por los caminos que atravesaban aquel espacio casi maldito. Y más si era de noche o durante el crepúsculo. Era necesario, en consecuencia, purificar y santificar aquel punto fatídico para que el ánima del difunto, que acaso vagaba por allí, no perturbara o asustara a los campesinos, para que no dañara las cosechas, el ganado o las bestias de carga y transporte.” (Jordán e Iniesta, 1996: 333).

Para evitar esto último los autores refieren dos “*remedios infalibles*”, uno de ellos consistente en hacer nudos en las matas de esparto del lugar, si bien aquí nos interesa el segundo, consistente en “*depositar cada caminante que pasara por allí una piedra y rezar un padrenuestro. Así, se creaban montículos por acumulación de piedras. Para sacrificar el monumento lítico se le hincaba una cruz de madera. Al depositar el viandante la piedra en el túmulo creciente, conseguía que cualquier emanación negativa del lugar o difunto se adhiriera a la roca y que el campesino, el pastor o el recovero se marchara libre de todo perjuicio, pudiendo proseguir su camino y sus labores habituales.*” (Ibid.)¹⁹.

En el caso de Crevillent no parece que la inscripción revistiese algún significado en ese sentido o que hubiese en torno a ella algún elemento relacionado con prácticas religiosas o supersticiosas, más allá de la existencia de la inscripción como recordatorio del luctuoso suceso y que, por otra parte, no contaba con ninguna referencia o alusión de carácter religioso -o al menos no se ha conservado-.

LOS DOCUMENTOS RELATIVOS A LA MUERTE DE ELÍAS NADAL SANTACRUZ

La consulta de diversos archivos permite confirmar las circunstancias de la muerte de Elías Nadal Santacruz, a la vez que precisar y contextualizar algunos detalles relacionados con el suceso. Así, del Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén de Crevillent se ha podido obtener la partida de defunción de Elías Nadal:

*“Año del Señor mil ochocientos setenta y seis, día diez de febrero: como
Cura ecónomo de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén y de los Santos*

19. Además de estas prácticas, Jordán Montes recoge en otro de sus trabajos (1998) ciertos monumentos funerarios de diversa naturaleza, localizados de nuevo en áreas rurales de Albacete y que describe como cenotafios, si bien sus características no son paralelizables con el que aquí analizamos.



apostoles Pedro y Pablo de la Villa de Crevillente en el Obispado de Orihuela, Provincia de Alicante, mandé dar sepultura eclesiástica en el día de la fecha al Cadaver de Elias Nadal consorte de Maria Fajardo, natural de esta, que murió violentamente en el día anterior, á la edad de cuarenta años. Se le hizo entierro general, gratis. Lo que certifico. Agustín Almarcha²⁰

A la vez, del Registro Civil de Crevillent se ha obtenido el certificado de defunción²¹:

“En la villa de Crevillente á las ocho de la mañana del día diez de febrero de mil ochocientos setenta y seis ante D. Cayetano Mas y Lledó Juez municipal, y D. Francisco de Tejada y Rojo Secretario, compareció D. Francisco Maciá y Mas natural de Crevillente término municipal del mismo nombre provincia de Alicante domiciliado en esta población calle Cuevas Barranquet número no tiene manifestando que Elias Nadal y Santacruz natural de Crevillente término municipal del mismo nombre y provincia de Alicante de edad de treinta y seis años, domiciliado en Cuevas Perdigonera sin numero, falleció a las --- del día de --- en --- á consecuencia de muerte violenta de lo cual daba parte en debida forma como cuñado del mismo.

En Vista de esta manifestacion y de la certificacion facultativa presentada, el Sr. Juez municipal dispuso que se extendiese la presente acta de inscripción, consignándose en ella, además de los espuesto por el declarante y en virtud de las noticias que se han podido adquirir, las circunstancias siguientes:

Que el referido finado estaba casado en el acto del fallecimiento con Maria Fajardo y Gimenez, de Crevillente, viuda, ocupada en las labores propias de su sexo y domiciliada en el del difunto, de cuyo matrimonio han tenido seis hijos llamados Maria, M^a Gertrudis, Elias, Teresa, Elias y Josefa Nadal y Fajardo, los cuatro primeros vivos en compañía de la madre y los dos últimos han fallecido.

Que era hijo legitimo de José Nadal de Crevillente y fallecido y de Maria Santacruz de Crevillente, viuda, dedicada á las labores de su sexo y domiciliada en Africa sin saber su domicilio.

Que no otorgó testamento.

Y que á su cadáver se habrá de dar sepultura en el cementerio de esta villa.

Así mismo es de advertir que el citado difunto fue encontrado muerto violentamente, según las señales que se le observaron en la sierra de este termino en una cordillera que divide los partidos de las hortigas y romeral.

20. Archivo Parroquial de Nuestra Señora de Belén de Crevillent, *Libro de defunciones*, 17, fol. 98v. Agradecemos al personal del citado Archivo la atención y facilidades prestadas para acceder a los documentos.

21. Archivo del Registro Civil de Crevillent, Sección 3ª, Libro 13, fol. 13v. Agradecemos al personal del citado Archivo la atención y facilidades prestadas para acceder a los documentos.



Fueron testigos presenciales D. Tomas Mas Martinez, esterero natural de Crevillente mayor de edad casado domiciliado en la calle Nueva número diez y ocho y D. José Llorens y Sanchez, casado, natural de Crevillente mayor de edad Herbero domiciliado en calle Cuevas Marchantero número no tiene.

Leida íntegramente esta acta, é invitadas las personas que deben suscribirla á que la leyeran por sí mismos si así lo creían conveniente, se estampó en ella el sello del Juzgado municipal, y lo firmaron el Sr. Juez y los testigos y no el compareciente por manifestar no saber y lo hace á sus ruegos uno de estos y de todo ello como Secretario certificado

Cayetano Mas como testigo y por el declarante

Jose Moreno Tomas Mas

Como podemos comprobar, ambos documentos refieren de manera escueta la “muerte violenta”, siendo algo más explícito el documento del Registro Civil que señala, de manera muy precisa, el lugar del hallazgo, que viene a coincidir claramente con el mismo punto en que se esculpe la inscripción: “*en la sierra de este termino en una cordillera que divide los partidos de las hortigas y romeral*”. Este último recoge además datos personales relativos al domicilio y a los familiares, madre, viuda e hijos.

No aportan por lo demás mayor información acerca de las posibles circunstancias o detalles de la muerte, ciñéndose en cada caso a los formulismos propios de ese tipo de documentos. Es de notar, eso sí, la diferencia de edad para el finado que se advierte entre los dos documentos. En el Registro Civil se indican 36 años mientras que en la partida de defunción del Archivo Parroquial se indican 40. Sin embargo, tal y como hemos podido comprobar a partir de la partida de bautismo de ese mismo Archivo²², Elías Nadal nació el 19 de marzo de 1838 por lo que en el momento de su muerte contaba en realidad con 38 años. Es en cualquier caso un dato del que no se tenía constancia ya que no aparece reflejado en la inscripción funeraria.

Por otro lado, tras realizar una revisión de los diarios de la época para los días posteriores al suceso, encontramos en el diario *El Constitucional* la noticia de la muerte de Elías Nadal (figura 7), cuyo texto aporta algún otro dato que, aún sin confirmar por otras fuentes, supone información novedosa:

“Homicidio.- Habiendo llamado la atención del alcalde de Crevillente el que hubieran transcurrido tres días sin presentarse á su autoridad el guarda rural de aquella municipalidad, Elías Nadal, dispuso lo conveniente para su busca, habiendo sido encontrado cadáver el día 9, en el sitio llamado partido de las Ortigas. Se cree que los autores son unos pastores vecinos de aquel pueblo.”²³

22. Archivo Parroquial de Nuestra Señora de Belén de Crevillent, *Libro de bautismos*, 34, fol. 80v.

23. HDBNE, *El Constitucional. Diario Liberal de Alicante*, 12 de febrero de 1876.



*y de haber manifestado el Ayuntamiento se asociaba al dolor que la misma á causado a esta población, de una instancia suscrita por la mayor parte de las personas importantes de esta población sin distincion de partidos, solicitando pension para la viuda é hijos de dicho guarda; y el Ayuntamiento mandó pase á la comisión de presupuestos para su dictamen y prestan su mas decidido apoyo al pensamiento...*²⁵

En esa primera referencia registrada en la sesión ordinaria de 13 de febrero se aborda la iniciativa de dotar de una pensión a la citada viuda y huérfanos. Este asunto tendrá continuidad y se resolverá en la siguiente sesión de 19 de febrero, estableciendo las condiciones de la citada pensión:

*“Leído el dictamen de la comision de presupuestos referente á la pension solicitada por varios vecinos de esta villa para la viuda é hijos del difunto guarda rural Elias Nadal Santacruz, que expresa poder la corporación de-liberar y tomar acuerdo sobre el particular, por unanimidad y sin disensión se acordó concederla de cincuenta centimos de peseta diarios bajo condici-on de tenerse por caducada la concesión en el momento de contraer nuevas nupcias las viuda, ó contar sus hijos diez y ocho años de edad, es decir que el que cuente este número de años no tiene derecho ya á disfrutarla; dado caso de fallecimiento de la viuda en este estado civil, pasará la pension integra á sus hijos bajo las condiciones antes espresadas, y como condicion general se acuerda la de que casada la madre pierda el derecho con sus hijos al percibo de la citada pension.”*²⁶

UNA SIERRA MARCADA POR EL BANDOLERISMO Y LA INESTABILIDAD POLÍTICA

Un repaso no exhaustivo a las distintas fuentes históricas de la primera mitad del siglo XIX nos permite comprobar como esta serranía se vio envuelta en un ambiente de inseguridad como consecuencia de la presencia del bandolerismo. La prensa de la época recoge bien ese fenómeno. A ello se unirá ya en el primer tercio del siglo XIX el enfrentamiento entre partidarios de absolutismo y liberalismo²⁷, que marcará el devenir de buena parte del siglo XIX en España y que permite rastrear episodios de muertes violentas y encontronazos entre diferentes facciones políticas que tuvieron como escenario la sierra de Crevillent y sus inmediaciones.

El fenómeno del bandolerismo en esa sierra, aunque con notables precedentes en figuras como la de Manuel Manchón, alias el Català, ya en el siglo XVIII (Mas Galvañ,

25. AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1876-1877, Sig. 2780/1, f. 8r.

26. AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1876-1877, Sig. 2780/1, f. 10r.

27. Además de la Guerra de Independencia que también favorecería la situación de inestabilidad e inseguridad.



2000), está especialmente ligado a la figura de Jaume el Barbut, centrado en el primer cuarto del XIX. Son numerosos los episodios de que se tiene constancia, precisamente a través de la prensa escrita de la época, en los que este célebre y legendario bandolero campaba por la zona acompañado de su partida y protagonizando actos de pillaje y demás “fechorías” atribuidas, hasta el punto de poner en jaque en varias ocasiones a las autoridades. Ello contribuiría a generar una gran inseguridad en la zona, que queda reflejada en diferentes noticias²⁸: “*El famoso Jaime o Chaume, capitán de bandoleros que ocupa con su cuadrilla las montañas y desfiladeros de Crevillente, y que intercepta la comunicación entre Valencia y Murcia...*”²⁹.

Poco después de ser ajusticiado El Barbut -1824-, la sierra de Crevillente sigue siendo escenario de episodios violentos, vinculados en este caso al enfrentamiento entre absolutistas y liberales. Un buen ejemplo es la persecución que en 1826 sufre la partida de liberales dirigida por Antonio Fernández Bazán y el teniente coronel José Sellés. Este último sería finalmente asesinado en las inmediaciones de la citada sierra: “*...sobre la aspereza de estas sierras y sitio escabrosísimo de la garganta de Crevillente, en cuyas inmediaciones acababa de matar una pequeña partida de voluntarios de Elche al perverso teniente coronel constitucional D. José Selles...*”³⁰.

Los episodios se suceden y este otro de 1831, ahora más relacionado con acciones de pillaje antes que con enfrentamientos de carácter bélico, deja pocas dudas del clima de inseguridad que debía envolver a esa serranía:

*“Acaban de sufrir en esta villa [Crevillente] cinco reos la pena de horca: también en Novelda, Petrel, Orihuela, Elche y otros pueblos del contorno de esta sierra han sufrido la misma pena hasta el número de otros 12, por autores de varios robos y muertes ejecutadas en los caminos y poblaciones. Había llegado ya el arrojado de algunos á llevarse á la sierra varias personas para exigir por su rescate cantidades exorbitantes de dinero.”*³¹.

Cuatro décadas más tarde de estos sucesos y avanzando hacia el contexto que aquí más nos interesa, el último cuarto del siglo XIX, continuamos constatando cómo esas montañas seguían protagonizando enfrentamientos entre diferentes facciones, ahora durante la Tercera Guerra Carlista (1872-1876). Uno de los episodios conocidos a nivel

28. Son abundantes las referencias a las acciones de este bandolero. A título de ejemplo reproducimos la siguiente: “*...nos llega la noticia de haber reunido Jaime Alfonso hasta treinta y cinco facinerosos, y tener una lista de más de sesenta de igual clase, que insensiblemente se le irán juntando. Mientras tanto los pueblos de Yecla, Avaniella, Pinoso, Monovar, Novelda, Elda, Aspe, Monforte, Crevillente, Elche y los de la huerta de Orihuela y Alicante, rodeados de espías que avisan de todo á los ladrones, van á verse en los mayores apuros. En esta propia semana ha verificado el Jaime dos robos de consideración; uno de algunos miles de pesos, otro de una conducción de mantas...*” (*Miscelánea de comercio, política y literatura*, nº 395, jueves 29 marzo 1821).

29. HDBNE, *Miscelánea de Comercio, Política y Literatura*, 2 de junio de 1820.

30. HDBNE, *Diario Balear*, 18 de marzo de 1826.

31. HDBNE, *Periódico Literario y Mercantil*, 19 de septiembre de 1831.



local atañe a un carlista de Crevillent, Manuel Sol Abat. Éste perdería la vida en las inmediaciones de la sierra de Crevillent tras una refriega frente a partidarios liberales en 1873 (Navarro i Garcia, 2004). Semanas más tarde de la muerte de Manuel Sol, Crevillent y sus inmediaciones siguen siendo escenario de episodios que denotan un clima de tensión e inestabilidad. Así lo prueba esta otra noticia que recogen distintos periódicos de la época:

“Escriben desde Crevillente al Constitucional de Alicante, á propósito de la entrada de los carlistas en aquella localidad: El domingo 19, á las nueve de la mañana, entró en aquel pueblo una partida carlista, fuerte de 700 hombres, dando vivas á Carlos VII, á la religión y á la patria. La sorpresa fue tal que el vecindario no se apercibió hasta que los vieron en medio de la Plaza, fraternizando con sus camaradas los carlistas del pueblo, que les ayudaron á vocear. La lápida de la Constitución fue echada abajo; saquearon algunas casas de liberales, y caballos y todo cuanto podía serles de utilidad. De los fondos municipales tomaron 1.088 rs.; de particulares 9.562, que exigieron á 10 contribuyentes únicos que se presentaron; de dos alpargaterías se llevaron hasta 60 pares de alpargatas; tres caballos de los señores Mas, Penalva y Gallardo, y se dice también de otros; han recogido 70 fusiles de los voluntarios, que había en depósito en el ayuntamiento, y además muchas armas cortas de varios vecinos; así como mantas y enseres. Ha sido verdaderamente una irrupción de bárbaros.”³².

Y se continuarán constatando otros episodios sucesivos por esas fechas que en definitiva ponen de manifiesto que, en aquellos años en los que precisamente acaece la muerte de Elías Nadal, no eran infrecuentes los sucesos que se saldaban a menudo con muertes violentas³³.

Finalmente en la prensa aparecería recogida la noticia de la muerte de Elías Nadal el 12 de febrero de 1876, el mismo año que se daba oficialmente por finalizada la Tercera Guerra Carlista que había tenido cierta repercusión a nivel comarcal. Como ya hemos visto, la noticia atribuye el homicidio a unos pastores de la localidad, sin referir ningún otro dato que permita sospechar su relación con cualquier otro acontecimiento³⁴.

Curiosamente, pocos años más tarde volvería a darse, muy cerca de donde Elías Nadal encontró la muerte, un nuevo homicidio, que la prensa volvía a atribuir a una riña entre pastores: *“Entre dos pastores, vecinos uno de Albaterra y otro de Crevillente,*

32. HDBNE, *El Imparcial*, 23 de octubre de 1873. Por otro lado, en los libros de actas del Archivo Municipal de Crevillent también queda recogido este episodio en la sesión de 21 de octubre de 1873, con ligeros matices y de manera menos explícita, aunque coincidiendo en lo violento de la situación e incluso en la cantidad en metálico sustraída (AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1873, Sig. 2779/2, f. 138v.).

33. En ese mismo año de 1873, tenemos constancia de otros sucesos que hacen patente el clima de inseguridad en la zona. Este es un ejemplo entre varios que encontramos: *“En Crevillente asesinaron á un tal Navarro. En Crevillente pasan cosas que ni en el Riff ¿Sabe alguien como sigue esta causa? Nosotros tampoco”* (La Iberia, 22 enero 1873).

34. Conviene en cualquier caso tener en cuenta que, apenas tres semanas después de su muerte, vuelven a registrarse en Crevillent actos violentos de naturaleza política: *“Habiendo sido destruida la lápida de la Constitución por los sectarios de el Absolutismo en sus correrías por esta zona, se autorizó á la construcción y colocación de otra nueva...”* (AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1876-1877, Sig. 2780/1, f. 12r.).



*Reglamento para los guardas municipales y particulares
del campo de todos los pueblos del reino.*

TITULO I.

*De la propuesta, nombramiento, fianza, distintivo y armas
de los guardas municipales.*

Art. 1.º Los guardas municipales del campo, pagados de los fondos del comun donde los Ayuntamientos, por juzgarlo necesario, hubieren creado ó crearen estas plazas con la correspondiente superior aprobacion, serán nombrados por el Alcalde á propuesta en torna hecha por el Ayuntamiento.

Art. 2.º La propuesta recaerá en personas que reunan los indispensables requisitos siguientes:

- 1.º Edad de 25 á 50 años.
- 2.º Talla no menor que la que se exige para el servicio militar.

TITULO II.

De las obligaciones de los guardas municipales del campo.

Art. 13. Los guardas municipales del campo recorrerán y vigilarán constantemente el término municipal, cuartel ó demarcacion que les esté asignado desde antes de amanecer hasta entrada la noche, y durante el todo ó parte de esta, cuando la necesidad lo exija, y siempre que lo ordene el Alcalde.

En todo caso llevarán el distintivo y armas de que hablan los artículos 9 y 10 y el título de su nombramiento.

Fig. 8: *Gaceta de Madrid*, Nº 5581, de sábado 10 de noviembre de 1849, en la que se publica el reglamento por el que se regían los guardas rurales en la segunda mitad del siglo XIX.

surgió días pasados una disputa en el sitio denominado Loma Negra, del término de Crevillente. El pastor de Albaterra recibió tan fuerte palo, que falleció en la noche del mismo día."³⁵.

Más allá de la posible carga de cierto morbo y sensacionalismo que envolvía a aquellas noticias, parece evidente que la sierra de Crevillent fue escenario durante esas décadas de no pocos hechos luctuosos y que hablan de un clima de inseguridad o inestabilidad, generada, ya por actos de pillaje relacionados con los últimos episodios de bandolerismo, ya por enfrentamientos de origen político en el plano bélico, o incluso, por simples reyertas a partir de desavenencias entre individuos. En una de esas situaciones se debió haber visto envuelto Elías Nadal que, como guarda de campo, tenía a su cargo el cuidado y la vigilancia de las partidas rurales de esa sierra, lo que, con más motivo, daría pie a que tomase parte en algún episodio que finalmente le acarreo la muerte.

Ya a comienzos del siglo XX, en 1919, y dejando atrás aquel periodo algo turbulento, el geólogo y paleontólogo Daniel Jiménez de Cisneros, tras haber visitado en numerosas ocasiones la sierra de Crevillent, se refería a algunos de esos episodios como vagos recuerdos de épocas pasadas, indicando que la sierra se podía recorrer ya sin mayores problemas de seguridad: “[La sierra de Crevillent] De triste celebridad en los comienzos del pasado siglo, por haber sido la morada habitual del temido Jaime Alfonso, más conocido por Jaime el Barbudo, al que una desgracia puso fuera de la Ley, se puede recorrer hoy sin cuidado, quedando sólo el recuerdo de aquellos funestos hechos. Se comprende que hombres ágiles y fuertes pudiesen encontrar seguro asilo en una Sierra tan quebradiza... escarpada... un laberinto de terrenos desiguales...” (Jiménez de Cisneros, 1919).

35. HDBNE, *La Iberia. Diario Liberal*, 5 de diciembre de 1889. Asimismo tenemos constancia por referencias orales que en un paraje cercano, y en un momento indeterminado en torno a la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX, se habría producido un hecho similar a partir de una disputa entre el hijo de un propietario de una parcela y unos pastores (Informante: Santiago González Ramos, el Carafal (1923-), Crevillent, 9/8/2002; información recopilada por V.J. Pérez i Navarro).



LOS GUARDAS DE CAMPO EN CREVILLENT A FINES DEL SIGLO XIX. ALGUNOS DATOS A PARTIR DE LA LEGISLACIÓN Y DE LAS ACTAS MUNICIPALES DEL AYUNTAMIENTO DE CREVILLENT

En 1849, bajo el reinado de Isabel II y cinco años después de la creación del cuerpo de la Guardia Civil, aparece el “*Reglamento para los guardas municipales y particulares del campo de todos los pueblos del reino.*” (figura 8). En ese reglamento se establecía el marco básico por el que quedaba regulada la figura de los guardas de campo que serían “*nombrados por el Alcalde á propuesta en terna hecha por el Ayuntamiento*”, así como los requisitos para acceder al puesto, funciones, obligaciones, distintivos, armas, etc.

En el caso del Ayuntamiento de Crevillent la figura del guarda rural está plenamente establecida en la segunda mitad siglo XIX. En el Archivo Municipal de Crevillent disponemos de distintas referencias a los guardas rurales para el periodo que nos atañe. En unas ocasiones aparecen referidos como “guardas rurales” y en otras como “guardas de campo”, siendo esta última la modalidad que se recoge en la inscripción. De todas las referencias que hemos registrado tras una lectura detenida de las actas de las sesiones municipales de aquel periodo, seleccionamos algunas por revestir mayor interés para explicar el contexto y las circunstancias que rodeaban el desempeño y la situación de ese puesto.

Así por ejemplo, en febrero de 1868 se plantea la necesidad de cubrir las vacantes que se generan entre los puestos de guardas e incluso poco después, en junio, “*la gran necesidad... de aumentar el numero de guardas rurales por ser insuficiente el que hay atendidas las circunstancias especiales de la localidad como son la escabrosidad del terreno y la estension del termino como lo muy dividido se halla la propiedad...*”³⁶, de lo cual se acuerda dar cuenta al Gobernador Civil. En esa misma sesión se plantea incluso la conveniencia de dotar a los guardas de una casa cuartel para su alojamiento continuo. Sabemos en cualquier caso que el número de guardas rurales en estos años en los que Elías Nadal llega a ejercer ascendía a seis. Su nombramiento, tal y como queda recogido en el reglamento oficial, correspondía al alcalde, a partir de una terna de candidatos presentada previamente. Y así se constata en el propio Archivo Municipal. Estos nombramientos, como también los ceses, fuese la causa que fuese, solían quedar recogidos en las actas de la sesión correspondiente.

Por esas fechas los puestos de guarda rural estarán sujetos, como otros, a los avatares políticos del momento. El advenimiento de nuevas situaciones políticas determinará la destitución de aquellos que previamente venían desempeñando los cargos, para ser sustituidos por otros candidatos más afines a las nuevas circunstancias. Algunas referencias resultan especialmente interesantes por reflejar bien la inestabilidad política

36. AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1868-1872, Sig. 2779/1, f. 27 v.



Fig. 9: Retrato de Alonso Morales y Hurtado, industrial crevillentino que ocupó en varias ocasiones la alcaldía del Ayuntamiento de Crevillente a fines del siglo XIX. Ejercía como tal en el momento en que Elías Nadal Santacruz fue nombrado guarda rural del citado Ayuntamiento.

Fuente: Universidad de Navarra.

de esos años. Así queda recogido, por ejemplo, en las actas de las sesiones del Archivo Municipal, cuando, tras el estallido de la Gloriosa, son destituidos la mayoría de los funcionarios públicos, “*no adictos al Glorioso Alzamiento*”³⁷.

En la sesión de 29 de septiembre de 1868 la “*junta de gobierno nombrada por el pueblo*” bajo la presidencia de D. José Janot y Candela procede a la citada destitución y al final de la sesión se refiere que “*Para guardas rurales se acordó formar la terna suficiente para su nombramiento*”. Dos semanas más tarde, en la sesión extraordinaria de la Junta Revolucionaria de 13 de octubre, bajo la misma presidencia de D. José Janot se retomaba este asunto: “*...se hizo presente por el mismo señor [Presidente], que en atencion hallarse abandonado este termino habia creido conveniente nombrar seis guardas rurales que lo custodiase, cuyos cargos desempeñaban Vicente Carreres y Lledó, Antonio Macia y Macia, Vicente Alfonso Jiménez, José Macia y Macia, Francisco Mas y Soriano y Francisco Adsuar Guilabert por ser personas que han sostenido y defendido la situacion actual; y a fin de si lo creen justo confirmen dichos nombramientos tenian la satisfaccion de participarlo y los señores de la Junta por unanimidad confirmaron dichos nombramientos...*”³⁸.

37. AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1868-1872, Sig. 2779/1, f. 36v. y ss.

38. AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1868-1872, Sig. 2779/1, f. 41v.



Esa situación se volverá a repetir en años sucesivos, dando buena cuenta de la acentuada inestabilidad política e institucional del momento, dentro de lo que se conoce como el Sexenio Democrático. En el caso de Crevillent quedaría reflejado especialmente bien en varias suspensiones de la corporación municipal, decretadas desde el Gobierno Civil, y que afectarían a todos los concejales. Ello a su vez implicaría la destitución y renovación de los empleados municipales, entre ellos los guardas rurales.

Acerca del nombramiento de Elías Nadal, éste tendría lugar el 28 de julio de 1875, quedando recogido en el acta de la sesión extraordinaria de ese mismo día: “*Se acordó la separacion de los guardas rurales y nombrar para estos cargos á Francisco Mas Soriano, Manuel Penalva Perez, Ramon Penalva Perez, Manuel Mas Jiménez, Cayetano Galvañ Candela y Elias Nadal Santacruz*”³⁹.

Tres días antes de su nombramiento como guarda rural, el 25 de julio, se acababa de producir un nuevo cambio en la Corporación municipal, que por orden del Gobernador Civil de Alicante, devolvía la presidencia-alcaldía a D. Alonso Morales Hurtado (figura 9)⁴⁰. En el caso de Elías Nadal, era la primera vez que era designado para ocupar el puesto de guarda rural⁴¹. Por desgracia, apenas ocuparía este puesto los seis meses que mediaban hasta el suceso que le arrebataría la vida.

En las últimas décadas del siglo XIX, y coincidiendo con la muerte de Elías Nadal, parecen advertirse ciertos cambios en cuanto a las tareas y el desempeño de la vigilancia rural. En ese momento la guardería rural y forestal era un servicio disperso, fragmentado y con numerosas tareas compartidas entre distintos cuerpos e instituciones (Grupo de Estudios de Historia Rural, 1999). Ello motivaría diferentes intentos legislativos por uniformar el desempeño de estas tareas a través del cuerpo de la Guardia Civil. Uno de esos intentos sería la Ley de 7 de julio de 1876, que disponía el aumento de la Guardia Civil para el servicio de seguridad y policía rural y forestal y la custodia de los montes del Estado, en sustitución de los otros cuerpos que hasta entonces venían desempeñando esas y otras tareas relacionadas.

Y así se constata en Crevillent a partir de la información extraída del Archivo Municipal en torno a las décadas finales del siglo XIX. De hecho, el mismo año en que

39. AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1874-1875, Sig. 2779/3, f. 31v.

40. Para la reproducción de esta imagen contamos con la autorización expresa de la Sección del Servicio de Bibliotecas-Sección de Fondo Antiguo de la Universidad de Navarra. Agradecemos a su personal las facilidades prestadas.

41. Sabemos que antes de ejercer como guarda rural habría venido desempeñando en los meses previos otras funciones. Así por ejemplo en diciembre de 1873 había sido designado por la Corporación como Alcalde de barrio del barrio del Barranquet (AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1873, Sig. 2779/2, f. 156r); y en junio de 1874 había sido nombrado encargado del alumbrado público (AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1874-1875, Sig. 2779/3, f. 24v). Todo ello en un momento especialmente inestable en la vida municipal, lo que permite intuir una cierta afinidad con una de las Corporaciones recién nombradas por el Gobernador Civil, presidida por D. Alonso Morales Hurtado, a la sazón alcalde de Crevillent.



fallece Elías Nadal -1876-, en el Archivo Municipal se recoge cómo en abril se recibe comunicación del Gobernador Civil indicando el aumento del contingente de la Guardia Civil para la custodia de los campos y ya en octubre se pone en conocimiento de los vecinos que la Guardia Civil será la encargada de la “*custodia del monte titulado Sierra de Crevillente...*”⁴².

Revisadas las actas municipales de los años inmediatos que siguen a la muerte de Elías Nadal, apenas hay unas pocas referencias a los guardas rurales. Una de las más interesantes es la que recoge la necesidad del nombramiento de un nuevo guarda rural. No en vano, desde su fallecimiento no se había vuelto a nombrar a otro guarda en su puesto, y se plantea casi tres años después, a fines de octubre de 1878, en un momento en que la necesidad de la vigilancia por la cosecha de oliva, era especialmente acuciante, tal y como se indica en el acta correspondiente⁴³. Resulta curioso este hecho por cuanto que hasta esa fecha el procedimiento más común era que en cuanto un guarda rural causara baja, independientemente del motivo, fuese casi de inmediato sustituido por otro, algo que no parece suceder tras la muerte de Elías Nadal.

CONCLUSIÓN

La inscripción analizada responde a un ejemplo de epigrafía rupestre funeraria de carácter singular. La naturaleza de su origen, asociada a un suceso luctuoso, una muerte violenta en plena sierra, es el primer aspecto que determina esa singularidad.

Así, su ubicación, en un paraje rural, condicionada por el lugar en el que se halló el cadáver del guarda, es uno de los primeros rasgos que la caracterizan. Ese hecho es el que en cierto modo aleja este caso de otros mucho más frecuentes y mejor documentados en recintos cementeriales a lo largo de todo el siglo XIX que, sin duda, responden a otro modelo de epígrafe funerario más reglado, inscrito dentro del ámbito privado y familiar y vinculado además a la presencia física del cuerpo del finado.

El soporte sobre el que se realiza la inscripción, la roca geológica, es otro rasgo peculiar, poco usual para este tipo de inscripciones. Sin duda está en relación con la ubicación en ese paraje agreste, en plena sierra de Crevillent y con un lienzo pétreo adecuado en el entorno inmediato que fue aprovechado.

Atendiendo a que su origen está en un suceso puntual, resulta complicada la localización de paralelos de un periodo y características similares. En el entorno más inmediato de la sierra de Crevillent no se conocen otros ejemplos. Tampoco se tiene constancia, o al menos no se han publicado, de este tipo de testimonios epigráficos en las comarcas vecinas. Los escasos ejemplos paralelizables documentados, no parecen responder a características similares -en Huesca o Castellón-. Ello dificulta el establecimiento de unas pautas o

42. AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1876-1877, Sig. 2780/1, f. 88r.

43. AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1878, Sig. 2780/3, f. 56v.-57r.



rasgos comunes para este tipo de inscripciones que, por los escasos ejemplos constatados, suelen responder a unas características muy precisas y particulares, adaptándose en cada caso a las circunstancias concretas que envuelven el suceso y a los rasgos del entorno más inmediato.

En este caso las características del texto apuntan a un comitente oficial, que muy probablemente corresponde al propio Ayuntamiento del Crevillent de fines del siglo XIX. No en vano en el momento de su muerte Elías Nadal era, como guarda rural, un empleado del Ayuntamiento. Este dato se ve además avalado por distintos aspectos de la inscripción. En ese sentido apuntan las fórmulas empleadas: “*El cumplimiento de su deber fue la causa de su muerte*” o incluso la fórmula final de “*Loor y gloria a los martires*”, que, unido a la ausencia de otras fórmulas o referencias familiares o elementos de carácter personal, le confieren un carácter oficial o institucional y público y le aparta de una inscripción propia del ámbito privado y familiar.

Otro de los rasgos que conviene destacar es la ejecución relativamente cuidada y metódica que denota un cierto dominio del grabador, como también un interés especial puesto por el comitente en la realización. Suponiendo que el comitente es el propio Ayuntamiento, acaso pueda llamar aún más la atención el hecho de que el epígrafe no está dedicado a un personaje destacado en la vida o del ámbito municipal, sino a un guarda rural recién incorporado a un puesto que, según deducimos de las referencias del Archivo Municipal de Crevillent, no era de los más valorados o, al menos no de los mejor remunerados.

Al margen de otras posibles consideraciones, este gesto encaja bien en un momento muy avanzado del siglo XIX en el que la dinámica y la estructura de los Ayuntamientos está en plena efervescencia, en parte como consecuencia del proceso de configuración del Estado liberal. En ese contexto los Ayuntamientos irían consolidando una estructura de funcionarios públicos que, unido a otras consideraciones de tipo social en el contexto político del momento, ayudan a explicar que un ente público, como en este caso suponemos, se preocupara por erigir un testimonio epigráfico de este tipo, dedicado a un guarda de campo de extracción social humilde⁴⁴. Y a la vez no deja de ser peculiar el hecho de que el Ayuntamiento prestase esa especial atención a raíz de la muerte de un empleado público. No conocemos casos similares para esos años en el Ayuntamiento de Crevillent. Como tampoco para la concesión de una pensión a su viuda y huérfanos, por unanimidad y “*sin distinción de partidos*”.

Otros elementos, quizá en apariencia más anecdóticos pero para los que no cabría descartar algún significado o intencionalidad evidente, refuerzan aún más la peculiaridad del epígrafe analizado. Así sucede con la fórmula que encabeza el texto a la que ya nos hemos referido -R.C.I.- para la que resulta por el momento difícil encontrar una explicación

44. La información disponible en este sentido para Elías Nadal Santacruz, procedente de los tres archivos consultados, sugieren una extracción social humilde.



satisfactoria, así como el “motivo estrellado” que aparece junto a esas iniciales y cuyo significado concreto, más allá del puramente ornamental, resulta difícil interpretar.

Aun no siendo el objeto principal de este trabajo la investigación en torno a las circunstancias de la muerte, los documentos consultados y la información recabada, acaso nos permitirían precisar, a falta de otros datos que en un futuro se pudieran obtener, algunas posibles explicaciones sobre el origen del suceso. Si bien aquellos años fueron especialmente inestables en el ámbito político y militar, y se tradujeron en episodios violentos a nivel local y comarcal, no hallamos una relación directa y evidente de ese contexto con la muerte de Elías Nadal⁴⁵. En ese sentido conviene recordar que la prensa de la época llega a atribuir la muerte de Elías Nadal a “...unos pastores vecinos de aquel pueblo”. Del mismo modo, en esos años se plantea en algunas de las sesiones del pleno del Ayuntamiento que los guardas debían estar más atentos a la vigilancia e identificación de los ganados⁴⁶, estando entre sus funciones el imponer multas a aquellos ganaderos o pastores que incumpliesen la normativa municipal. Interesante resulta también recordar que en las inmediaciones del paraje donde se produce el suceso, se emplazan un abrigo natural acondicionado como redil -abrigo del Castell Vell- y una edificación con un evidente uso agropecuario, ambos en una zona de tránsito del medio al bajo Vinalopó. Sabemos además que en esos años el pastoreo ilegal era la infracción predominante detectada por la Guardia Civil en los montes públicos (Grupo de Estudios de Historia Rural, 1999). Todo en conjunto nos permitiría aventurar sin excesivos problemas que una de las causas más evidentes que pudieron haber estado tras la muerte a Elías Nadal habría sido el ejercicio de sus funciones como guarda rural en relación con la posible infracción de algún pastor⁴⁷ y en consonancia con el texto de la inscripción que reza “*El cumplimiento de su deber fue la causa de su muerte*”.

De este modo, este suceso se enmarcaría dentro de la “violencia cotidiana y el delito común” frente a “los caracteres de la violencia política que impregnaron muchos

45. La Tercera Guerra Carlista finalizaría precisamente el mismo año en que fallece Elías Nadal. Aunque a nivel local se conocen algunos episodios ya descritos e incluso la participación puntual y muerte en un enfrentamiento en la sierra de un carlista crevillentino, Manuel Sol Abat, lo cierto es que no hallamos evidencias de que este conflicto y los enfrentamientos entre carlistas y liberales, pudieran estar en el origen de la muerte de Elías Nadal. Y aún considerando su afinidad con una de las corporaciones municipales de carácter liberal, como parece evidente por sus nombramientos, el hecho de que todos los partidos políticos se sumasen al pésame y apoyasen la concesión de una pensión a la familia del difunto, parecen reforzar nuestro planteamiento, como también el propio texto de la inscripción: “*El cumplimiento de su deber fue la causa de su muerte.*”

46. Sesión del día 29 de junio de 1873: “*El Concejal Ramon Torres dijo que los ganados no llevan su correspondiente número o tablilla; y el Sr. Presidente le contestó que todos los guardias estaban avisados para hacer cumplir esta orden, que les volviera á recordar su mandato exigiéndoles la responsabilidad conveniente...*” (AMCR, *Libro de Actas del Pleno*, 1873, Sig. 2779/2, f. 87v.).

47. Recordemos en este sentido que apenas 13 años más tarde volvería a tener lugar un suceso que implicaba a dos pastores y que en este caso tendría como consecuencia la muerte de uno de ellos, en un paraje cercano al lugar en el que Elías Nadal había sido asesinado, así como algún otro suceso similar del que se tiene constancia por la tradición oral.



acontecimientos en el contexto de la lucha política, secreta y militar, del fin del Antiguo Régimen” (Gómez Bravo, 2003).

En definitiva, este estudio nos permite contextualizar y entender mejor el hito aparentemente aislado en que hoy se ha convertido la inscripción objeto de estudio. Esta se constituye en un elemento epigráfico singular que, atendiendo a la escasa atención prestada hasta la fecha para testimonios epigráficos recientes, hace que el análisis planteado suponga una interesante aportación para la investigación de la epigrafía contemporánea.

Resta por último, y como venimos haciendo en algunas otras publicaciones de carácter local en las que se dan a conocer elementos singulares y destacados del patrimonio cultural local, plantear una propuesta de actuación en torno a esta inscripción, en relación con su puesta en valor. Ya en 2017, al abordar los itinerarios geológicos realizados por Daniel Jiménez de Cisneros, reparamos en la conveniencia de tener en cuenta el diseño y la señalización de una serie de recorridos por la sierra de Crevillent en los que se incluyeran diferentes elementos patrimoniales (Belmonte, Molina y Satorre, 2017). Si en aquella ocasión la propuesta se centraba más en el ámbito de la paleontología y la geología, poco después poníamos el foco en un nuevo yacimiento del Paleolítico superior -l’Abric de Sant Gaitano-, para el que proponíamos su inclusión en la figura legal del “Paraje Natural Municipal” (Belmonte, Molina y Satorre, 2018). En definitiva, todas estas propuestas están orientadas a la creación de una red de itinerarios patrimoniales que jalonarían la sierra de Crevillent y de los cuales tomarían parte elementos de diferente naturaleza, relacionados con el patrimonio geológico, paleontológico, arqueológico y etnográfico. La actuación que planteamos se concreta en la adecuada señalización de la inscripción, así como en el diseño de un panel explicativo situado en sus inmediaciones. Este panel debería recoger parte de la información más destacada contenida en el presente estudio, para que de este modo ayudase a entender y contextualizar un elemento singular del patrimonio cultural de Crevillent.

BIBLIOGRAFÍA

- BELMONTE MAS, D.; MOLINA HERNÁNDEZ, F. J. y SATORRE PÉREZ, A. (2017): “Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás: el inicio de la investigación geológica y paleontológica en Crevillent”, *Quaderns d’Antropologia, Etnografia i Història*, Vol. 3, Ajuntament de Crevillent, pp. 31-105.
- BELMONTE MAS, D.; MOLINA HERNÁNDEZ, F. J. y SATORRE PÉREZ, A. (2018): “Un yacimiento inédito del Paleolítico superior en la sierra de Crevillent: l’Abric de Sant Gaitano”, *Revista de Semana Santa, Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Crevillent*, pp. 229-235.
- GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (1999): “Diversidad dentro de un orden. Privatización, producción forestal y represión en los montes públicos españoles, 1859-1926”, *Historia Agraria: Revista de agricultura e historia rural*, nº 18, pp. 129-180.
- GÓMEZ BRAVO, G. (2003): “Cartografías penales para la España del siglo XIX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, pp. 289-304.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1910): “Excursiones á las sierras de Crevillente, Albaterra, Cid, Safra y Rambla Honda (Alicante)”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo X, pp. 134-145.



- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1915): “Noticia acerca del encuentro de varios yacimientos liásicos y oolíticos en la provincia de Alicante”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XV, pp. 437-442.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1919): “La Sierra de Crevillente”, *Revista Ibérica*, Año VI, Tomo 1º, Vol. XI, Nº 272, pp. 218-221.
- JORDÁN MONTES, J. F. (1998): “Los viejos panteones, mausoleos y cenotafios del cementerio y campo de Hellín (Albacete). Sus programas iconográficos y artísticos”, *Imafronte*, nº 12-13, pp. 163-178.
- JORDÁN MONTES, J. F. e INIESTA VILLANUEVA, J. A. (1996): “Costumbres funerarias en la Serranía de Albacete (curso bajo del río Mundo y Sierra del Segura)”, *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*, nº 39, pp. 317-345.
- MAS GALVAÑ, C. (2000): “Sombras en el siglo de las luces. A propósito del bandolerismo en el Crevillent del siglo XVIII”, *Revista de Semana Santa*, nº 63, pp. 181-183.
- NAVARRO I GARCIA, M. J. (2004): “El carlisme al Baix Vinalopó. Un estudi de cas: Manuel Sol”, *La Rella*, núm. 17, pp. 203-218.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2010): “Escrituras expuestas de la Basílica del Pino y su entorno, desde el siglo XVIII al siglo XX”, en G. A. Trujillo Yáñez (Coord.), *Arte, naturaleza y piedad: Miradas de la Basílica del Pino. 250 años de la bendición y colocación de la primera piedra de la Basílica de Nuestra Señora del Pino (1760-2010)*, Las Palmas de Gran Canaria, Anroart Ediciones, pp. 33-40.
- TAPIA, C.: *San Martín de la Bal d'Onsera*. <http://chematapia.blogspot.com/2013/11/san-martin-derabal-donsera.html>>[Consulta: 28 de noviembre de 2018]
- Una cruz en recuerdo de dos carlistas*. <http://carlistas-historiaycultura.blogspot.com/2012/05/?m=1>>[Consulta: 28 de noviembre de 2018]

MONSEÑOR JUAN MARTÍNEZ GARCÍA. AUTOR DEL RETABLO CREVILLENTINO.¹

Recibido: 17/9/2018 - Aceptado: 23/10/2018

María Fernanda de Ayala Parets
Licenciada en Historia. Profesora de Geografía e Historia.
ayalaparets@hotmail.com

Resumen: El presente artículo pretende dar unas breves pinceladas biográficas acerca de Monseñor Juan Martínez García (1879-1960), canónigo en Tudela y Alicante, con las que dar a conocer mejor al autor del *Retablo Crevillentino*, una obra que con el pasar de los años, se ha convertido en referencia obligada para todo aquel que quiera conocer la historia y costumbres de Crevillent.

Palabras clave: Juan Martínez García, Retablo Crevillentino, Crevillent, poesía, biografía, historia.

Abstract: This paper aims to give biographical notes about Monsignor Juan Martínez García (1879-1960) canon in Tudela and Alicante, in order to make the author of the *Retablo Crevillentino* better known. A work that over the years, has become a must for anyone who wants to know the history and traditions of Crevillent.

Key words: Juan Martínez García, Retablo Crevillentino, Crevillent, poetry, biography, history.

1. INTRODUCCIÓN

El jueves 25 de enero de 2018 se presentó una reedición del *Retablo Crevillentino* de Juan Martínez García, patrocinada por el Ateneo Municipal de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Crevillent, a propuesta de la Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Crevillent. Gracias a esta iniciativa se ha recuperado este libro que nos ofrece mucha información acerca de la historia, las costumbres y las tradiciones de Crevillent, lo que lo convierte en un testimonio excepcional. Sin embargo, pocos crevillentinos recuerdan a su autor.

Este artículo tiene como objetivo devolver a sus paisanos a Monseñor Juan Martínez García, a través de los recuerdos desgranados por su sobrina y mi abuela, María Teresa

1. Me gustaría agradecer la colaboración de mi familia, que rápidamente buscó en su memoria recuerdos para completar esta breve biografía y nos ofreció la oportunidad de reencontrarnos con Manuel Candela Martínez y su familia, con el que hablamos de su tío D. Juan y del Crevillent de entonces. No puedo olvidar a Alfonso Cantó Martínez, que rápidamente puso a mi disposición la documentación que conserva; Cristian Cortés Ruiz, que se ha destacado en la defensa del recuerdo de D. Juan en los últimos tiempos y que también me ha facilitado información; Bibiana Candela Oliver, Archivera Municipal, y Ana Satorre Pérez, Directora del Ateneo Municipal de Cultura, que amablemente me orientaron en la búsqueda de documentos y bibliografía específica de Crevillent; Juan José Agustín Mas, que conserva la magnífica colección de fotografías de su padre Juan Agustín Ramos, algunas de las cuales ilustran este artículo; y por último, no puedo dejar de recordar a Antonio “el Pasquale” (†) que siempre nos hablaba con cariño del tío Juan y se acercaba a visitar su tumba (hoy desaparecida) cada vez que iba al Cementerio.



Fig. 1: D. Juan Martínez García hacia finales de la década de 1940 (archivo familiar de María Teresa Martínez Quesada).

Martínez Quesada (hija de su hermano Enrique), que han servido de hilo conductor para llevar a cabo esta investigación.

2. ACLARACIONES PREVIAS SOBRE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Como acabo de adelantar, la principal fuente de información sobre D. Juan que ha guiado esta investigación, son los datos y recuerdos que mi abuela nos legó, así como las dos obras publicadas por don Juan (*el Retablo Crevillentino y la Reseña histórica de la custodia ofrenda de la Villa de Crevillent en el primer centenario de su grandioso templo parroquial*), fotografías y una serie de más de sesenta poemas manuscritos e inéditos que conservamos en mi familia.

Pero la memoria es caprichosa y, en ocasiones, esquiva. Por ello ha sido crucial el contraste de la prensa de la época con los recuerdos de María Teresa Martínez Quesada. Una prensa que, como decía Larra, es “*el gran archivo de los conocimientos humanos*”². Y me atrevería a afirmar que más en el tránsito del siglo XIX al XX, donde podemos encontrar entre sus páginas las más variopintas informaciones.

3. PRIMEROS AÑOS (1878-1904)

Juan Martínez García nace a las 13 horas del día 1 de abril de 1879, bajo el reinado de Alfonso XII, en casa de sus abuelos paternos sita en la plaza de la Constitución nº12 de Crevillent, y será bautizado en la vecina iglesia de Nuestra Señora de Belén, recibiendo en el bautismo los nombres de Juan Ramón Teodoro. Será el mayor de los hermanos varones, pero el segundo de un total de seis hermanos con los que mantendrá una estrecha y cariñosa relación a lo largo de su vida: Dolores (1877), Manuel (1881), Elvira (1883), Milagro (1885) y Enrique (1889).

Podría parecer por el entusiasmo con que habló siempre de su pueblo y por la gran cantidad de datos sobre sus costumbres e historia que atesoró, que su familia era crevillentina desde antiguo, pero nada más lejos de la verdad. Él y sus hermanos serán

2. “Un periódico nuevo”, *La Revista Española, Periódico dedicado a la Reina Nuestra Señora*, nº460, 26 de enero de 1835, p. 1476 (HDBNE).



Fig. 2: Vista parcial de Crevillent
(Revista de Semana Santa 1925, Crevillent).

la primera generación de crevillentinos, ya que su padre Juan Martínez Pérez era natural de Agost (Alicante), de la que el D. Juan poeta dice en el poema titulado “Agost” (vv. 1-6): «*Cimentada en rocosa alta colina, / azotada del viento muy notado, / circula por las calles del poblado / la gente alborozada, no mohína, / hacia el trabajo, ansiosa se encamina / para el taller o el campo accidentado, / tras el torno y el barro apelmazado*»; mientras

que su madre María Manuela García Marín era de Enguera (Valencia), a la que también dedica la poesía “Enguera” (vv. 1-8): «*Enguera. La de mi madre, / Patria chica muy amada. / La por muchos estimada, / con sus fábricas de paños, / mantas de alta novedad, / que los nativos y extraños, / tejen con habilidad*».

En estas dos poesías³ nos señala de manera indirecta la ocupación de sus familiares, al hablar de las tradiciones industriales de ambas zonas: la alfarería y la pañería. En el caso de su familia paterna, su abuelo Juan Martínez Segovia se dedicaba a la alfarería, actividad de gran tradición en Agost (es muy conocida la cerámica blanca porosa de esta localidad); mientras que su familia materna proviene de Enguera, que desde el siglo XVI contaba con una importante producción textil. Puede resultar más interesante esta conexión con Enguera, ya que su familia recibió en Crevillent el mote o “malnom” de *Pañeros*, debido a que se dedicaban a la venta de paños y tejidos de pueblo en pueblo, en un carro tirado por mulas (su hermano Enrique siempre contaba a sus nietos anécdotas de su infancia, recordando cuando él y sus hermanos acompañaban a su padre para ayudarle en el negocio).

3.1. La escuela de niños de Don Eduardo Lledó.

Crece a la sombra de la iglesia de Ntra. Sra. de Belén, testigo mudo de su vida, en el conocido como “Paseo” mirando con curiosidad el discurrir de los días, festejos, costumbres... desde la casa familiar en la calle Nueva nº3 (hoy desaparecida). Y asistirá, al igual que sus hermanos Manuel y Enrique, a la escuela de niños de la calle de la Bodega (actual Médico Lledó) a cargo de D. Eduardo Lledó Jordá, con el que aprenderá Historia, Religión, Gramática, Ortografía, Urbanidad y Conocimientos Útiles.

Entre las paredes de la escuela, crece el gusto por la lectura y el verso que acompañarán la existencia de D. Juan. La huella del maestro de primera enseñanza obligatoria fue indeleble para sus discípulos, ya que muchos de ellos (un total de 83

3. Ambas son poesías manuscritas e inéditas, no fechadas y probablemente coetáneas a la composición del *Retablo Crevillentino* entre 1937 y 1938.



Fig. 3: Vista del "Paseo" (Flores y naranjos, nº12, Año I, 5 de agosto de 1928, p. 13, HDAMM).

discípulos, entre los que se cuentan él y sus hermanos⁴) contribuirán para poner una placa que recordase a su profesor (y que todavía podemos ver en la que fuera la casa de D. Eduardo, en la calle San Miguel nº7) el 7 de agosto de 1924, así como la petición de que se rotulase la calle de la Bodega, con el nombre del maestro (Mas y Magro, 1925).

3.2. El Seminario de Orihuela.

Como en Crevillent solo existía la posibilidad de estudiar la primera enseñanza obligatoria (Candela Oliver, 2013, 232-235), a lo que se une la temprana vocación sacerdotal de D. Juan, sus padres le mandarán al Seminario Conciliar de la Purísima Concepción y Príncipe San Miguel de Orihuela, al que dedica versos repletos de admiración⁵: «*Fuiste el centro más notorio / para alumnos educar, / abstraídos y elevados / del comercio de las gentes, / separados de corrientes / que puedan soliviantar. / Cuantos hemos desfogado / por tus aulas y salones, / firmes en las vocaciones / procedemos con ardor.*».

Es probable que entrase en el Seminario hacia 1891, siendo imposible precisar la fecha ya que durante la guerra se perdió el archivo (en 1937 el Seminario fue habilitado para uso militar y posteriormente sirvió de cárcel). El ingreso se produjo tras superar un examen de acceso de Lengua Castellana, Doctrina Cristiana, Latinidad y Filosofía. En su primer día recibió la sotana, el fajín y el bonete, así como las primeras instrucciones de manos del prefecto del primer curso, para adentrarse en la vida exigente y aislada del Seminario: las visitas son escasas, al igual que los periodos de vacaciones y las



Fig. 4: Vista parcial de Orihuela con el Seminario al fondo (colección de la autora).

4. En la "Relación de niños que acuden a la Escuela Pública Elemental del maestro D. Eduardo Lledó Jordá", aparece su hermano Enrique, siendo de los alumnos que pagan contribución, cuyos padres son Juan (de profesión pañero) y Manuela y constando como vivienda la de la Calle Nueva nº3. *Relaciones de niños que acuden a la Escuela Pública*, 1896-1902 (AMCR).

5. "Seminario de la Inmaculada Concepción y Príncipe San Miguel de Orihuela" (vv. 51-60). Se trata de otro poema manuscrito, sin fechar, compuesto en una visita que realiza tras la Guerra Civil, abriendo el Seminario de nuevo sus puertas en febrero de 1940, por lo que podríamos situar la composición del mismo en la década de 1940.



salidas a Orihuela siempre acompañados, con días cargados de clases, lecciones, oraciones y ceremonias religiosas que arrancaban a las cinco de la mañana.

De estos años de Seminario, además de una serie de poesías que atestiguan su afecto por la ciudad y sus costumbres⁶, queda el testimonio del sacerdote D. Antonio Fuentes Romero, que describe así a quien fuera su padrino de Misa⁷: “[...] *en el seminario fue piadoso y observante y su conducta mereció la confianza de los Superiores, que le distinguieron con su afecto. Sin embargo, no había nada extraordinario que lo realzara ante los ojos de los demás, pues tuvo la modestia de la verdadera virtud que se esconde y encubre*”.

4. ORDENACIÓN SACERDOTAL Y COADJUTOR EN CREVILLEN (1902-1931)

El 20 de septiembre de 1902, a los 24 años, será ordenado sacerdote en Ntra. Sra. de Belén, predicando el crevillentino D. Antonio Lledó Espinosa y concelebrando el párroco D. Pascual Martínez, así como D. Manuel Espinosa, acompañado de su familia y amistades⁸. Esta ceremonia contrastará mucho con la brillante y calurosa celebración de sus bodas de oro sacerdotales en 1952, tal y como señala el propio D. Juan en una de sus composiciones⁹, bastante triste por las pérdidas de su padre Juan Martínez Pérez y de su abuela paterna Josefa Pérez Castelló, así como por otras circunstancias (vv. 335-354): *«Que en contra de lo acostumbrado / en su misa la primera, / no tuvo quien respondiera. / Fue rezada, hice notar. / Porque fue la suerte adversa, / enfermó en aquellos días / Don José, en postrimerías, / doctor Mas Magro en Madrid, / no hubo quien tocase el órgano. / Y yo que en*



Fig. 5: D. Juan Martínez García hacia 1902 (archivo familiar de María Teresa Martínez García).

6. Además de la composición titulada “El Seminario de la Inmaculada Concepción y Príncipe San Miguel” de la que han sido tomados los versos que aparecen en esta publicación, dedica una de las poesías a “La Cruz de la Muela” en la que describe Orihuela y sus lugares más destacados, y en “Nuestro Padre Jesús” y “La Virgen de Monserrate” se duele de la pérdida de estas imágenes durante la Guerra Civil.

7. “*Así fue Don Juan Martínez*”, *La Terreta. Revista de exaltación crevillentina*, Año III, nº20, 1 de agosto de 1960, pp. 6-7 (AMCR).

8. *La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Año X, nº5880, 10 de octubre de 1902; y *El Diario de Murcia: Periódico para todos*, Año XXIV, nº9070, 9 de octubre de 1902 (BVPH). En estos diarios aparece una breve reseña titulada “En Crevillent nuevo sacerdote” en la que se da detalles sobre los asistentes, así como los obsequios recibidos por D. Juan el día de su ordenación.

9. “*Bodas de Oro Sacerdotales Monseñor Juan Martínez García año 1952*”, largo poema manuscrito en el que D. Juan cuenta todos los detalles de esta celebración.



Primeras Misas / fui imprescindible en las prisas, / en la mía no hubo [ilegible]. / Circunstancias aflictivas, / dos años muerto mi padre, / quince días la de la madre / también se finiquitó. / Y estas dolorosas pérdidas, / obstaculizan bastante / de llevar fiesta adelante.».

Y el 31 de diciembre de 1904, será nombrado Coadjutor de la Parroquia de Ntra. Sra. de Belén por el Obispo de Orihuela¹⁰, cargo que ejercerá durante veintiséis años. En esta época, vivirá acompañado por su madre y sus hermanas solteras Elvira y Dolores, ya que el resto de los hermanos se casarán y trasladarán a otras poblaciones: Milagro y Manuel a Murcia y Enrique a Madrid.

A lo largo de este tiempo y movido por su natural curiosidad e interés por todo lo relacionado con su pueblo y sus habitantes, se dedicará a su estudio, investigando y leyendo todo documento conservado en el archivo de la iglesia de Ntra. Sra. de Belén y conociendo de primera mano, dada su labor pastoral, la realidad de Crevillent. Además, siempre gustaba de una conversación con aquel que se encontrara y si era sobre su pueblo, por el que sentía un amor incondicional, todavía más¹¹. Interés y dedicación que pondrá por escrito y en verso en el futuro en el *Retablo Crevillentino*, y así lo recordará en las “*Notas ampliatorias del Romance*” (p. 26): “*Recordando mi pueblo querido, transcribo cuanto hallé en el Archivo Parroquial, lo que presencié y recogí de viva voz*”. De hecho, esta labor recopilatoria le valdrá ser reconocido el 25 de noviembre de 1955 por la Comisión Municipal Permanente (Libro de Actas de la Comisión Permanente 1954-1956, Sig. 2756/4, AMCR), a propuesta de la Presidencia de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Alicante, como Cronista Oficial de Crevillent.

4.1. La Caja de Ahorros de Nuestra Señora de los Dolores.

La economía española durante el primer tercio del siglo XX se caracteriza por la alternancia de periodos de crecimiento económico (la etapa de neutralidad durante la Primera Guerra Mundial que favoreció a la industria y la banca, así como la política intervencionista y de fomento de obras públicas durante la dictadura de Primo de Rivera) y otros de crisis (la caída de la producción con el fin de la Gran Guerra y la crisis mundial que provocó el crack de 1929). Todo ello se refleja en Crevillent (González Pérez, 1983, 41 y ss.), por lo que a la vez que asistimos a un cierto crecimiento y desarrollo urbano con la construcción del ansiado tranvía a vapor que unió Crevillent, Elche y Alicante (1904), la inauguración del Teatro Chapí (1924), del nuevo Lavadero Público (1926) o el Grupo Escolar Primo de Rivera (1928), detrás se esconde un panorama complejo. Es una etapa

10. Aparecen breves notas con el nombramiento en la prensa en el mes de febrero de 1905: el día 3 en *La voz de Alicante*, Año II, nº298; el día 4 en *La correspondencia de Alicante: diario noticioso. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Año XXII, nº7300; y el 6 en *El Graduador: periódico político y de intereses materiales*, Año XXX, nº8665 (BVPH).

11. Así lo señalan J. Valdés Aznar o Galiano en los escritos de homenaje póstumo que dedican a Don Juan en *La Terreta. Revista de exaltación crevillentina*, año III, nº20, 1 de agosto de 1960, pp. 6-7 (AMCR).



Fig. 6: D. Pascual Martínez Heredia
(*Revista de Semana Santa* 1925,
Crevillent).

de estancamiento demográfico, en la que crece poco la natalidad (no hay que olvidar la incidencia de la mal llamada “gripe española” de 1918 que arroja una tasa de mortalidad del 30%, frente al 19’2% de 1920) y a lo que se añade la tendencia general desde 1860 de un saldo migratorio negativo. Además, se da una clara primacía del sector agrícola escasamente modernizado (que ocupa en 1930 a casi la mitad de la población crevillentina) frente al industrial, no exento este último de conflictividad siendo habituales las huelgas: 1902 y 1904 huelga de hiladores de pita, 1908 huelga de hiladores, 1913 huelga de alpargateras, 1915 manifestación por la rebaja del precio del pan y huelga de hiladores de un año de duración, 1919 motín y asalto al almacén de harinas Magro (Ors Montenegro, 1993, 297).

Desde 1901 el párroco de Ntra. Sra. de Belén era D. Pascual Martínez Heredia, por el que D. Juan sentirá una gran admiración y devota amistad, participando con él de todas sus iniciativas que tenían como objetivo la mejora de las condiciones de vida del pueblo, duras para una gran mayoría. Una de ellas fue el impulsar la Conferencia de San Vicente de Paúl en Crevillent, asociación dedicada a la caridad y la ayuda al desfavorecido, pero la más relevante quizás, fue la fundación de una caja de ahorros¹².

En enero de 1903 llega a Crevillent, invitado por el párroco, el P. Carlos Ferrís Vila (S.J.)¹³, predicador jesuita y dedicado al apostolado social, protagonista de una ingente labor social, primero como sacerdote secular en la parroquia de San Esteban de Valencia y director espiritual de la Casa de Misericordia, y ya después como jesuita al fundar la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Gandía (1898) o la famosa leprosería de Fontilles (1909)¹⁴. En su estancia crevillentina, se da cuenta de la precaria situación de la población más desfavorecida, que se ve agravada por el peso de la usura y sus abusivos intereses, problema que también preocupaba profundamente a D. Pascual y por supuesto a D. Juan. De las conversaciones con el jesuita nacerá la idea de fundar una caja de ahorros que paliase esta situación, ya que estas instituciones deudoras de

12. Son de tal importancia a ojos de D. Juan, que a ambas instituciones dedica poemas en el *Retablo Crevillentino* (“La Conferencia” p. 64 y “La Caja de Ahorros” pp. 164-166)

13. Puig Fuentes (2004, 284-294): Artículo muy recomendable y completo, para todo aquel que sienta interés por conocer la historia de la Caja de Ahorros de Crevillent, en el que recoge la costumbre de D. Pascual de llamar a misioneros jesuitas para predicar al principio de la Cuaresma y durante el Septenario de los Dolores.

14. REVUELTA GONZÁLEZ, M.: “Carlos Ferrís Vila”, Real academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico (www.rah.es).



Fig. 7: Fragmento del anuncio de la Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de los Dolores aparecido en la *Revista de Semana Santa* 1925, Crevillent.



Fig. 8: El Consejo directivo de la Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de los Dolores en sus bodas de plata, 1929. Sentados aparecen D. Pascual Martínez Heredia y D. Juan Martínez García (*Revista de Semana Santa* de 1950, Crevillent).

los montes de piedad y los pósitos de época moderna, lo que buscaban era fomentar el ahorro popular, mitigar las necesidades de los más pobres con préstamos a bajo interés y garantizar un mínimo de previsión social.

De esta manera, D. Pascual convocará a personas solventes y relevantes de la localidad, para que el P. Ferrís les explicase los pasos a dar y el objetivo de la empresa. Nacerá así una Junta de Patronos formada por veintiún miembros, entre los que se encontraba D. Juan, y presidida por D. Pascual hasta su muerte en 1936, quedando constituida la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Nuestra Señora de los Dolores el 20 de febrero de 1903 en la sacristía de la parroquia de Ntra. Sra. de Belén, con un capital inicial de 2.400 pesetas aportado por los patronos. El Reglamento será aprobado por Alfonso XIII el 8 de octubre de 1903 y la Caja comienza su andadura en enero de 1904, funcionando de forma autónoma hasta 1975 (año de su integración en la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, posterior Caja de Ahorros del Mediterráneo).

Además, a esta Caja de Ahorros de Crevillent recurrirá el P. Bartolomé Arbona (S.J.) para establecer una sucursal en Orihuela el 24 de junio de 1904, hasta iniciar su andadura independiente como Caja de Ahorros de Monserrate en abril de 1906. Pero mantendrá su vinculación con la crevillentina, al contar con ocho Patronos de Honor de la Caja de Ahorros de Crevillent y uno de Número, que será D. Juan hasta mediados del siglo XX.

4.2. El culto al Santísimo Sacramento y la custodia del centenario parroquial.

Una constante en la vida de D. Juan fue el celo demostrado en el culto al Santísimo Sacramento, que responde a una tendencia general impuesta en la Iglesia por el papa Pío X, conocido como el “papa eucarístico”. Este pontífice, preocupado por lo que apreciaba como la decadencia de la sociedad moderna, azotada por la injusticia y la violencia



que desembocaba en un latente anticlericalismo¹⁵, considerará que ello se debe a una sociedad que se va distanciando de Dios. Pío X incidirá en la necesidad de una renovación espiritual del clero poniendo en valor la oración, la confesión constante, los ejercicios espirituales, etc., en su exhortación apostólica *Haerent animo* (1908); y en los decretos *Sacra Tridentina Synodus* (1905) y *Quam Singulari* (1910) insistirá en la comunión frecuente y cotidiana y establecerá una edad más temprana de acceso a la comunión, en la convicción de que el acceso a la Palabra de Dios y al Sacramento eran claves para el desarrollo de la vocación y la transformación del mundo.

4.2.1. El XXII Congreso Eucarístico Internacional de Madrid.

Una de las herramientas de las que se servirá el sumo pontífice para la propagación de este mensaje, será la convocatoria de Congresos Eucarísticos Internacionales (durante su pontificado convocará más de una decena), entre ellos el XXII Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Madrid del 25



Fig. 9: Postal del XXII Congreso Eucarístico Internacional (colección de la autora).

al 30 de junio de 1911 y en el que participaron centenares de obispos, 12.000 sacerdotes y 50.000 fieles. Y es muy probable que entre los asistentes estuviera D. Juan, acompañado del párroco D. Pascual, así como de otros presbíteros y fieles crevillentinos¹⁶, que pagaron 5 pesetas para la obtención de la tarjeta de congresista asistente, que permitía participar en todos los actos de dicho congreso y la recepción de una medalla conmemorativa.

4.2.2. El centenario de Nuestra Señora de Belén.

Al igual que el párroco D. Pascual, que hizo de la Archicofradía de la Mayordomía del Santísimo Sacramento un pilar de su ministerio (Cantó Martínez, 2004), D. Juan va a estar muy vinculado a la misma siendo su tesorero (desde 1915) y el director de *Las Marías de los Sagrarios Calvarios* (Martínez García, 1928, 1 y 11). Y a través de Las Marías, vemos una muestra más de su pasión por el culto al Santísimo en una de las empresas a las que dedicó su energía desbordante en compañía de estas fieles crevillentinas: dotar a

15. En 1904, participa D. Juan junto al párroco, demás sacerdotes y algunos crevillentinos, en el envío de telegramas de adhesión al papa Pío X en sus conflictivas relaciones con Francia (que había prohibido la enseñanza a las congregaciones religiosas) y en relación a la “cuestión romana”. *El Siglo Futuro. Diario Católico*, año XXX, nº8881, 27 de julio de 1904 (HDBNE). Y en 1908 tras unos ejercicios espirituales en Orihuela, D. Juan y el resto de participantes firman un escrito contra los periódicos que consideraban anticlericales e impíos. *La Voz de Alicante*, año V, nº1592, 12 de mayo de 1908 (BVPH).

16. Los nombres de los crevillentinos que pudieron haber asistido, aparecieron publicados en una lista de congresistas y adheridos en *El Eco de Orihuela: diario de la tarde. Órgano del Partido Conservador en este distrito*. Año III, nº 451, 19 de mayo de 1911 (BVPH).



Fig. 10: Custodia del Centenario (PUIG FUENTES, S., 2013: “Antigüedad de la Mayordomía. La valiosa custodia que desapareció”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent, p. 269).

la parroquia de Ntra. Sra. de Belén de una nueva custodia (lamentablemente desaparecida durante la Guerra Civil) y ornato para la celebración de su centenario en el año 1929. De los avatares de este proyecto, deja D. Juan una prolija descripción en el *Retablo Crevillentino* (“Primer Centenario del Templo Parroquial”, pp. 172-193), así como en un breve opúsculo titulado *Reseña histórica de la Custodia. Ofrenda de la Villa de Crevillent en el primer Centenario de su Grandioso Templo Parroquial*¹⁷ que redacta por indicación del obispo de Orihuela, según señala en el *Retablo Crevillentino*¹⁸.

Cuenta D. Juan que, ante la paralización de la construcción de la torre de la parroquia pese al empeño y buena disposición del párroco D. Pascual¹⁹, a finales de 1927 *Las Marías* proponen hacer una ofrenda digna del centenario, que se materializará en una custodia de 5 kilos de oro, 70 esmeraldas, 317 brillantes, 46 perlas, 7 turquesas y 13 topacios, finamente labrada y todo tipo de ornamentos, para lo que estas piadosas mujeres recaudarán dinero, alhajas, realizarán rifa, etc. valiéndoles el ser reconocidas por D. Juan como “¡Grande alma del Centenario!” (Martínez García, 1937, 174, v. 138). Una vez recolectado el dinero y material necesario, tal y como recoge en una segunda parte del poema del centenario, D. Juan inicia en 1928 las diligencias para pertrecharse de todo lo proyectado en Valencia, Murcia y Madrid, contando con la habitual colaboración de sus hermanos Manuel y Enrique que residían en estas dos últimas ciudades para llevar a buen puerto el proyecto²⁰.

17. Este texto es editado por la Tipografía La Verdad de Murcia en 1928, por lo que es muy probable que los comisionados para su edición fueran su hermano Manuel Martínez y su cuñado José Candela, que residían en Murcia dedicados al comercio. Además, en esta imprenta se editó en 1925 la primera revista de Semana Santa de Crevillent.

18. “Primer Centenario del Templo Parroquial” (vv. 540-547, p. 180): «Desde allí hubo que llevarla / a que la vieses el Prelado / de Orihuela, entusiasmado, / sin dejar de contemplarla: / “Hermosa debo llamarla, / porque es de gusto esmerado. / Y usted haga una memoria, / que diga de esta la historia.”».

19. En el *Retablo Crevillentino*, en el poema titulado “El Templo Parroquial” (pp. 48-50) D. Juan hace cumplida descripción de la historia y aspecto de la iglesia, así como también del problema surgido en la construcción de la torre, que en 1929 quedará inconclusa al no contar con la escalera interior. También encontramos datos en Mas Mas (1950) y García Pastor (1996).

20. Puig Fuentes (2013, 268-271) y Cañestro Donoso (2016, 244-249): además de las dos obras de D. Juan, son muy recomendables estos artículos para un conocimiento más amplio de todo lo que se encargó y se donó,



Todo este tesoro artístico será expuesto durante 14 días en un salón del Colegio de las Hermanas Carmelitas para admiración de todo el pueblo de Crevillent y vecinos de otras localidades de la provincia, llegando el Jueves Santo de 1928 el copón y la custodia. Una custodia que días después será expuesta en Murcia, “*En uno de los escaparates del establecimiento Los Techos Bajos de nuestro querido amigo D. Manuel Martínez García hemos visto expuesta la valiosa custodia que el pueblo de Crevillent regala a su iglesia parroquial, de la que es coadjutor el hermano del Sr. Martínez García, también amigo nuestro D. Juan.*”²¹; y en Orihuela, para que pueda admirarla el señor obispo. Y es que toda esta frenética actividad, será la comidilla de la región: “*Tenemos noticias de que se preparan grandes festejos para el año próximo con motivo de la consagración de la magnífica custodia que merced a los esfuerzos del señor cura y celoso coadjutor D. Juan Martínez se ha construido.*”²².

Pero también la generosidad del pueblo crevillentino quedó patente, una vez más, con la donación de todo tipo de objetos de cobre y estaño para la fundición de una nueva campana de bronce en Albaida (localidad valenciana con una larguísima tradición en la fabricación de campanas) que recibió el nombre, como no podía ser de otra manera, de Santísimo Sacramento (y que fue refundida en el año 2000).

Con mucho esfuerzo y pese a algunos problemas, como la oposición del alcalde a aumentar el presupuesto destinado a la celebración del centenario tal y como lo recoge D. Juan en el *Retablo Crevillentino*²³ y que podemos rastrear en los *Libros de Actas del Ayuntamiento*²⁴, los crevillentinos y D. Juan (con especial emoción y arropado de



Fig. 11: D. Juan en la década de 1930 (archivo familiar de María Teresa Martínez García).

así como el coste, descripciones de la custodia, candelabros, ternos, etc.:

21. *El Tiempo*, Año XXI, nº6489, 10 de abril de 1928 (HDAMM).

22. *El Día: diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia*, Año XIV, nº3966, 28 de mayo de 1928 (BVPH).

23. Hace referencia a ello en el poema “Primer Centenario del Templo Parroquial” (vv. 642-649, p. 182) y en las notas que inserta en la p. 192: “*Los antagonismos políticos todo lo envenenan; cuando expuse al señor Alcalde cuanto me proponía hacer, díjome que era improcedente; primero, terminar la torre.*”.

24. Así lo podemos ver en la Sesión Extraordinaria del 19 de abril de 1928 (pp. 74-75) y más claramente en su continuación al día siguiente, 20 de abril (pp.75-76): “[...] *En cuanto a la reclamación formulada por el Sr. Coadjutor de la iglesia parroquial de esta Villa D. Juan Martínez García, se acordó no aumentar la consignación del capítulo 13 artículo 3º [Fomento de intereses comunales] de 5.500 pesetas para atender a los festejos que se producirán, por no permitirlo el estado económico de este municipio [...]*”. *Libro de actas del Pleno del Ayuntamiento de Crevillent 1926-1929*, Sig. 2793/6 (AMCR).



todos sus hermanos) vivirán unos festejos dignos de admiración. La iglesia y el pueblo se engalanaron con tapices, flores, luces...y con un apretado programa de festejos, que incluyó la celebración de las bodas de plata de la Caja de Ahorros y que concluyó el 29 de junio de 1929 con la procesión del Corpus, día que apareció reflejado en la prensa: “*En Crevillent celébranse solemnes fiestas del centenario de la construcción de la iglesia parroquial de dicho pueblo. En la procesión del Corpus celebrada ayer tarde, presidió el obispo de la diócesis Sr. Irastorza, estrenándose una magnífica custodia costeada por los fieles.*”²⁵.

4.3. Otros aspectos de su vida en Crevillent y la Semana Santa.

Durante estos 30 años en Crevillent, como ya hemos visto en las líneas precedentes, D. Juan ejercerá con entrega y dedicación sus labores como coadjutor (era un hombre activo y enérgico, involucrado en todo tipo de actividades, a las que se sumará desde 1928 la dirección local de la Obra de la Propagación de la Fe²⁶), lo que le hará testigo de excepción de momentos de gran trascendencia para el pueblo. Sirva como ejemplo, que será él el encargado de officiar la misa en la que se bendecirá la imagen de la Virgen de la Salud el 12 de septiembre de 1902, conociendo y dejando por escrito²⁷ la historia de la misteriosa enfermedad que afectó a las niñas en 1901 y como las rogativas del barrio de Llorens pudo con ella. Esta historia, nos ofrece una cualidad muy propia de D. Juan que es la generosidad, pero también la admiración profunda hacia Crevillent y la tenacidad de los crevillentinos, ya que regaló una imagen de la Purísima a la Cofradía de la Virgen de la Salud, de mayor tamaño que la titular, pero que no la sustituyó por el amor que los crevillentinos sentían ya por su Virgen de la Salud (Candela Belén, 1984).

D. Juan por su afición por la lectura y la poesía, se encontraba dotado de una cualidad fundamental para su trabajo: era un notable orador. Y así aparece reflejado en la prensa de la época al cubrir actividades en las que él participó: en 1907 le encontramos “*pronunciando una ferviente plática*”²⁸ en la misa oficiada para celebrar la primera comunión de los niños de las escuelas crevillentinas o se dice, que dirige “*con su natural elocuencia, un bellissimo discurso*”²⁹ al público asistente a la inauguración de un curso de costura y barbado promovido por la marca Singer, un discurso en el que además de glosar las virtudes del trabajo, manifiesta la admiración que sentía por las innovaciones

25. *El Noticiero Gaditano: diario de información de intervención política*, Año XI, nº4109, 3 de junio de 1929 (BVPH).

26. *Boletín Oficial del Obispado de Orihuela*, Año XLIV, nº9, 1 de mayo de 1928, p.5 (BVPH).

27. Como no podía ser de otra manera, en el *Retablo Crevillentino* dedica una composición a “La Virgen de la Salud”, pp. 132-134.

28. *La Voz de Alicante*, Año IV, nº957, 11 de mayo de 1907 (BVPH).

29. *El Día: diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia*, Año XIII, nº3751, 23 de agosto de 1927 (BVPH).



técnicas y la maquinaria³⁰. Esta habilidad con la palabra hará que, en sus frecuentes visitas a Murcia para pasar unos días con las familias de sus hermanos Manuel y Milagro³¹, sea invitado a predicar en la parroquia de San Pedro.

Y también, es el motivo por el que durante años será el encargado de realizar el Viernes Santo el *Sermón de las Siete Palabras*³² en la Trinidad de Crevillent. A tenor de los recuerdos de mi abuela y sus otros sobrinos, como Manuel y Juan Candela Martínez (Candela Martínez, 1984, 78), así como lo leído en otro artículo en la revista de Semana Santa de Crevillent (Belén, 1978), debía de ser todo un espectáculo con la iglesia atestada, la vibrante voz de D. Juan y la representación con “efectos especiales” incluidos (chispazos eléctricos para ambientar la escena). Esta participación de D. Juan en los actos litúrgicos del Viernes Santo, sirve de enlace para hablar de una de las fiestas más queridas por D. Juan y sus hermanos: la Semana Santa.

Mi abuelo, José Ángel de Ayala Galán, tuvo el honor de ser pregonero de la Semana Santa en el año 1989 (Ayala Galán, 1990, 27 y ss.) y recordó cómo conoció tan memorable fiesta a través de su mujer, María Teresa Martínez Quesada, pero también lo ilusionante que fueron las descripciones cargadas de un extraordinario entusiasmo y amor por la Semana Santa y por su pueblo que le hicieron su suegro Enrique Martínez García y el hermano de este, D. Juan, a la que tantos versos publicados³³ y no publicados le dedicó: *«Nuestra tradicional Semana Santa, / extraordinaria es por excelencia, / la acredita la enorme concurrencia, / que acude a presenciar belleza tanta. / El entusiasmo popular la canta, / se vuelcan las promesas con solvencia, / se ambienta su cristianísima creencia, / por doquier la fe brilla y encanta. / Del iris arrebatada los colores, / que visten los devotos nazarenos, / del paso en derredor marchan serenos. / Gozando sus artísticos fulgores / y entre acordes y cánticos amenos, / cumplen la voluntad de sus mayores.»*³⁴.

Desde pequeños, D. Juan y sus hermanos admiraron y vivieron con plena fe la Semana Santa, el trasiego por la plaza, la preparación de pasos, etc., contagiándose de ese entusiasmo que año tras año desborda Crevillent. Y con ese entusiasmo y la profunda convicción de

30. De hecho, entre las poesías manuscritas que conservaba mi abuela, una de ellas sin titular ni fechar está dedicada a las máquinas y la vida del industrial y el comerciante, algo que no le era ajeno por vivir en un pueblo industrial y por el oficio familiar, recordemos que tanto su padre como sus hermanos se dedicaban al comercio (vv. 5-15): *«Todo es acero, tornos, ruedas, vigas, / los engranajes de ajuste terminado, / poleas de tamaño muy variado. / Correas prisioneras de sus ligas. / Cadenas que sostienen el gran peso, / abrazaderas bien atornilladas, / hacen fuerte tensión al retroceso. / De máquinas constantemente usadas, / el mecánico va gozando en eso. / Entre ruedas, cadenas enrristradas, / es la del industrial vida agitada.»*

31. De nuevo la prensa nos ofrece datos de los días pasados en Murcia para celebrar bautizos y bodas de familiares, bendecir la nueva tienda “Calzados Martínez” de su hermano Manuel en 1930 o da aviso de su partida y regreso de un viaje de peregrinación a Roma en octubre de 1929 con su hermano Manuel y la mujer de este, Antonia Pérez Segura.

32. En una de sus colaboraciones con la *Revista de Semana Santa* de 1950, D. Juan publicará un poema titulado “Las Siete Palabras”

33. Las páginas 94 a 113 del *Retablo Crevillentino* están dedicadas a la Semana Santa, con poesías como “¿Es sueño o realidad?”, “La Dolorosa”, “El Nazareno”, etc.

34. Poema manuscrito sin fechar, probablemente de la década de 1930, titulado “Crevillent-Semana Santa”.

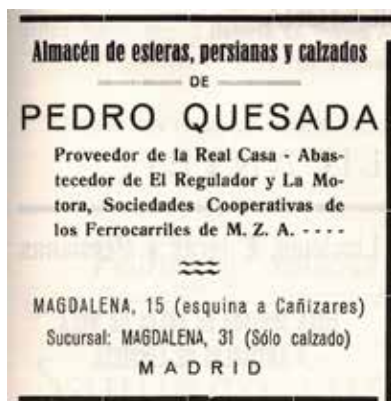


Fig. 12 y 13: Anuncios de los hermanos de D. Juan (*Revista de Semana Santa* 1925, Crevillent).



Fig. 14: Fotografía del Santo Sepulcro (*Revista de Semana Santa* 1936, Crevillent, p. 79).

que había que trabajar para engrandecer la Semana Santa, D. Juan dejó su huella en la del año 1925. Es en ese año cuando se publica la primera *Revista de Semana Santa*, un proyecto que le pareció magnífico y en el que quiso colaborar como otros muchos crevillentinos, aportando un texto titulado “¡*Misericordia!*”³⁵ sobre el abrazo de Viernes Santo; y también animó a sus hermanos a que colaboraran para que el proyecto de la revista fuese una realidad, para lo que Manuel insertó un anuncio de su comercio Los Techos Bajos en Murcia y Enrique, encargado del negocio de su yerno Pedro Quesada Candela, insertó uno de la tienda de Madrid.

Guardaba D. Juan una estrecha relación con la Cofradía del Santo Sepulcro, que alcanzará hasta el final de sus días, siendo habitual verle procesionar tras el paso del Santo Sepulcro (de hecho, se le puede ver en el documental de 1948 de *Semana Santa* de Vicente Sempere Pastor). Este paso, uno de los más antiguos, fue reformado en 1925 bajo la dirección de D. Juan y sufragado por el Sr. Soriano (J.A.A., 1982)³⁶. Se encargó la obra al escultor murciano Carlos Rodríguez Galiano, que seguirá las indicaciones del sacerdote, conocedor de la Semana Santa murciana y que se inspirará en el paso de esta ciudad conocido como “El Palomar” (desaparecido en la Guerra Civil). Se añaden a sí a la imagen

35. Desde esta publicación en la revista de 1925, D. Juan seguirá aportando sus escritos en la *Revista de Semana Santa* de Crevillent: “La Convocatoria” (1935), “Los Dolores” (1936), “Las Siete Palabras” y “La Cruz de la Pasión” (1950), “La Cuaresma de antaño” (1951), “Las promesas” (1956) y “Recordando” (1958).

36. También encontramos una breve información sobre la restauración de este paso, en la *Revista de Semana Santa* de 1951.

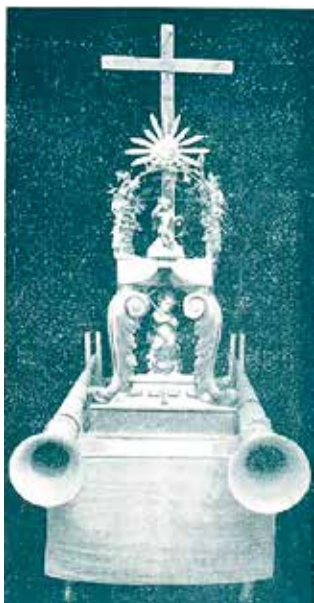


Fig. 15: La Convocatoria según la diseño D. Juan (*Revista de Semana Santa* 1935, Crevillent, p. 22).

del Cristo yacente del siglo XVII, cuatro ángeles «rindiendo el vuelo / al Divino Yacente / al Dios del Cielo.»³⁷.

Y mientras se ocupaba de esta tarea y veía desmontarse el antiguo paso del Santo Sepulcro, en su mente inquieta tomaba forma una idea: la de crear un nuevo paso que sirviera de llamada y guía de la “semana grande” de Crevillent y que dignificase la antigua Convocatoria³⁸, para lo

que contará como siempre con el respaldo de D. Pascual Martínez. Su sobrina María Teresa siempre contaba que

D. Juan cogió las piezas del paso antiguo del Santo Sepulcro, para armar con ellas la Convocatoria, y así lo recuerda el propio sacerdote en su artículo “La Convocatoria” de la *Revista de Semana Santa* de 1935 (p. 22): “recogí las minúsculas, las diminutas figuras angelicales y los emblemas de la Pasión que adornaban el antiguo [Santo Sepulcro]”, para crear con ellas una capillita rematada con una cruz, que albergase una talla del Niño Jesús que se encontraba sobre el Sagrario de Ntra. Sra. de Belén, flanqueada por dos bocinas hechas para el nuevo paso. La originalidad de este, le hizo merecedor de aparecer ampliamente descrito en el reportaje sobre Semana Santa de la revista *Blanco y Negro* del 5 de abril de 1936³⁹, donde aparecía un dibujo de La Convocatoria, así como una amplia cita del artículo de D. Juan antes reseñado. De este paso ideado por D. Juan y realizado por José y Antonio Cantó Almodóvar ya nada queda, a excepción de las bocinas, tras su renovación en 1948 por el artesano Vicente Oliver y en 2007 por Policarpo Ramón Carreres (Cantó Martínez, 2008, 80-81).



Fig. 16: Enrique y María Teresa Martínez Quesada, sobrinos de D. Juan con la vesta de la Convocatoria (archivo familiar de María Teresa Martínez Quesada).

37. Son versos de D. Juan de “El Santo Entierro” en el *Retablo Crevillentino*, p. 112.

38. En 1877, el ilicitano José María Ruiz de Lope Pérez señala que “A las 2 de la madrugada del 30, viernes, sale la convocatoria con tambores y clarines para que se dispongan todos a la procesión” (Piñero Planelles, 2006, 138-139). Hasta donde tengo entendido, se trataba de una bocina grande acoplada a un carrito.

39. Hemeroteca ABC.



5. CANONJÍA EN TUDELA Y GUERRA CIVIL: *EL RETABLO CREVILLENTINO* (1931-1946).

Se cierra esta etapa crevillentina plena de actividad y momentos gozosos, aunque también tristes como el fallecimiento de su madre María Manuela García Marín el 19 de marzo de 1921, con su nombramiento como canónigo de gracia⁴⁰ de la S.I.C. de Tudela (Navarra) el 2 de febrero de 1931 y publicado en el nº35 de la *Gaceta de Madrid* (BOE-A-1931-1039) del 4 de febrero, así como en una serie de avisos de prensa en diferentes diarios del 3 de febrero⁴¹, calificándole uno de ellos como “*persona bondadosísima y de excelentes dotes de cultura*”⁴² y recordando en otro como “*en el ejercicio del ministerio parroquial en Crevillent desplegó un celo admirable, organizando fiestas de imborrable recuerdo, como las centenarias del Santo Templo, y ejerció un verdadero apostolado, con su acción denodada y con sus virtudes y ejemplo edificantes*”⁴³.



Fig. 17: Vista parcial de Tudela (colección de la autora).

5.1. D. Juan en Tudela.

D. Juan recibirá este nombramiento con mucha ilusión, enorgulleciendo a su familia y a sus paisanos, que le brindarán una calurosa despedida. Marchará desde Murcia acompañado por sus hermanos y sobrinos mayores⁴⁴, haciendo un alto en la capital

para ser agasajado con un banquete en el Círculo Mercantil de Madrid organizado por su hermano Enrique y los crevillentinos residentes en la capital⁴⁵. El acto solemne de toma de posesión tendrá lugar a principios de marzo en la catedral de Tudela, en presencia del cabildo y presidido por el deán, estando acompañado D. Juan por su hermanos y

40. El canónigo de gracia lo es por designación y no por oposición, atendiendo a los méritos de servicio, tal y como recoge el Concordato de 1851 y el artículo 13 del *Real Decreto concordado de 20 de abril de 1903*.

41. *El Adelantado: diario político de Salamanca*, Año 47, nº14345; *La correspondencia de Valencia: diario de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*. Año LIV, nº21411; *La Libertad*. Año XIII, nº3393; *Las Provincias: diario de Valencia*. Año 66, nº20069; *La Voz de Asturias: diario de información*. Año X, nº2431; etc. (BVPH).

42. *El Tiempo*. Año XXIV, nº7492, 5 de febrero de 1931 (HDAMM).

43. *La Verdad. Órgano de los Sindicatos que integran la Federación Católica-Agraria*, Año XXVIII, nº10490, 5 de febrero de 1931 (HDAMM).

44. *El Tiempo: Diario independiente*, Año XXIV, nº7439, 25 de febrero de 1931 y *La Verdad de Murcia*, Año XXVIII, nº10625, 18 de marzo de 1931 (HDAMM).

45. *El Día: diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia*, Año XVII, nº4760, 16 de marzo de 1931 (BVPH).



Fig. 18: D. Juan Martínez García en Tudela el 3 de junio de 1932 (archivo familiar de María Teresa Martínez Quesada).

sobrinos, así como por algunos amigos y otros familiares que se trasladarán desde Crevillent y Murcia para asistir a dicha celebración.

Al poco tiempo de instalarse en Tudela, el 14 de abril de 1931, se proclama la Segunda República abriéndose un periodo de incertidumbre y temor para una parte de la población española, especialmente para los miembros del clero entre los que se encontraba D. Juan.

Siguiendo las consignas de Pío XI a través del nuncio Tedeschini, los religiosos se ceñirán en líneas generales al respeto a la legalidad republicana aunque D. Juan recordará años después la sensación de desamparo y desolación que le produjeron los sucesos de mayo de 1931 (la quema de más de un centenar de iglesias y conventos ante la pasividad del gobierno provisional) y la posterior expulsión de España del Cardenal Primado de Toledo Pedro Segura, contrario al “accidentalismo” auspiciado por el nuncio y miembros del episcopado como el cardenal y arzobispo de Tarragona Francisco Vidal y Barraquer (Fernández García, 1984, 215 y ss.).

D. Juan se vuelca en sus labores en el cabildo tudelano y en la exploración del que pronto sentirá como un segundo hogar. Prueba de la admiración por Tudela y sus habitantes, son los nueve poemas que se conservan dedicados a diferentes aspectos y personas de la ciudad navarra⁴⁶. El D. Juan observador y reflexivo gustaba de escribir «*junto al caudaloso Ebro, / sentado en ameno prado / bajo frondoso enebro*»⁴⁷ y observar desde la ribera «*su grandiosa Catedral / que tiene a la Santa Abuela, / la esbelta torre que vela / por toda la vecindad / de esta piadosa ciudad*»⁴⁸.

En estos años convulsos, le confortará especialmente la devoción de los tudelanos a su patrona Santa Ana cuya imagen de «*La Santa con su Hija y Nieto / forma admirable conjunto / de venerable terceto / descansando sobre un punto / que atrae todo el*

46. Estos poemas se titulan: “Tudela ante el monumento del Sagrado Corazón de Jesús”, “El escudo de Tudela”, “Rogativa a Santa Ana patrona de la ciudad de Tudela”, “A la mujer tudelana”, “A ruegos de Pedro Arrondo-Primera misa en Fustiñana”, “Misa de Infantes”, “El órgano de Tudela”, “El macero de la catedral” y “A D. Tomás Giménez beneficiado organista”.

47. “A la mujer tudelana” (vv. 1 a 3), poesía manuscrita sin fechar.

48. “Tudela ante el monumento del Sagrado Corazón de Jesús” (vv. 23 a 27), poema manuscrito de la década de 1940.



Fig. 19: Capilla de Santa Ana de la catedral de Tudela (colección de la autora).

respeto. / Tres figuras, tres cabezas / sobre una misma peana / quienes esplenden ternezas / en ciudad tudelana, / quien corresponde con fineza»⁴⁹, es custodiada en una capilla barroca de la catedral. Capilla lateral en la que muchas veces D. Juan ofició misa, como la tradicional Misa de Infantes que precede a la fiesta de la patrona el 26 de junio, en el que se celebra una procesión en la que participaba el cabildo al completo.

Además, trabará entrañables amistades como la que le unirá a Simón Moracho (macero de la catedral y encargado de las campanas, que vivía con su familia en el campanario) o al sacerdote D. Tomás Jiménez Gutiérrez. A este último, organista de la catedral y autor del “Himno a Santa Ana” entre otras composiciones, le une su pasión por la música y le hablaba en muchas ocasiones de las habaneras y buenas voces de su tierra natal.

Las cartas con sus familiares y conocidos serán frecuentes, así como las visitas a Tudela de sus hermanos Manuel y Enrique. Además D. Juan, siempre que puede se trasladará a Madrid y Murcia para visitar a su familia y asistir a celebraciones familiares⁵⁰, sin olvidarse de pasar unos días en su añorado Crevillent, a donde acude siempre que se le precisa por algún motivo y si sus obligaciones se lo permiten⁵¹.

5.2. La Guerra Civil y la gestación del *Retablo Crevillentino*.

Estando en Tudela estalla la Guerra Civil con el levantamiento militar de los días 17 y 18 de julio de 1936. Pronto le llegan noticias constantes de asesinatos de sacerdotes y conocidos, muchos de ellos compañeros de seminario⁵², causándole especial impresión el

49. “Rogativa a Santa Ana patrona de la ciudad de Tudela” (vv. 16 a 25), poema manuscrito sin fechar.

50. Como por ejemplo la primera comunión de sus sobrinos Mariela Martínez y Manuel Candela en Murcia. *El Tiempo: diario independiente*, Año XXVI, nº8317, 2 de enero de 1934 (HDAMM).

51. Por ejemplo, será invitado a presidir junto con el párroco D. Pascual, la Madre Vicaria General de las Carmelitas y el presidente de la Junta del Hospital, Guillermo Magro, el homenaje a Sor Genoveva del Corazón de Jesús en sus Bodas de Oro. *El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia*, Año XX, nº5540, 6 de febrero de 1934 (HDAMM) y *El siglo futuro*, Año LIX, nº17922, 13 de febrero de 1934 (HDBNE).

52. En 1936 se produjo una fuerte represión en la Diócesis de Orihuela, siendo asesinados 53 sacerdotes, 1 seminarista y 10 religiosos, que suponen un 19'27% de los miembros en ejercicio del clero diocesano. (Moreno



cruel y brutal asesinato de D. Pascual Martínez Heredia, párroco de Ntra. Sra. de Belén, a los que seguirán los de D. Antonio Lledó Soriano y Guillermo Magro Espinosa en septiembre, el P. Arbona en noviembre, el sacristán Juan Bautista Mas Candela en diciembre...

Ante el cariz de la situación y las constantes súplicas de sus hermanos, marchará a Murcia para refugiarse en casa de su hermano Manuel en la calle Frenería, que contaba con la protección de su chófer afiliado a UGT, Federo. Deja constancia de este encierro angustioso durante 32 meses (julio-septiembre de 1936 a marzo de 1939), en una habitación cuya puerta estaba la mayoría de las veces oculta tras un armario, no solo en la "Dedicatoria" del Retablo Crevillentino (p. 7) sino también en unos desgarradores versos que no publicó: *«Día y noche en la habitación cerrado, / sin penetrar el sol ni un solo instante, / enrarecido ambiente, escalofriante. / Esta es mi situación, malhumorado, / gran parte del día estoy sentado. / Alguna vez paseo vacilante / muy dentro del balcón, cual vergonzante, / admiro el tránsito del refugiado. / Esta que es mi mansión involuntaria / aquí rezo y discurro a mi manera»*⁵³. Su sobrina María Teresa (que pasó la guerra entre Crevillent y Murcia) recordaba con estupor la imagen de su tío Juan muy pálido y con graves problemas cutáneos por la falta de exposición al sol.

Al encierro y a las noticias terribles que le llegaban cada día, se le sumará la profunda preocupación por su hermano Enrique y su sobrino José Candela, ambos encarcelados por el vago delito de "desafección al Régimen". Pese a ello y para evitar mayores aflicciones a su familia, D. Juan mantendrá el ánimo y seguirá con su costumbre de escribir versos a sus amigos y familiares⁵⁴, como el que le dedica en la Navidad del 37 a su sobrina: *«María Teresa, sobrinita mía / disfrutemos de gran felicidad, / celebrando hoy lo que la Cristiandad / con regocijo festejar solía. / Gocemos pues este solemne día, / alegre, jubiloso de Navidad. / Manifiéstate en toda tu bondad, / con carácter jovial, franca alegría. / Es cierto que alejada de tu casa, / de amistades, colegio y de tus bienes, / vas viendo el tiempo como corre y pasa. / Entretanto que aquí juntos nos tienes, / cuidando que no vivas muy escasa / de gran comodidad y parabienes.»*



Fig. 20: La Cañaeta en la década de 1920-30 (archivo familiar de María Teresa Martínez Quesada).

En estos terribles días de reclusión e incertidumbre, dedicados

Seco, 1997, 23).

53. Poema manuscrito sin fechar, probablemente escrito entre 1936-1938 (vv. 1 a 10).

54. De los 67 poemas manuscritos conservados por María Teresa Martínez, 30 están dedicados a familiares y amigos para celebrar sus aniversarios, bodas, comuniones...



a la oración y la lectura, D. Juan encontrará en el recuerdo de Crevillent una tabla de salvación en la que ocupar su activa mente y encontrar cierta evasión de la realidad que le rodea, porque siempre pensar en el familiar paisaje de su pueblo le traía sosiego y pondrá por escrito todo cuanto iba recordando y así lo cuenta en la “Dedicatoria” del *Retablo Crevillentino* (vv. 13 a 20, p. 7): «forjada en la esclavitud, / en la semioscuridad, / ayuno de sociedad, / abstraído de la gente, / y en mi enrarecido ambiente / fui estas cosas recordando, / y en papel anotando / asuntos de Crevillent». Y así, encerrado entre cuatro paredes irá rememorando en verso las diferentes fiestas, asociaciones, costumbres, historia del templo antiguo y el nuevo, del Castillo, etc., así como espacios por los que siente especial cariño como la Cañaeta de Pedro Quesada Candela y María Oliver (él era hermano de su cuñada, Teresa Quesada Candela, esposa de Enrique), o el Pinet y sus barracas que todo crevillentino de cierta edad recuerda y de las que hemos oído los jóvenes hablar a nuestros mayores. Componiendo en palabras de F. Mas y Magro “una hermosa antología, en fragmentos de acuarela policromada, concerniente al ciclo costumbrista, redivivo en el archivo de la tradición crevillentina”⁵⁵.

El grueso de las poesías fue compuesto en el año 1937, tal y como reza la portada del *Retablo Crevillentino*. Prácticamente no hay referencia a la contienda, salvo los versos

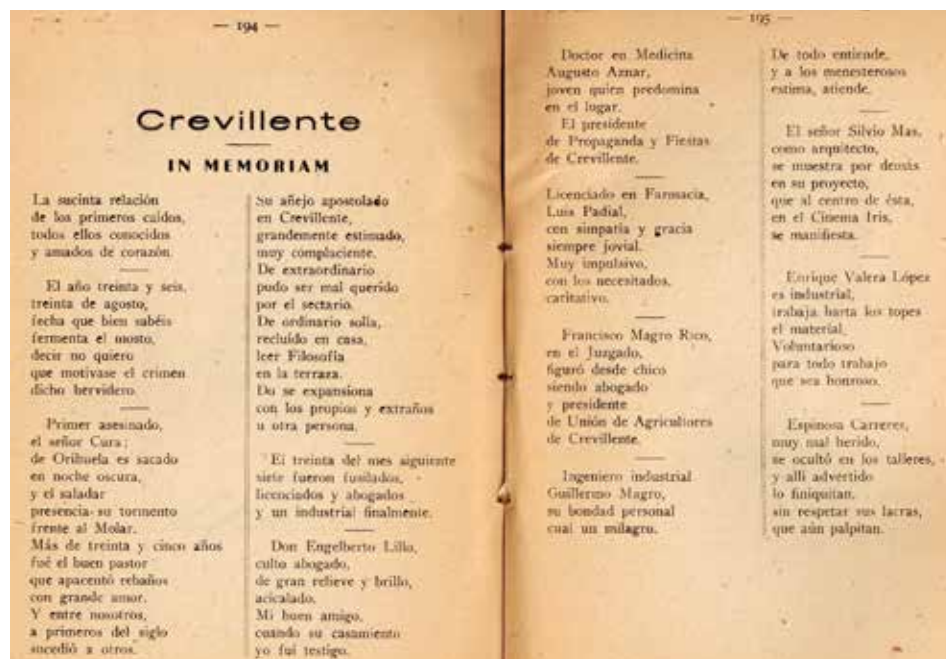


Fig. 21: MARTÍNEZ GARCÍA, J., 1937: *Retablo Crevillentino* escrito en poesía, Madrid, pp. 194 y 195.

55. Artículo titulado “Retablo Crevillentino” y publicado en *La Madre Parroquia. Publicación de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén*, 10 de mayo de 1942 (archivo de Alfonso Cantó).



iniciales en los que habla de su encierro o cuando se duele de la pérdida de las imágenes del *Nazareno* (p. 102) y del *Cristo de la Victoria* (p. 105), así como en los que dedica a Santa Teresa rogando por el fin de la misma (pp. 170-171). Añadidos posteriores son las estrofas que dedica al fin de la guerra (p. 171) y el poema titulado “Crevillent” de las páginas 194 y 195 que cierran el *Retablo Crevillentino* y que no se han incluido en la reedición del mismo, pero creyendo que todo autor tiene derecho a la integridad de su obra, que debía al tío Juan la publicación de estas páginas y no buscando ofender a nadie, aquí facilito al lector las dos páginas que faltan y en las que D. Juan recuerda a sus amigos desaparecidos en la guerra.

5.3. Últimos años en Tudela y su relación continuada con Crevillent. La publicación del *Retablo Crevillentino*.

Finalizada la guerra en abril de 1939, D. Juan regresará a Tudela y a sus obligaciones en el cabildo de la catedral de Santa María. En esta etapa asistirá a la inauguración del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús, erigido sobre las ruinas del castillo y ermita de Santa Bárbara, celebrada durante la festividad de Cristo Rey el 25 de octubre de 1942 y al que dedica un largo poema⁵⁶: «desde el cerro aventajado / do el Monumento instalado / el Corazón que culmina / con la luz que lo ilumina, / vertiendo sus resplandores / por todos los alrededores, / que ven en el Monumento / la Sede, Trono y Asiento / del Amor de los Amores». Para él será un día importante, ya que sentía una profunda devoción por el Sagrado Corazón (al que dedica al menos otra composición titulada “Al Divino Corazón”⁵⁷) y que infundirá en su familia, sirviendo como ejemplo una nota de prensa de 1926⁵⁸ que se hace eco de la renovación de la consagración al Sagrado Corazón de Jesús oficiada por el sacerdote en casa de su hermano Manuel en Murcia.

También en estos últimos años de su canongía en Tudela disfrutará de una tradición medieval de la que mucho había oído hablar, pero que nunca había podido conocer durante los años de la República: la Bajada del Ángel. Esta celebración de Domingo de Resurrección consiste en que un niño representado al arcángel San Gabriel, al son de la *Marcha Real*, desciende por unas cuerdas desde la Torre del Reloj de la plaza de los Fueros para anunciar a la Virgen la resurrección del Hijo, retirándole el velo negro de luto. Le impresionó mucho esta celebración antiquísima, e indudablemente le trajo ecos del Encuentro en el Domingo de Resurrección crevillentino y del *Misteri d’Elx*, del que disfrutó en numerosas ocasiones y especialmente cuando su sobrino, Juan Candela, representó el papel del ángel que desciende en la *Mangrana*.

56. “Tudela ante el Monumento del Sagrado Corazón de Jesús” (vv. 92 a 100). Poema manuscrito sin fechar, probablemente del año 1942.

57. Poema manuscrito sin fechar.

58. *La Verdad de Murcia*, Año XXIV, nº8025, 1 de enero de 1926 (HDAMM).



El Siervo de Dios
Pascual Martínez Heredia

Fig. 22: Detalle de la estampa de D. Pascual Martínez Heredia (archivo de Alfonso Cantó Martínez).

Tras la guerra, seguirá en estrecha relación y contacto con su pueblo y sus necesidades. En julio de 1936 la iglesia de Ntra. Sra. de Belén había sido saqueada e incendiada, la custodia en cuya construcción había puesto mucho empeño desapareció⁵⁹ y se habían destruido imágenes como las del *Ecce Homo*, la *Virgen de las Angustias*, el *Cristo de la Victoria* y el *Jesús Nazareno*, quedando así muy mermada la Semana Santa de la que tanto se enorgullecían los crevillentinos.

Es por ello, que en la década de 1940 se hará un notable esfuerzo para devolverle el lustre perdido con el encargo de 11 nuevas imágenes (*El Nazareno*, *La Soledad*, *Cristo yacente*, *Jesús ante Pilatos*...) que sustituyeran a las perdidas y completasen la Semana Santa, destacando el papel jugado por una familia muy querida por D. Juan, la familia Magro Espinosa (a la que debemos la magnífica muestra de obras de Benlliure con que cuenta Crevillent). Siguiendo su ejemplo y el de otros tantos crevillentinos, el afanoso canónigo se sumará a esta corriente de actividad donando en 1939 la talla de un Cristo crucificado (que había rescatado de ser profanada en Navarra), conocido como el *Cristo de la Torre*⁶⁰ y que ocupó el lugar del antiguo *Cristo de la Victoria* (hasta la llegada en 1941 de la imagen actual) de cuya desaparición se duele en el *Retablo Crevillentino* (p 105).

Y en 1939, cuando se plantee la necesidad de sustituir a Nuestro Padre Jesús Nazareno (Lledó, 2002, 66-67) también destruido en 1936, asesorará a la comisión presidida por D. Francisco Mas Mas en el encargo a Atanasio Martínez de una nueva imagen que, por no ser del gusto de todos los cofrades y gran parte de los crevillentinos, solo procesionará de 1940 a 1943, siendo sustituida esta imagen por el *Nazareno* de Benlliure y escindiéndose la cofradía (no hay mal que por bien no venga, ya que así aparecerá la de Jesús Rescatado).

De todos los actos en los que participó D. Juan en su pueblo, el que más le emocionó y le hizo sentir honrado, fue la celebración de la misa funeral con motivo de la inhumación de los restos mortales de su llorado amigo el párroco D. Pascual Martínez Heredia en la parroquia de Ntra. Sra. de Belén el 14 de febrero de 1953⁶¹. Fueron días intensos, en los

59. Hecho que entristeció mucho a D. Juan y a muchos crevillentinos, incluyendo a la nutrida “colonia crevillentina” de la calle de los Ángeles de Palma de Mallorca. Mi abuela materna y también crevillentina, Fernanda Pérez Fuentes, siempre me contó que su madre recordaba toda la energía infatigable de D. Juan en el centenario y como, tras la petición de ayuda en la década de 1940 para la construcción de una nueva custodia (que podemos ver en *La Madre Parroquia*), los crevillentinos de Mallorca colaboraron en lo que pudieron.

60. En el año 2005 este Cristo fue sometido a un TAC, para determinar su composición antes de ser restaurado (<http://www.elmundo.es/navegante/2005/03/23/esociedad/1111573060.html> 15/06/2018).

61. Los detalles de estos días se pueden leer en el acta notarial solicitada por el párroco D. Francisco Mas Mas con ocasión del traslado de los restos mortales de D. Pascual Martínez Heredia y publicada en *La Madre*



Fig. 23: Anuncio publicado en La Madre Parroquia, 26 de octubre de 1941 (archivo de Alfonso Cantó Martínez).



Fig. 24: Enrique Martínez García (archivo familiar de María Teresa Martínez Quesada).



Fig. 25: Portada del *Retablo Crevillentino*.

que también participó en la comitiva fúnebre que trasladó el arcón del párroco desde el Cementerio hasta la parroquia, rememorando sus años como vicario de D. Pascual del que tantas cosas aprendió y admiró.

Es también en esta época cuando se editará el *Retablo Crevillentino*, probablemente en 1941⁶², sufragada en parte o en su totalidad por los hermanos⁶³ de D. Juan y pensada, más bien, para ser obsequiada a conocidos y familiares⁶⁴, pero también para recaudar fondos destinados para colaborar en la reconstrucción de Ntra. Sra. de Belén tras la guerra, tal y como aparece anunciado en *La Madre Parroquia*⁶⁵. El

Parroquia. Publicación de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén, 12 de marzo de 1944 (archivo de Alfonso Cantó Martínez).

62. La hoja parroquial de Ntra. Sra. de Belén anunciaba la presencia de D. Juan en Crevillent como invitado de honor al Sermón de las Siete Palabras y añadía: “Con su visita nos ha traído su anunciado libro escrito en sentidos versos bajo el epígrafe *Retablo Crevillentino* que ha tenido un acogimiento verdaderamente extraordinario”. En *La Madre Parroquia. Publicación de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén*, 27 de abril de 1941 (archivo de Alfonso Cantó Martínez).

63. A los que dedica la obra en la p. 7 del *Retablo* (vv. 51 a 53): «A mis queridos hermanos, / que han sido mis protectores, / les ofrendo mis labores».

64. Con motivo del fallecimiento de D. Juan, su hermano Enrique ofrecerá a todo aquel que lo quiera un ejemplar, tal y como se anuncia en la p. 7 de *La Terreta. Revista de exaltación crevillentina*, Año III, nº21, 1 de junio de 1960. Costumbre que perpetuarán mis abuelos, José Ángel de Ayala Galán y María Teresa Martínez Quesada, y después mis padres, José Ángel de Ayala Martínez y Fernanda Parets Pérez, que han ido regalando ejemplares hasta que solo han quedado los de la familia.

65. *La Madre Parroquia. Publicación de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén*, 26 de octubre de 1941 (archivo de Alfonso Cantó Martínez).



encargado de llevar a cabo esta empresa será su hermano Enrique, dedicado al comercio en la Calle Magdalena 15 de Madrid, y muy vinculado a los crevillentinos ausentes en la directiva de la Casa de Valencia (primero Casa de Levante) y en la *Cofradía de Crevillentinos Ausentes* a la que pertenecerá desde su fundación. Para ello se pondrá en contacto con su amigo y también crevillentino Vicente Mas Martínez⁶⁶, propietario de la *Imprenta y Papelería Mas* de la Calle Alberto Aguilera 39, que llevará a cabo la impresión. Grande fue la emoción de D. Juan, y no poca la satisfacción de su familia, al tener entre sus manos el primer ejemplar del *Retablo Crevillentino*, materializando, esta obra sencilla sin pretensiones de grandeza, tantas horas de trabajo y tanto amor por su pueblo nacido en tan duras circunstancias.

6. ÚLTIMOS AÑOS: CANÓNIGO EN ALICANTE (1946-1960).

D. Juan con el pasar del tiempo acusaba la lejanía de su familia y de su tierra, por lo que el año 1946 será de gran alegría: el 11 de marzo será nombrado por el Obispo de Orihuela “*Canónigo de la Insigne Iglesia Colegial de Alicante; por traslado de la Catedral (reducenda a Colegiata) de Tudela a la Colegiata de Alicante*”⁶⁷.



Fig. 26: D. Juan en Alicante junto a la reliquia de la Santa Faz, 1959 (archivo familiar de María Teresa Martínez Quesada).

6.1. Su actividad en el cabildo de San Nicolás.

A su nombramiento como canónigo en la Colegiata de San Nicolás, pronto se le unirán el de capellán de las Religiosas Adoratrices⁶⁸ y de las Capuchinas⁶⁹ de Alicante, con las que mantendrá una estrecha relación que se plasma en la composición de un breve poema para celebrar los primeros votos de una Capuchina, titulado “*Para Amparito Moñino hoy Sor María Jesús*”⁷⁰.

Como presidente del cabildo colegial recibirá en 1954 al nuevo obispo de la diócesis,

66. Muy vinculado también a la Cofradía de Crevillentinos Ausentes, para los que hará “saludas” de forma gratuita para recaudar dinero en el momento de la fundación de la cofradía; y como enamorado de su pueblo, costeará la restauración de la capilla de San Cayetano de Ntra. Sra. de Belén, así como la adquisición de la imagen del Santo, según recoge su tocayo Vicente Mas Martínez en un artículo que dedica a D. Juan en www.tallerempleocrevillent.es/semblanzas/juancandelagarcia.html 06/04/2018 .

67. *Boletín Oficial del Obispado de Orihuela*, Año VIII, nº4, 12 de marzo de 1946, p. 14 (BVPH).

68. *Boletín Oficial del Obispado de Orihuela*, Año VIII, nº5, 10 de abril de 1946, p. 117 (BVPH).

69. *Boletín Oficial del Obispado de Orihuela*, Año IX, nº10, 10 de octubre de 1947, p. 333 (BVPH).

70. Poema manuscrito sin fechar, probablemente de la década de 1950.



Fig. 27: D. Juan portando la reliquia de la Santa Faz el 14 de agosto de 1959 (<http://www.alicantevivo.org/2008/03/la-santa-faz-un-paseo-por-su-historia.html> 25/06/2018).

D. Pablo Barrachina, en su entrada en la capital de la provincia y le acompañará en todos los actos previstos, como la visita al Monasterio de la Santa Faz⁷¹.

Pero sin duda el acto más emocionante en el que participará, pese a su avanzada edad, como presidente del cabildo será el de la ejecución de la Bula Pontificia *Illae Catholicae Ecclesiae Urbes* de 11 de junio de 1959 promulgada por Juan XXIII y por la que se erige en

conatedral la iglesia colegial de San Nicolás de Bari⁷². El 14 de agosto y siguiendo una tradición centenaria, se producirá el traslado de la reliquia de la Santa Faz hasta la concatedral en un recorrido de 11 km a pleno sol, en el que D. Juan portará el relicario en una carroza descubierta seguida de la del obispo ante más de treinta mil personas.

De esta etapa alicantina, solo conservamos una breve poesía dedicada a los “Protectores de Alicante”: *«Templo de San Nicolás / que acoges la Faz Divina, / cuando el pueblo determina / trasladarla una vez más, / implorándole la paz. / Y a Madre Remedadora / Alicante, / tres amores / a quienes venera, adora. / La Faz Divina, esplendente / relicario secular, / San Nicolás, ejemplar / obispo, sobresaliente, / del Remedio Madre ingente, / tiene los alicantinos / presentes y peregrinos. / Misericordia y perdón / en la triple advocación / que protege sus destinos.»*⁷³.

6.2. Crevillent y las Bodas de Oro de D. Juan.

Su canonjía en Alicante facilitaba a D. Juan un mayor contacto con sus hermanos y las familias de estos, siendo frecuentes las visitas a Murcia y Madrid



Fig. 28: D. Juan con la familia de su hermano Enrique en Madrid, década de 1950 (archivo familiar de María Teresa Martínez Quesada).

71. *Boletín Oficial del Obispado de Orihuela*, Año XVI, nº9, 22 de septiembre de 1954, pp. 312-313 (BVPH).

72. *Boletín Oficial del Obispado de Orihuela*, Año XXI, nº9, 1 de septiembre de 1959, pp. 215-216 (BVPH).

73. Poesía manuscrita sin fechar, probablemente de la década de 1950.



Fig. 29: D. Juan en la presidencia del Santo Sepulcro en 1946 (archivo de Alfonso Cantó Martínez).



Fig. 30: D. Juan en un momento de la celebración de sus bodas de oro (*Revista de Semana Santa* 1953, Crevillent).

para asistir y celebrar las bodas de sus sobrinos, bautizos... Pero también le acercaba a su pueblo, largamente añorado, participando con más intensidad si cabe en su Semana Santa (continuará escribiendo para la revista y era frecuente verle presidir el Santo Sepulcro o engrosando las filas de los cantores de la Dolorosa en la bajada del Calvario) y atendiendo a todo tipo de peticiones, como la bendición en 1949 del grupo de casas “18 de julio”

por petición del alcalde Vicente Mas Martínez⁷⁴ o atendiendo a la visita de misioneros en 1958.

Para él no pudo haber un marco mejor para la celebración de sus bodas de oro sacerdotales que Crevillent. Esta celebración se llevará a cabo el 4 de octubre de 1952, rodeado de sus familiares y amigos y con la asistencia del Obispo D. José García Goldáraz⁷⁵ y el Pleno Municipal, en un día lleno de felicidad y entusiasmo. Pero también de gratitud por la presencia y el cariño de tantas personas que fueron a acompañarle, así como por recibir el nombramiento como Camarero de Honor de Su Santidad Pío XII y el de Hijo Predilecto de Crevillent⁷⁶. Con la descripción de este día tan importante para él, compondrá un largo poema de cerca de quinientos versos⁷⁷, siendo estos algunos de ellos: «*Todo el pueblo entusiasmado, / la familia a discreción, / el Ayuntamiento en pleno.*

/ Toda autoridad local, / la Banda Municipal / y el pueblo en ebullición. (vv. 11 a 16) / Llegan después el Prelado, / el Señor Gobernador; / Espinosa Monseñor, / Canónigos en comisión, / la Escola del Seminario, / con treinta o más estudiantes / y otro coro

74. “*La Política del Nuevo Estado y sus realizaciones en Crevillent*” en *Revista de Semana Santa*, Crevillent, 1950.

75. *Boletín Oficial del Obispado de Orihuela*, Año XV, nº4, 12 de mayo de 1952, p. 159 (BVPH).

76. Sesión extraordinaria de 29 de septiembre de 1952, *Libro de actas del Pleno del Ayuntamiento de Crevillent* 1952-1954, pp. 46-53, Sig. 2799/3 (AMCR).

77. Poema manuscrito titulado “*Bodas de Oro Sacerdotales. Monseñor Don Juan Martínez García. Año 1952*”.



de cantantes / de la nuestra población, / quienes cantarán la Misa, / el órgano que se estrena, / la Iglesia repleta, llena (vv. 41 a 51) / Al lado del Evangelio / en su solio está el Prelado, / atendido, acompañado / por dos de la Comisión: / Ilustrísimo Espinosa, / Ilustrísimo Señor Cilleros, / distinguidos compañeros / y amigos de corazón. / En el lado de la Epístola, / el Señor Gobernador. / Acompañan al Señor / en tan selecto lugar, / Jimenez Teniente Alcalde, / Anselmo Mas Espinosa, / con actitud jubilosa (vv. 73 a 87) / Terminose el Sacrificio / con la Bendición Papal, / la que por gracia especial / también se me concedió. (vv. 187 a 190) / Vamos al ayuntamiento, / entramos tomando asiento / en el Salón Principal, / donde preside el Prelado. / Después del Acta leída / por Guillén, y reunida / la Junta Municipal / la cual acordó en su día / nombrar hijos Predilectos / a Magro y a mí, (vv. 220 a 229) / La ocasión aprovechando / para hablar de Crevillent / y ante el concurso de gente / patentar su corazón, / sus dotes, sus cualidades, / su honradez, bondad, amor, / su espíritu emprendedor / que trasluce con tesón. (vv. 251 a 258) / Este es mi pueblo querido. / Es mi Crevillent amado, / vivido y bien recordado / en mi ausencia larga ya, / que al volver entre vosotros / recojo vuestros honores, / que me dispensáis cual flores, / preparados tiempo ha. (vv. 275 a 282) / Seguimos hacia el banquete / que en la Plaza del Mercado / y en su sótano ordenado, / sobradamente capaz, / doscientos los comensales / fueron los participantes (vv. 291 a 296) / Y entre todos los paisanos, / veo a todos los hermanos / de Murcia, Alicante, Madrid, / con sus hijos y sus nietos, / con sus esposos y esposas, / todos, todas vaporosas (vv. 380 a 385) / En Chapí al día siguiente / fue acto que Crevillent / difícil lo olvidará. / Números interpretados / por Juan Ruiz Casaus Bello / el mago del violoncello, / su instrumento lo impondrá. / Alternando con Aguirre / que en su selecto programa / canta, llora ríe, clama (vv. 436 a 445) / Culminando así la fiesta, / que en conjunto fue un tesoro / en estas mis Bodas de Oro, / de mi Orden Sacerdotal, / recibiendo luego el Título / de Camarero de Honor / del Papa, soy Monseñor / y esta es la bomba final. (vv. 451 a 458).».



Fig. 31: Traslado de los restos mortales de D. Juan tras el funeral en Ntra. Sra. de Belén (Agustín).

De estas bodas de oro sacerdotales queda como testigo material en Crevillent, un cáliz de plata de la Casa Meneses de Madrid (Cañestro Donoso, 2016, 52-53), con decoración a base de tracería neogótica, que sus hermanos le regalaron para celebrar sus 50 años de sacerdocio y que D. Juan, a su vez, obsequió a la parroquia de Ntra. Sra. de Belén.



Fig. 32: Monseñor Juan Martínez García, 1960 (*Revista de Semana Santa* 1960, Crevillent).

6.3. Fallecimiento.

Tras una larga e intensa vida, el día 11 de marzo de 1960 a las 15 horas, fallece D. Juan en su domicilio alicantino de la calle Villegas de un ataque cardiaco. Contaba el sacerdote 80 años.

Sus restos mortales serán trasladados a Crevillent en donde se oficiará un emotivo y solemne funeral en la iglesia donde fue bautizado, hizo sus votos y celebró sus bodas de oro sacerdotales. A este funeral asistieron multitud de crevillentinos y autoridades eclesiásticas y civiles, como los alcaldes de Crevillent y Alicante⁷⁸; que después acompañaron el cortejo funerario del canónigo, presidido por su hermano Enrique, hasta la tumba familiar en el Cementerio de Crevillent (hoy día tristemente desaparecida, aunque gracias al empeño de la Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa y al Exmo.

Ayuntamiento de Crevillent, desde octubre de 2018 un cenotafio recuerda en el Cementerio Municipal a D. Juan).

Testimonio del afecto de sus paisanos serán el recuerdo que hiciera de él Francisco Candela Adsuar en la Sesión del Pleno del Ayuntamiento de 2 de mayo de 1960, destacando “*su gran cariño, amor y entrega a su pueblo natal*”⁷⁹; y el “Homenaje póstumo de La Terreta a monseñor don Juan Martínez García”⁸⁰ del que entresaco el título y unas palabras del artículo del Sr. Valdés Aznar, “*Amor correspondido*”, que creo que resumen el sentimiento de este “*crevillentino, cien por cien*” por su tierra. Y parafraseando a D. Juan, termino recordando sus versos finales en el *Retablo Crevillentino* (p.196):

*«Mi distinguido lector,
el asunto aquí esbozado,
sería más aceptado
si tuviese otro cantor,
yo me creí protector,
por eso a él me he lanzado,
con la esperanza incipiente
que me serás indulgente.»*

78. *La Terreta. Revista de exaltación crevillentina*, Año III, nº19, 1 de abril de 1960, p. 6 (AMCR).

79. Sesión de 2 de mayo de 1960, *Libro de actas del Pleno del Ayuntamiento de Crevillent 1958-1960*, p. 90, Sig. 2799/5 (AMCR).

80. Publicado a doble página con artículos de J. Valdés Aznar, Antonio Fuentes romero y Galiano en *La Terreta. Revista de exaltación crevillentina*, Año III, nº20, pp. 6 y 7, 1 de mayo de 1960 (AMCR); sin olvidar el que publicaría posteriormente Luis Gallardo Espinosa y titulado “Monseñor don Juan Martínez, poeta” en *La Terreta. Revista de exaltación crevillentina*, Año III, nº23, 1 de mayo de 1960 (AMCR).



BIBLIOGRAFÍA

- BELÉN, J. F., 1978: “El barrio del Puente y su iglesia”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- CANDELA BELÉN, J., 1984: “Crónica crevillentina. La fiesta de la Virgen de la Salud”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- CANDELA MARTÍNEZ, J., 1984: “El Sermón de las Siete Palabras (Recuerdos de mi infancia crevillentina)”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- CANDELA OLIVER, B., 2013: “La enseñanza en Crevillent en el siglo XIX”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- CANTÓ MARTÍNEZ, J.M., 2004: “Recordar a un Santo: Rvdo. Pascual Martínez”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- CANTÓ MARTÍNEZ, J.M., 2008: “Una fecha de especial significado”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- CAÑESTRO DONOSO, A., 2016: *El arte de la platería en Crevillent*, Ayuntamiento de Crevillent.
- CAÑESTRO DONOSO, A., 2016: “El arte de la platería en Crevillent: apuntes sobre las custodias”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A., 1984: “La Iglesia ante el establecimiento de la II República”, *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, nº5, Universidad Complutense de Madrid.
- FERRER Y GRENESCHE, J.M., 2014: “La reforma de San Pío X y la Liturgia: «sabe vivir bien, quien reza bien»”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 23, Universidad de Navarra.
- GARCÍA PASTOR, M.T., 1996: “Dossier: Nuestra Señora de Belén”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- GIL, T., 2011: “Apuntes históricos sobre la Caja de Crevillent”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- GONZÁLEZ PÉREZ, V., 1983: *Crevillent, estudio urbano, demográfico e industrial*, Alicante.
- J. A. A., 1982: “El Santo Sepulcro”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- LLEDÓ, M., 2002: “El porqué de Jesús Rescatado en Crevillent”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- MARTÍN-HERNÁNDEZ, F., 1993: “La formación espiritual de los sacerdotes españoles (1900-1936)”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 2, Universidad de Navarra.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J., 1928: *Reseña histórica de la Custodia. Ofrenda de la Villa de Crevillent en el primer Centenario de su Grandioso Templo Parroquial*, Murcia.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J., 1937: *Retablo Crevillentino descrito en poesía*, Madrid.
- MAS GALVÁN, C., 2004: “Tres Seminarios españoles del Setecientos: Reformismo, Ilustración y Liberalismo”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos III*, Universidad Complutense de Madrid.
- MAS Y MAGRO, F., 1925: “D. Eduardo Lledó Jordá”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- MAS MAS, F., 1950: “Veinticinco años en el aspecto religioso”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- MORENO SECO, M., 1997: *La Diócesis de Orihuela-Alicante en el franquismo: 1939-1975*, Alicante.
- ORS MONTENEGRO, M., 1993: *La represión de guerra y posguerra en Alicante (1936-1945)*, Universidad de Alacant.
- PIÑERO PLANELLES, M.D., 2006: “Viernes Santo en Crevillent... Hace 129 años”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- PUIG FUENTES, S., 2004: “La Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de los Dolores”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.
- PUIG FUENTES, S., 2013: “Antigüedad de la Mayordomía. La valiosa custodia que desapareció”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent.



- REQUENA, F. M., 2002: “Vida religiosa y espiritual en la España de principios del siglo XX”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 11, Universidad de Navarra.
- REVUELTA GONZÁLEZ, M.: “Carlos Ferrís Vila”, Real academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (www.rah.es).
- VARGAS RUBIO, R., 2011: “Cien años de un Congreso Eucarístico memorable. Madrid, 1911”, <http://www.infocatolica.com/blog/historiaiglesia.php/1111200254-el-congreso-eucaristico-que-c22/02/2018>
- VELARDE FUENTES, J., 2011: “Cajas de Ahorros: una historia singular”, *Cuadernos de pensamiento político*, nº30, FAES.

FUENTES

- Archivo Municipal de Crevillent (AMCR) con su Archivo Digital: <http://www.crevillent.es/pagina/archivo-digital/>
- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (BVPH): <http://prensahistorica.mcu.es/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos%2Fpresentacion>
- Hemeroteca ABC (HABC): <http://hemeroteca.abc.es/>
- Hemeroteca Digital Archivo Municipal de Murcia (HDAMM): <http://www.archivodemurcia.es/pandora.aspx>
- Hemeroteca Digital Biblioteca Nacional de España (HDBNE): <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>

LA FORMACIÓ D'UN LÈXIC ESPECIALITZAT EN TERRA DE FRONTERA: EL CAS DE LA FITONÍMIA POPULAR DE CREVILLENT

Recibido: 22/11/2018 - Aceptado: 29/1/2019

Vicent-Josep Pérez i Navarro
Professor de grec clàssic i llatí
alqirbilyani@hotmail.com

Resum: Aquest article presenta les primeres conclusions d'una investigació sobre la fitonímia tradicional de Crevillent. Inclou els materials lingüístics recollits de la tradició oral i algunes reflexions sobre la interferència lingüística en aquest camp lèxic. La fitonímia tradicional són els noms populars de les plantes. En una zona de frontera lingüística, com ho és Crevillent, proporciona dades interessants sobre la procedència i el mecanisme de penetració de les unitats lingüístiques foranes. Oferim també una taula amb les equivalències aproximades entre els noms populars i la taxonomia científica linneana de la botànica.

Palabras clave: Fitonímia, oralitat, contacte lingüístic, frontera lingüística, llengua catalana, Crevillent.

Abstract: This article presents the first conclusions on a investigation about traditional phytonymy of Crevillent. It includes the linguistic materials coming from oral tradition, and some reasonings about linguistic interference within this lexical field. Traditional phytonymy is the non-scientific nomenclature of the plants. In a zone of linguistic border, like Crevillent, we are provided by some interesting data about the origin and mechanisms of penetration of foreign linguistic unities. We also supply a table with the approximated equivalences between the popular names of the plants and the botanical Linnean scientific taxonomy.

Key words: Phytonymy, orality, linguistic contact, linguistic border, Catalan language, Crevillent.

1. CONSIDERACIONS INICIALS

L'any 2004 vam encetar un estudi de la fitonímia i l'etnobotànica de Crevillent que preteníem que fóra exhaustiu. Certament teníem la idea que s'havia de tractar d'una tasca relativament senzilla, en la qual el problema principal podia ser ja la manca d'informants bons i, per tant, la desaparició de bona part del patrimoni lingüístic referit a aquest aspecte concret de la vinculació tradicional de l'home amb la natura. Tanmateix les dificultats van arribar per altres bandes. Després de gairebé quatre anys¹ d'entrevistes i eixides al camp

1. Una primera versió d'aquest article es publicà l'any 2009, sense cap il·lustració, dins el volum *Llengües i fets, actituds i franges*, miscel·lània de treballs etnològics, filològics i lingüístics oferts al professor Artur Quintana i Font, publicat per l'Associació Cultural del Matarranya i l'Institut d'Estudis del Baix Cinca. És el nostre propòsit ampliar-lo en treballs posteriors, dedicats també a l'aspecte etnobotànic.



amb pastors, llauradors, *lleyenros* ('lleyenataires') i *herberos* ('herbolaris'), el treball ens fa l'efecte d'estar encara en el començament. Exposarem tot seguit les causes d'això. Abans, però, us advertim que en aquest article tan sols us oferirem el llistat fitonímic recollit i un grapat de reflexions sobre l'aspecte més purament lingüístic d'aquest treball, les quals poden ser exhibides a tall de conclusions provisionals.

Tornant de bell nou a les dificultats en l'arreplega dels fitònims, en primer lloc cal esmentar la nostra manca de coneixements de botànica. Un treball de fitonímia no es pot conformar a recollir els noms populars de les plantes, cal identificar-los amb la denominació científica; és doncs una faena multidisciplinària. Al temps que fèiem la recerca de noms, fotografiàvem acuradament tots els exemplars i en dibuixàvem alguns, però òbviament de cap manera podíem esbiaixar la nomenclatura científica. Unes beceroles de botànica eren, per tant, imprescindibles a l'hora de fer un estudi fitonímic. Tot i això, pensàvem que la mancança de coneixements l'ompliríem amb la consulta de guies especialitzades i de treballs semblants al que nosaltres preteníem fer.

Pel que fa als estudis estrictament científics n'hi ha uns quants sobre els àmbits més propers a la zona d'estudi, especialment Múrcia, però l'existència de moltes variants respecte de les plantes més usuals que hi apareixen fotografiades ens complica molt la tasca. Un exemple: la identificació científica d'una espècie anomenada **orelles de llop** a Crevillent, que, per la seua morfologia, és ben clarament distingible sobre el terreny, esdevé difícil perquè, tot i que a les guies de botànica apareixen fotografies i descripcions d'espècies del mateix gènere (*Sideritis*; és doncs un parent ben proper del **rabet de gat**, tot i tenir un aspecte ben diferent), aquesta en concret no apareix dibuixada ni fotografiada enlloc, i les descripcions no són concloents.

Un altre escull és la natura totalment diferent de la nomenclatura científica i de l'adjudicació popular de noms. La primera pretén una precisió absoluta, mira de diferenciar les espècies filant molt prim, fins i tot gràcies a característiques difícils de detectar per als propis especialistes, els quals moltes vegades rectifiquen els noms en les seues publicacions a mesura que avancen les investigacions, o estableixen subespècies arran de l'observació de diferències ben subtils. Ben al contrari, els noms populars estan mancats d'aquest afany de precisió. Vejam amb quins casos ens hem trobat.

En ocasions una mateixa planta és coneguda amb més d'un nom (**agulles / herba d'agulla / melva fina**) i moltes vegades amb un mateix nom s'anomenen varies plantes de la mateixa família (**manrúbio**) o plantes diferents, encara que morfològicament semblants (**abriojo / ortiga**). Fins i tot, tal com mostra l'exemple anterior, es pot donar una combinació d'aquestes dues possibilitats: multiplicació de noms aplicats a plantes diferents, però que els informants consideren la mateixa cosa (**lliçons bords / lliçons d'ase / serratges / lliçons de serratge**).



Fig. 1. Coletjons; *el Castellar Colorat*, 24/9/05.

La qüestió se'ns complicava encara més quan, ben sovint, ens apareixien noms adjectivats amb 'fi' o 'bord' que hom podia prendre com a un procediment per a diferenciar espècies molt pròximes o varietats, però el fet era que rarament ni tan sols els informants estaven segurs que fóra així. Parlem de casos com ara **tomello / tomello fi**, o **civadeta / civadeta borda**, que resultaven ser exactament el mateix; o com ara **olivarda / olivardeta fina**, que efectivament volien identificar dos plantes o varietats diferents, d'habitat i d'ús en medecina popular; o com **lletera / lletera fina** que no acabem d'aclarir si es refereixen o no a plantes diferents. També ens trobem amb casos de sufixació, com ara **grama / gramó**, que insinua diferències de tamany o d'aspecte entre exemplars de la mateixa planta. Vegeu en aquest últim cas com s'explicava un dels nostres millors informants:

“**Gramó**” és “destint a la **grama**” “és **grama** també, però és **gramó**” “**gramó** és més bast que la **grama**”.

La imprecisió i la confusió és, doncs, intrínseca a la fitonímia popular i això, a l'estudiós que vol actuar com el botànic, li costa bons maldecaps. Per tant ha de canviar de punt de vista i mirar-s'ho des de l'òptica del lingüista. En concret la duplicació de noms la majoria de les voltes no té una funció específica, no pretén de diferenciar res, és el resultat



Fig. 2. Pebrerella; *el Castellar Colorat*, 24/9/05.

conexedors, tot i que no sempre podien filar tan prim com ens hagués agradat. Aquesta idea de correspondència absoluta (un nom, una espècie) l'hem haguda de llevar de la nostra mentalitat d'investigador.

Així trobareu que aquesta part del treball, la identificació del nom popular d'una planta amb el nom científic (v. Llistat fitonímic), és encara mig embastada. Quan no tenim seguretat completa sobre la identificació, deixem la casella en blanc o ho anotem amb reserves, amb un signe d'interrogació.

Quant als treballs fets des de la vessant lingüística o etnogràfica, són encara ben escadussers, tot i que tenim la sort de comptar a l'àmbit lingüístic proper a Crevillent amb els treballs de CLIMENT sobre el Baix Vinalopó (que inclouen la població objecte del nostre estudi) i l'Horta d'Oriola. En els treballs de tipus científic que hem pogut consultar sobre la botànica de les terres murcianes hem trobat en ocasions esment dels noms populars, però d'una manera asistemàtica. En aquest aspecte resulta ben interessant el llibre d'OBÓN & RIVERA, perquè ofereix gran quantitat de sinònims geolèxics i per fer esment del poble de procedència de cadascun.

Per últim, les dificultats derivades de la identificació precisa amb el nom científic d'aquelles plantes de les quals recollíem un nom popular esdevindrien, creiem,

de la concurrència de paraules d'origens diversos. Un exemple dels més clars: a *moricandia arvensis* la majoria dels entrevistats l'anomenaven **coletjó**, però una informant la va identificar amb un nom forani: **nassarenos**.

Com que en ocasions aquestes duplicacions, improductives des del punt de vista lingüístic, es confonen amb casos en què la diferenciació sí era efectiva, al parlar li fa l'efecte que l'ús de paraules diferents (o amb variacions de sufix o d'adjectiu com les abans comentades) sempre ha d'estar motivat per diferències efectives entre els objectes que designen, és a dir, les plantes. Per tractar de resoldre aquests problemes hem procurat consultar sempre als informants més



insignificants, si abans que cap altra cosa la identificació de la planta determinada amb un nom / noms populars concrets fóra segura al cent per cent. Però moltes voltes no era així, i aquest precisament és l'escull més gran amb què hem topat. Així com hi ha noms de plantes sobre els quals ens trobàvem unanimitat a l'hora d'aplicar-los a una planta concreta (**rabet de gat, cantahuesso, ruda**), també ens eixien al pas noms que informants diferents aplicaven a plantes que s'assemblaven ben poc (**parets i fills**). No ens resulta gens infreqüent el fet que, després que una persona (o més d'una) ens hagués indicat amb seguretat una planta i un nom, vingués una altra a aplicar-li altre nom totalment diferent, amb la mateixa seguretat (**retama**). Això s'esdevenia a voltes en un mateix informant, entrevistat en diverses ocasions, amb la qual cosa les dificultats es multiplicaven. També ens hem trobat amb confusions entre plantes diferents de nom semblant, com ara **cerrello** / **cervero**, confusions que tan sols algunes persones amb un coneixement més ampli de la qüestió ens les podien resoldre. Totes aquestes consideracions ens han dut a redactar l'apartat següent.

2. QUI EN SABIA, D'ANOMENAR LES PLANTES?

Com a motius de la inseguretat i les fluctuacions en l'ús dels noms populars de les plantes podem trobar: un coneixement poc segur per part dels informants, la similitud de moltes espècies i els canvis que manifesten als seus cicles vitals, i la duplicitat de noms a l'abast. Aquestes consideracions ens duen a parlar dels diferents graus de coneixement dels noms de les plantes per part dels usuaris de la llengua. No és en absolut un camp lèxic de coneixement general, i podríem dir que forma part d'un llenguatge especialitzat, conegut a fons (i gairebé mai de manera completa) únicament per determinades persones, que en són cada volta menys. En aquest aspecte entra en joc el factor generacional. Com que es tracta d'un camp lèxic referit a objectes molt lligats a les activitats tradicionals, ha quedat molt afectat pel pas del temps i la destrucció del sistema de vida preindustrial; això implica que a l'hora d'ara el coneixement dels noms de les plantes està molt més estès entre les persones més grans que no entre les més jòvens.

Podem fer els següents apartats pel que respecta al coneixement dels noms de les plantes (i a les plantes en si) entre els crevillentins de la primera dècada del segle XXI:

1. Noms de coneixement i ús generalitzat per part de pràcticament tota la població, de totes les edats dotades del vocabulari complet, si fa no fa, de la llengua, com ara: **cantaueso, espart, fenoll, tomello, sosa**.

2. Noms coneguts per bona part de la població, especialment els més grans, encara que la planta no tots són capaços d'identificar-la: **albardí, llentiscle, lliçons, rabet de gat, ruda, herba gallinera**.

3. Noms coneguts principalment pels col·lectius que s'han dedicat a oficis estretament relacionats amb les plantes (llauradors, pastors, *lleyenros* i *herberos*): **belenyo, olivarda,**



Fig. 3. Tomello fi; *la casa Charpa*, Asp, 4/10/05.

coletjons. Hi podem trobar diferències de detall en el coneixement de les plantes per part dels diferents grups. D'una banda hi ha els pastors, que mostren un coneixement general de totes les espècies, tant de la plana com de la serra; d'altra els llauradors, que estan més familiaritzats amb algunes espècies que apareixen tan sols en bancals i guarets (**coll de colom**, **herbata de foc**); els *lleyeros* coneixen sobretot la serra i les seues plantes (**trencaperols**, **cepillo**); els *herberos* saben més sobre espècies d'ús medicinal (**herba arenera**, **àrnica fina**). A banda d'això cada persona, segons les seues experiències, els terrenys on més ha treballat o la gent que ha conegut i de la qual ha deprés al llarg de la vida, manifesta tenir un coneixement més segur d'unes plantes que d'altres.

4. Noms que coneixen algunes poques persones, normalment pertanyents a alguns dels grups esmentats en l'apartat anterior: **raïmet de llop**. Algunes d'aquestes plantes ens resulten ja ben difícils d'identificar: **salicor**, **neta**.

5. Noms que han perdut el referent per sempre més, coneguts únicament d'oïdes per algunes persones, com ara **calabuixes**. Les interfències de material lingüístic aliè hi entren en joc, i potser es tracte de casos de mots originals desplaçats per préstecs, amb els quals desconexem l'equivalència.

3. CONCURRÈNCIA DE MOTS

El vocabulari fitonímic de Crevillent mostra, sobre una base netament catalana, una barreja pregonada amb paraules castellanes, però com veurem tot seguit, de procedències



i en substrats diferents. En primer lloc observem que les diferents unitats lèxiques de procedència no catalana es troben adaptades al sistema en concurrència amb les corresponents catalanes, que han estat desplaçades o oblidades en diferents graus, o que comparteixen encara el mateix espai. Vejam qué hi podem trobar, pel que fa a aquests diferents graus en la presència de barbarismes i en la seua competència amb les paraules patrimonials catalanes.

1. Hi ha els manlleus que han substituït per complet els seus equivalents catalans, si n'hi havia, segurament des de fa molts anys, com ara: **assassal**, **cantausso**, **romero**, **tomello**.

2. En altres casos la majoria dels parlants coneixen i fan servir la forma catalana, però algunes persones, segurament per haver estat en contacte amb algú forani, fan servir la castellana. Exemples: **nogaella** / **trigueros**, **agret** / **agrillo**.

3. Hi ha casos en què el manlleu és tan conegut com la paraula pròpia, però l'equivalència és desconeguda o s'ha perdut i potser s'apliquen a plantes diferents: **espígol** / **lavanda**, **pamplina**.

4. En ocasions un manlleu antic, procedent del llenguatge popular castellà general o d'algun dels seus dialectes, entra en competència amb una nova forma també castellana, més estàndard, cada volta més coneguda a través de llibres o dels mitjans de comunicació de masses. En aquest cas la forma catalana, tot i estar present a pobles propers (**rosella**) és desconeguda, mentre que la primera forma manllevada (**ababol**) és considerada com a pròpia, és a dir, com a valenciana, i la segona forma (**amapola**) és cada volta més coneguda i més utilitzada, perd a poc a poc l'extranyesa i va camí de desplaçar l'anterior.

5. Hem trobat indicis del que es pot considerar un exemple d'un primer contacte amb un possible manlleu futur: **embuche** per **olivera borda**.

4. ORIGEN DEL LÈXIC

1. Patrimonial català: **baladre**, **melva**. Alguns dels noms formats per dues paraules conserven mots ben inusuals a l'hora d'ara al parlar de Crevillent, com són ara **orelles de llop** i **raïmet de llop** (la major part de la població fa servir el castellanisme *lobo*).



Fig. 4. Cepillo; *la Venta Alta-Tahulla*, 29/10/05.



2. Castellà general: **lavanda, margarita, assasals** (de ‘zarzales’, en català generalment **esbarzers / romingueres**), **rompepedras**. Encara que l’adaptació fonètica sistemàtica dels castellanismes és un tret molt destacable del valencià meridional de l’antiga Governació d’Oriola, i és particularment intens a Crevillent i, a més, el fonema castellà /X/ s’hi ha intentat d’adaptar de diverses maneres (*la Mallada* pel castellà *la Majada*, *bagerugo* per *abejaruco*, nom d’ocell, *caspe* per *jaspe* a l’expressió *més llímpio que un caspe*), el trobem sense adaptar en alguns castellanismes del lèxic de les plantes, el que denota una introducció relativament recent.²

3. Castellà dialectal oriental aragonés. Per exemple **cadillo**, que a Casp es fa servir amb el sentit de ‘flor de l’olivera’ i és de la mateixa arrel que el català *cadell*. Dins d’aquest grup hi haurem d’encabir mots que en altres moments havien estat considerats mossarabismes, però dels quals potser hem de cercar l’origen aquí, o tal vegada en la llengua aragonesa, com ara: **tomello**, per timó (cf. *moceguello* ‘rata penada’), **arnatxo** (cf. *fardatxo* ‘llangardaix’, *sarnatxo* ‘cistella d’espart en forma de bossa per als caragols’). En qualsevol cas manquen estudis dialectals profunds que ens puguin servir per a resoldre amb seguretat la qüestió de l’origen de molts d’aquests mots.³

4. Castellà dialectal oriental murcià: **trigueros, mata blanca**. Potser a través d’aquest àmbit han penetrat alguns dels mots anteriors.

5. Formes possiblement autòctones de Crevillent: **albelatge, herba cabeçotera, botja esclafitera**.

6. Localismes compartits amb l’àmbit lingüístic més proper a Crevillent, possiblement recialles d’una extensió geogràfica més gran en el passat: encarnelles, compartit amb Elx, on significa ‘carxofa’.

5. VIES DE PENETRACIÓ DE LES UNITATS LÈXIQUES NO CATALANES.

1. Contacte dels crevillentins amb la gent de l’Horta d’Oriola o Baix Segura (a Crevillent anomenada *l’Horta d’Oriola, el Camp d’Oriola* o simplement *l’Horta*). Aquesta comarca, agrícola per excel·lència, fita pel sud-oest amb el terme de Crevillent i és de parla castellana des de segurament el segle XVIII. El parlar oriolà és un castellà oriental murcià. Sobre un substrat poblacional català, Oriola i el seu extens terme, que coincidí antigament a grans trets amb el que ara és la seua comarca, admeté una població d’origen murcià (i per tant de parla castellana, tot i contenir components catalans i castellans mesclats des de feia segles) que es va traslladar d’oest a est, seguint basicament el curs del riu Segura, i colonitzava i llaurava amb sistemes i productes de regadiu

2. Hem observat dificultats de pronúncia d’aquest fonema sols en persones molt grans (pronúncies puntuals com ara *testigos de Corobat* per *testimonis de Jehová*).

3. Sobre la problemàtica de les llengües a l’Aragó medieval i el seu paper en la formació del lèxic oriolà, V. MONJO & PÉREZ, 2006.



(d'horta). La pèrdua del català a l'Horta d'Oriola, qualsevol que siga la seua cronologia⁴, situà Crevillent a la frontera lingüística, tot fitant amb Albatera i Catral (i també pel nord amb Asp). La cultura popular no deixà de notar el fet fronterer amb la mateixa cobleta que apareix allà on hi ha veïnat de pobles amb diferent parlar: *Es xiques de la Mallà (=Dolores) / al Cresol diuen candil, / a la finestra ventana / i al jolivert perejil*.

Però aquests moviments migratoris no s'aturen a l'Horta d'Oriola. Els suposem intensos arran de la desfeta de 1714 i l'establiment posterior, cap a la meitat del segle, dels quatre pobles anomenats *Pías Fundaciones* a *el Saladar* i *la Majada* (les zones d'estanys insalubres dins dels termes d'Elx, Crevillent, Catral, i Guardamar): *San Felipe* (terme de Crevillent), *San Francisco de Asís* (a *el Molar*, el Camp d'Elx), *San Fulgencio* i *Dolores*.⁵ La immigració no s'aturà durant els segles XIX i XX, com examinem en l'apartat següent, i fa recular la frontera en la direcció esmentada, dins dels termes municipals del pobles catalanoparlants veïns, sobretot a Guardamar (*el Campico*) i Crevillent.

2. Contacte amb els colons que s'estableixen al camp de Crevillent.

El nucli urbà de Crevillent, que avui en dia té una població propera als 24.000 habitants, ha estat d'ençà de l'expulsió dels moriscs exclusivament catalanoparlant, i encara ho és avui en dia, en un grau molt elevat, fins i tot entre els estrats més jòvens de la població. La població autòctona s'identifica amb la llengua i qui és *del poble* parla valencià, encara que els seus ascendents siguen castellans; perquè Crevillent, des que tenim constància oral, ha integrat molta immigració forània castellanoparlant i bona part, en el cas dels immigrants adults, i tots, en el cas dels infants, no acabaven parlant altra llengua que català.

Però la frontera lingüística real no coincideix amb els límits del terme municipal de Crevillent, atès que les minúscules *pedanies* situades al sud-oest són de parla castellana. A més a més també bona part de les finques amb casa de camp situades per tota aquesta zona i per altres parts del terme, eren propietat i estaven arrendades a forasters, que hi vivien i conreaven la terra en qualitat de *mitgers*, és a dir, a repartir els guanys amb el amos. És per això que una part considerable del terme de Crevillent, la més propera als d'Albatera i Catral, és majoritàriament castellanoparlant, i tradicionalment s'ha produït una convivència entre persones de les dues llengües.

Fer un recorregut xicotet ens ajudarà a delimitar la frontera lingüística dins el terme de Crevillent. A la zona del camp que fita amb Albatera i Catral hi ha els poblets de *Las Casicas*, *El Realengo*, *el Barranc de sant Gaitano* i *San Felipe* o *El Lugarico* (pronunciat *El Loguarico*), tots castellanoparlants; escampats per tota aquesta zona hi ha masos, on els que hi vivien eren arrendataris foranis (els propietaris també ho eren en molts casos) com ara *la casa la Palmera*, *la casa la Lola*, *Villa Rosa*, *la casa Gesualdo*, *la casa los Gabrieles*

4. Per a una revisió extensa de tota la qüestió v. MONJO & PÉREZ, 2005.

5. V. BELTRAN & MONJO & PÉREZ: 2004, 10-11.



(o *los Javieles*). També el llogaret de *l'Estació*, nascut al voltant de l'estació de ferrocarril, és majoritàriament castellanoparlant. A la serra, fitant amb els terrenys d'Albatera, els Fondons i Asp, hi havia els masos anomenats *la casa la Hoia, la Palaia, es Parretes, la Molineta, la casa es Candeles i la cova el tio Algepser*, també habitats per forasters. Estem, doncs, en un cas més de poca definició de la frontera lingüística. No podem saber des de quan comencen a existir la resta d'enclaus castellanòfons al camp de Crevillent: únicament el més antic (*El Lugarico*, a mitjan segle XVIII) i els més modern (*El Realengo*, a mitjan segle XX). La major part de les cases de camp semblen tenir l'origen a finals del segle XIX.



Fig. 5. Antijuela; *la Venta Alta-Tahulla*, 29/10/05.

Llegim ara la transcripció següent, que ens il·lustra amb un exemple molt gràfic del moment de contacte amb una unitat lèxica forastera:

“Li dien tio Perico; es oliveres estaven dalt de la ratlla del Bu..., dalt del Pouet de la Mel⁶, entre la ratlla del Bubo i el Pouet de la Mel, unes ratlles, que se veuen d'aquí del poble, unes lleixes allí, i havien **oliveres bordes**. El tio Perico anava allí, ell dia **embuches**, a tallar es troncs i dixava la remulla per allí en terra i se portava es troncs grossos pa cremar-los [...] Li dia **embuches**, as **oliveres bordes** dia **embuches**. Això era de la serra. Era foraster, de la Murada⁷, per ahí dintre. [Vivia] per la Estació, la Estació del tren, per ahí baix⁸, per la Estació, i d'ahí se'n va crompar una cova ahí en la Vereda i vivia ahí en una cova en la Vereda” (Manuel Hurtado Candela “el Cabrera”, pastor nascut l'any 1916).

Recíprocament també tenim notícia d'un poblament de catalanoparlants isolat al terme d'Albatera: *la casa Mas*. No tenim encara més dades però sembla que es tracta d'un fet inusual.

Hem d'esmentar per últim que a les partides de Crevillent anomenades *l'Estació, el Botx, el Derramador*, a la part més sud-oriental del terme, fitant amb *Matola* (el Camp

6. Llocs de la serra de Crevillent.

7. Partida d'Oriola, constituïda tradicionalment per poblament dispers que habitava grans masos.

8. És a dir, al sud del terme de Crevillent.



Fig. 6. Arnatxo; *el Castell Vell*, 1/11/05.

l'altre. Pel que fa als noms de les plantes les diferències són nombroses entre els dos parlars (v. CLIMENT 1997).

3. Establiment dins la població de Crevillent de gent forània, d'orígens diferents. Creiem que aquest és un factor de poc pes pel que fa a l'entrada de lèxic foraster en el camp fitonímic: a banda dels orígens diversos (el lèxic de les plantes pot variar moltíssim d'una població a altra i els castellanismes semblen coincidir bàsicament amb els del castellà proper) els que arriben es deixen les seues paraules i s'adapten a la nova llengua. A més els nous vinguts establerts al nucli de Crevillent, especialment als barris de coves, es dediquen poc als treballs del camp i més a la indústria de la filassa i de l'estora.

4. Els pastors serrans. Amb el nom de *serranos* són coneguts a Crevillent els pastors transhumants que, procedents de diferents pobles de Conca i Terol (Tragacete i Beamud, en la *serrania* de Conca, i Villar del Cobo, en l'Albarracín de Terol, entre d'altres), passaven l'hivern amb els seus ramats d'ovelles a la serra de Crevillent, fins als anys 60 del segle passat. Aquests pastors tancaven les ovelles a corrals de la serra alta, i tenien contacte amb pastors i pagesos crevillentins. A les converses no hi ha dubte que comparaven maneres d'anomenar les plantes, tal i com veiem a les observacions següents, fetes també pel Manuel Hurtado, de Crevillent:

“Aquí diem **albelatge** i ells (=els serrans) dien **palla de cavall**”. “Al **margall** diuen **bayo**”.

Fig. 7. Flor cordial; *el corral de la Parra*, 4/3/06.

6. LLISTAT FITONÍMIC.

Tret d'unes poques excepcions, recollim aquí exclusivament els noms de les espècies autòctones no conreades. Cal notar que, en la nostra transcripció, la lletra cursiva indica fonemes no pronunciats, i el signe j, en cursiva i subratllat, el fonema castellà /X/.

Nom popular a Crevillent	Nom científic
Ababol	<i>Papaver rhoeas</i>
Abrijo / ortiga	<i>Urtica urens</i> <i>Mercurialis ambigua</i>
Agret / agrillo	<i>Oxalis pes-caprae</i>
Agulles / herba d'agulla / melva fina	<i>Erodium sp.</i>
Albardí	<i>Lygeum spartum</i>
Albelatge	<i>Hyparrhenia sinaica</i>
All bord	<i>Allium ampeloprasum</i> i d'altres espècies afins
Antijuela	<i>Coronilla sp. (?)</i>
Arassol	Varietat o sucedani del safrà
Arnatxo	<i>Ononis tridentata</i>
Àrnica fina	<i>Hypericum ericoides</i>



Fig. 8. Matablanca; *el corral de la Parra*, 4/3/06.

Assassal	<i>Rubus sp.</i>
Baladre	<i>Nerium oleander</i>
(Al)bardomeres	Nom genèric de les mates i brossa arrastrada per l'aigua dels barrancs.
Barra / tabarra	<i>Thymelaea hirsuta</i>
Barrella	<i>Salsola sp.</i>
Belenyo	<i>Hyoscyamus albus</i>
Belladona	
Bleda	
Boixinos / herba amarga	<i>Anacyclus valentinus</i>
Botja	Nom genèric de plantes diferents utilitzades com a <i>fatxos</i> per a encendre el foc.
Botja esclafitera	
Brassera / codonyetes	<i>Centaurea aspera</i>
Cadillo	<i>Medicago littoralis</i>
Calabuixa	
Camarroja	<i>Cichorium intybus</i>
Canya	<i>Arundo donax</i>



Fig. 9. Flor de melva; *la cova del Tio Molina*, 11/3/06.

Cantauesso	<i>Thymus moroderi</i>
Cànyem	
Card / cardo	<i>Diferents espècies de mates punxoses</i>
Carrasca / abellotera	<i>Quercus coccifera</i>
Carrís	
Cascall	
Cagula	<i>Avena barbata</i>
Ceba borda / la vareta de sant Josep	<i>Asphodelus fistulosus i espècies afins</i>
Ceba / cebeta	<i>Lapiedra martinezii (?)</i>
Cepillo / petorrera	<i>Erica multiflora</i>
Cerrello	<i>Helictotrichon filifolium</i>
Cervero	<i>Brachypodium retusum</i>
Citró	<i>Sisymbrium irio o Diplotaxis lagascana</i>
Civadeta / civadeta borda	<i>Hordeum murinum</i>
Coletjó / nassarenos*	<i>Moricandia arvensis</i>
Coll de colom / herba (de) colom	<i>Fumaria capreolata</i>
Conillets	
Corriola / campanetes	<i>Conuululus althaeoides</i> <i>Conuululus arvensis</i>



Fig. 10. Farolets; l'Arquet, 27/2/06.



Fig. 11. Ababols; l'Arquet, 27/2/06.

Culleretes	<i>Carrichtera annua</i>
Donzell	
Encarnelles / alcarxoferes bordes	<i>Onopordum micropterum</i>
Escobella	<i>Salsola genistoides</i>
Esparraguera / esparraguera	<i>Asparagus sp.</i>
Espart	<i>Stipa tenacissima</i>
Espígol	<i>Lauandula sp.</i>
Espino	<i>Rhamnus lycioides</i>
Estepa	<i>Cistus albidus</i>
Estomacal	<i>Helianthemum syriacum</i>
Farolets	<i>Lamium amplexicaule</i>
Fel de la terra	<i>Ajuga sp.</i>
Fenoll	<i>Foeniculum vulgare</i>
Fenoll bord	<i>Daucus carota (?)</i>
Figuereta del diable / figuera enfernàl	<i>Ricinus communis</i>
Flor cordial	<i>Echium creticum</i>
Flor de melva / melva	<i>Lauatera maritima</i>
Fumarol / fumera	<i>Helichrysum stoechas</i> <i>Helichrysum decumbens</i>



Fig. 12. Coll de colom; 2/3/06.

Grama / gramó	<i>Cynodon dactylon</i>
Guixeres / guixeres bordes	
Herba del setge	
Herba alacranera	
Herba arenera	<i>Herniaria fruticosa</i>
Herba cabeçotera	<i>Teucrium capitatum</i>
Herba coenta / herba quienta / herba podenta	<i>Rumex sp. i / o Parietaria sp.</i>
Herba gallinera	<i>Amaranthus sp. o Chenopodium sp.</i>
Herbeta de la sang	<i>Paronychia suffruticosa</i>
Herbeta de foc / Herba de foc	<i>Calendula arvensis</i>
Herba tronera	
Herbeta de la plata	<i>Paronychia argentea (?)</i>
Iesca	<i>Phagnalon sp.</i>
Junc / junquera	<i>Juncus sp.</i>
Lavanda	
Llanceta	
Llengua d'ovella	<i>Scorpiurus sulcatus Scorpiurus muricatus</i>



Fig. 13. Santaula; 28/5/05.

Llentiscle	<i>Pistacia lentiscus</i>
Llepassa	<i>Setaria uiridis</i>
Lletera / lletera fina	<i>Euphorbia</i> sp.
Lliçons	<i>Hyoseris radiata</i> i / o <i>Crepis vesicaria</i>
Lliçons bords / lliçons d'ase / serratges (sing. serratja) / lliçons de serratge	<i>Sonchus oleraceus</i> i altres espècies afins
Llimac	Algues verdes que creixen a les séquies, estanys i codolles.
Madronyeres	<i>Arbutus unedo</i>
Manrúbio	<i>Ballota hirsuta</i> <i>Marrubium vulgare</i>
Mantellineta	
Margall	
Margarites	<i>Anacyclus clauatus</i> <i>Chrysanthemum coronarium</i>
Mata de fer graneres	Recordada així per més d'un informant, tot i que manifesten no recordar el nom autèntic
Matablanca	<i>Anthyllis cytisoides</i>
Matapoll	<i>Daphne gnidium</i>



Fig. 14. Herba del setge; prop de Manresa; 10/6/06.

Melva	<i>Malva silvestris</i> <i>Malva parviflora</i> <i>Lavatera cretica</i>
Moc de pavo	
Nabs de ielo	
Nebro	<i>Juniperus oxicedrus</i>
Nesto	<i>Rhamnus alaternus</i>
Neta	
Nogaella (novella) / cabellets d'àngel / trigueros	<i>Pipatherum miliaceum</i>
Olivera borda / embuche	<i>Olea europaea</i>
Olivarda	<i>Ditrichia viscosa</i>
Olivardeta fina / olivardeta / olivardilla	<i>Chiladenus glutinosus</i> (?)
Orella de llop / orelles de llop / orelles de Lobo	<i>Sideritis incana virgata</i> Desf. (?)
Orelles d'ase	
Palera / paleral	<i>Opuntia maxima</i>
Palmitera	<i>Chamaerops humilis</i>
Pamplina	
Panicard	<i>Eryngium campestre</i>



Fig. 15. Cantausso; 28/5/05.

Pares i fills	<i>Pallenis spinosa</i>
Pebrerella / peverella	<i>Satureia obovata</i>
Pelosella	<i>Plantago sp. (albicans?)</i>
Pelusset / pelussa	
Pi	<i>Pinus sp.</i>
Pillamoixques	
Pinet	<i>Conyza bonaeriensis</i>
Pino de oro	<i>Coris monspeliensis</i>
Pitera	<i>Agave americana</i>
Rabo de cordero	
Rabet de gat	<i>Sideritis murgetana</i> i altres espècies afins
Ditets / raïmet de pastor	<i>Sedum sediforme</i>
Raïmet de llop	<i>Sedum album subsp. micranthum</i> , i / o <i>Sedum gypsicola</i>
Ravanisa (ravanissa) / arugues (orugues)	<i>Diplotaxis erucoides</i> (la de flor blanca) <i>Diplotaxis lagascana</i> (la de flor groga) i altres espècies afins
Rampet	<i>Plantago coronopus</i> (?)
Rapaculs	<i>Fagonia cretica</i>



Fig. 16. Àrnica fina; bancals del tio Pijote, Tahulla, 23/7/05.

Rascamonyos	<i>Xanthium strumarium</i> (?) Nom aplicat sobretot a la llavor punxosa.
Regalissia	<i>Glycyrrhiza glabra</i>
Retama / botja clàfitera	<i>Retama sphaerocarpa</i> i <i>Ephedra fragilis</i> (?)
Romero	<i>Rosmarinus officinalis</i>
Rompepedras	<i>Chaenorrhinum origanifolium</i> subsp. <i>crassifolium</i> (?)
Ruda	<i>Ruta sp.</i>
Salades / salado	
Salicor	<i>Salsola kali</i> (?)
Salivetes / saliveta del Senyor	<i>Lobularia maritima</i>
Santaula	<i>Centaurium quadrifolium</i>
Segadissa	
Sevillana / Mançanilla amarga	<i>Globularia alypum</i>
Sisca	<i>Imperata cylindrica</i> (?)
Sosa	<i>Salsola oppositifolia</i>
Tamarí	<i>Tamarix canariensis</i>



Fig. 17. Fel de la terra; *el Flare*, 26/11/05.

Tapenera	<i>Capparis sicula</i>
Tomello / tomello fi	<i>Thymus vulgaris</i>
Tomello mascle / tomello fi matxo	
Trencaperols	<i>Polygonum equisetiforme</i> (?)
Turmera	<i>Helianthemum almeriense</i> o <i>Helianthemum violaceum</i>
Verdolaga	<i>Portulaca oleracea</i>
Xufa	Referit a una varietat silvestre d'aquesta planta

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ ARIZA, F.; BOTÍAS PELEGRÍN, M.; GARCÍA RUIZ, R.; RÍOS RUIZ, S.; RIVERA NÚÑEZ, D.; ROBLEDO MIRAS, A. (1998): *Flora básica de la Región de Murcia*, Múrcia, Sociedad Cooperativa de Enseñanza "Severo Ochoa".
- BELTRAN I CALVO, V. & MONJO I MASCARÓ, J.L. & PÉREZ I NAVARRO, V.J. (2004): *El parlar de Guardamar (Un estudi del valencià meridional fronterer)*, Curial Edicions catalanes-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- BURNIE, D. (1995): *Plantas silvestres del Mediterráneo*, Barcelona, Ediciones Omega.
- CLIMENT I GINER, D. (1994-1995): "Aproximació a la fitonímia popular del Baix Segura", *Quaderns de Migjorn*, núm. 2, pàgs. 127-161, Elx, Associació Cívica per la Normalització del Valencià.
- (1997): "Aproximació a la fitonímia popular del Baix Vinalopó", *El Tempir*, núm. 12, pàgs. 12-18, Elx.
- *Les nostres plantes*



Fig. 18. Rabet de gat; *la Venta Alta*, 29/4/05.

- DAVÓ SORIANO, V. (1992): “Las caleras”, *Moros y cristianos*, Crevillent.
- LACARRA, J.; SÁNCHEZ, X.; JARQUE, Francesc (1997): *Las observaciones de Cavanilles doscientos años después*, València, Bancaixa.
- MARCO MOLINA, J.A. (2004): *Atlas fitonimic d’Alacant*, Alacant, Publicacions de la Universitat d’Alacant.
- MARTÍNEZ MONTOYA, M. (1989): *Canciones populares crevillentinas*, Crevillent.
- MONJO I MASCARÓ, J.L. & PÉREZ I NAVARRO, V.J. (2005): “Interferències lèxiques a l’Horta d’Oriola”, *Revista Valenciana de Folclore*, 6, Alacant, pp. 35-80.
- OBÓN DE CASTRO, C.; RIVERA NUÑEZ, D. (1991): *Las plantas medicinales de nuestra región*, Múrcia, ARMAN i Editora Regional de Murcia.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, P.; GUERRA MONTES, J. (editors) (2003): *Nueva flora de Murcia. Plantas vasculares*, Múrcia, DM.
- SANCHIS GUARNER, M. (1982): *Els pobles valencians parlen els uns dels altres*, II, volum 3 de l’*Obra completa*, València, Edicions 3 i 4.

EL ARTE DEL BORDADO EN LA RELIGIOSIDAD DE CREVILLEN (PARTE II)

Recibido: 17/11/2018 - Aceptado: 22/1/2019

M^a Luisa Gil López
Licenciada en Geografía e Historia
luisigill@hotmail.com

Cristian Cortés Ruiz
Cortesruiz4_musica@hotmail.com

Agradecimientos:

Rvdo. D. Miguel Riquelme Pomares
Rvdo. D. Carmelo Ramón Rives
D. Sergio Lledó Mas
D. Francisco Cascales Juan
D. Cayetano Mas Fabregat y D^a María del Carmen Soler
Familia Boyer Quesada
Cofradía de la Virgen de la Soledad
Apostolado de la Oración (Sagrado Corazón de Jesús)

Resumen: La tercera publicación de la revista cultural *Crevillent, la etnografía de un pueblo* recogía entre sus páginas un modesto estudio artístico sobre algunas de las piezas textiles más relevantes que se custodian en esta villa alfombrera, bien en el Templo parroquial de Ntra. Sra. de Belén, el de la Santísima Trinidad, o en el Museo de Semana Santa.

Por motivos editoriales, y ante el gran volumen de enseres registrados, no tuvimos ocasión de presentar el trabajo de manera completa. Es por ello por lo que - en esta ocasión- pretendemos acercar a los lectores la continuación de nuestro proyecto con objeto de divulgar el rico patrimonio de bordados que ostenta la localidad.

Palabras clave: Bordados, Semana Santa, técnica, arte.

Abstract: The third publication of the cultural magazine *Crevillent, la etnografía de un pueblo* included among its pages a modest artistic study on some of the most important textile pieces which are kept in this town, in the Church Ntra. Sra. de Belén, Santísima Trinidad, and in the Museo de Semana Santa.

For editorial reasons, and in view of the large volume of registered items, we did not have the opportunity to present the work completely. That is why - on this occasion - we intend to bring readers the continuation of our project to disseminate the rich heritage of embroidery that Crevillent has.

Key words: Embroidery, Holly Week, technique, art.

INTRODUCCIÓN

La anterior edición de la revista *Crevillent, etnografía de un pueblo* ofrecía al lector el inicio de un breve, aunque novedoso, estudio que abogaba por conceder la debida



importancia y magnitud a una de las Artes menos reconocidas e investigadas dentro del rico y extenso patrimonio hispano: el trabajo del bordado.

La realidad evidencia que, hasta fechas recientes, la percepción colectiva hacia este vasto y desconocido campo artístico quedaba reducida, en gran medida, a estimar la mayor o menor calidad técnica de algunos de los trabajos textiles más significativos que se custodian en palacios, catedrales, museos o templos cristianos de afamada popularidad. El carácter manufacturero, la organización gremial de esta serie de labores son algunas de las trabas que, tradicionalmente, han sostenido los eruditos para impedir al bordado ascender al codiciado pódium de las Artes Mayores, donde sí hay cabida para la arquitectura, la pintura o la escultura.

En este sentido, el bordador sería más valorado como artesano que como “genio creador”, si bien algunos de ellos adquirirían un importante reconocimiento que les conduciría a entablar amistad con altos cargos de la nobleza y del clero, quienes les beneficiarían con nuevos encargos o intervenciones sobre producciones anteriores o desfasadas estilísticamente¹.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que la adquisición de este tipo de tejidos suntuarios encontró en la alta nobleza, el contingente militar y, sobre todo, en el clero español a sus mayores comitentes, limitándose su uso a un ámbito “semiprivado”, ceremonial o litúrgico que vincularía estos trabajos con los estamentos más acaudalados de una comunidad estructurada según la rígida pirámide social del Antiguo Régimen que se desmoronaría con el advenimiento del azaroso S. XIX y la introducción del liberalismo. No es de extrañar, por tanto, que muchas de las más ostentosas muestras textiles -que otrora poblaran nobles vestidos, lujosos salones o amplias sacristías- pereciesen a consecuencia de revoluciones, guerras o desamortizaciones que dificultarían el posterior trabajo de historiadores e investigadores con afán de recomponer el pasado sirviéndose de objetos y prendas que corroboren aspectos manifestados previamente en las fuentes escritas.

En lo que se refiere al patrimonio suntuario textil crevillentino, sus producciones más notables se hayan repartidas entre dos de las entidades más emblemáticas de esta localidad alicantina: la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Belén y el Museo de la Semana Santa.

En el primero de ellos, los ricos y originales ternos “del Centenario” y de “La Inmaculada”, junto con el magnífico y añejo palio procesional del Santísimo Sacramento que podría datarse en las postrimerías del S. XVIII, pero está pendiente de nuevos estudios-, constituyen las piezas de mayor interés y calidad de todo el conjunto de ornamentos que guarda la Parroquia-madre de la Villa.

Estos soberbios trabajos ya fueron expuestos en el anterior volumen de “Crevillent, etnografía de un pueblo”, si bien se hayan pendientes de un detallado estudio otras prendas

1. PÉREZ SÁNCHEZ, M., *El arte del bordado y del tejido en Murcia: siglos XVI-XIX*. Murcia: Servicio de Publicaciones, Universidad, 1999, pp. 53-65.



litúrgicas de gran vistosidad y originalidad, como una serie de casullas brocadas -datadas entre los siglos XIX y XX- u otros ornamentos de pequeño formato: velos de cáliz, bolsas de corporales y mangas para las cruces procesionales.

Además, en dicha edición también se reflejaron algunos de los enseres textiles que configuran el preciado ajuar de las distintas Cofradías y Hermandades de la reconocida Semana de Pasión crevillentina. Las producciones de prestigiosos talleres, de variada procedencia y calidad, dan fe de la preocupación de los crevillentinos de antaño por dotar y enriquecer a su Semana mayor de un patrimonio suntuario que complementase la magnificencia y expresividad de sus tallas pasionales.

Así mismo, sorprenden las maravillosas donaciones textiles que efectuaron determinados miembros de las familias más acaudaladas del municipio a lo largo de las dos últimas centurias, tanto para ensalzar las principales devociones crevillentinas como para dignificar su Semana Santa. Tanto a estas generosas aportaciones, como al esfuerzo de las cofradías, se debe la riqueza de nuestros bordados.

El gran volumen de material seleccionado para la puesta en valor del tejido suntuario crevillentino y las inevitables limitaciones de edición, nos motivaron a fraccionar este estudio en varios capítulos con la finalidad de mostrar a nuestros estimados lectores el mayor número posible de manufacturas -siempre destacables por su antigüedad, relevancia, procedencia y calidad- mostrando, así, la valiosa heterogeneidad de estilos presentes en la Villa.

El grueso de las obras estudiadas en la presente edición queda constituido por las mejores vestimentas que lucen algunas de las esculturas que desfilan en las procesiones de la Semana Santa local. Murcia, Sevilla, las manos experimentadas de las hermanas Asunción, Ana y Teresa Romero Torres (conocidas como “Las Sofías”) o el taller alicantino de D. Tomás Valcárcel Deza, además de otros talleres, estamparían su distintivo peculiar en los sublimes atuendos y estandartes adquiridos durante una etapa de considerable prosperidad económica, producto de la pujanza de la industria alfombrera.

Del mismo modo, reservamos un espacio para presentar, por vez primera, una serie de extraordinarios textiles -atesorados en los fondos del Museo de Semana Santa- y que pertenecieron a tres de las imágenes vestideras más veneradas por los crevillentinos de finales del S. XIX: Ntra. Sra. del Rosario, Ntro. Padre Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de los Dolores.

Resaltamos, por su belleza y dignidad, sendos ternos adquiridos en Lyon (Francia) por D. Manuel Magro para ser lucidos por las dos devociones marianas más afianzadas en el Crevillent de finales del S.XIX y principios del XX: la Virgen del Rosario y Ntra. Sra. de los Dolores. En relación con esta última, ya se estudió el fabuloso manto que formaba parte del referido terno y que quedó transformado como frontal para engalanar el altar que anualmente se instala en el Presbiterio de la Parroquia de Ntra. Sra. de Belén con motivo del Septenario de los Dolores.



Similar intervención sufrió la hermosa túnica que lucía en sus salidas procesionales la célebre talla de Ntro. Padre Jesús Nazareno, destruida en 1936. Hoy podemos apreciarla en el Museo, transformada en estandarte de dicha cofradía. Existe la posibilidad de que sea una de las piezas más antiguas que se conservan.

Tampoco quisimos excluir de nuestro estudio una serie de atractivas producciones, integradas dentro de los curiosos ajuares que poseen algunas cofradías y asociaciones “de gloria”, como puedan ser las concernientes al Sagrado Corazón de Jesús, la Santísima Trinidad, la Virgen de la Aurora y las Hijas de María.

Esperamos que la presente investigación contribuya a valorar, preservar y defender el rico y siempre estimable patrimonio artístico crevillentino, reflejo de la laboriosidad de nuestros antepasados y disfrute de las nuevas generaciones que, a buen seguro, sabrán protegerlo como albacas que son de su propia Historia.

1. EL VESTIR DE LO SAGRADO

Descripciones de Cristian Cortés Ruiz

1.1 Enseres correspondientes al antiguo conjunto escultórico del *Ecce Homo*.

En el Museo de Semana Santa se exhiben permanentemente los restos materiales que pudieron ser recuperados tras la destrucción, durante la Guerra Civil de 1936, del antiguo paso procesional del *Ecce Homo*, tallado por el artista mahonés D. Antonio Riudavest Lledó hacia 1866 que fue destruido durante la Guerra Civil. Se conservan las vestimentas tanto del Cristo sentenciado como de Poncio Pilatos, aunque también pudieron ser rescatadas otras piezas de valor, destacando la corona de plata que ceñía las sienes de Jesús o las manos y antebrazos tallados del gobernador romano de Judea.

La prenda que más sorprende, por su belleza y equilibrada composición, es la esclavina que cubría los hombros de la añeja imagen de Cristo (Fig. 1). Sobre una llamativa base de terciopelo rojo aparece un discreto y delicado bordado que llama la atención por su simplicidad y elegancia. El dibujo de este trabajo, confeccionado a partir de hilos de seda amarilla sobrepuestos a finos cordoncillos que servían como relleno, se distribuye muy armónicamente por los bordes de este, a modo de cenefa. La pequeña capa se rebordea con una tira de flecos de canutillo que le confiere sensación de movimiento. Los motivos que predominan en esta producción decimonónica se componen a partir de roleos vegetales y pequeños ramilletes con profusión de florecillas que contrastan con otras de mayor tamaño, dotadas de bellos pétalos lanceolados. Separan a los roleos unos sencillos elementos configurados mediante dos “C” contrapuestas en cuyo centro se distingue una especie de sol, astro vinculado artísticamente a Jesús, pues Él es –según las Sagradas Escrituras– “luz que da vida y brilla en las tinieblas” (Jn 1, 4-5).



Fig. 1.- Arriba, esclavina del antiguo *Ecce Homo*. (Fotografía de Sergio Lledó. Ubicado en el Museo de Semana Santa)



Fig. 2.- Arriba, pechera del antiguo *Ecce Homo*. (Fotografía de Sergio Lledó. Ubicado en el Museo de Semana Santa)

Aunque se desconoce la procedencia de esta manufactura, su valor radica en constituir uno de los pocos ejemplos de bordado “al realce fino en seda amarilla” presentes en Crevillent; una técnica que alcanzó notable popularidad durante el S. XIX y que exigía de una gran destreza y profesionalidad por parte del bordador/a.

En este sentido, también posee un profundo interés la pechera que lucía la talla del *Ecce Homo* (Fig. 2) en sus salidas procesionales. Se trata de una pequeña pieza, bordada mayoritariamente en canutillo de oro sobre raso de seda blanca, que manifiesta un gran preciosismo y detallismo en su factura. Luce en su centro una original cruz, enraizada entre hojas y tallos de parra, flanqueada—diagonalmente— por dos pequeños racimos de uva, conformados mediante la aplicación de pequeñas perlas que también enmarcan las esquinas del símbolo cristiano por excelencia. En torno a ella, se pueden observar algunos de los *Arma Christie* o utensilios de la Pasión que se distribuyen sobre la superficie en forma de triángulo invertido. La cruz se sitúa entre sendos arabescos, creados mediante el uso de curvas y contracurvas, que aparecen salpicados de menudas florecillas bordadas y aplicaciones de perlas o pedrería de cuarzo blanco. Este original trabajo se rebordea con una puntilla dorada.

Finalmente, nos gustaría hacer referencia al particular y simpático atuendo que portaba la imagen de Poncio Pilatos (Fig. 3), ya que se trata de un anacronismo² que dista mucho de la manera de vestir de un gobernador romano del S. I de nuestra era. Los ropajes

2. Error que consiste en presentar algo como propio de una época a la que no corresponde.



Figs. 3 y 4.- Arriba, bonete y traje de la imagen de Poncio Pilatos del antiguo paso del *Ecce Homo*.
(Fotografías de Sergio Lledó. Ubicado en el Museo de Semana Santa)

conservados mantienen cierto paralelismo con las galas propias de un *Dux* veneciano del Renacimiento. Se trata de una túnica de terciopelo verde oscuro -ribeteada en las zonas del cuello y las mangas- sobre la que se sujeta la capa de terciopelo morado, bordeada con una ondulante pasamanería dorada que también se empleó en la confección del birrete circular que completa el traje procesional de Pilatos.

1.2 Estandarte de la Cofradía del Santo Rosario de la Aurora

El bordado - sobrepuesto a una base de terciopelo azul oscuro- está realizado a máquina mediante la utilización de hilos de color oro y cobre, que van dibujando una



Fig. 5 y 6.- Arriba, estandarte de la Virgen de la Aurora.
(Fotografía de Cristian Cortés. Ubicado en la Ermita de la Purísima)



serie de motivos vegetales y grandes flores para enmarcar la representación central de la Virgen de la Aurora, titular de la Cofradía del Santo Rosario. Al tratarse de una insignia mariana, se recurre a la utilización de lo que se denomina pedrería checa y lentejuelas de tipo “italianas” para resaltar algunos de los motivos más recurrentes en torno a la figura de la Virgen María. La representación de Ntra. Sra. de la Aurora se haya ejecutada con hilos comunes de diversos colores a partir de procedimientos exclusivamente mecánicos y se trata de una aplicación sobre el tejido base que presenta un matizado “a bandas” fácilmente apreciable si se observa de cerca. Se trata de una obra reciente que no excede las dos décadas de antigüedad.

1.3 Terno brocado de la antigua imagen de Ntra. Sra. del Rosario (S. XIX)

Distintas fuentes orales han asociado este original conjunto con la antigua imagen vestidera de Ntra. Sra. del Rosario, una talla que procesionaba por las calles crevillentinas en dos ocasiones al año: la mañana de Domingo de Resurrección y en la Solemnidad del Corpus Christi³. A pesar de que fue devastada durante la contienda de 1936, algunas de sus pertenencias -donadas al Museo de Semana Santa- nos permiten aproximarnos a sus



Figs. 7 y 8.- Capa y saya del terno brocado de Ntra. Sra. del Rosario.
(Fotografía Cristian Cortés. Ubicado en el Museo de Semana Santa)

3. MARTÍNEZ GARCÍA, J., *Retablo crevillentino*. Murcia, 1937, pp. 80 y 121.



dimensiones (cerca de 157 cm de altura) y posibilitan conocer alguna de sus características, como el hecho de portar una pequeña imagen del Niño Jesús sobre su brazo izquierdo.

Dos son los juegos textiles vinculados a esta advocación que se han conservado hasta nuestros días. El primero de ellos – y el más destacado por su calidad, procedencia y factura – fue fabricado en alguno de los prestigiosos talleres de bordado que tanto renombre dieron a la ciudad francesa de Lyon durante el S. XIX. De él nos ocuparemos posteriormente.

El segundo (Fig. 8) es, quizás, más conocido, ya que se empleó para ataviar la imagen de la *Regina Pacis* en la procesión del Encuentro hasta la década de los noventa de la pasada centuria. Confeccionado íntegramente en seda brocada, se compone de saya y capa espolinada⁴, desconociéndose el paradero del trajecillo que lucía el Niño Jesús.

El dibujo de la saya consta de dos grandes ramilletes floreados que se disponen en vertical en la parte central de la misma. Éstos se hayan flanqueados por unas guirnaldas zigzagueantes en las que se distinguen motivos florales y espigas, tal vez queriendo conjugar dos símbolos distintivos de la Virgen María y su Divino Hijo. La parte inferior se remata con una tira de flecos de canutillo de oro.

Por otra parte, la capa (Fig. 7) nos sorprende con profusión de llamativos fajos espidados – elaborados con seda amarilla – que, dispuestos de forma ondulante, van intercalando algunas flores brocadas con hilo de plata, contrastando así, con las doradas de la saya. Su contorno se bordea, también con flecos de canutillo de oro.

La calidad de los materiales presentes en estas piezas, así como sus ricos brocados nos conduce a catalogar este trabajo como una producción valenciana datada en la segunda mitad del S. XIX. En este sentido, hemos de recordar que, desde el auge comercial experimentado por la capital del Turia en el S. XV, los sederos valencianos fueron – junto con los artesanos genoveses – los mayores productores de tejidos en seda brocada hasta la introducción de las manufacturas francesas, tan definitivas del Arte Rococó⁵.

1.4 Ternos lioneses correspondientes a las añejas tallas de Ntra. Sra. de los Dolores y Ntra. Sra. del Rosario (Último tercio S. XIX)

El Museo de Semana Santa custodia dos soberbios conjuntos suntuarios, de procedencia francesa, que se hallan a la espera de ser dignamente exhibidos como su calidad y magnificencia lo requieren.

Se trata de uno de los ternos “de gala” (Fig. 9) que ataviaban a la destruida efigie de Ntra. Sra. del Rosario y de la saya procesional que lucía la añorada y devotísima imagen dieciochesca de Ntra. Sra. de los Dolores, también reducida a cenizas en los aciagos días de la Guerra Civil de 1936.

4. El espolín es un tejido de seda elaborado manualmente en telar de madera de forma artesanal.

5. NAVARRO, Germán. *El despegue de la industria sedera en la Valencia del siglo XV*. Valencia: Consell Valencià de Cultura, 1992.



Fig. 9.- Manto lionés de Ntra. Sra. del Rosario.
(Fotografía Cristian Cortés. Ubicado en el Museo de Semana Santa)

Ambos trabajos –datados en el último tercio del S. XIX- se importaron de la ciudad francesa de Lyon gracias al mecenazgo de D. Manuel Magro Lledó⁶, crevillentino acaudalado que legó a su pueblo dos auténticas joyas textiles –de extraordinaria belleza y singularidad- que contribuyen a enriquecer el destacado y variado patrimonio litúrgico local.

Cabe indicar que los trabajos lioneses comenzaron a lograr prestigio y popularidad en las postrimerías del S. XVIII, alcanzando su cénit durante el S. XIX con un estilo muy depurado, elegante y de elevada perfección técnica⁷. Los bordados suelen sobreponerse a una base de suave terciopelo que destaca por la alta presencia de algodón en su composición, hecho que confiere a las manufacturas la prestancia y el volumen adecuados para evitar posibles pliegues u otra clase de defectos en su confección. El peculiar brillo del terciopelo lionés se consigue a través de la introducción de una guarnición de seda, que ayuda a la obtención de los hermosos contrastes lumínicos tan característicos de estas telas galas.

Los motivos que se plasman sobre las distintas piezas que componen ambos conjuntos suelen ser bastante similares: gran variedad de flores vinculadas a la Virgen (rosas, lirios, azucenas, margaritas, etc.), roleos vegetales y la clásica flor de lis –considerada un símbolo de la realeza francesa desde los tiempos medievales y una de las cuatro figuras más recurrentes en la heráldica, junto con la cruz, el águila y el león-. Todos ellos están realizados con finísimos hilos entorchados de oro y seda a partir de un relleno de

6. MAGRO GALLARDO, José Manuel. Sobre cómo llegaron los Dolores a Crevillente. En: *El Periòdic del poble*. 2016, nº 45, pp. 10-11.

7. BENITO GARCÍA, María del Pilar. *Paraísos de seda. Tejidos y bordados de las casas del Príncipe en los reales sitios de El Pardo y El Escorial*. Directores: ALBA PAGÁN, Ester y CASTILLO OREJA, Miguel Ángel. Universidad de Valencia. Departamento de Historia del Arte, 2015.



Fig. 10.- Motivo pasional en la saya lionesa de Ntra. Sra. de los Dolores. (Fotografía Cristian Cortés. Ubicado en el Museo de Semana Santa)

cartulina. Para algunas zonas de las flores se emplea, también, el canutillo de oro.

Lo mismo sucede con la representación ornamental existente en la saya de la Virgen de los Dolores. Algunos de los *Arma Christie* se disponen -en forma de aspa- en torno a una esbelta cruz que hunde su extremo inferior en una sinuosa corona de espinas.

En este sentido, y a diferencia del terno granate de la Virgen del Rosario, la saya de la antigua imagen de la Dolorosa es más liviana y maleable. Ello se debe al empleo de un hermoso terciopelo de seda en color burdeos que le confiere una suave y brillante textura. En la parte superior de esta prenda aparece un original encaje dorado de dibujo pequeño, tipo *chantilly* -repleto de menudas florecillas - que manifiesta la precisión y calidad de este tipo de producciones francesas en el S. XIX.



Fig. 11 y 12.- *Chantilly* y detalle de la antigua saya de Ntra. Sra. de los Dolores. (Fotografía Cristian Cortés. Ubicado en el Museo Semana Santa)

El manto que complementaba la saya de Ntra. Sra. de los Dolores ya fue descrito en la primera parte de este estudio. Recordemos que se remozó para servir como frontal en el Altar que se dispone anualmente con objeto de la celebración del Septenario de los Dolores en la Parroquia de Ntra. Sra. de Belén (Fig. 13).

1.5 Túnica procesional del Stmo. Cristo de la Caída

Este traje (Figs. 14 y 15) -de notable influencia andaluza- comenzó a bordarse en Crevillent a finales del siglo XIX. Su autora fue Doña Asunción Rico. Los bordados se hicieron en oro fino sobre una base de terciopelo morado.



Fig. 13. Manto lionés de Ntra. Sra. de los Dolores.
Fotografía Cristian Cortes. Cofradía de la Virgen de los Dolores.

En 1963 D. Tomás Valcárcel Deza trasplantó el dibujo a un nuevo terciopelo. Además, vestiría las tallas del Cirineo y del Sayón que acompañan a Cristo camino del Calvario, en el mimoso paso procesional.

En el año 2004, en el taller de bordados Fernández y Enríquez S. L. de Brenes (Sevilla) se le vuelve a cambiar el terciopelo y se le añaden nuevos bordados en oro. Esta vez sí sabemos el importe: 18.000 euros⁸. Todo el coste estuvo a cargo de la familia Boyer Lledó.

Sobre una base de terciopelo morado se aplican variados motivos -roleos, grecas, hojarascas, tallos vegetales y discretas flores- que se extienden profusamente sobre la superficie de esta prenda de estilo barroco. Todos ellos aparecen realizados a partir de un relleno de algodón o cartulina que se cubre con hilos áureos de diverso tipo y grosor, siendo el oro fino el más abundante en esta pieza. Además, también se emplean incrustaciones de cuarzo bicolor, perlas y abalorios para resaltar deliciosos detalles como, por ejemplo, unas pequeñas granadas partidas. Y es que, en el mundo cristiano, la granada es un elemento simbólico que posee múltiples significados.

Por un lado, representa la fecundidad, por ser uno de los frutos que más semillas contiene y también representa la realeza, por estar rematado por un cáliz con forma de corona.

Por otra parte, sus semillas de color rojo-semejante a gotas de sangre-prefigura la Pasión, sin olvidar que también simboliza la unidad de la Iglesia, por tener semillas numerosas, pero que permanecen juntas por la misma piel.

8. Según fuentes orales de la familia Boyer Lledó.



Fig. 14 y 15.- Arriba, detalles de la túnica procesional del Stmo. Cristo de la Caída.
(Fotografía Sergio Lledó. Custodia la Cofradía)

Entre las técnicas de bordado más recurrentes en esta túnica, destaca la del “punto de ladrillo o “setillo”, que predomina, sobre todo, en los dibujos vegetales.

También es frecuente el uso del “punto tallo” para crear pequeños cordoncillos -a modo de tubos leñosos- en las hojas y tallos representados.

Otros elementos llamativos del conjunto son los fabulosos cordones y borlas -con flecos tipo “bellota”- que se hayan elaborados con oro, así como la bella puntilla blanca que bordea el cuello del traje a modo de golilla.

2. LAS ESCUELAS DE BORDADOS Y SUS PRODUCCIONES PARA CREVILLEN

Descripciones de M^a Luisa Gil López

Continuando con el estudio de los estandartes, que se ubican en el Museo de Semana Santa, y que ya iniciamos el año pasado, estructuramos este estudio según los talleres a los que está adscrito cada uno de los estandartes estudiados.

2.1 Hermanas Romero Torres: “Las Sofías”

Doña Asunción, Doña Anita y Doña Teresa Romero Torres, conocidas como “Las Sofías”, montaron su taller en torno a 1950 y trabajaban solamente ellas.



Sus trabajos se identifican con un marcado preciosismo, de dibujos pequeños y magníficamente distribuidos, que nos recuerdan la elegancia del Rococó.

Las técnicas empleadas son clásicas, bordado directo y sobrepuesto realizado con lentejuela metálica, hilo “briscado” en seda y oro, canutillo y pedrería de cuarzo.

Desde este taller se realizaron dos estandartes:

Antiguo Estandarte de la Cofradía de la Oración del Huerto

La parte central está ocupada por el óvalo con la figura de la imagen, que procesionará a continuación. Ésta será realizada en óleo sobre lienzo, y entraría dentro de la línea historicista, o imaginativa, porque lleva la representación de la imagen. Desde el siglo XVII ya había caído en desuso, pero en algunos sitios como en España tendrá una continuación que ha llegado a nuestros días. Destacan los roleos, en ajedrezado, los rellenos de hilo y las flores al relieve.

La base sobre la que se borda será terciopelo azul.

Representa el momento en que “Cristo acepta su Pasión”

Antiguo Estandarte de la Cofradía del *Ecce Homo*

Se realiza en terciopelo granate, y entra dentro de la línea imaginativa, con pintura de óleo sobre lienzo, enmarcada por una cruz, que se forma por cuatro haces de hojas, ejecutadas en oro con “punto de setillo”. Los espacios restantes se cubren con una corona de cordón grueso y espinas de canutillo. Se iluminan con seis haces de luz realizados en cadeneta de canutillo.

2.2 El Taller de Valcárcel

Antiguo estandarte de la Cofradía del Lavatorio

Se bordó en 1952 y es uno de los dos que se realizan en estilo historicista, técnica no muy habitual en Valcárcel.

Sobre base de terciopelo morado se monta un bordado de marcado carácter dieciochesco. El motivo central es una pintura al óleo, rodeada por un enmarque



Fig. 16.- Antiguo Estandarte de la Oración del Huerto. (Fotografía Sergio Lledó. Ubicado en el Museo de Semana Santa)



Fig. 17.- Antiguo Estandarte del *Ecce Homo*. (Fotografía Sergio Lledó. Ubicado en el Museo Semana Santa)



Fig. 18.- Antiguo Estandarte del Lavatorio. (Fotografía Sergio Lledó. Ubicado en Museo Semana Santa)



Fig. 19.- Estandarte de la Cofradía de la Flagelación. (Foto Sergio Lledó. Ubicado en Museo Semana Santa)

que nos recuerda a los espejos de cornucopia⁹; bordado en cartulina rodeada de oro fino. En general se encuentra bastante deteriorado, pero aún puede apreciarse la belleza de los elementos que le componen. Se alternan las hojas de cartulina en oro en superposición con otras de canutillo de oro trabajado en “plumetis”. Este tipo de bordado se deteriora fácilmente porque la cartulina suele romperse.

Estandarte de la Cofradía de la Flagelación

Se realiza en la década de los años 1940/1950. Sobre un fondo de terciopelo negro se levanta un dibujo dentro del estilo neoclásico, que era el más habitual en Valcárcel. Dispone el diseño en ramas laterales con dibujos grandes de hojas lanceoladas, destacando unas flores en alto relieve bordadas en oro llano, con sobre matizado en puntadas de seda gris en el motivo central, que se remata con una pedrería del mismo color. El distintivo de la cofradía, la columna, se realiza en hilos de seda gris, hilos de plata y base de hojilla plata. Toda la columna está adornada con “haces de luz”, es decir, hilos de oro salpicados de pedrería y perlas bordeadas de canutillo, motivo este, al que Valcárcel, le da mucha importancia. Sobre la columna está el látigo y una corona de espinas realizada en oro grueso.

Antiguo Estandarte de la Cofradía de la Mujer Verónica

Se realizó en la década de 1950.

Sobre terciopelo azul se ejecuta un bordado de corte historicista, con resabios del Barroco. Hojas estilizadas y con curvatura (roleos), enmarcan a modo de cornucopia, el paño blanco sobre una base de hilo cruzado, con la cara de Cristo realizada en seda, en matizado a bandas, y rematada por dos pequeños ángeles. Se complementa con pequeños ramilletes de flores en lentejuela italiana.

Bandera del Sagrado Corazón de Jesús. Apostolado de la Oración

Finalizando ya la obra de los Talleres de Tomás Valcárcel en Crevillent nos encontramos con la bandera que se bordó en 1945 para el Apostolado de la Oración del Corazón de

9. Espejos de finales del siglo XVIII que fueron muy populares en la época.



Fig.20.- Antigo Estandarte de la Cofradía de la Mujer Verónica (Fotografía Sergio Lledó. Ubicado en Museo Semana Santa)

Jesús. Sabemos su fecha exacta porque va bordada en el reverso de la bandera.

Realizada en raso blanco forrado de moaré rojo. Se borda el emblema, que consiste en una cruz inscrita en una circunferencia. La cruz, cuyos brazos sobresalen, está bordada en seda marrón en degradación y en el centro aparece un corazón bordado en seda roja, como base, y posteriormente matizado en hilos de oro creando una técnica similar a la “seda de matices”¹⁰. De ese corazón sale “la llama del Divino Amor” confeccionada en seda matizada. La circunferencia que bordea la cruz está rellena de seda roja rizada con una inscripción bordada en oro “*Adveniat regnum tuum*” (Venga a nosotros tu reino). Las palabras que forman la frase “Apostolado de la Oración” y “Crevillente” se realizan en realce plano con seda amarilla en doble puntada y rebordeada con hilo entorchado.



Fig. 21.- Bandera Apostolado de la Oración. (Fotografía Sergio Lledó. Custodiado por la Cofradía)

Antigo Estandarte de la Cofradía del Nazareno

Es posible que sea el trabajo más antiguo, pues era el traje de una antigua imagen perdida durante la Guerra Civil. La nueva imagen que la sustituyó era demasiado grande para la túnica, que fue prestada a la Cofradía de Jesús Rescatado, finalmente fue devuelta a su origen, y la cofradía decidió hacer un estandarte con ella.

10. Se trata de una técnica de finales del siglo XV, donde se superponían los hilos de seda sobre un fondo de hilos de oro, tratando de que la seda reciba los reflejos dorados.



Fig. 22.- Antiguo estandarte de la Cofradía del Nazareno. (Fotografía Sergio Lledó. Ubicado en el Museo de Semana Santa).

Su guirnalda muestra una técnica compatible con el siglo XVIII. Relleno de cartulina cubierto de oro, así mismo la abundante presencia de tulipanes en la cenefa también lo indican. El terciopelo está muy deteriorado. No se puede asegurar con total certeza, pues ya hemos dicho que el eclecticismo de principios del siglo XX hace posible que pudiera ser más tardío.

Banda del traje de la Mujer Samaritana.

Tomás Valcárcel realizó este manto en 1961. La base del trabajo es terciopelo de seda, tipo Lyon en color lila. Se efectúa el bordado en hilos de oro con un dibujo de curva y contra curva a modo de grandes rocallas rellenas de hilo cruzado, realizado con cruces de canutillo. Se alternan flores unas de grandes hojas, bordadas en hilo de oro, con piedra central en rosa y rodeadas de puntadas de seda del mismo color, con otras de formas más irregulares matizadas en seda roja



Figs.- 23 y 24. Banda del traje de la Mujer Samaritana. (Fotografía Sergio Lledó. Ubicada en el Museo de la Semana Santa)



Fig. 25.- Imagen cedida por la Cofradía de la Mujer Samaritana.



y puntadas doradas, sugiere la seda de matices. El dibujo se complementa con gruesos cordones dorados.

En el año 1961 se le realizó un traje de brocado a la imagen de la Mujer Samaritana, por Doña Asunción Romero Torres (taller “Sofías”). Un año después, en abril de 1962 se estrenaba este nuevo ajuar que costó 4.400 pesetas.

Traje antiguo de la Virgen de los Dolores

Realizado en los talleres de Tomás Valcárcel en la década de 1950. Se trata de un gran manto para una imagen de vestir, todo él va rodeado de una guirnalda de motivos florales, grandes hojas a “punto de setillo” con hilo de oro, pequeñas hojas de canutillo, flores a modo de azucenas, en setillo e hilo tendido. Todo va estructurado con una serie de tallos de gruesos cordones y cadenetas con canutillo. El centro del manto va salpicado de estrellas rellenas de hilo, con centros de pedrería.

El traje de la Virgen, en raso blanco, va bordado en oro con unos dibujos similares, lo más distintivo es la heráldica. Desde el siglo XVIII se puso muy de moda y Valcárcel lo utilizó en el “Manto del Cristo del Mar” de Alicante, la que se considera su obra más especial. Es un escudo con corona ducal, con un centro de un castillo de tres torres y un reborde donde se puede leer “*Ilustre Villa de Crevillente*”. Del origen de este escudo se ha hablado mucho.



Figs.- 26 y 27. Antiguo traje de la Virgen de los Dolores. (Fotografía Sergio Lledó. Ubicado en el Museo de Semana Santa)



2.3 Los talleres de Murcia

En este epígrafe englobamos a una serie de bordados que se realizaron en talleres de Murcia, en el sentido amplio de incluir tanto a la capital como a los pueblos. Las distintas fuentes orales nos confirman su realización en Murcia, sin especificar localidad ni taller. En dichas prendas notamos unos ciertos rasgos, más o menos comunes, tales como la mayor abundancia del empleo del canutillo, variación de puntos, utilización del enrejado, dibujos de roleos, abundancia de perlas, utilización de flores y finalmente un cierto sabor preciosista, tal vez de influencia salzillesca. En cuanto a la novedad de materiales se introducen las lentejuelas italianas, por ser más maleables para la realización de unas flores al relieve muy características.



Fig. 28.- Estandarte del Corazón de Jesús. (Fotografía Cristian Cortés Ubicado en le sede del Apostolado de la Oración)

Estandarte del Corazón de Jesús

Se realizaría en 1942, en Murcia, pero no sabemos nada más concreto. Sobre un fondo de raso rojo se confecciona un estandarte de estilo historicista, aunque con ciertos elementos florales que le dan un carácter ecléctico. La imagen central corresponde a un Corazón de Jesús pintado en óleo sobre lienzo de estilo clásico, con cierta mirada hierática. Se apoya sobre una nube, donde se encuentran tres amorcillos con los símbolos típicos, la uva, las espigas, los corazones, y la cartela - “*venid a mí*” -

La mandorla que lo rodea está llena de bodoques de canutillo puestos en diferentes direcciones. Y asimismo en las dos puntas lleva sendas flores estilizadas en tiras de canutillo en alternancia de mate y brillo. Lo rodea una fina guirnalda de estilizadas flores sostenidas por tallos de cordones donde se engarzan unas delgadas hojas de canutillo al bias formando espiga. Existen tres motivos inspirados en las rocallas y rellenos de hilos cruzados (enrejado) con lentejuela de oro. Las dos flores que cierran el dibujo son más grandes y se realizan como toda la obra en hilo con punto de setillo y canutillo, pero la corola se borda en seda granate y oro, imitando la seda de matices.

Estandarte de la Santísima Trinidad

Como en el anterior lo único que sabemos de su confección es que se realizó en Murcia a finales de 1950. Su base es raso blanco bordado en oro con la imagen pintada en óleo sobre lienzo. No sabemos nada del autor y se encuentra muy deteriorado, pero sigue la iconografía tradicional. No obstante, el enmarque es diferente, aquí se trata de una especie de triángulo, que es la misma línea que sigue todo el estandarte, curvando



la barra de la que cuelga y terminando en tres picos, siendo el central el más largo mediante una aplicación. Se crea una alegoría de la Santísima Trinidad.

La cenefa que rodea la imagen y se prolonga en los picos, se compone de flores y bодоques en un artístico diseño que se basa en aplicaciones de hilo muy fino y rebordeado con canutillo. La lentejuela no es metálica, esto, como ya hemos dicho, es habitual en las realizaciones que se hacen en Murcia, donde las flores de lentejuelas en relieve son típicas y se necesita un material más moldeable. Remata con un fleco muy original compuesto por aplicaciones redondas con centros de lentejuelas. Se trata de un estilo ecléctico.



Fig.- 29. Estandarte Santísima Trinidad. (Fotografía Cristian Cortés. Ubicado Parroquia Santísima Trinidad)

Túnica del Cristo de la Cofradía de la Oración del Huerto.

Esta bella túnica se realizó en la murciana localidad de Molina de Segura, en torno al año



Fig.- 30. Túnica del Cristo de la Oración del Huerto. (Foto Cristian Cortés. Custodiado por la Cofradía)



1960, y costó 75.000 pesetas. Se fabricó con hilos de plata bañada en oro de 24 quilates.

Se realiza en terciopelo granate, con una guirnalda alrededor del traje que se remata con una puntilla dorada. La guirnalda se desarrolla con una gran profusión de flores, rosas de diferentes diseños y todas ellas bordadas en canutillo de oro con una amplia variedad de puntos. Las hojas por el contrario van todas en cartulina forradas de hilo. También abundan los tallos realizados en cordones de diversas formas y en ellos se intercalan unas flores en lentejuelas italianas con centro de perlas y al relieve. Este tipo de flor es muy típico de los bordados murcianos. Tanto en el anverso como en el reverso se proyectan dos dibujos enalzados que terminan con una cruz, realizada en tisú de plata y bordeada con canutillo en oro en mate y brillo. En el centro de la cruz aparece un cáliz en oro con unas gotas en seda roja coronado por lirios bordados en canutillo. El lirio es la flor que simboliza el sufrimiento y juntamente con las gotas de sangre evoca el inicio de la Pasión. En el reverso se encuentra el anagrama de Cristo bordado en canutillo, rodeado por una corona de espinas hecha en cordones y con las espigas de canutillo. Su estilo es dieciochesco y bastante conseguido.

Manto de la Virgen de la Soledad

Este trabajo se realizó en unos talleres de Murcia en el año 1970 y fue una donación que hiciera en su día la, entonces Hermana Mayor de la Cofradía, Doña Teresa Gómez de Candela.

Se realiza sobre una base de terciopelo negro bordado en oro “fino” con perlas y pedrería cristal, rosa, azul y verde. El dibujo se estructura en forma de guirnalda con un motivo realzado en la espalda. Las flores con diferentes diseños se realizan en canutillo de oro e hilo. Hay una gran profusión de trabajo de enrejado que como dijimos anteriormente, es muy típico del bordado murciano, es una especie de roleo con más anchura, que se rellena con hilos en lo que comúnmente se llama enrejado. En muchos de ellos llevan una flor de canutillo. Existe una gran ramificación de cordones que se rematan con perlas y pequeñas flores de cuatro hojas bordadas en bandas de canutillo, alternando el brillo y el mate. Existen también hojas de cartulina cubiertas de hilo. Dentro del eclecticismo de esta época, su estilo es dieciochesco.



Figs.- 31, 32 y 33. Manto de la Virgen de la Soledad. (Foto Sergio Lledó. Custodiado por la Cofradía)



2.4 Otros talleres

Traje de la Imagen de la Cofradía de Jesús Rescatado

Diseño que, en 1977 para el nuevo traje, realizará Don Miguel Lledó Samper, a la sazón presidente de la cofradía. (1974/ 2004). Se trata de un precioso boceto de estilo



Fig.- 34. Jesús Rescatado. - Fig.- 35. Detalle del traje de Jesús Rescatado. - Fig.- 36. Espalda del traje. (Fotografías de Miguel Lledó. Custodiado por la Cofradía) y Diseño del traje.



barroco con roleos vegetales, que se estructuran en curva y contracurva, formando una extensa cenefa, que bordea todo el traje, agrupándose en la parte baja tanto delantera como en la espalda, donde lleva el *Arma Christie* envuelta en una corona de espinas. Entre las “hojarascas” barrocas se disponen una serie de flores, la mayoría lanceoladas en diferentes estructuras. Las mangas también van bordadas.

El trabajo se realizó en el taller de María Teresa Pamies. Sobre un fondo de terciopelo de algodón morado y bordado en plata. Los materiales que utiliza son hilos, en diferentes texturas y grosores, cordones de seda y plata, pedrería de cristal blanco, perlas y lentejuela italiana. Las técnicas que se utilizan son el hilo a la plata tendida, aplicaciones en alto relieve recubiertas de hilo y enrejado con perlas. Procesionó por primera vez en 1984. Su coste fue de 500.000 pts, y fue sufragado por la Cofradía.

Estandarte Cofradía de la Negación de San Pedro

Fue realizado en el taller de las Clarisas de Mallorca en la década de 1950. Es la única vez que se trabajó para Crevillent.

Sigue con el estilo de la época con amplias guirnaldas en curva y contra curva, de finos tallos de canutillo formando cadena, desde donde salen unos motivos florales en forma de pequeñas hojas bordadas en canutillo, margaritas puntiagudas en canutillo y una especie de flor abierta en punto de setillo con hilo. El motivo central es el símbolo de la cofradía: El Gallo, bordado en hilo de oro con pedestal en hilo de plata y la cresta en seda roja.



Fig. 38.- Estandarte Cofradía de la Negación de San Pedro. (Fotografía Sergio Lledó. Ubicado en el Museo Semana Santa)

CONCLUSIÓN:

En 1942 el profesor Cumbreño¹¹ se lamentaba de la decadencia de “*una de nuestras artes nacionales más en armonía con nuestro temperamento: el bordado*”. Achacaba esta situación, al maquinismo, y al afán de una sobriedad excesivamente rebuscada. Su recuperación la centraba, “*en la huida de la ramplonería imitativa de lo extranjero*”.

Esto, que en principio pueda parecer una anécdota, no deja de poner de manifiesto que, desde el Neoclasicismo, no hemos contado con un nuevo estilo en el bordado. El porqué de esta situación es complejo y se debe a una serie de factores que habrá que

11. FLORIANO CUMBREÑO. A, “El bordado”, Editorial Alberto Martí. Barcelona 1942.



analizar y estudiar debidamente, pero a modo de avanzadilla de lo que posteriormente hagamos, estableceremos una serie de hipótesis.

El bordado como arte, siempre fue de la mano de las artes plásticas, pintura y escultura mayoritariamente, no debemos perder de vista el papel del diseñador y director de la obra. El profesor Pérez Sánchez¹² nos lo recuerda, pero también nos dice que debemos investigarlo más. Se sabe que Botticelli diseñó para los Médicis, y que también del taller de Bernini salieron realizaciones muy interesantes. Y mucho más cercano tenemos noticias de talleres donde se encontraron cartones de diseños, incluso que se compraron.

En el siglo XVII¹³ en Murcia hubo un bordador, Suarez, que tenía mucha fama como diseñador y a él recurrían otros muchos.

Cumbreño¹⁴ en el momento de exaltación patriótica de 1942, apuesta por recuperar las tradiciones de nuestro pasado, volver a los bordados historicistas, barrocos, renacentistas etc. Pero con ello se potencia el eclecticismo.

La sociedad tiende a la secularización, en cuanto a los signos externos, prácticamente han desaparecido no solo de los actos protocolarios, si no de cualquier tipo de manifestación. El mecenazgo sigue vivo, pero no son ahora las manifestaciones religiosas sus principales receptores.

En los años posteriores a la Guerra Civil, el nacional catolicismo hizo que la gente colaborara en la restauración de lo perdido, porque también era una forma de afianzar su propia victoria. Es así como vemos que, en una sociedad de durísima postguerra, con cartillas de racionamiento y la segunda guerra mundial como telón de fondo, se gastaran auténticas fortunas en piezas religiosas.

Por ello casi nos atrevemos a afirmar que el gasto económico no es el principal obstáculo para la realización de estas prendas.

Pero uno de los golpes más duros vino de la propia iglesia. El Concilio Vaticano II (1962/1965) planteó y consiguió la renovación dentro de la parte externa de la liturgia, que perdió su suntuosidad. Aquel mandato bíblico de que el sacerdote debía de vestir “*con majestad y esplendor*” que Dios daría a Moisés¹⁵ en el Éxodo se interpretaba de forma distinta, y con ello el bordado perdía parte de su clientela más numerosa.

Tendríamos que hacer un estudio más completo, un extenso trabajo de campo, que no dudamos que con el tiempo se hará, pero en el terreno de la hipótesis sí podemos aventurarnos a afirmar, que en nuestro país son los trabajos que están en el entorno de la

12. PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel. *El arte del bordado y del tejido en Murcia: siglos XVI-XIX*. Murcia: Servicio de Publicaciones, Universidad, 1999. ISBN 84-8371-050-1

13. Obra citada anteriormente.

14. Obra citada anteriormente.

15. Éxodo 36 35.38.



Semana Santa, los que han conseguido mantener activos los talleres, aunque tal vez no sean tan numerosos. En lugares tan emblemáticos como Lyon, o Roma apenas quedan.

Pero si hay algo que no se puede obviar es la importancia que están teniendo las nuevas tecnologías informáticas. Incluso en talleres tan tradicionales como los conventuales el ordenador ya ha tomado posesión. No se puede hacer como los “ludistas” en la revolución industrial, el progreso no se detiene y estas tecnologías debidamente trabajadas pueden ser interesantes y desde luego abaratan los precios.

Respecto al eclecticismo, es decir coger diferentes influencias de varios estilos y refundirlos, no tiene que ser necesariamente negativo, cuando se le da una impronta propia y creativa puede ser “un nuevo estilo”.

En este sentido, aunque todavía es muy pronto para decirlo, se apunta ya a determinadas formas distintas dentro de lo ya expuesto. Un estudio oportuno nos dará una respuesta.

No queremos terminar este trabajo sin destacar la importancia que han tenido las cofradías en el ajuar de la Semana Santa. Ha habido un mecenazgo que no podemos olvidar, pero tampoco el papel que han desarrollado las ya dichas cofradías en todos los sentidos, en su mayoría de origen familiar y que año tras año mantienen viva nuestra tradición.

Queda expuesta la importancia del ajuar textil de Crevillent, pero su cronología es difícil de establecer. A falta de un trabajo pendiente de archivo, creemos que antes del siglo XIX no habría bordados. Tenemos constancia, en el archivo parroquial, de la compra de 9 varas de tafetán blanco para la Virgen del Rosario en 1610¹⁶, y en 1769¹⁷ se provee a la iglesia de un ajuar completo, incluyendo un palio, pero no se registra nada bordado.

Las piezas más antiguas podrían ser el antiguo palio del Santísimo, el antiguo estandarte del Nazareno, los ternos de Lyon y el bordado de la túnica del Cristo de la Caída; estos dos últimos se fechan a finales del siglo XIX.

En cuanto al palio se borda en la misma tela que el terno del centenario, tisú de hilos de plata sobre una base consistente. Ese tipo de tejido es típico del siglo XIX. Así que, de una manera hipotética, y a la falta de la aparición de alguna posible fuente que nos ayude a concretar más, podríamos mantener esta opinión.

BIBLIOGRAFÍA

BENITO GARCÍA, María del Pilar. Paraísos de seda. Tejidos y bordados de las casas del Príncipe en los reales sitios de El Pardo y El Escorial. Directores: ALBA PAGÁN, Ester y CASTILLO OREJA, Miguel Ángel. Universidad de Valencia. Departamento de Historia del Arte, 2015.

EISMAN LASAGA, C., *El arte del bordado en Granada SS. XVI al XVIII*. Granada: Excma. Diputación de Granada, 1989.

FERNÁNDEZ DE PAZ, E., *Los talleres del bordado de las Cofradías*. Madrid: Editora Nacional, 1982.

16. Archivo Parroquial de Ntra. Sra. de Belén. Racional de Difuntos, folio 66.

17. Archivo Histórico Municipal de Elche (AHME). Copias de inventarios, 1769. Sig. H21-10



- FLORIANO CUMBREÑO, A. C., *El Bordado*. Barcelona: editorial Alberto Martín, 1942.
- GARCÍA RAMILA, I., “Breves pero curiosas noticias sobre el arte textil en los siglos que fueron” en *Boletín Instituto Fernán González*, tomo XLI, 1962, pp. 5-14.
- GARZÓN PAREJA, M., *La industria sedera en España. El arte de la seda de Granada*, Granada, Archivo Real Chancillería, 1972.
- MAGRO GALLARDO, J. M., “Sobre cómo llegaron los Dolores a Crevillente”, *El Periòdic del Poble*, nº 45, pp. 10-11.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J., *Retablo crevillentino*. Murcia, 1937, pp. 80 y 121.
- MUNUERA RICO, D., *Cofradías y Hermandades pasionarias en Lorca*, Murcia: Regional, 1981.
- NAVARRO, G., *El despegue de la industria sedera en la Valencia del siglo XV*. Valencia: Consell Valencià de Cultura, 1992.
- OLIVARES GALVA, P., *El cultivo y la industria de la seda en Murcia en el siglo XVIII*, Murcia, 1976.
- PÉREZ SÁNCHEZ, M., *El arte del bordado y del tejido en Murcia: siglos XVI-XIX*. Murcia: Servicio de Publicaciones, Universidad, 1999.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, S., *El arte de las sedas valencianas en el S. XVIII*. Valencia: Servicio de estudios artísticos Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación provincial de Valencia, 1959.

FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo Parroquial de Ntra. Sra. de Belén. Racional de Difuntos, folio 66.
- Archivo Histórico Municipal de Elche (AHME). Copias de inventarios, 1769. Sig. H21-10.

APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DEL MUSEO ESCOLAR DE PUSOL¹ (ELCHE)

Recibido: 22/11/2018 - Aceptado: 29/1/2019

Rafael Martínez García²

Doctor en Historia. Director de la Fundación Proyecto Pusol
rafaelmartinezgarcia1967@gmail.com

Resumen: El presente artículo describe cómo fueron los inicios del Museo Escolar de Pusol, creado a partir de una experiencia educativa desarrollada en la escuela unitaria de esta pedanía ilicitana. Este trabajo es una adaptación, extractada, de uno de los capítulos de la tesis doctoral titulada *Museos Etnológicos del Sur Valenciano. Territorio, Identidad y Patrimonio*, leída por el autor de este texto el 7 de julio de 2017 en la sede de la Universidad de Alicante de Orihuela³.

Palabras clave: Museo, Pusol, escuela, patrimonio, sociedad, identidad.

Abstract: This article explains how the Museo Escolar de Pusol came into being. It all began as an educational project that took place in the rural schools of Puçol, a borough of Elche. This work is an adaptation, in extract form, of one of the chapters from the doctoral thesis titled *Museos Etnológicos del Sur Valenciano. Territorio, Identidad y Patrimonio (Ethnological Museums in southern Valencia. Territory, Identity and Heritage)*, which was read by the author of this text on July 7, 2017 in the Orihuela campus of the University of Alicante.

Key words: Museum, Pusol, school, heritage, society, identity.

1. INTRODUCCIÓN

A partir de 1959, las medidas incorporadas en el Plan de Estabilización transformarán el país. Entre los años cincuenta y setenta, la intensidad de estos cambios acabó con la denominada “*edad de oro de la agricultura tradicional*”⁴, poco productiva y escasamente mecanizada. El campo expulsó población, generándose un éxodo rural que propició una paulatina ordenación agraria. La modernización del sector, con la pérdida de mano de obra y la desaparición del ganado de labor, vendría impulsada, asimismo, por los cambios sobrevenidos entre la oferta y la demanda de productos agrarios. El aumento de la renta iría

1. Escribimos Pusol utilizando la grafía “s” cuando nos referimos al museo, tal y como es conocido; y Puçol, con la grafía “ç”, cuando se trata de la partida rural ilicitana.

2. Director de la Fundación Proyecto Pusol (fundación en fase de constitución).

3. La mencionada tesis doctoral se puede consultar en el *Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante* (RUA), <https://rua.ua.es/dspace/>

4. BACIELA LÓPEZ, C., 1999: “La modernización de la agricultura española y la política agraria del franquismo”, en MORENO FONSERET, R. y SEVILLANO CALERO, F. (eds.): *El Franquismo. Visiones y balances*. Alicante, Universidad de Alicante, p. 242.



modificando las pautas de consumo alimenticio de buena parte de una sociedad que empezaba a demandar las cosechas propias del regadío, cuya asequible tecnología se complementaba con unos medios de comunicación y de transporte progresivamente más eficaces⁵.

El crecimiento económico de estos años elevó el nivel de vida de la sociedad y modificó la fisonomía del paisaje. A partir de los sesenta, el abandono del medio rural dio lugar a la expansión de las ciudades españolas y a la transformación de los entornos tradicionales.

Durante estos años, Elche experimentó un auge demográfico, duplicando su población entre 1960 y 1980 (de 73.320 habitantes se pasó a 164.779), debido, sobre todo, a la afluencia de inmigrantes procedentes de otras regiones del país⁶. La bonanza económica repercutió en las mutaciones urbanas y sociales, convirtiéndose la construcción de centros educativos en una necesidad acuciante para una población que había sufrido un incremento considerable.

En esta coyuntura de abandono del medio rural y despegue urbano, en Elche se produjo un paradójico retorno al campo: el fenómeno masivo de la segunda residencia, que comenzó a llenar de chalets algunas partidas del término municipal⁷, amenazando la vivienda tradicional del agricultor ilicitano. La urbanización del medio rural distorsionó los esquemas del aprovechamiento agrícola y modificó sustancialmente el entorno socioeconómico⁸.

La partida rural de Puçol, situada en el entorno del Parque Natural de El Hondo, a unos cinco kilómetros del casco urbano, es una de las más pequeñas de Elche⁹, con algo más de tres kilómetros cuadrados de extensión y una población que, en los años setenta, estaba en torno a los cuatrocientos habitantes¹⁰. Gran parte de su territorio lo constituyen terrenos pantanosos, a pesar de lo cual, cultivos como el de la palmera, el olivo o el granado, junto a los hortícolas, siempre han proliferado en la zona, dadas las buenas condiciones edáficas¹¹. El impacto de la urbanización apenas incidió en Puçol, alejada de las grandes líneas de expansión del término municipal¹².

5. *Ibidem*.

6. SEVILLA JIMÉNEZ, M., 1985: *Crecimiento y Urbanización. Elche 1960-1980*. Elche, Universidad de Alicante, Ayuntamiento de Elche, p. 84

7. *Ibidem*, p. 305.

8. GOZÁLVEZ PÉREZ, V., 1977: *El Bajo Vinalopó. Geografía Agraria*. Valencia, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia, p. 185.

9. BROTONS GARCÍA, B., 1998: *Les pedanies del Camp d'Elx*. Elx, Ajuntament d'Elx, p. 113.

10. GOZÁLVEZ, PÉREZ, V., 1977: *op.cit.*, p. 260.

11. BROTONS GARCÍA, B., 1998: *op.cit.* Sobre los suelos de la zona, se ha consultado: MATARREDONA COLL, E., 1986: "Cartografía de las asociaciones edáficas del Baix Vinalopó", *Investigaciones Geográficas*, 4, pp. 97-126.

12. SEVILLA JIMÉNEZ, M., 1985: *op.cit.*, pp. 305-318, entre otras.



Fig. 1: Término municipal de Elche. Ayuntamiento de Elche.
De: <http://www.elche.es/las-pedanias-de-elche/>. 11/01/2019.

2. LAS ESCUELAS UNITARIAS DE PUÇOL. UN PROYECTO DE INTEGRACIÓN EN EL MEDIO.

Tanto el déficit como las carencias de los centros educativos son problemas que han afectado de manera recurrente a las poblaciones. A mediados de los cincuenta, la corporación ilicitana acometerá su resolución, reconociendo la insuficiencia y el mal estado de las escuelas existentes en la ciudad¹³. En 1957, auspiciado por el Plan Nacional de Construcciones Escolares, el Ayuntamiento aprobará la creación de varios colegios en las partidas rurales del término, entre otras en la de Puçol. Inaugurada algún tiempo después, la escuela de esta pedanía estaba compuesta por dos aulas y dos viviendas para maestros; dos aseos, un vestíbulo-guardarropa y un despacho. Las viviendas se distribuían en planta baja - con salón comedor, cocina y aseo - y piso, donde se ubicaban tres dormitorios¹⁴. La escuela de Puçol era similar a otros centros construidos por entonces en el Campo de Elche, como el de Alzabares Alto o Altabix.

En muchas de las escuelas rurales, aún predominantes en los cincuenta en el país, se trabajaba en un contexto de provisionalidad. Con frecuencia, precarias condiciones

13. Archivo Histórico Municipal de Elche (AHME): *Acta Municipal* del 24 de febrero de 1956.

14. *Fichero de Escuelas Rurales*. Ayuntamiento de Elche, s/p.



de vida y de trabajo esperaban a los/as docentes en este tipo de centros. El estado de los edificios o de las viviendas de los/as maestros/as; los recursos disponibles o los desplazamientos a realizar no conformaban un cuadro atractivo, capaz de estimular la ocupación de estas plazas vacantes¹⁵.

Según García Fontanet –artífice del proyecto educativo que, a la postre, daría origen al museo escolar-, Puçol no suponía una excepción: “*Cuando llegué al colegio, [en 1968] un edificio con dos aulas - niños y niñas - y dos viviendas para los maestros, estaba en un estado lamentable. [...] Faltaban cristales en las ventanas, carecía de material didáctico, el patio estaba lleno de hierbas y basura, etc*”¹⁶. No obstante, en este tipo de centros, desahuciados por el desarrollismo¹⁷, sería donde el/la maestro/a, en la mejor tradición de la escuela rural, intentaría crear “*un lugar agradable y atractivo capaz de integrar a toda la Comunidad y ser el centro cultural de la partida*”¹⁸. Una partida que, en palabras de García Fontanet, “*por aquel entonces [...] era un oasis de palmeras con los caminos de tierra bordeados por “regaeras” de tierra, azarbes, avenamientos, etc, con abundante vegetación: palmeras, granados, algarrobos, olivos centenarios enmarcando las parcelas rectangulares donde el agricultor plantaba sus cultivos bajo el resguardo de estos árboles, que proporcionaban frescor a la tierra*”¹⁹.

Tras la llegada de este profesor a Puçol, pronto comenzó a organizarse la Asociación de Padres de Alumnos, que colaboró activamente en el mantenimiento de la escuela: se construyó una pista deportiva, se pintaron las fachadas del edificio y se plantaron árboles.

El trabajo desarrollado por García Fontanet y otros/as docentes en la escuela de Puçol se enmarca, por un lado, en la propia singularidad de los colegios rurales diseminados, hecho que, tradicionalmente, les ha permitido un mayor contacto con el medio que les rodea. Por otro, la génesis del proyecto educativo se sitúa en la época en la que estos/as maestros/as comienzan a trabajar, en los albores de la Ley General de Educación (1970), que pretendió modernizar el sistema educativo introduciendo planteamientos y conceptos novedosos, como la interrelación del colegio con el medio ambiente, el trabajo en equipo, la programación flexible o la creación de bibliotecas en el aula, recursos que, paulatinamente, irían aplicándose.

Estos/as maestros/as tratarían de conectar la escuela con la sociedad rural, proyectando en el entorno el estudio de las unidades de aprendizaje. García Fontanet sostiene que “*muchos profesores arraigaron en estos colegios adaptándose al entorno,*

15. SAURAS JAIME, P.J., 1989: “Escuelas rurales y libro blanco, ¿una posibilidad?”, *Cuadernos de Pedagogía*, 169, pp. 66-68.

16. GARCÍA FONTANET, F., 2000: “Pusol. Una escuela adaptada al medio”, en DÍAZ BOIX, V.M., MARTÍNEZ GARCÍA, R. y PEIRÓ ALEMÁN, M.D. (coords.), 2000: *La escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza*. Elche, Museo Escolar de Pusol y Caja de Ahorros del Mediterráneo, p. 232.

17. JIMÉNEZ, J., 1993: “Una escuela desahuciada”, *Cuadernos de Pedagogía*, 214, pp. 98-102.

18. GARCÍA FONTANET, F., 2000: *op.cit.*

19. *Ibidem.*



*creando generaciones de alumnos muy preparados, con un alto nivel académico, fruto de un perfecto conocimiento de las características de éstos y de su entorno familiar. Muy pronto dimos comienzo a la enseñanza en torno a los núcleos, centros de interés o proyectos relacionados con nuestro entorno, el mundo rural, seleccionados por los propios alumnos divididos en los equipos correspondientes*²⁰.

Por lo que respecta al museo escolar, probablemente, su punto de partida haya que situarlo a mediados de los años setenta, cuando la escuela de Puçol participó, junto a otros once centros de la provincia, en el programa EDINTE (Programa de Ensayo y Difusión de Nuevas Técnicas Educativas), bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Este programa se enmarcaba dentro de las nuevas experiencias educativas ya mencionadas, que propugnaban que las actividades escolares se relacionaran con la realidad cotidiana, con el entorno social que rodea a la escuela²¹. El programa EDINTE se convocó a comienzos del curso 1976-77 y tuvo una duración de dos años. Se realizaron numerosos proyectos, englobados bajo el enunciado “La Escuela y su Medio Ambiente: Utilización didáctica del entorno”, dentro de los cuales, la escuela de Puçol participó con el que llevaba por título “La vida del agricultor”. Su inclusión en este programa no solo permitió un interesante intercambio de experiencias, sino que supuso el reconocimiento y una primera sistematización del trabajo que ya se venía realizando allí. Como explicaba Rico Vercher, director del programa EDINTE, “*con anterioridad [...] algunos de los Centros participantes habían trabajado en el método de proyectos aplicado al estudio del medio ambiente, si bien no encuadrados en programa provincial o comarcal alguno*”²².

3. EL MUSEO ESCOLAR AGRÍCOLA DE PUSOL: LA COLECCIÓN MUSEOGRÁFICA EN EL AULA.

La experiencia educativa gestada en el centro estableció una profunda vinculación entre los/as alumnos/as y su realidad cotidiana. La cultura del territorio se introdujo en el aula y el estudio etnográfico del Campo de Elche fue uno de los objetivos planteados en este proyecto pedagógico que, años más tarde, lograría ponerse en práctica en varias escuelas rurales del término municipal.

El estudio del medio planteado en el aula tuvo su continuidad en la formación de un pequeño “museo”²³. Este hecho aparece reflejado en *Els Escolars*, el periódico del colegio,

20. *Ibidem*, pp. 231 y 234.

21. RICO VERCHER, M., 1978: *La escuela y su medio. Utilización didáctica del entorno*. Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.

22. *Ibidem*, p. 15.

23. Utilizamos el término “museo” en un sentido amplio. En sus comienzos, como en otros muchos casos similares, Pusol constituyó una incipiente colección museográfica, definida según lo establecido en la *Orden de 6 de febrero de 1991, de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, por la que se regula el reconocimiento de museos y colecciones museográficas permanentes de la Comunidad Valenciana (Diari Oficial de la Generalitat Valenciana, http://www.docv.gva.es/portal/ficha_disposicion_pc.jsp?sig=0596/1991&L=1). 29/01/2019.*



que en diciembre de 1979 publicaba que se estaba trabajando en la creación de “*un museo de aperos antiguos del campo*”²⁴. Algún tiempo más tarde, de nuevo en *Els Escolars* se afirmaría que “*desde el curso pasado, hemos ido buscando herramientas y objetos que tengan que ver con la agricultura entre los vecinos de la partida [...]*”²⁵, de ahí que situemos el inicio del museo a comienzos del curso 1979-80. Probablemente, el estudio realizado sobre la vida del agricultor, presentado dentro del programa EDINTE, habría permitido explicar en clase aspectos relacionados con la agricultura y concienciarse, además, de las repercusiones culturales generadas por las importantes transformaciones experimentadas en el sector.

En el primer número del periódico escolar se pone de relieve el alcance pedagógico de la experiencia y la relación que se establece con la comunidad: “*El museo se ha hecho para conservar estos utensilios y herramientas [...]; para que todos los niños sepan cómo se trabajaba antiguamente en el campo. Así que ya sabéis niños, padres, a ver si os animáis y buscáis por vuestras casas, en vuestras cuadras y desvanes. Vale todo aparejo antiguo, trillo, arado antiguo, horcas de madera, rulos y muchas cosas más*”²⁶. A continuación, se cita algunas de las personas que han donado piezas para el museo, hecho este que configura la base sobre la que se asentará la posterior actividad del museo.

Según ha expresado en numerosas ocasiones García Fontanet, el desconocimiento por parte de los/as niños/as de las formas de vida y trabajo tradicionales del campo sirvió de motivación para emprender la tarea. La introducción de nuevos regadíos y la sustitución de los cultivos tradicionales por otros más productivos hacía desaparecer una cultura asentada en el territorio desde tiempo atrás; así, “*un buen día [...] explicando el maestro una lección sobre la trilla tradicional del trigo surgió la idea de buscar los aperos rústicos que antiguamente se empleaban en tal menester [...]. Así nació el Museo Escolar Agrícola de Pusol, único en el Camp d'Elx y único, que sepamos, en toda la geografía alicantina*”²⁷.

En 1980, el periódico escolar vuelve a hacerse eco del funcionamiento del museo en términos similares²⁸, pero es en el número cuatro de esta publicación donde leemos una información de mayor calado. Junto a la cronología del centro y a la matización del origen de las piezas recibidas, el texto habla de la denominación popular del objeto e introduce el concepto de ecomuseo, caracterizado por la “*interdisciplinariedad basada en la ecología*”, la “*unión orgánica con la comunidad*” y la “*participación de esa comunidad en su construcción y su funcionamiento*”²⁹. El texto de *Els Escolars* dice así:

24. *Els Escolars*, 0, diciembre de 1979 (en fotocopia).

25. *Els Escolars*, 4, marzo de 1981 (en fotocopia).

26. *Els Escolars*, 0, *op.cit.*

27. *Diario Información*, nº 208, 1 de septiembre de 1984, p. 12.

28. *Els Escolars*, 3, octubre de 1980 (en fotocopia).

29. HUBERT, F., 1993: “Historia de los Ecomuseos”, en HENRI RIVIÈRE, G.: *La Museología. Curso de Museología. Textos y testimonios*. Madrid, Akal, p. 201.



“A cada cosa le ponemos un cartelito con el nombre de quién lo ha donado y también escribimos el nombre del objeto en valenciano. Algunas cosas no sabíamos cómo se llamaban y lo hemos tenido que averiguar preguntando a las personas mayores. Lo bonito sería encontrar una casa abandonada. Entonces la podríamos arreglar para convertirla en el Museo Agrícola de Elche”³⁰.

El museo fue cobrando auge, a pesar de que *“los padres a lo primero no se interesaban [...] pero ahora han visto que es muy útil”³¹*. Prueba de ello será la muestra organizada por el Ayuntamiento en el *Hort del Gat* (1982), titulada *Elx: 1900 - 1939*, en la que se expondrán diversas piezas del museo y que probablemente constituyó la primera de sus exposiciones. Tan solo dos años después de su puesta en marcha, el Museo Escolar Agrícola de Pusol – entonces solo una incipiente colección museográfica - se encontraba inmerso en una importante labor de concienciación de la sociedad, a través del rescate de unos objetos olvidados llevado a cabo por los/as escolares.

El museo partía del aula, espacio donde se organizaba el trabajo de los/as alumnos/as, quienes explicaban sus actividades en el periódico escolar. Así, en el número seis de la mencionada publicación describen que *“este año cada niño se ha responsabilizado de limpiar y arreglar un objeto [...] dentro del programa de Pretecnología”³²*.

Más adelante continúan:

“Una vez está arreglado y listo, se hace cargo del objeto el encargado - hay tres - para que le abran una ficha. En ella consta el nombre del que ha dado el objeto, para qué sirve, cuál es el nombre del utensilio y su número de orden [...] Cada quincena buscamos un tipo de objeto o herramienta del campo”³³.

Los/as niños/as también escriben sobre su trabajo de recuperación:

“Hace poco tiempo dividimos la clase en cinco equipos de rescate: equipo nº 1 [y] 2. Los fines de semana se dedican algunos ratos a ir a las casas para recuperar las cosas antiguas, que no les sirven y que se están estropeando”³⁴.

A comienzos de los ochenta, la colección museográfica del colegio ya aparece reseñada en la prensa local. Su vinculación con la sociedad rural supone un primer aspecto a destacar. Así, las reivindicaciones vecinales se unen a las escolares, y tanto la

30. *Els Escolars*, 4, *op.cit.*

31. *Els Escolars*, 5, junio de 1981 (en fotocopia).

32. *Ibidem.*

33. *Ibidem.*

34. *Els Escolars*, 7, marzo de 1982 (en fotocopia).



Miércoles, 20 de julio 1983 **Elche** INFORMACIÓN 13

La sala de actividades del colegio. **Elche** Una alfarera trabajando en el taller

El centro se ambienta con música clásica

La Escuela de Pusol: museo agrícola, taller, coto y edita un periódico

La Escuela de Pusol es un colegio, jardín y taller de carpintería de la pedanía rural. Además es una biblioteca y una sala de actividades. En la actualidad se está haciendo un museo agrícola, taller, coto y edita un periódico.

En el jardín escolar, había una zona de actividades. En la actualidad, se ha convertido en un taller de carpintería. En la actualidad, se está haciendo un museo agrícola, taller, coto y edita un periódico.

En el taller de carpintería, había una zona de actividades. En la actualidad, se ha convertido en un taller de carpintería. En la actualidad, se está haciendo un museo agrícola, taller, coto y edita un periódico.

En el museo agrícola, había una zona de actividades. En la actualidad, se ha convertido en un museo agrícola. En la actualidad, se está haciendo un taller, coto y edita un periódico.

En el taller, había una zona de actividades. En la actualidad, se ha convertido en un taller. En la actualidad, se está haciendo un coto y edita un periódico.

En el coto, había una zona de actividades. En la actualidad, se ha convertido en un coto. En la actualidad, se está haciendo un taller y edita un periódico.

En el periódico, había una zona de actividades. En la actualidad, se ha convertido en un periódico. En la actualidad, se está haciendo un taller y edita un periódico.

GESTORES COMERCIALES para BANCO NACIONAL EN EXPANSION

BUSCANOS

- Profesionales competentes introducidos en la plaza y con amplia experiencia comercial, preferentemente en el mercado financiero. Pueden optar al puesto con probabilidades de éxito. Economistas o titulados similares con un mínimo de dos años de trabajo. Comerciantes cualificados de Banca y Seguros o personas con experiencia empresarial en las ramas comercial o financiera. Su función consistirá en acudir oposito tanto de pueblo como de barrio.

OFERTENDOS

- se trabaja en un Banco dinámico, con formación y cargo de la empresa, remuneración atractiva, apoyo en la labor diaria y otras posibilidades de promoción. El procedimiento de selección será riguroso, a cargo de una comisión especializada, se garantiza buena atención y se sigue estrictamente la orden de reserva las convocatorias incluidas. Los países admitidos son: Alemania, Baviera, Suiza, Madrid, Cataluña y Valencia.

Los interesados deben dirigirse al Agente de Empleo del Banco Nacional de España.

Fig. 2: Diario Información, nº 170, 20 de julio de 1983, p. 13. (Fuente: Archivo Histórico Municipal de Elche, AHME)

asociación de padres/madres como la de vecinos/as de Puçol, constituida más adelante, trabajarán conjuntamente para la obtención de mejoras en la partida. Esta colaboración pone de manifiesto, de nuevo, la estrecha relación existente entre el colegio y la sociedad.

García Fontanet actuaba como portavoz de este movimiento vecinal, en el que también se encontraba el alcalde pedáneo de aquellos años, quien, en 1979, denunciaba la difícil situación de la zona. El estado general de la pedanía se pone de manifiesto al leer sus declaraciones, en las que reivindica como necesidades principales las comunicaciones, la conservación de la escuela, la creación de un grupo escolar y un dispensario, el teléfono,



el agua potable y el saneamiento del entorno³⁵; un año más tarde, el pedáneo afirmaba que Puçol seguía siendo “*uno de los [distritos] menos poblados de nuestro término municipal, [...] con 385 habitantes dispersos en 97 viviendas*”³⁶; dos años después, el alcalde rural se quejaba, de nuevo en la prensa, “*de una total desatención municipal*”³⁷.

Junto a estas carencias, el portavoz del colectivo exponía la problemática del museo agrícola que, “*con más de 300 piezas entre utensilios, herramientas de labranza, etc.*”³⁸, adolecía de un espacio en condiciones para albergar sus fondos. A los tres años de su puesta en funcionamiento, según Els Escolars, desde el museo se solicitaba al Ayuntamiento “*la rápida construcción de un anexo al colegio para depositar y seguir cogiendo nuevos aperos, utensilios, etc., hasta que se decida un lugar idóneo para su ubicación*”³⁹. Los problemas de espacio - reivindicados durante décadas - ya afectaban al museo, cuyas piezas se amontonaban en las aulas y viviendas de los/as vecinos/as. Las obras realizadas en el centro educativo también serán frecuentes, pues, como leemos en la publicación del colegio, “*estamos reformando completamente el edificio escolar; ya que apenas estaba en condiciones para dar clase*”⁴⁰.

Los medios de comunicación comenzaron a hacerse eco de esta peculiar experiencia educativa que había trascendido las paredes del aula. En una pequeña escuela rural había surgido un “*museo agrícola*”, fruto de una experiencia pedagógica. El viejo edificio escolar se había convertido en el “*pulmón*” de la pedanía. Según publicaba el diario Información, el centro había “*conseguido tres premios provinciales de conservación*” y era el lugar “*donde se [miraban] los padres y donde se mira todo el vecindario*”⁴¹. Un vecino de la zona sintetizaba, probablemente, el sentir general de la comunidad al afirmar con orgullo que la escuela era “*un arbolico que tenemos que criar nosotros*”⁴².

Resultaba, en efecto, un tanto sorprendente descubrir una escuela levantada gracias al trabajo, también, de padres/madres y vecinos/as, que junto a docentes y alumnado habían creado un jardín, un coto escolar, un museo agrícola o un periódico.

Desde las páginas del diario también se ensalzaban las monografías realizadas por los/as alumnos/as sobre la palmera o los insectos, reivindicando, a su vez, una mayor atención para el “*museo, que escapa a las posibilidades de Pusol [y] que ya tiene más de 400 objetos clasificados*”⁴³. Las dimensiones que iba adquiriendo el centro habían impelido a su director

35. *Els Escolars*, 0, *op.cit.*

36. *Els Escolars*, 1, abril de 1980 (en fotocopia).

37. *Diario Información*, nº 162, 10 de julio de 1982, p. 11.

38. *Ibidem.*

39. *Ibidem.*

40. *Els Escolars*, 1, *op.cit.*

41. *Diario Información*, nº 161, 9 de julio de 1983, p. 11.

42. *Ibidem.*

43. *Diario Información*, nº 170, 20 de julio de 1983, p. 13.



a entregar un dossier al Ayuntamiento solicitando, de nuevo, la construcción de un local que evitara la dispersión y el precario almacenaje de las piezas; y ayuda económica para la adquisición de una cámara fotográfica, ficheros, material impreso y herramientas para el taller⁴⁴. Ese mismo año, el Ayuntamiento concedió una ayuda económica de 30.000 pesetas, insuficiente a todas luces para subvenir a las necesidades del museo, situación que sufriría una trascendental transformación un par de años después.

En 1985, el museo fue invitado a participar en la cuarta edición de la Feria Agrícola, Industrial y Comercial de Elche, hecho que le reportaría una mayor presencia mediática que, a la postre, daría lugar a una mayor atención municipal. La constitución de una comisión gestora encargada de tramitar la legalización del museo como entidad propia y la aprobación por parte del Consistorio de la ampliación de las instalaciones y de la concesión de una subvención anual de 500.000 pesetas, son acontecimientos decisivos en la posterior evolución del centro, que sería oficialmente reconocido en 1992.



Fig. 3: El Museo Escolar de Pusol en la actualidad
(Fuente: Archivo Fotográfico del Museo Escolar de Pusol).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA:

- BARCIELA LÓPEZ, C., 1999: “La modernización de la agricultura española y la política agraria del franquismo”, en MORENO FONSERET, R. y SEVILLANO CALERO, F. (eds.): *El Franquismo. Visiones y balances*. Alicante, Universidad de Alicante, pp. 225-269.
- BROTONS GARCÍA, B., 1998: *Les pedanies del Camp d’Elx*. Elx, Ajuntament d’Elx.

44. *Diario Información*, nº 210, 4 de septiembre de 1983, p. 16.



- DUBREUCQ-CHOPRIX, F. y FORTUNY, M., 1988: “La escuela Decroly de Bruselas”, *Cuadernos de Pedagogía*, 163, pp. 13-18.
- GARCÍA FONTANET, F., 2000: “Pusol. Una escuela adaptada al medio”, en DÍAZ BOIX, V.M., MARTÍNEZ GARCÍA, R. y PEIRÓ ALEMÁN, M.D. (coords.): *La escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza*. Elche, Museo Escolar de Pusol y Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 231-246.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V., 1977: *El Bajo Vinalopó. Geografía Agraria*. Valencia, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia.
- HUBERT, F., 1993: “Historia de los Ecomuseos”, en HENRI RIVIÈRE, G.: *La Museología. Curso de Museología. Textos y testimonios*. Madrid, Akal, pp. 195-206.
- JIMÉNEZ, J., 1993: “Una escuela desahuciada”, *Cuadernos de Pedagogía*, 214, pp. 98-102.
- MATARREDONA COLL, E., 1986: “Cartografía de las asociaciones edáficas del Baix Vinalopó”, *Investigaciones Geográficas*, 4, pp. 97-126.
- OLVERA, P., 1988: “Una clase Freinet hoy”, *Cuadernos de Pedagogía*, 163, pp. 28-31.
- RICO VERCHER, M., 1978: *La escuela y su medio. Utilización didáctica del entorno*. Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.
- SAURAS JAIME, P.J., 1989: “Escuelas rurales y libro blanco, ¿una posibilidad?”, *Cuadernos de Pedagogía*, 169, pp. 66-68.
- SEVILLA JIMÉNEZ, M., 1985: *Crecimiento y Urbanización. Elche 1960-1980*. Elche, Universidad de Alicante, Ayuntamiento de Elche.

ARCHIVOS CONSULTADOS:

- Archivo Histórico Municipal de Elche (AHME):
 - o *Acta Municipal* del 24 de febrero de 1956.
 - o *Diario Información*, nº 162, 10 de julio de 1982, p. 11.
 - o *Diario Información*, nº 161, 9 de julio de 1983, p. 11.
 - o *Diario Información*, nº 170, 20 de julio de 1983, p. 13.
 - o *Diario Información*, nº 210, 4 de septiembre de 1983, p. 16.
 - o *Diario Información*, nº 208, 1 de septiembre de 1984, p. 12.
- Archivo del Museo Escolar de Pusol (AMEP):
 - o Periódico escolar *Els Escolars* (en fotocopia): nº 0, diciembre de 1979; nº 1, abril de 1980; nº 3, octubre de 1980; nº 4, marzo de 1981; nº 5, junio de 1981; nº 6, diciembre de 1981; nº 7, marzo de 1982.
- Ayuntamiento de Elche:
 - o *Fichero de Escuelas Rurales*, s/p.

WEBS Y RECURSOS DE INTERNET:

- Ayuntamiento de Elche, <http://www.elche.es/las-pedantias-de-elche/>
- Orden de 6 de febrero de 1991, de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, por la que se regula el reconocimiento de museos y colecciones museográficas permanentes de la Comunidad Valenciana. *Diari Oficial de la Generalitat Valenciana*, http://www.docv.gva.es/portal/ficha_disposicion_pc.jsp?sig=0596/1991&L=1
- Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante (RUA), <https://rua.ua.es/dspace/>

EL CONJUNT DE TALLERS FILADORS DE SENDRA (CREVILLENT). VALORITZACIÓ I PROPOSTA DE RECUPERACIÓ

Recibido: 15/11/2018 - Aceptado: 27/2/2019

Manuel Carreres Rodríguez
Historiador de l'Art
Càtedra Demetrio Ribes – Universitat de València
manuel.carreres@uv.es

Resum: Dos dels aspectes més representatius del patrimoni etnològic de Crevillent són les seues coves i el treball manufacturer de pleita, estora, fil i espadrenya, principalment. Ambdues tradicions transcorregueren juntes durant bona part dels darrers segles, produint inclòs una tipologia constructiva endèmica de la població: les coves filadores. Aquestes, que fusionaven en un taller industrial la producció del fil i l'excavació de coves, convergiren fins la desaparició de la filassa en la dècada de 1960. De totes les coves filadores que existiren, ens hem centrat en un conjunt que encara manté el paisatge i les restes materials en millor estat de conservació: el conjunt de tallers filadors de Sendra. Un indret, a l'extrem nord-est de la població, que podria convertir-se en un parc arqueològic obert a la ciutadania per a l'esplai i el passeig. En el present article, fem una anàlisi de gestió d'aquest indret, mostrant la seua valorització històrica i patrimonial, i proposant una actuació de conservació i divulgació que dignifique l'espai i el treball que allí es realitzava.

Paraules clau: Coves filadores, manufactura del fil, gestió del patrimoni, protecció de béns culturals, Crevillent.

Summary: Two of the most representative aspects of the ethnological heritage of Crevillent are its caves and the manufacturing work of "pleita", estora, thread and espadrille, mainly. Both traditions have passed together through a good part of the last centuries, producing a constructive typology, of the population: the spinners caves. These, which amalgamated in an industrial workshop the production of thread and the excavation of caves, converged until the disappearance of the spinning in the decade of 1960. Of all the spinners caves that existed, we have focused on a set that still maintains the landscape and the material remains in a better state of conservation: the set of spinning workshops of Sendra. A place, on the far northeastern part of the town, that could become an archaeological park open to the citizens for recreation and promenade. In this article, we analyze of the management of this place, showing its historical and patrimonial valuation, and proposing a performance of conservation and dissemination that dignifies the space and the work that was carried out there.

Key words: Spinners caves, thread manufacturing, heritage management, cultural property protection, Crevillent.

INTRODUCCIÓ

El present article és una adaptació, amb les conseqüents ampliacions i modificacions, de la conferència titulada: *Espart, treball i coves. Principis de protecció per al*



reconeixement i conservació del patrimoni vinculat a l'espart a Crevillent; la qual va ser impartida durant el curs d'estiu «El patrimoni vinculat a la cultura de l'espart», organitzat per la Universitat Miguel Hernández i celebrat a la Casa de Cultura de Crevillent entre el 10 i el 13 de setembre 2018.

Així mateix, a mena de preàmbul he decidit afegir una reflexió sobre el Consell Etnogràfic de Crevillent, ja que pense que no se l'ha donat la visibilitat ni la repercussió que mereix a un organisme com aquest. Un ens tan valuós i pràctic per a la protecció i conservació del patrimoni etnològic local que, en la seua curta vida, ha començat a treballar en el futur museu de la catifa, no sense errors i mancances.

Per això, no he volgut desaprofitar l'ocasió d'escriure en el present número de la revista *Crevillent. L'etnografia d'un poble*, per a mostrar algunes de les idees que pense millorarien substancialment la manera de treballar i els resultats obtinguts del Consell Etnogràfic; així com desenvolupar algunes propostes de recuperació d'uns elements força emblemàtics –ahora que oblidats i maltractats– de la localitat: els tallers filadors situats en les coves filadores del nord-est de la localitat.

PART I. COVES I ELEMENTS ETNOINDUSTRIALS

Breu ressenya històrica

Abans d'introduir-nos plenament en la història de les coves de Crevillent, he de comentar que no és la meua intenció aprofundir sobre d'ella doncs, fa uns anys, ja vaig tindre l'oportunitat de desenvolupar-la de manera exhaustiva (Carreres, 2010 i 2011). Per la qual cosa, al lector i lectora inquieta, remet a eixos articles. A més a més, les noves investigacions realitzades des d'aleshores, a penes aporten cap nova referència historiogràfica.

Dit això, podem afirmar que la història de les coves a Crevillent va estretament lligada a l'augment de la població esdevingut durant el segle XVIII i per les seues condicions climatològiques, tal com esdevé en altres regions amb habitatge troglodita. S'afirma que és a mitjan segle XVIII quan es produeix el fenomen d'excavar coves artificials i usar-les com a habitatge habitual. Tot i que l'afirmació és certa, no significa que a Crevillent no existiren coves anteriorment, però és en aquesta data quan la seua construcció es normalitza.

La primera documentació conservada en que s'esmenen a les coves data de 1784. Es tracta d'un registre d'habitatges en la que hi apareixen inscrites 336 coves (González, 1983, 29). Un decenni després, el botànic Cavanilles arrodoneix el recompte i la xifra en 500. Les visita i diu que el seu «*techo es un cortezon de cascajo y tierra endurecida*», a banda d'altres paraules no massa positives (Cavanilles, 2001 [1795]).

Durant el segle XIX, a mesura que el poble s'expandia cap al nord i cap a l'oest, creuant la Rambla i urbanitzant el Barri del Pont, les coves també ho feien, comportant un anell troglodita per tota la població. Tant és així, que el nomenclàtor de



Fig. 1: Vista general del poble des de Vaiona, 1950 ca. Arxiu Agustín.

1860 comptabilitza 713 coves i, en el de 1887, les coves ja superen el millar –1.056 exactament–(Gonzálvez, 1983, 31). L'espectacular increment percentual de coves ens ho dóna un factor social: l'augment d'una població obrera vinguda a treballar als emergents tallers industrials d'estora i catifa, i als tallers filadors, la majoria dels quals situats en els barris troglodites.

A més a més, en la segona meitat del segle XIX sorgeix, motivat per aquest nou context que anava imposant la societat industrial, unes instal·lacions endèmiques de Crevillent: les coves filadores. Un taller filador que fusionava les tradicions de confecció del fil i d'excavació de coves, disposat amb una cova, un porxe i un bancal on es treballava la filassa. Aquests tallers, com veurem més endavant, ocuparan principalment terrenys situats en l'extrem dels barris troglodites.

En les primeres dècades del segle XX, les coves vivenda i filadores segueixen la seua ascensió; en 1910 existien 1.175, el que suposava el 45% de les construccions de la vila. Aquesta progressió es deté en la dècada de 1930, en que el nombre es redueix a 907. Aquest fet podria relacionar-se amb l'enlairament econòmic local (implementació de l'electricitat, creació de grans indústries, etc.) i a la integració de les zones troglodites més properes a la localitat en la trama urbana, substituint-les per noves edificacions d'obra.

Després de la Guerra Civil, hi torna un fort augment constructiu de coves vivenda i filadores. En 1950 s'hi arriba al seu màxim històric de 1.366 coves (Sánchez, 1956, 67-68). Paradoxalment, després d'aquest zenit començarà el seu declivi. En el decenni



Fig. 2: Taller del Xixe a plena producció, 1950 ca. Arxiu Agustín.

següent, la xifra ja havia disminuït fins situar-se al voltant del millar de coves, mentre que la totalitat de les coves filadores serien abandonades i, algunes, destruïdes. Com va esdevenir els anys anteriors a la guerra, la pujança econòmica i les condicions polítiques, socials i urbanístiques, serien possiblement les causes principals.

Durant les dècades dels 60 i 70 les coves sofreixen una forta regressió social motivada, en part, per polítiques destructives –com el PGOU de 1967– que fomentaven la substitució de coves vivenda per habitatges d'obra (tant unifamiliars com habitatge social) i, així, lluitar contra el «*chabolismo*» troglodita. En 1982 sorgiria el primer pla amb una certa protecció cap a les coves (el PERI-Coves); mentre estigué en vigència, l'augment del trànsit rodat provocava l'afonament dels carrers, amb la qual cosa es regulà la desaparició de totes les coves situades sota la via pública.

I després d'això, alguns plans de sanejament, de pavimentació, per a barris concrets, etc. però cap pla específic a nivell global sobre les coves de Crevillent. Davant aquesta situació, les coves segueixen desapareixent a passos agegantats. L'últim recompte exhaustiu el va realitzar Gozávez (1983, 55-56) al seu estudi de 1970, situant la xifra en 923 (fa quasi mig segle!!). En 2006, l'Ajuntament de Crevillent va fer una estimació d'unes 2.600 persones vivint en unes 700 coves aproximadament. Una xifra excessivament optimista vista la destrucció sistemàtica en les darreres dues dècades.

Al meu parer, per llençar una xifra a l'aire, vist els processos urbanístics i la transformació dels barris coveros, situaria el nombre al voltant d'unes 400-450 coves a Crevillent. Segueixen sent moltíssimes coves, cosa que ens dóna a entendre la importància



Fig. 3: Panoràmica del conjunt de tallers de Llorens i Sendra, 1950 ca. Arxiu Agustín.

que aquestes han tingut per a la història contemporània de Crevillent. Per tot això, dues qüestions que llance a l'Ajuntament local:

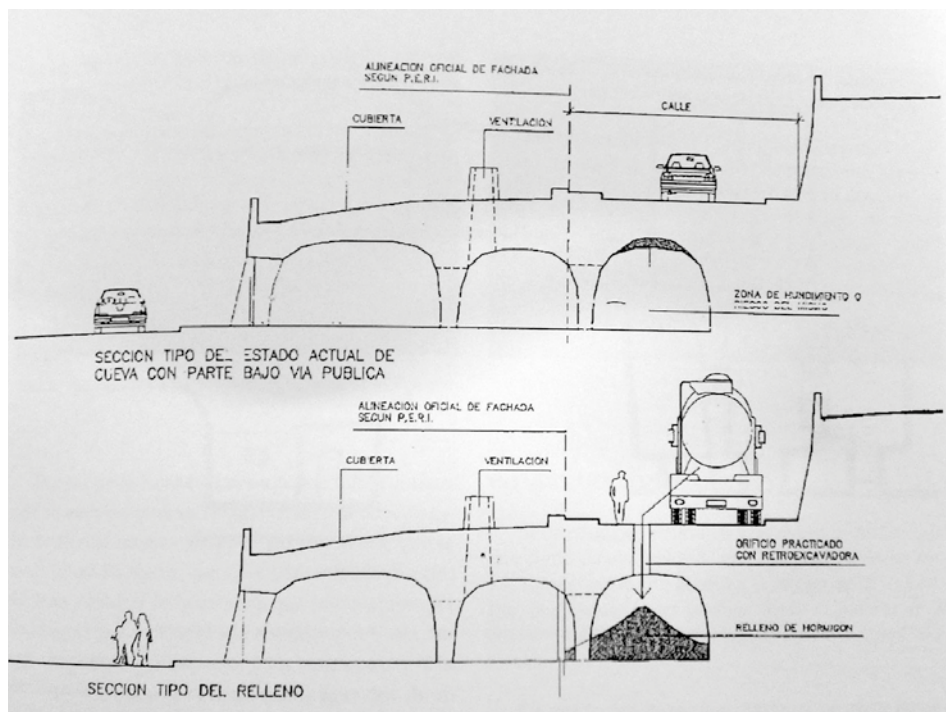


Fig. 4: Solucions a l'afonament de les coves, PERI, 1982-86.



Fig. 5: Vista típica de les lleixes de coves. Malauradament, existeix molta contaminació del paisatge troglodita primitiu, 2009. Arxiu de Manuel Carreres Rodríguez.

- Per a quan un recompte científic i exhaustiu sobre el nombre exacte de coves existents?
- Per a quan un reglament específic per a les coves, que adopte mesures concretes per a la preservació d'aquest patrimoni cultural tan nostre?



El patrimoni etnològic-industrial crevillentí

El llegat patrimonial dels béns etnològics relacionats amb l'habitatge troglodita i el treball manufacturer del fil, així com el vincle d'ambdues tradicions locals, és molt ric i variat. Per una banda es conserva el patrimoni tangible, com les arquitectures (coves i coves filadores), els artefactes i els objectes (rodes de menar, puntals, trompons, etc.); i per l'altra, l'intangible, com la memòria oral (tant les vivències personals i familiars com les relacionades amb el treball) o les fotografies.

Per a focalitzar el meu discurs, en el present apartat tan sols parlaré d'aquells elements etnològics que es relacionen directament amb el treball. És a dir, amb les restes i la cultura material conservada sobre les coves filadores i el quarto filador de les coves vivenda, així com als objectes i les imatges que les acompanyen.

Coves filadores

Com em esmenat anteriorment, es tracta d'unes arquitectures troglodites endèmiques de la població crevillentina, i sorgiren de la fusió de dues tradicions: la producció del fil i l'habitatge troglodita.

La seua tipologia és versemblant en tots els tallers conservats i en aquells desapareguts. A grans trets, tots consten de tres elements o espais localitzats (Carreres, 2011, 55-58):

- La cova. Normalment d'una sola estància, sense quartos laterals i moltes vegades sense reblir. En el seu interior se situava el magatzem, les fibres sense treballar, el matxo, etc. Cap a l'exterior, la façana estava reblida amb algeps i fang.

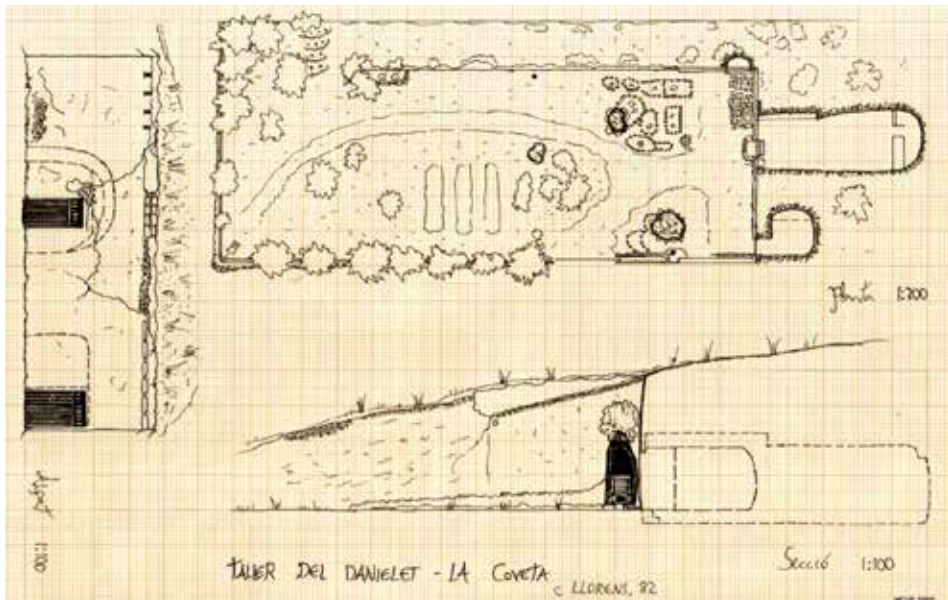


Fig. 6: Planta, alçat i secció del Taller del Danielet. Manuel Carreres Rodríguez, 2008.



- El bancal. Es tracta d'un espai longitudinal situat al capdavant de la façana de la cova. En ella se situaven les sendes de fil i era l'indret on es realitzava la seua elaboració. Les seues mesures variaven segons la importància del taller; alguns d'ells podien superar els 50 m de llargària.
- El porxe. Estava situat immediatament davant de la façana de la cova i s'encontrava «abrigat» pels laterals a través del pendent de la muntanya, conformant una mena d'U. Baix del porxe era on se situaven les rodes de menar i els menadors. Tant la façana de la cova com els seus elements laterals eren les úniques parets reblides.

Alhora d'aquests trets permanents, algunes de les coves conservaven elements propis, com dues covetes en lloc d'una, un segon porxet, una basseta per a l'aigua, etc.

En l'actualitat, d'aquesta tipologia constructiva a penes es conserven exemples a l'extrem nord-est de la població, en els tallers filadors de Sendra els quals parlarem i aprofundirem més endavant.

Coves vivenda amb quarto filador

A Crevillent, la producció del fil estava tan arrelada que en moltes de les coves era possible veure una senda que eixia des de l'habitatge i arribava fins al mig del carrer. A més a més,



Fig. 7: Quarto filador a la cova de Juan el Mitjaorella, 2018. Arxiu de Manuel Carreres Rodríguez.



a Crevillent trobem la particularitat que algunes de les coves disposaven d'un quart excavat expressament per a filar. Són les que hem anomenat coves vivenda amb quarto filador. Este quarto se situava a continuació del frontó de la cova; és a dir, darrere del quarto del fons, i responia a un espai llarg i estret que podia tenir fins a 25 m de longitud. La majoria estaven sense enlluir i en algunes d'elles, encara són visibles les marques realitzades a pico i pala.

Malauradament, aquest tipus de quarto ha anat desapareixent degut a l'enfonsament del quarto –motivat per l'abandó, la falta de ventilació o el pas de vehicles per damunt seu– i per les actuacions del PERI de 1982. En l'actualitat, pocs exemples han arribat fins als nostres dies. Algunes ja aparegueren ressenyades i mesurades en altres estudis de referència (García; López: 2000 i Piedecausa: 2012), situant aquestes coves a Llorens, Sendra i Planelles. Personalment, realitzant el present article vaig poder visitar la cova de Juan el Mitjaorella, que conserva un d'aquests quartos, d'una 21 m de llargària, i que te transporta automàticament a una altra època.

Artefactes i altres elements

La cultura material és la millor conservada, valorada i la més representativa (i representada) de tot el patrimoni etnològic relacionat en la indústria de Crevillent. Tant és així, que a la plaça de l'Ajuntament de la població trobem l'objecte que millor rememora aquells temps –per a bé o per a mal–: *la roeta de menà*. La roda de menar es pot considerar com un símbol d'aquella època i l'element més reconegut de tots els que



Fig. 8: Carnet del Gremi Sindical del Cànem. José Galipienso Adsuar.



composen la filassa. A ella s'acompanyen els trompots, les estaques o els claus, a més de les pròpies fibres.

Entre les diverses artesanies que es realitzaven dins de les coves, més enllà del fil, també trobem la varietat d'objectes confeccionats amb pleita (pràcticament qualsevol cosa: estores, cabassos, *bufaós*, *assentets*, *sarnatxos*, etc.) o els materials relacionats amb l'espardenya, com les agulles, els punxons o el banc d'espardenyer, així com els objectes personals dels treballadors, com el carnet gremial.

Molta d'aquesta cultura material es conserva en diversos fons, com a l'Ajuntament, UNIFAM o a l'Obra Social de la CAM.

Documentació gràfica i audiovisual

Les fotografies suposen un material excel·lent per a entendre i observar el nostre passat. Es tracta d'unes fons documentals essencials que permeten visualitzar la realitat del passat per a poder entendre la manera de viure i la transformació posterior. Com bé és conegut, a Crevillent es troba la col·lecció del fotògraf local Juan Agustín, la qual compta amb milers de negatius que aconsegueixen transmetre'ns a eixe Crevillent desaparegut.

Els audiovisuals també són una font inesgotable d'informació per a entendre el passat. De tots ells, és imprescindible el documental anomenat *Crevillente industrial*, realitzat en 1948, en el que es mostren diversos moments de producció i elaboració de les principals indústries, com la pleita, el fil i la catifa. Més contemporanis són els reportatges realitzats per l'estudiós i poeta local Guchi sobre les tradicions manufactureres de la població.

PART II. ESTUDI DEL CAS: EL CONJUNT DE TALLERS DE SENDRA

Localització

El conjunt de tallers filadors de Sendra se situen a l'extrem nord-est de la població de Crevillent, a cavall entre els barris troglodites de Llorens i Sendra i les primeres lloses de la serra baixa.

Per eixa situació, situada al límit del nucli urbà, tant el conjunt de tallers com el seu paisatge etnològic s'ha conservat sense a penes modificacions al llarg dels anys. Tan sols algunes construccions al sud-est del conjunt han suposat un subtil canvi que no afecten als principals elements preservats.

El conjunt està assentat sobre una lloma humanitzada a base de terrasses o lleixes on se superposaven els diversos tallers filadors. A una fotografia d'Agustín, datada als anys 40 del segle XX, aproximadament, es pot observar a la perfecció eixa composició d'abancament i la disposició dels tallers. En el primer registre existent sobre l'indret, captat al vol de Ruiz de Alda de 1930, ja trobem eixa transformació de la muntanya i la col·locació dels diversos tallers filadors. En canvi, en la fotografia aèria del Vol Americà



Fig. 9: Vista aèria dels tallers de Sendra, 1929. Vol Ruiz de Alda, ICV.



Fig. 10: Vista aèria dels tallers de Sendra, 2017. Visor Cartogràfic Valencià.

Sèrie B de 1956 comprovem –tot i la mala qualitat de la imatge– com ha cessat l'activitat l'indret. Totes aquestes dades confirmen la cronologia referenciada anteriorment en la vessant històrica de les coves.

Des d'aquell moment d'abandó, l'espai ha mantingut les seues ruïnes entre el creixement de matolls i soses, la desaparició parcial de l'abancament i la proliferació d'abocadors il·legals. A més a més, en una comparativa del treball de camp realitzat en desembre de



Fig. 11: Estat del conjunt de tallers de Llorens i Sendra en 2010. És interessant comparar-la amb la presa als anys 40, també en aquest article. Arxiu de Manuel Carreres Rodríguez.

2009 i setembre de 2018, s'ha pogut constatar un notable deteriorament de gran part de les estructures. No obstant això, la recuperació del paisatge i la consolidació de les ruïnes existents és encara possible. Vegem una relació dels elements conservats *in situ*.

Restes materials del conjunt

Per a la confecció d'aquesta relació hem emprat diverses fotografies històriques d'Agustín, algunes de detall i altres panoràmiques del conjunt. Així mateix, també hem creat diversos recursos propis a través del treball de camp, la prospecció i la presa de fotografies que permeten una comparació amb les històriques.

Taller de Pedro el Xixe

Tal vegada és la cova filadora més famosa de Crevillent gràcies a la conservació d'una fotografia realitzada al voltant dels anys 50 pel fotògraf local Agustín, la qual ha estat reproduïda centenars de vegades en publicacions locals, articles o calendaris. En 2009 encara conservava bona part del parament del porxo, però hui bona part d'ell s'ha aterrat i ha estat més recobert per matolls. No obstant, en l'actualitat encara és fàcilment entreveure la morfologia del bancal i l'estructura de l'espai en U; el xicotet edifici auxiliar situat al parament lateral al bell mig del bancal encara conserva part dels murs.

Taller filador

Al llarg de la nostra recerca no hem pogut constatar el nom del taller ni el seu amo. Es tracta d'una cova filadora situada en el bancal inferior de la de Pedro el Xixe. De tot el conjunt és l'element que presenta un millor estat de conservació; de fet, a



Fig. 12: Restes del taller del Xixe en l'actualitat, 2018. És interessant comparar-la amb la presa als anys 50, també en aquest article. Arxiu de Manuel Carreres Rodríguez.



Fig. 13: Restes de taller filador al conjunt de Sendra, 2018. Arxiu de Manuel Carreres Rodríguez.



excepció d'alguns trossos de parament, en 10 anys a penes no ha sofert cap dany. Manté perfectament visible l'estructura en forma d'U on se situava el porxe i el seu reblit, el qual tan sols s'ha perdut en certs punts. Sobre les parets conserva els espais destinats a suportar les bigues del porxo i altres fustes. A més a més, a un dels laterals s'hi troba la cova on es guardaven les matèries primeres i els productes finals.

Altres tallers

A l'extrem sud-est del conjunt trobem diversos elements d'antics tallers i construccions que també s'aprecien a la fotografia històrica del conjunt. A l'entrada del carrer que dona accés al conjunt es conserven dos fragments de murs que s'integren en un mur realitzat posteriorment. En ells encara és visible la tècnica de construcció i les antigues obertures, rematades amb una xicoteta volta, hui negades.

Annexada a l'extrem nord d'aquest mur es manté l'estructura original d'una antiga construcció coberta a dues aigües. D'allò que es visualitza en la fotografia històrica tan sols queda una de les parts, restant un xicotet edifici a una aigua. A més a més, a excepció de la seua estructura, tots els elements construccions han estat renovats per formigó i rajoles modernes. Amb la destrucció de part de l'edifici i les naus annexes han quedat al descobert dues coves al fons de l'escampat.



Fig. 14: Mur conservat d'un antic taller, 2018. Arxiu de Manuel Carreres Rodríguez.



Les nostres hipòtesis sobre aquest edifici són diverses. Per una banda, podria formar part del taller filador que tenia annexat, disposant un gran magatzem; per altra, podria haver-se situat un taller amb diverses finalitats: matxucar les fibres naturals que es treballarien posteriorment en els tallers o una fabriqueta d'estores.

Elements hidràulics

En la prospecció realitzada tant en 2009 com en 2018, vam poder localitzar als bancals inferiors del conjunt una sèrie d'elements hidràulics. Disposats de manera estratègica uns dels altres, existeix un pou, un partididor i una tina; possiblement situats per a netejar, mullar i ablanir les fibres naturals i poder treballar-les amb major facilitat. Amb aquests elements, la hipòtesi d'un taller per matxucar o fer pleita, situat en l'edifici adés esmenat, li donaria un major sentit.

Taller del Danielet

A l'altra banda de la lloma del conjunt de tallers de Sendra –i, per tant, sense visió directa a les imatges històriques–, es troba el taller del Danielet. Tot i situar-se en el carrer de Llorens, la seua relació amb el conjunt de Sendra i d'altres conjunts desapareguts és directa, conformant part de l'espai etnoindustrial més important de la localitat.

Sens dubte, es tracta de la cova filadora en millor estat de conservació de tota la població. Preserva tant l'estructura del porxo, en forma d'U, com el parament original, les concavitats on se situaven les bigues del sostre i els pilars de sustent. Així mateix, l'espai del bancal està perfectament delimitat. L'indret té la particularitat de comptar amb dues coves, una de majors dimensions, per al magatzem, i una segona on es guardava el matxo.



Fig. 15: Taller del Danielet, 2008. Arxiu de Manuel Carreres Rodríguez.



La cova ha tingut diverses transformacions en les darreres dècades. Als 80 i 90 es va usar com a club de la Peña els Nanos, moment en que s'enlluï la cova i es posa el sòl de terra, s'instal·là un pou ceg i una fornala. Posteriorment, entre 2006 i 2014 l'espai es va convertir en l'Ateneu Cultural La Coveta, seu de la Colla ecologista-cultural «el Campanà», realitzant diverses reformes sobre la façana i l'interior de la cova.

Normativa i protecció

Una vegada vistes les restes conservades en el conjunt de Sendra, quin paper ocupa aquí la normativa vigent i els diversos plans d'actuació anteriors, i quin ha sigut el posicionament en la gestió per part de l'Ajuntament de Crevillent?

Comencem fent un xicotet repàs normatiu per entendre la situació actual dels barris troglodites:

- *PGOU de 1967*. El primer Pla General d'Ordenació Urbana de la localitat que es posiciona clarament sobre les coves. El seu principal propòsit contemplava l'eliminació completa de l'urbanisme troglodita i les seues vivendes, ja que suposaven un problema «capital» per a la població. Una vegada aquest punt, se substituirien per blocs de vivendes de protecció oficial i per vivendes barates unifamiliars formant una mena de ciutat-jardí.
- *Estudi-memòria de 1974*. En ell es projecten les directius establertes en el Pla General, iniciant-se un programa de substitució de coves per la construcció de 500 vivendes de protecció oficial. Es tractava d'una «acció contra el xabolisme». Fruit d'aquestes actuacions, es perderen gran part dels conjunts troglodites més propers al centre històric i també al Fondo del Calvari.
- *PERI-Coves de 1982-86*. El Pla Especial de Reforma Interior va ser el primer document institucional que contemplava una opció proteccionista. Els barris foren dotats d'infraestructures, serveis socials i sanejament, mentre que a les coves permetia la seua reforma interior i exterior però no la seua construcció ni ampliació. Així mateix, també pretenia reomplir les coves situades sota els carrers pel perill d'afonament, aspecte que provocà una desaparició considerable de vivendes.
- *PERI-Coves de 1997*. En el segon Pla Especial de Reforma Interior referent a les coves del nord de la població, es plantegen diversos serveis com la dotació de noves infraestructures de sanejament, de nova pavimentació i d'instal·lacions esportives.
- *PGOU de 2011*. El Pla General vigent en l'actualitat, a penes fa referència a les coves en la seua memòria justificativa. Sí delimita els barris troglodites, seguint una línia continuista amb l'anterior PGOU, als quals anomena Zona d'Ordenació AR/ Ampliació Casco Coves (AR/CC). Encara que amb poca informació sobre la seua gestió, deixa entreveure que el volum edificable proposat és de dues plantes, emprant una PAI (Projecte d'Actuació Integrada) com a mesura de substitució.

Tot i això, el més significatiu és la referència que es dona en el catàleg de béns protegits i la seua memòria justificativa: cap. La mancança de protecció (o d'esmenes) en el catàleg de béns locals demostra de quina manera es va contemplar l'aspecte patrimonial del PGOU. Per una banda, queda més que demostrat la falta de sensibilitat



sobre el patrimoni local tant de l'equip municipal del Partit Popular com del tècnic-arqueòleg municipal. Eixa mancança de voluntat queda reflectit en la configuració del catàleg fent desaparèixer bona part d'elements de l'anterior Pla General i pel seu escarit llistat. Per altra banda, la col·laboració del catàleg etnològic realitzada per un enginyer de camins, canals i ports; no per un historiador/a, historiador/a de l'art, antropòleg/oga o arqueòleg/oga. El resultat: un catàleg-memòria de poc més de dues pàgines d'extensió i 12 elements inscrits.

Per si tot açò no fóra prou, els barris troglodites, tot i delimitats en zones concretes, no han estat tractades com a «unitat ambiental». Una classificació que sí tenen la Vila Vella, el barri de Sant Rafael o les pedanies d'El Realengo i San Felipe; aspecte que els dota i els permet adquirir la singularitat pròpia i la protecció necessària per a conservar el seu entramat i estètica.

El millor arquetip que exemplifica la gestió municipal sobre les coves ens el dona Manuel Moya. El regidor d'Urbanisme va afirmar, a una notícia apareguda en el *Diario Información* del 24 de març de 2018, que la intenció futura del consistori, segons el PGOU, és que les coves vagen desapareixen de manera progressiva i per això «*se incentiva con una reducció del 90% de la tasa impositiva a aquellos que quieran reconvertir las infraviviendas para que se renueve la trama urbana*» [la negreta és meua].

Acceptar aquestes paraules és acceptar l'insult a centenars de persones que volen i estimen les seues coves. No es pot permetre que un regidor d'un ajuntament maltracte a la societat sobre la que «mana» d'aquesta manera. Semblen declaracions més pròpies d'aquell 1967 i el primer Pla General de Crevillent, on el concepte de patrimoni a Espanya encara estava en bolquers. Però hui, que s'estan revisant totes les concepcions sobre història social o patrimoni cultural, que les normatives internacionals advoquen per la integració, el respecte o la identitat, aquestes paraules queden descontextualitzades i resulten certament anacròniques.

Conservació i actuació sobre les coves

Davant d'aquestes actitud, la nostra proposta és la conservació i divulgació del patrimoni crevillentí. Per això, pensem que els barris troglodites de la localitat i, en concret, el conjunt etnoindustrial de Sendra deurien d'estar catalogats i protegits per llei. A l'article 4 de la Llei 4/1998, del Patrimoni cultural valencià, el qual fa referència als **Béns de Rellevància Local** (BRL), diu que: «són BRL tots aquells béns immobles que, no reunint els valors [...] que justifique la seua declaració com a Bé d'Interès Cultural, però tinga no obstant significació pròpia, en l'àmbit comarcal o local, com a béns destacats de caràcter històric, artístic, arquitectònic, arqueològic, paleontològic o etnològic».

Arran d'aquesta definició i les diverses categories que proposa la llei, així com per la significació, història i valors etnològics, els barris coveros del poble deurien de



ser declarats Bé de Rellevància Local amb la categoria de **Nucli històric tradicional**. Així mateix, el conjunt de tallers filadors de Sendra, tot i integrar-se en la categoria anterior, deurien de tenir la seua específica protecció per formar-ne part d'un conjunt indissoluble. Per a tal fi, proposem que també s'incloga en el catàleg com a **Espai etnològic d'interès local**.

Una vegada conclosa aquesta fase proteccionista, començaria una segona fase de normativa local, realitzant un Pla Director de conservació de les coves i actuacions específiques sobre protecció i rehabilitació; és a dir, fomentar el seu ús i la seua restauració en lloc de la seua destrucció. Els resultat i beneficis que suposaria aquesta protecció són diversos. En primer lloc, reduiria la destrucció sistemàtica de coves vivenda, que ha anat produint-se al llarg de les dècades, i com a conseqüència, es mantindria no sols el patrimoni local com un recurs turístic i un signe d'identitat sinó que ajudariem a conservar el típic paisatge troglodita de Crevillent.

Intervencions sobre el conjunt de Sendra

De res serveix tindre un element protegit —o sense protegir— si l'advocuem a l'oblit i a la deixadesa. En el present epígraf vaig a fer una relació de les actuacions i intervencions que serien aconsellables realitzar sobre el conjunt de tallers de Sendra, per al seu manteniment, valorització i posterior divulgació.

- **Neteja** de l'espai. Imprescindible realitzar-ho de manera urgent en una primera fase, sota la supervisió de l'equip encarregat de la investigació. Com es poden veure a les fotografies, els bancals són plens d'autèntiques muntanyes de fem, *ripio* i altres deixalles. A més a més, també seria necessària una eliminació sistemàtica de soses, almenys les situades sobre les lleixes i al voltant dels elements conservats.
- **Estudi** multidisciplinar. Alhora que es realitza la neteja, l'equip encarregat de la intervenció i la investigació haurà de començar a recopilar dades i fer tasques de treball de camp. Els aspectes que deuria contemplar són diverses:
 - *Prospecció*. El treball de camp in situ permetrà localitzar les restes materials existents, mesurar-les i enregistrar-les. Les dades obtingudes serviran per a situar sobre el mapa i en l'espai els elements conservats.
 - *Informe* de patologies. Necessari per assabentar-se de la situació arquitectònica en que es troben els elements. Una vegada coneixent els problemes, serà més senzill poder solucionar-los.
 - *Recopilació* de fonts. El treball de camp s'ha de completar amb un estudi històric rigorós que contemple les tasques d'arxiu, la bibliografia existents, la memòria col·lectiva o la documentació gràfica.
- **Consolidació** de les ruïnes. Les estructures arquitectòniques com les façanes de les coves filadores, però també la resta, deuran consolidar-se per a que no continue la seua destrucció. I aquí entra el debat entre restaurar o reconstruir. Personalment, considere que una ruïna ha de consolidar-se i mai reconstruir-se. En casos extrems, que



sigui necessari, es podria reconstruir algun fragment molt concret sempre mostrant que és un afegit contemporani.

- **Manteniment.** Després de totes les actuacions, és imprescindible un manteniment per a protegir les restes i per a que la malesa i el fem no torne a invadir el conjunt de tallers.

Com es pot observar, es tracta de tasques i accions que podríem considerar de baix pressupost o de *low cost*. Hem preferit mostrar-ho d'aquesta manera per fer constar que, per a la conservació del nostre patrimoni, la majoria de vegades no són necessaris grans projectes, ni gegants edificis, ni pressupostos milionaris que impliquen anys i anys de burocràcia. Són actuacions concretes i realment econòmiques per als pressupostos que maneja un ajuntament.

La divulgació i la museografia de l'espai

Una vegada realitzat el seu estudi i les oportunitat que ofereix l'espai, és necessari completar el projecte amb un pla museogràfic, que permeta crear un circuit per l'espai amb recursos que facen entendre allò que s'està visitant. El resultat seria un **parc arqueològic**,



Fig. 16: Exemple de valorització a la Mina del Cavall d'Artana (València), 2018.
Arxiu de Manuel Carreres Rodríguez.



que dignificara l'espai i el treball que es realitzava allí, en que la gent poguera passejar mentre contempla les restes del seu passat recent.

Un dels aspectes de major importància seria la conscienciació sobre la societat per a que conega aquesta béns, els reconega com a propis i els respecte. Sense una campanya i una implicació social, qualsevol actuació acabarà «feta pols» de seguida, la gent ho rebotarà –com diríem popularment– i tota la tasca realitzada no haurà servit per a res.

Per a intentar aconseguir aquest respecte, la conscienciació ha de començar ben aviat, abans inclús que els primers treballs de neteja. Seria imprescindible anar a escoles, instituts, llars del jubilat, barris, etc. per a donar a conèixer el patrimoni i les futures actuacions que van a dur-se a cap. Alhora que això avança, també seria interessant realitzar altra mena d'activitats, com conferències divulgatives, tallers de memòria i d'artesanía, i també visites a les actuacions, tant mentre s'estan duent a terme com, per suposat, una vegada estiga finalitzat.

Per a finalitzar, parlarem del projecte museogràfic que, com he avançat, constaria com a mínim de dos punts:

El recorregut i els seus elements. En aquest apartat es tindria en compte tot allò relacionat amb el traçat de la visita en el seu aspecte més tècnic; és a dir, les mesures de seguretat, la construcció d'escales i baranes en els desnivells de les terrasses, els descansos i les ombres, amb la instal·lació de bancs, arbres, la il·luminació, etc. Deurà de fer-se en consonància amb els elements arqueològics existents.

La informació dels elements. En aquest apartat es deuria reflexionar sobre què volem transmetre en el parc arqueològic i de quina manera; és a dir, la informació oferida i els recursos didàctics instal·lats. Es tindria que definir el tipus de senyalització necessària, els tipus i nombre de panells informatius que s'instal·larien amb el seu contingut (textos i imatges), i d'altres recursos que dinamitzen l'espai, com emprar diversos tipus d'objectes per a contextualitzar.

Una proposta de recorregut a través dels panells seria: introducció i localització dels elements; contextualització històrica; descripció i parts d'una cova filadora; els tallers de Sendra; la confecció del fil; tipus d'oficis als tallers; la venda i l'exportació; etc.

PART III. TANCAMENT

El Consell Etnogràfic de Crevillent (d'ara endavant, el Consell) és un organisme creat amb la principal finalitat de gestionar els processos per a la creació d'un futur museu de la catifa. No obstant això, el Consell Etnogràfic ha d'anar més enllà de la creació del museu de la catifa; ha de ser un instrument pràctic i eficient per a la protecció i recuperació del ric i variat patrimoni etnològic que conserva Crevillent. Algunes tasques ja s'han iniciat, com la supervisió en la donació d'objectes, artefactes i material gràfic; però es deuria de donar un pas endavant.



Per exemple, deuria treballar de manera immediata en la memòria oral ja que és el material més efímer del que disposem. Per això es fa indispensable enregistrar els coneixements i la memòria dels nostres majors ja que són l'última generació que ha viscut en coves i que ha treballat dintre d'elles de forma artesanal. El Consell, en aquest aspecte, podria proposar «tallers de la memòria» i entrevistes personals per mantenir eixe document essencial.

Un altre dels exemples que el Consell podria desenvolupar és la proposta de projectes, activitats i investigacions per a la conservació de béns etnològics de la localitat, mobles, immobles i/o paisatgístics. D'aquesta idea sorgeix el present article, per a mostrar que la gestió sobre el patrimoni local és possible sense uns costos estratosfèrics, a través de xicotetes actuacions que farien molt de bé a la memòria i a la revalorització del poble.

El que s'ha intentat retransmetre en el present article ha estat, bàsicament, la importància que les coves –i en concret les relacionades amb el treball– han tingut per a la història recent de Crevillent, la seua necessària protecció per fomentar la seua conservació i, finalment, la proposta d'una intervenció en un dels espais etnoindustrials més interessants que resten a la població.

Com hem esmenat més amunt, crec que el Consell Etnogràfic Municipal ha de posicionar-se com un ens de referència, que plantege investigacions i projectes relacionats amb el patrimoni etnogràfic de Crevillent. D'aquí la meua voluntat en presentar aquest tipus de treball. Es tracta només d'un esborrany i una aproximació a una proposta concreta, viable no obstant, que podria posar-se en marxa en un curt termini de temps. Una idea que podria desenvolupar-se en un full de ruta reposat i amb objectius patrimonials clars. L'oferiment ja s'hi troba sobre la taula; la resta és qüestió de voluntat.

BIBLIOGRAFIA

- CARRERES RODRÍGUEZ, Manuel, 2015: «Quan encara no era indústria. La producció d'estores a Crevillent fins l'arribada de la mecanització», *Crevillent, l'etnografia d'un poble. Quaderns d'Antropologia – Etnografia – Història, n° 1*, Ajuntament de Crevillent, pp. 43-59.
- 2011: «Vivint i treballant sota terra: les Coves de Crevillent», *La Rella, Anuari de l'IECBV n° 24*, Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó (IECVB), pp. 43-63.
- 2010: «Coves Vivenda i Coves Filadores a Crevillent», *Revista Valenciana d'Etnologia, n° 5*, Museu Valencià d'Etnologia – Diputació de València, pp. 119-135.
- CAVANILLES, A. J., 2001 [1795]: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, València, ed. Albatros.
- GARCIA AZNAR, J.A. i LÓPEZ DAVÓ, J.A., 2000: *Las cuevas de Crevillent. Estudio y catálogo gráfico*, Alacant, Ajuntament de Crevillent i Institut de cultura «Juan Gil-Albert».
- GONZÁLVIZ PÉREZ, Vicente, 1983: *Crevillente. Estudio urbano, demográfico e industrial*, Alacant, Universitat d'Alacant i Ajuntament de Crevillent.
- 1974: «La vivienda troglodita en Crevillent. Su origen, expansión y pervivencia», AA.VV., *Primer congreso de Historia del País Valencià, vol. IV*, València, Universitat de València.



PIEDECAUSA GARCÍA, Beatriz, 2012: *La vivienda tradicional excavada. Las casas-cueva de Crevillente. Análisis tipológico y medidas de calidad del aire*, [tesis doctoral], Universitat d'Alacant.

SANCHEZ MAZAS, Rafael, 1956-59:, *Diccionario geográfico de España*, t. IX, Editorial del Movimiento, Madrid.

FONTS

Arxiu fotogràfic personal Agustín.

Pla General d'Ordenació Urbana (PGOU), 1967. Ajuntament de Crevillent.

Memoria sobre chabolismo, 1977. Ajuntament de Crevillent.

Plan Especial Reforma Interior (PERI-Coves), 1982-86. Ajuntament de Crevillent.

Projecte d'urbanització PERI IV - Sector Coves Nord, 1997. Ajuntament de Crevillent.

Pla General d'Ordenació Urbana (PGOU), 2011. Ajuntament de Crevillent.

LA GRIPE DE 1918 “LA ESPAÑOLA” EN CREVILLENT

Recibido: 4/12/2018 - Aceptado: 19/2/2019

Emilio Martínez Marco
Doctor en Medicina

Jesús Rueda Cuenca
Doctor en Medicina

Miguel Ors Montenegro
Director de la Cátedra Pedro Ibarra de la Universidad Miguel Hernández
mors@umh.es

Modes Salazar-Agulló
Matrona y doctora en Salud Pública

Resumen: Este artículo recoge una reseña la publicación *La epidemia de “gripe española” (1918-1919) en el Baix Vinalopó*, que apareció en 2018.

La gripe fue más virulenta en Crevillent que en los otros dos municipios de la comarca. La coincidencia de las fiestas patronales en el mes de octubre y que el 40% de la población habitara en viviendas cuevas pudo influir en mayor incidencia de la enfermedad y mayor mortalidad.

A lo largo de los dos años de la pandemia, 1918 y 1919 se registraron en Crevillent un total de 596 defunciones por todas las causas (incluida la gripe).

Palabras clave: Gripe de 1918, Gripe española, Crevillent, Baix Vinalopó, enfermedad, epidemia.

Summary: This article collects a review of the publication *The epidemic of “Spanish flu” (1918-1919) in the Baix Vinalopó*, which appeared in 2018.

The flu was more virulent in Crevillent than in the other two municipalities in the region. The coincidence of the patronal celebrations in the month of october and that 40% of the population lived in cave dwellings could influence in greater incidence of the disease and greater mortality.

Throughout the two years of the pandemic, 1918 and 1919, a total of 596 deaths were registered in Crevillent for all causes (including the flu).

Key words: Flu of 1918, Spanish flu, Crevillent, Baix Vinalopó, disease, epidemic.

1. INTRODUCCIÓN

Todos los años hay enfermos de gripe. Hace 100 años sus efectos fueron catastróficos en Crevillent. Murieron muchos jóvenes, más mujeres que hombres y sus estragos se prolongaron a lo largo de décadas.

La Cátedra Pere Ibarra de la Universidad Miguel Hernández y los ayuntamientos de la comarca del Baix Vinalopó, incluido el de Crevillent, apoyaron esta investigación. Se editó el libro *La epidemia de “gripe española” (1918-1919) en el Baix Vinalopó*. En el



libro figura una relación de todos los fallecidos en Crevillent por su nombre y apellidos, edad y fecha de óbito.

Agradecemos la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Crevillent, especialmente de su Alcalde César Augusto Asencio y del personal del área de Sanidad y Cultura. Hemos obtenido información del Registro Civil y de los libros de defunciones de la Parroquia Ntra. Sra. de Belén y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo de la Villa de Crevillent y de la Parroquia de San Felipe Neri. Nuestro agradecimiento a la Sra. Jueza y a la Secretaría del Juzgado y a los párrocos de las iglesias.

2. LA GRIPE DE 1918

La gripe es una enfermedad infectocontagiosa producida por un virus, de aparición periódica y estacional, que provoca un cuadro clínico característico, afectando a gran cantidad de personas, con un curso por lo general, benigno y limitado, salvo complicaciones. Afortunadamente la vacunación permite salvar muchas vidas y aminorar los efectos nocivos de la infección. Hace cien años, las epidemias no eran consideradas como problemas sanitarios, sino como alteraciones del orden público (Sanidad dependía del Ministerio de Gobernación). La pandemia de gripe de 1918 que recorrió todo el globo terráqueo en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial, tuvo unas características especiales y ha sido considerada como la peor plaga sufrida por la Humanidad a lo largo de su historia. La Gran Guerra de 1914 a 1918 contabilizó las muertes de nueve millones de soldados y seis millones de civiles; la mayoría de los muertos por gripe se produjeron desde mediados de septiembre hasta mediados de diciembre de 1918; afectó a cerca de 500 millones de personas en todo el mundo, y causó cerca de 100 millones de muertos. En España fallecieron entre 270.000 y 300.000 personas. El virus de la gripe del 18 fue muy agresivo y en pocas horas destruía las células de los pulmones y prácticamente en 48 horas el infectado fallecía prácticamente sin poder respirar.

La pandemia de gripe tuvo lugar entre 1918 y 1919 (o 1920) y tiene varias peculiaridades: su forma de presentación, en tres oleadas sucesivas (primavera de 1918, otoño-invierno de 1918, invierno de 1919), en un periodo de tiempo inferior a un año (de abril de 1918 a marzo de 1919), su rápida diseminación por todo el globo terráqueo, sus tasas, extremadamente altas, de morbilidad y mortalidad, y su especial predilección para matar adultos jóvenes, entre 20 y 40 años.

Los primeros documentos informan que en enero de 1918 se presentaron varios casos de enfermos de gripe en las tierras de labor y criaderos de pollos del condado de Haskell, en Kansas y a unas 300 millas de dicho condado se encontraba el campo de entrenamiento militar de Camp Funston, que suministraba soldados tanto a otros campamentos como directamente a Francia donde llegaron para participar en la I Guerra mundial; de allí se extendió a España por los soldados y trabajadores. La censura de prensa en los países



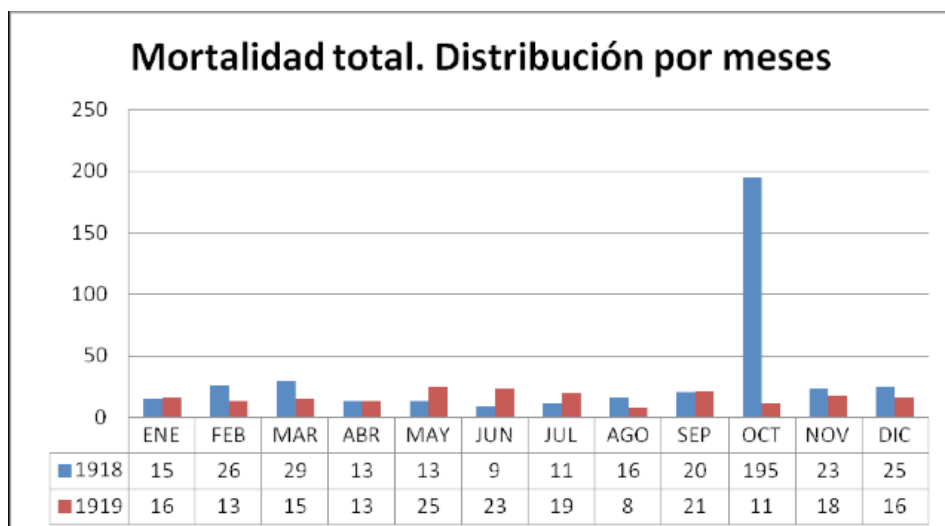
que combatían en la I Guerra Mundial hizo que no se hablara de la pandemia. España difundió las noticias de la enfermedad y la prensa internacional acabó denominándola Gripe Española.

3. LA POBLACIÓN DE CREVILLENT A PRINCIPIOS DE SIGLO XX

Desde el punto de vista de la población, Crevillent a principios de siglo XX se caracteriza por una disminución de la natalidad, de la mortalidad y por unos movimientos migratorios que marcaron las variaciones de la población. De 1900 a 1910 desciende la población por la salida de jóvenes buscando trabajo en otras tierras. Se pasa de 10.726 a 10.452 habitantes. En 1920 había 764 habitantes más que 10 años antes y ocurrió el fenómeno contrario, volvieron crevillentinos ante el aumento de trabajo por el crecimiento de la producción que demandaban los países en el conflicto bélico de la I Guerra Mundial. En 1914 se produjeron 187 nacimientos (el dato más bajo desde 1800), pero también hay que constatar que hubo una alta mortalidad en 1918, por el impacto de la Gripe en Crevillent.

La gripe fue más virulenta en Crevillent que en los otros dos municipios de la comarca. La coincidencia de las fiestas patronales en el mes de octubre y que el 40% de la población habitara en viviendas cuevas pudo influir en mayor incidencia de la enfermedad y mayor mortalidad.

A lo largo de los dos años de la pandemia, 1918 y 1919 se registraron en Crevillent un total de quinientas noventa y seis defunciones por todas las causas (incluida la gripe). La máxima mortalidad se produjo en el año 1918, con trescientas noventa y cinco defunciones, y más concretamente, en su mes de octubre, que con ciento noventa y





cinco decesos supuso la mitad de fallecidos durante todo el año. Sin duda, la mortalidad provocada por la pandemia de gripe de 1918 junto con la provocada por la Guerra Civil son los eventos más trágicos del siglo XX.

4. LA GRIPE EN CREVILLENT

Cabe hacerse las siguientes preguntas ¿qué ocurre antes y después de la epidemia en Crevillent?, ¿cuántas personas fallecen y de qué fallecen?.

Los años antes de la epidemia fallecían en Crevillent unas 185 personas de media al año. Un 37% eran menores de 10 años y 1 de cada 5 fallecidos de todas las edades tenía menos de un año, otro 33 % fallecían teniendo entre 11 y 64 años y un 30% tenían más de 65 años. Las causas principales de la mortalidad hace 100 años eran las enfermedades infecciosas, respiratorias o digestivas y llama la atención el número de jóvenes fallecidos por tuberculosis. También fallecen muchos niños por falta de desarrollo.

Después del paso de la pandemia por Crevillent, en 1919 y 1920 fallecen un 5,7 % más de ciudadanos. Es creíble que muchos de los que enfermaron de gripe y no fallecieron pudieron tener unas peores condiciones de salud y que ello acelerara su muerte.

Entre 1918 y 1919 fallecieron de gripe ciento sesenta y ocho personas en Crevillent. Cien de los fallecidos eran mujeres y sesenta y ocho hombres. Ciento sesenta y seis murieron en 1918 y dos al principio de 1919. El 42% de todos los fallecidos de 1918 murieron de gripe, aunque hay que aclarar que de ellos tres fallecidos de gripe lo fueron en primavera de 1918 antes de la declaración oficial de la pandemia.

Los ciudadanos fallecidos por gripe solo en octubre, ciento cincuenta, constituyen el 80% de los fallecidos de media en cualquier año anterior y en cualquier caso casi la mitad de los fallecidos en 1918 lo fueron por la terrible enfermedad. El 90% de todos los casos de gripe de 1918 y 1919 ocurren en octubre de 1918. Desde que existen estadísticas fiables, podemos decir que es el mes con mayor mortalidad de la historia de Crevillent.

El primer fallecido de la epidemia por gripe española en todo el Baix Vinalopó se registró el día 4 de septiembre, Juan de 40 años, labrador que residía en San Felipe Neri. El último fallecido de la pandemia en Crevillent también sucede en San Felipe Neri y se registra el 28 de febrero de 2019, se trata de Santiago de 31 años.

En el mes de septiembre se registraron ocho fallecimientos por gripe; la verdadera debacle tuvo lugar en octubre, con ciento cincuenta fallecidos y en noviembre fallecen cinco personas. El 60% son mujeres con una edad media de 29,95 años y un poco menos en los hombres, 28,6 años.

La profesión masculina que más se repite entre los fallecidos es la de jornalero; en las mujeres solo aparece la profesión “labores propias de su sexo”.



Llama la atención el número de fallecidos de la pedanía de San Felipe Neri, un total de 19 personas, más del 11% de todos los fallecidos de Crevillent. San Felipe Neri pertenece eclesiásticamente a la zona de la Vega Baja.

En Santa Pola murieron por gripe veinticinco personas. En 1918 hubo en Elche un total de trescientos seis defunciones por gripe y en 1919 murieron treinta y una personas. En la comarca del Baix Vinalopó fallecieron quinientas treinta personas. En la zona había aproximadamente 47.000 habitantes.

La epidemia de gripe tuvo una mortalidad en España del 8,3 por mil habitantes y en la Comarca del Baix Vinalopó fue muy variable. Mientras en Santa Pola fue baja y murieron 5,27 de cada 1.000 habitantes, en Elche fue de 9,35 y en Crevillent subió al 15,2 por mil, casi el doble de la española.

En las actas municipales aparecen los nombres de cuatro médicos en Crevillent durante la epidemia: José Lledó Quiles, Francisco Polo Alfonso, Vicente Pastor Pastor y José Alberto Candela Polo; en el Colegio Oficial de Médicos solo se conserva una hoja con la inscripción de este último, con fecha 1 de agosto de 1905, registrado con el número 79, licenciado en Medicina el 19 de enero de 1903. El Ayuntamiento agradeció públicamente su trabajo en un Pleno en Noviembre.

No aparece ninguna mención a la gripe en las actas municipales hasta el día 21 de septiembre, en que se comunica la visita del Inspector provincial de Sanidad a San Felipe Neri. El 13 de octubre, se convocó un pleno extraordinario, con los siguientes asistentes: Alcalde, Juan Pedro Candela Mora; Tenientes de alcalde, José Martínez Mas, José Candela Adsuar, Francisco Pomares Maciá y José Fuentes Cabanes. Síndico, Camilo Candela Mas. Concejales, José Galván García, Carlos Lledó Alzamora, Ignacio Soriano Limorte y Antonio Polo Candela. Acordaron, por un lado, solicitar del gobernador civil medicamentos desinfectantes y una estufa de desinfección; por otro, solicitar del ministro de Gobernación envío de medicamentos y materiales para atender esta calamitosa epidemia; por otro, para hacer frente a la perentoria necesidad de los enfermos pobres, abrir una suscripción entre las personas pudientes de la localidad para allegar fondos y atenuar en lo posible esa mísera situación de la gente o familias pobres que existían en la población. El primer edil había dado instrucciones de dedicar algunos peones a hacer hoyos en el cementerio, ayudando al sepulturero, intentando conseguir que, sin perder momento alguno, quedasen dentro de sus sepulturas todos los fallecidos por dicha enfermedad; también se dispuso que se procediera a la limpieza y desinfección de los hoyos existentes en la Rambla, que contenían materias insalubres.

Uno de los capítulos del libro aporta una visión de género sobre la epidemia de gripe española en la comarca del Baix Vinalopó, realizando una aproximación a la situación de las mujeres de los primeros años del siglo XX, su actuación durante la epidemia de gripe, como cuidadoras y la situación y conocimientos de algunas profesiones sanitarias



(practicantes, enfermeras y damas de la Cruz Roja) sobre este grave problema de Salud Pública. En Elche y Santa Pola murieron aproximadamente el mismo número de mujeres que de hombres, pero en Crevillent murieron un 60% de mujeres y un 40% de hombres.

5. CONCLUSIONES

La pandemia de gripe en Crevillent causa más muertos por mil habitantes que en Elche y Santa Pola y superó la media nacional. En Crevillent hubo en 1918 un total de trescientos noventa y cinco fallecimientos (tasa de mortalidad de 35.72 por mil), frente a doscientos treinta y cuatro nacimientos (tasa de natalidad 21.16 por mil), lo que arroja un saldo negativo de ciento sesenta y una personas (prácticamente, el 1,5% de su población). A lo largo de 1918 fallecieron con diagnóstico de gripe, en Crevillent, un total de ciento sesenta y seis personas (tasa específica de 15 por mil).

En Crevillent, a causa de los fallecimientos por gripe se perdieron un total de 6.453 años potenciales de vida, 2.491 por los varones y 3.958 por las mujeres.

El paso de la pandemia por Crevillent fue catastrófico; ya se ha expuesto que afectó principalmente a los jóvenes, lo cual tiene varias implicaciones; por ejemplo, entre los varones, sin contar lógicamente los niños, veintisiete de los fallecidos eran mayores de edad y solteros, pero había treinta y seis casados, de los que cinco no llegaron a tener hijos y entre los treinta y uno restantes dejaron noventa huérfanos. Entre las mujeres treinta y dos eran solteras, seis fallecieron siendo viudas y cincuenta y siete estaban casadas, de las que doce no dejaron hijos y cuarenta y cinco dejaron en total ciento ocho huérfanos. Es decir, que, en definitiva la gripe dejó un total de ciento noventa y ocho huérfanos por parte de alguno de sus progenitores; hemos encontrado por lo menos un matrimonio fallecido y un total de once parejas de hermanos o hermanas.

El Ayuntamiento de Crevillent no encontró una respuesta positiva de la Administración general ante las demandas de ayuda por la crisis epidémica.

BIBLIOGRAFÍA

RUEDA CUENCA, J., MARTÍNEZ MARCO, E., ORS MONTENEGRO, M. y SALAZAR-AGULLÓ, M. (2018): *La epidemia de "Gripe Española" (1918-1919) en el Baix Vinalopó*, Cátedra Pedro Ibarra – Universidad Miguel Hernández.



NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN EN LA REVISTA CREVILLENT, LA ETNOGRAFÍA DE UN PUEBLO

La revista *Crevillent, la etnografía de un pueblo* tiene una periodicidad anual, todo aquel que reúna los requisitos podrá redactar un trabajo de investigación sobre etnografía.

Requisitos para publicar:

Se trata de una revista de investigación abierta a estudiantes, profesores, o personas con titulación en las especialidades de antropología, historia, geografía, historia del arte, arquitectura, filologías, y humanidades; disciplinas todas ellas que llevan implícitas una metodología de trabajo y unos criterios de trabajo de investigación.

Los criterios para publicar:

Los manuscritos propuestos para la publicación, deberán ser textos científicos que no hayan sido publicados ni enviados simultáneamente a otra revista para su publicación y de esta manera, sean una contribución original y nueva. Solo se aceptan artículos escritos en castellano o valenciano. Deben seguir las reglas gramaticales y ortográficas indicadas. Todos los manuscritos serán evaluados por el comité nombrado al efecto, el cual podrá devolver aquellos que no se correspondan con la línea de la revista o no cumplan las normas de publicación. Los artículos deberán ser entregados antes de a fecha anunciada con antelación.

Se aceptarán tres tipos de contribuciones: artículos científicos (de investigación y de revisión) y notas científicas o comunicaciones cortas. Sin embargo, se da prioridad a los primeros, de tal manera que cada número debe contener un máximo de dos notas científicas o artículos de revisión. El autor debe indicar en qué sección desea que su manuscrito sea incluido.

- Artículos de Investigación:

Son artículos que informan sobre resultados de investigaciones, cuyos temas queden comprendidos en las áreas del conocimiento anteriormente indicadas y que sean de interés.

- Artículos de Revisión:

Son artículos que resumen y analizan un tema de importancia, pueden ser revisiones del estado actual de un campo de investigación o estudios de caso.

- Notas o comunicaciones cortas:

Son artículos cortos de temas relevantes que describen o explican algún tema concreto ya desarrollado con anterioridad. Pueden incluirse resultados relevantes



que se quieren difundir de forma rápida y no detallada, con información concluyente, pero insuficiente para su análisis en extenso.

Normas de publicación:

1. En los textos se valorará especialmente la capacidad de síntesis en la exposición y argumentación.
2. La extensión mínima de los trabajos será mínimo de 10 páginas de texto A4 y máximo, de quince páginas, de 45 líneas y 15 ilustraciones (dibujos, fotografías, planos, mapas, tablas, gráficos). Las imágenes se entregarán digitalizadas en formato TIFF y cada una de ellas con su escala gráfica, en caso de ser necesario.
En casos excepcionales podrán aceptarse artículos de mayor extensión.
3. Se utilizará la tipografía: Arial, 12 pts a doble espacio.
4. No se utilizará sangría al inicio de párrafos.
5. Los márgenes serán superior e inferior 2.5 cm.; e izquierdo y derecho 3 cm.
6. Las expresiones matemáticas deben estar escritas claramente y se debe utilizar el Sistema Internacional de Unidades. Asimismo los conceptos y términos científicos y técnicos deberán escribirse de forma clara y precisa.
7. Todos los autores son responsables del contenido; el primer autor asume la responsabilidad intelectual de los resultados del proceso editorial; los autores son responsables de obtener los derechos de autor para reproducir material gráfico o fotográfico de terceros.
8. Los autores asumirán la responsabilidad si se detecta falsificación de datos o falta de autenticidad en la investigación. Se comprometen también a no reutilizar trabajos ya publicados, total o parcialmente, para presentarlos en otra publicación.

A continuación se indica cuál debe ser la estructura del artículo a modo de orientación, sin que tenga que aparecer el anunciado de (...)

Artículos de Investigación

Título. Deberá ser corto, conciso y claro y reflejará el contenido del trabajo. No debe incluir abreviaturas ni acrónimos. Todos los acrónimos utilizados en el texto deben ser seguidos, la primera vez que se mencionan, de un paréntesis con su significado.

Nombre(s) del/los Autor(es). Presentar en primer orden el nombre completo del autor principal y posteriormente los demás autores, agregando al pie de página para cada uno su adscripción (en caso de querer indicar su adscripción a un departamento, dependencia o Institución). Se debe indicar también el correo electrónico.

Resumen. Deberá ser un sólo párrafo en el que quede claro el problema que se investiga y el objetivo del mismo en un máximo de 20 líneas, sin subdivisiones y sin citas bibliográficas. Esta sección se iniciará con la palabra "Resumen" al margen izquierdo,





con letras negritas y sin punto. Todo manuscrito debe incluir una versión en inglés del resumen (abstract).

Palabras clave. Incluir seis palabras clave relacionadas con el contenido del trabajo, escritas en castellano o valenciano y su versión en inglés (key words).

Introducción. Responder a la pregunta “por qué se ha hecho este trabajo”. Describir el interés que tiene en el contexto científico del momento, los trabajos previos que se han desarrollado sobre el tema y qué aspectos no dejan claros. El último párrafo de la introducción debe resumir el objetivo del estudio.

Materiales y Métodos. Responder a la pregunta “cómo se ha hecho el estudio”.

La sección de material y métodos podrá organizarse de la siguiente forma:

- Diseño: se describe el diseño de la investigación.
- Población sobre la que se ha hecho el estudio. Describe el marco de la muestra y cómo se ha hecho su selección.
- Entorno: indica dónde se ha hecho el estudio y sobre qué época (evolución histórica)
- Intervenciones: se describen las técnicas utilizadas.
- Análisis estadístico: señala los métodos estadísticos utilizados y cómo se han analizado los datos.

Resultados. Expresar los resultados que se han obtenido y presentar las pruebas que apoyan tales resultados, sea en forma de figuras, tablas o en el mismo texto.

Discusión. Comenzar la discusión con la respuesta a la pregunta de la introducción, seguida inmediatamente con las pruebas expuestas en los resultados que la corroboran.

Mostrar y comentar los resultados anómalos, dándoles una explicación o indicando que esto es lo que se ha encontrado, o que se ha llegado a una conclusión concreta.

Citas bibliográficas. Se harán de la siguiente manera:

Si son notas cortas, en las que únicamente aparece el nombre del autor, la obra y la página, se pondrá el nombre del autor en letra minúscula, seguido del año de edición de la obra, página o páginas y figura o figuras, todo ello separado por comas. Estas citas figurarán en el interior del texto del artículo y no irán a pie de página ni al final.

Ejemplo: (Hegel, Rufino y Gaos, 2005, 125, Fig. 8).

Si son notas largas, deberán ir al final de texto, encabezadas por la referencia bibliográfica, que será igual que en el apartado de notas cortas.

Ejemplo: G.W.F. Hegel, S.R. Rufino y J. Gaos (2005, 125).



Bibliografía. La lista bibliográfica vendrá al final del artículo. Todas las citas bibliográficas en el texto deberán aparecer en esta sección y viceversa. Es necesario notar que los títulos de las revistas no se abrevian y que se deben nombrar todos los autores.

La bibliografía estará dispuesta por orden alfabético del primer apellido de los autores. En caso de que un mismo autor tenga varias obras, la ordenación se hará por la fecha de publicación, de más antigua a la más moderna. Si en el mismo año coinciden dos obras de un mismo autor, se distinguirán con letras minúsculas (a, b, c, etc.), que también se incluirán en las citas bibliográficas.

En caso de que se trate de un libro, se citará por este orden: nombre del autor (apellido e iniciales del nombre en mayúsculas), fecha de edición, título de la obra (en cursiva) y lugar de edición.

Ejemplo: HEGEL, G. W. F., RUFINO, S. R., Y GAOS, J., 2005: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal: edición abreviada que contiene: introducción (general y especial), mundo griego y mundo romano*, Madrid.

Si se trata de un artículo de revista: autor (apellido e iniciales del nombre en mayúsculas), año, título del trabajo, título de la revista (en cursiva), tomo y páginas.

Ejemplo: BENDALA, M. Y NEGUERUELA, I., 1980: “Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10, pp. 335-380.

En el caso de que los títulos de las revistas vengan abreviados, deberá utilizarse el sistema de siglas de las revistas *Archäologische Bibliographie* y *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*.

Por último, si se trata de páginas electrónicas, el formato será el siguiente:

Nombre del autor (apellido e iniciales del nombre en mayúsculas), título, revista (en cursiva), volumen, número, páginas consultadas. De: URL de la versión digital, fecha de consulta.

Nombre del autor (apellido e iniciales del nombre en mayúsculas), título, portal. De: URL, fecha de consulta.

Ejemplo: MAS, C., El desarme de los moriscos de Crevillent (1563), [islamyal-andalus.es](http://www.islamyal-andalus.es). De: <http://www.islamyal-andalus.es/2/index.php/historia-4291/boletines/140-moriscos-crevillet>, 06/05/2015.

Tablas y Figuras. Deberán colocarse en el lugar que les corresponde a lo largo del artículo, así como en hoja aparte. En ambos lugares serán numeradas consecutivamente



utilizando números arábigos y referidas al texto. Y se explicará claramente al pie de cada tabla y/o figura, el contenido de las mismas en cursiva.

Si éstas están tomadas de otras publicaciones, se citará la fuente.

Las tablas deberán tener un título breve en la parte superior utilizando mayúsculas y minúsculas con tipografía Arial 10 pts. tanto en letras como en números. Su orientación será vertical.

En las figuras, se deberá utilizar mayúsculas y minúsculas con tipografía Arial 8-10 pts.

Artículos de revisión

Deben incluir título, nombres de los autores y sus datos, resumen (abstract) y palabras clave (key words) en castellano o valenciano y su versión en inglés, texto del artículo considerando: introducción al tema (incluyendo por qué el problema es de interés), desarrollo del trabajo con una discusión académica, conclusión y un apartado de referencias. El contenido del artículo puede estar subdividido cuidando que exista una conexión entre los apartados. La literatura citada, figuras y tablas seguirán el mismo formato que en los artículos de investigación.

Notas o comunicaciones cortas

Deben incluir título, nombres de los autores y sus datos, resumen (abstract) y palabras clave (key words) en castellano o valenciano y su versión en inglés. El texto deberá escribirse de continuo y sin espacio extra entre los párrafos. La literatura citada, figuras y tablas seguirán el mismo formato que en los artículos de investigación.

Especificaciones de envío

Para enviar un artículo es necesario que el documento cumpla estrictamente con los lineamientos de formato y de contenido que anteriormente se han especificado.

El envío del artículo se realizará mediante mensajería o entrega personal en la Casa Municipal de Cultura “José Candela Lledó de Crevillent”, en un sobre cerrado dirigido a Ana Satorre Pérez, directora de la revista, el cual deberá contener:

- Los originales en soporte informático, escritos con el procesador de texto Word para Windows o en formato RTF.
- Una copia en papel.
- Un CD o pendrive USB con los archivos del artículo e ilustraciones.





- Resumen curricular del primer autor y datos de contacto.

Es importante que el autor conserve una copia de los archivos y de la impresión enviada.



Excm. Ajuntament de Crevillent



Excma. Diputación de Alicante